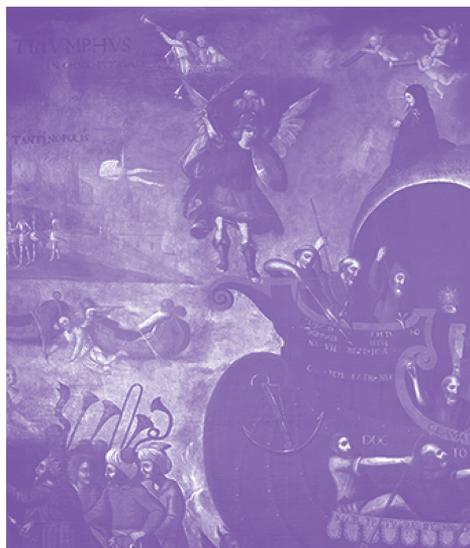


EUGENIO DE SALAZAR

**TEXTOS NÁUTICOS:
NAVEGACIÓN DEL ALMA
POR EL DISCURSO DE TODAS
LAS EDADES DEL HOMBRE (1600)
CARTA AL LICENCIADO
MIRANDA DE RON (1574)**

EDS.

**JOSÉ RAMÓN CARRIAZO RUIZ
Y ANTONIO SÁNCHEZ JIMÉNEZ**



CON PRIVILEGIO . EN NEW YORK . IDEA . 2018

EUGENIO DE SALAZAR

TEXTOS NÁUTICOS:
NAVEGACIÓN DEL ALMA POR EL DISCURSO
DE TODAS LAS EDADES DEL HOMBRE (1600)
CARTA AL LICENCIADO MIRANDA DE RON (1574)

EDICIÓN DE
JOSÉ RAMÓN CARRIAZO RUIZ
Y ANTONIO SÁNCHEZ JIMÉNEZ

INSTITUTO DE ESTUDIOS AURISECULARES (IDEA)

COLECCIÓN «BATIHOJA», SERIE PROYECTO ESTUDIOS INDIANOS (PEI)

CONSEJO EDITOR:

DIRECTOR: VICTORIANO RONCERO (STATE UNIVERSITY OF NEW YORK-SUNY AT STONY BROOK, ESTADOS UNIDOS)

SUBDIRECTOR: ABRAHAM MADROÑAL (CSIC-CENTRO DE CIENCIAS HUMANAS Y SOCIALES, ESPAÑA)

SUBDIRECTORA (PROYECTO ESTUDIOS INDIANOS-PEI): MARTINA VIANATEA RECOBA (UNIVERSIDAD DEL PACÍFICO, PERÚ)

SECRETARIO: CARLOS MATA INDURÁIN (GRISO-UNIVERSIDAD DE NAVARRA, ESPAÑA)

CONSEJO ASESOR:

WOLFRAM AICHINGER (UNIVERSITÄT WIEN, AUSTRIA)

TAPSIR BA (UNIVERSITÉ CHEIKH ANTA DIOP, SENEGAL)

SHOJI BANDO (KYOTO UNIVERSITY OF FOREIGN STUDIES, JAPÓN)

ENRICA CANCELLIERE (UNIVERSITÀ DEGLI STUDI DI PALERMO, ITALIA)

PIERRE CIVIL (UNIVERSITÉ SORBONNE NOUVELLE-PARÍS III, FRANCIA)

RUTH FINE (THE HEBREW UNIVERSITY-JERUSALEM, ISRAEL)

LUCE LÓPEZ-BARALT (UNIVERSIDAD DE PUERTO RICO, PUERTO RICO)

ANTÓNIO APOLINÁRIO LOURENÇO (UNIVERSIDADE DE COIMBRA, PORTUGAL)

VIBHA MAURYA (UNIVERSITY OF DELHI, INDIA)

ROSA PERELMUTER (UNIVERSITY OF NORTH CAROLINA AT CHAPEL HILL, ESTADOS UNIDOS)

GONZALO PONTÓN (UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE BARCELONA, ESPAÑA)

FRANCISCO RICO (UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE BARCELONA /REAL ACADEMIA ESPAÑOLA, ESPAÑA)

GUILLERMO SERÉS (UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE BARCELONA, ESPAÑA)

CHRISTOPH STROSETZKI (UNIVERSITÄT MÜNSTER, ALEMANIA)

HÉLÈNE TROPÉ (UNIVERSITÉ SORBONNE NOUVELLE-PARÍS III, FRANCIA)

GERMÁN VEGA GARCÍA-LUENGOS (UNIVERSIDAD DE VALLADOLID, ESPAÑA)

EDWIN WILLIAMSON (UNIVERSITY OF OXFORD, REINO UNIDO)

CONSEJO ASESOR - SERIE PROYECTO ESTUDIOS INDIANOS (PEI):

TRINIDAD BARRERA (UNIVERSIDAD DE SEVILLA, ESPAÑA)

CARLOS CABANILLAS (UNIVERSITETET I TROMSØ, NORUEGA)

JÉSSICA CASTRO RIVAS (UNIVERSIDAD DE CHILE, CHILE)

JUDITH FARRÉ (ILLA-CONSEJO SUPERIOR DE INVESTIGACIONES CIENTÍFICAS, ESPAÑA)

PAUL FIRBAS (STATE UNIVERSITY OF NEW YORK-SUNY AT STONY BROOK, ESTADOS UNIDOS)

AURELIO GONZÁLEZ (EL COLEGIO DE MÉXICO, MÉXICO)

ARNULFO HERRERA (UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO, MÉXICO)

MARIELA INSÚA (GRISO-UNIVERSIDAD DE NAVARRA, ESPAÑA)

RAÚL MARRERO-FENTE (UNIVERSITY OF MINNESOTA, ESTADOS UNIDOS)

JOSÉ ANTONIO MAZZOTTI (TUFTS UNIVERSITY, ESTADOS UNIDOS)

HUGO HERNÁN RAMÍREZ SIERRA (UNIVERSIDAD DE LOS ANDES, COLOMBIA)

JOSÉ A. RODRÍGUEZ GARRIDO (PONTIFICIA UNIVERSIDAD CATÓLICA DEL PERÚ, PERÚ)

LEONARDO SANCHO DOBLES (UNIVERSIDAD DE COSTA RICA, COSTA RICA)

JOAQUÍN ZULETA CARRANDI (UNIVERSIDAD DE LOS ANDES, CHILE)

Impresión: Ulzama Digital

© De los autores

ISBN: 978-1-938795-43-5

Depósito Legal: M-10881-2018

New York, IDEA/IGAS, 2018

EUGENIO DE SALAZAR

TEXTOS NÁUTICOS:
NAVEGACIÓN DEL ALMA POR EL DISCURSO
DE TODAS LAS EDADES DEL HOMBRE (1600)
CARTA AL LICENCIADO MIRANDA DE RON (1574)

EDICIÓN DE
JOSÉ RAMÓN CARRIAZO RUIZ
Y ANTONIO SÁNCHEZ JIMÉNEZ

Este libro ha sido publicado con la ayuda
de la Faculté de lettres et sciences humaines de la Université de Neuchâtel
y del Departamento de Lengua Española y Lingüística General
de la Universidad Nacional de Educación a Distancia (UNED)



ÍNDICE

INTRODUCCIÓN	11
I. Biografía de Eugenio de Salazar: de estudiante y catarribera a miembro del Consejo de Indias	11
II. Obra jurídica y literaria	19
III. La <i>Navegación del Alma</i>	26
IV. La lengua de Eugenio de Salazar y la terminología náutica de su carta a Miranda de Ron y de la <i>Navegación del Alma</i>	46
V. Nuestra edición	57
VI. La carta al licenciado Miranda de Ron (1574)	64
VII. Abreviaturas y siglas	70
VIII. Agradecimientos	70
Obras citadas	71
NAVEGACIÓN DEL ALMA POR EL DISCURSO DE LAS EDADES DEL HOMBRE	83
APÉNDICES	257
CARTA ESCRITA AL LICENCIADO MIRANDA DE RON	261
VARIANTES Y ESTUDIO TEXTUAL	299
ÍNDICE DE VOCES ANOTADAS	313

INTRODUCCIÓN

I. BIOGRAFÍA DE EUGENIO DE SALAZAR: DE ESTUDIANTE Y CATARRIBERA A MIEMBRO DEL CONSEJO DE INDIAS

Eugenio de Salazar (c. 1530-1602) abre la dedicatoria de la *Navegación del Alma* evocando a Pedro de Salazar, su padre¹, personaje que fue, como el propio Eugenio, pretendiente y escritor con un «bien calculado programa literario con el propósito firme de ganarse el favor real» (Núñez Rivera, 2014, p. 17). De entre las obras de su padre, que además de escritor era militar, Eugenio recuerda tanto las historiográficas como las de entretenimiento. Por una parte, menciona las crónicas de las campañas de Carlos V en la guerra de Esmalcalda (*Historia de los sucesos de la guerra...*) y de África (*Historia de la guerra y presa de África e Hispania victrix*), así como las crónicas que recaban las hazañas de las armas de Felipe II contra franceses y otomanos. Por otra, Salazar evoca el libro de *Novelas* que su padre escribió para que Felipe II leyera «en el tiempo de su felicísima juventud» y que quedó inédito, aunque preparado para la imprenta. En la dicha dedicatoria, Eugenio afirmó haber heredado de su progenitor «aquella inclinación» de servir al rey con la pluma, tanto con obras profesionales (en su caso, jurídicas) como de entretenimiento, «ambas, desde luego, [...] dedicadas a ensalzar las memorias de la dinastía» (Núñez Rivera, 2014, p. 23). Curiosamente, Eugenio seguiría la estela de su padre también en la suerte que corrieron sus textos de ficción: aunque los preparó para la imprenta, los originales de Salazar permanecerían inéditos durante centurias hasta ser editados en los siglos XIX, XX y XXI.

¹ Sobre la biografía de Pedro de Salazar ver Núñez Rivera (2014), que remite a Cossío (1941), Federici (2012) y Solís de los Santos (2013).

De nuevo igual que su padre, Eugenio de Salazar concibió sus obras de entretenimiento como un complemento de su profesión, que era la de jurista al servicio de la burocracia de la monarquía. Él mismo nos resume su vida y carrera en un poema que incluyó en su *Silva de poesía* (vol. I, fol. 313v), el «Soneto donde declara el autor dónde nació, dónde se casó, dónde estudió, dónde se hizo licenciado, dónde doctor y todos los oficios que tuvo»:

Nací y casé en Madrid. Criome estudiando
 la escuela complutense y salmantina;
 la licencia me dio la saguntina;
 la mexicana, de doctor el mando. 5
 Las Salinas Rëales fui juzgando,
 puertos de raya a Portugal vecina;
 jüez pesquisidor fui a la contina
 y estuve en las Canarias gobernando.
 Oidor fui en La Española, y Guatemala 10
 me tuvo por fiscal, y de allí un salto
 di en México a fiscal y a oidor luego².
 De allí di otro al tribunal más alto
 de Indias, que me puso Dios la escala:
 allí Él me abraze en su divino fuego.

En el soneto se concentra gran parte de lo que sabemos sobre la vida de Salazar, aunque podemos añadir algunos datos más³. Nos consta que nació en Madrid, de Pedro de Salazar y Aldonza Vázquez de Carrión, probablemente hacia 1530 y en la parroquia de San Ginés, donde residieron y están enterrados sus padres⁴. Allí vivió también Eugenio y allí se bautizó su hijo primogénito, Fernando (el 30 de octubre de 1559),

² Tras este terceto en el manuscrito se incluye otro que Salazar escribió antes de ser nombrado miembro del Consejo de Indias: «¡Oh, quién le diese al tribunal más alto! / ¡Oh, quién subiese al eterno, al que vala, / aunque pasase por el agua y fuego!». Sin embargo, al recibir el nombramiento Salazar escribió el terceto final, que debía sustituir al que acabamos de copiar.

³ Estos se encuentran en Maldonado Macías (1995), Fradejas Lebrero (1998), Martínez Martín (1999; 2002) y, sobre todo, Infantes (1993), a los que añadimos diversas noticias procedentes del AGI.

⁴ Allí quería también ser enterrado Salazar, según especificó en su testamento (Maldonado Macías, 1995, p. 101). Ver Maldonado Macías, 1995, p. 98; Infantes, 1993, p. 529; Núñez Rivera, 2014, p. 16.

aunque el segundo, Pedro (el 11 de abril de 1561), fue bautizado en la de Santa Cruz (Fradejas Lebrero, 1998, p. 157).

Eugenio hizo sus estudios en las universidades de Alcalá y Salamanca, llegando a licenciarse por la de Sigüenza, como afirma en el soneto autobiográfico. Luego vivió en Madrid, donde se casó en 1557 con doña Catalina Carrillo (Fradejas Lebrero, 1998, p. 157), a la que dedicaría, bajo el nombre de Carilia, los poemas amorosos de su *Silva de poesía*⁵. Con su mujer tuvo dos hijos, los citados Fernando y Pedro, y una hija, Eugenia, nacida ya durante la etapa canaria, el 10 de noviembre de 1568 (Maldonado Macías, 1995, p. 107). Durante los años que siguieron a su matrimonio, Salazar vivió en casa de sus padres y suegros, aunque también pasó largos periodos en la corte, en Toledo, primero, y luego, a partir de 1561, en Madrid. Allí fue pretendiente de «varas», es decir, estuvo solicitando un puesto (una vara de corregidor, etc.) en la administración pública. Esa época de pretendiente o «catarriberas» la describe de manera magistral en su «Carta escrita al muy ilustre señor don Juan Hurtado de Mendoza, señor de la villa de Fresno de Torote, en que trata de los catarriberas» (*Cartas*, pp. 59-79; *Silva*, vol. II, fols. 154v-172r), de abril de 1560, aunque Salazar también satiriza la corte toledana y el lenguaje de los cortesanos en su «Carta a un hidalgo amigo del autor llamado Juan de Castejón, en que se trata de la corte» (*Cartas*, pp. 1-12; *Silva*, vol. II, fols. 109r-117r), así como en una composición de su *Silva de poesía*, la «Sátira por símiles y comparaciones contra abusos en la corte» (*Silva*, fols. 231v-249v).

Sus esfuerzos como «catarribera» surtieron fruto y recibió diversas comisiones jurídicas y gubernamentales. La primera de la que tenemos noticia se la encargó Luis Hurtado de Mendoza, marqués de Mondéjar, y consistía en tomarle el juicio de residencia al justicia mayor de Mondéjar, encomienda que Salazar llevó a cabo en 1564 (Martínez Martín, 1999). De otras comisiones tenemos noticia por las epístolas satíricas del jurista y poeta madrileño. Así, su posición como juez pesquisador en la asturiana Tormaleo dio lugar a su «Carta al licenciado Agustín de la Guedaja, entonces relator del Consejo y de la Cámara de Su Majestad, y ahora su fiscal en la Real Audiencia de Galicia, en que se describe la villa de Tormaleo, que es en el concejo de Ibias, de las cuatro sacadas de Asturias, y se trata algo de la gente de ella» (*Cartas*, pp. 81-94; *Silva*, vol.

⁵ De hecho, en la *Silva* Salazar incluyó «La perpetuación de mayo», un extenso poema en octavas para celebrar su matrimonio, que tuvo lugar en ese mes (fols. 147v-173v).

II, fols. 172v-180v), texto que satiriza la rusticidad de los habitantes de ese lugar. Tras ejercer de pesquisidor en la Audiencia de Galicia y en las Salinas Reales, el 31 de julio de 1567 obtuvo por fin un puesto de gobernador (de Tenerife y La Palma) (Maldonado Macías, 1995, p. 106). De este periodo (noviembre de 1568) data su «Carta escrita al capitán Mondragón, en que se describe la milicia de una isla» (*Cartas*, pp. 13-33; *Silva*, vol. II, fols. 117v-134r), composición que satiriza la peculiar organización de las defensas canarias y que muestra el interés de Salazar por el lenguaje soldadesco. También datan de esta época su cómica «Carta IV escrita por el autor desde la isla de Tenerife a una mulata que le sirvió unos días en la isla de La Palma, la cual era mujer muy donosa y que sufría todas las burlas de palabra sin correrse», así como la carta quinta, que da cuenta de su juicio de residencia de 1570, y la sexta, escrita desde La Laguna a dos escribanos de la isla de Tenerife (Paz y Meliá, 1964, pp. 280-285).

Tras unos años en las Canarias, el 13 de diciembre de 1573 Salazar obtuvo el cargo de oidor de la Audiencia de Santo Domingo. El 30 de diciembre se expide una real cédula ordenando el pago a su padre, Pedro de Salazar, de 400 ducados como anticipo para atender a los gastos del viaje (AGI, Indiferente, 1968, L. 19). Tras disponerlo todo, Salazar pudo embarcar con su familia el 19 de julio de 1574, a bordo del *Nuestra Señora de los Remedios* (Maldonado Macías, 1995, p. 107; 2009, p. 217; Martínez Martín, 2002, p. 17)⁶. La travesía transatlántica le inspiró la más célebre de sus cartas, la marítima «Carta escrita al licenciado Miranda de Ron» (*Cartas*, pp. 35-57; *Silva*, vol. II, fols. 134v-154r), que editamos en este volumen por su relación con la *Navegación del Alma*. En Santo Domingo prosiguió escribiendo sus cartas satíricas, pues allí debió de componer la citada epístola sobre la travesía transatlántica, y además la que escribió al canónigo canario Santiesteban describiendo la isla de Santo Domingo (Paz y Meliá, 1964, pp. 290-292)⁷. Sin embargo, Salazar no pasó mucho

⁶ Maldonado Macías (2009, p. 190) reproduce el permiso real para pasar a Indias con su familia, que data de diciembre de 1573.

⁷ También es de tema dominicano el soneto satírico «Algunos dicen que iba almadada», sobre el siguiente tema: «Había en la isla Española un hombre llamado Castaño que echaba juicios y respondía a muchos sobre sucesos futuros. Este quiso pasar a la isla de Cuba en un navío cargado de mercancías suyas y en el viaje encontró un cosario francés que le tomó a él y al navío y a lo que llevaba. Este caso del astrólogo dio causa al siguiente soneto» (*Silva*, vol. I, fol. 209r). Lo transcribe Gallardo (1889, p. 393). Otros poemas dominicanos de la *Silva* son los que intercambié Salazar con una monja del monasterio de Regina, doña Leonor de Ovando, que se intercalan, además, con los textos

tiempo en la isla, debido a la crisis que vivía la Audiencia en esos años (Martínez Martín, 2002, p. 18). Así, continuó con su *cursus honorum* en la administración del rey. El 6 de junio de 1573 se le propone para fiscal de la Audiencia de Guatemala (AGI, Indiferente, 738, N. 200) y el 16 de junio de 1576 se expide cédula a Gregorio González de Cuenca, presidente de la Audiencia de Santo Domingo, para que se dé residencia en Guatemala a Eugenio de Salazar, que ostentará el cargo de procurador fiscal de la Audiencia de Guatemala (AGI, Santo Domingo, 868, L. 3). Salazar informa de su llegada a esa audiencia en carta del 13 de marzo de 1577 (AGI, Guatemala, 10, R. 4, N. 33). Desde este momento, sus movimientos están muy documentados, pues los fiscales tenían que comunicar al Consejo de Indias los hechos más importantes que acaecían durante su jurisdicción, e informar de las causas que llevaban (Martínez Martín, 2002, p. 21), que incluyeron la persecución de los piratas que asolaban la región. De estas fechas debe de datar su relación con Diego García de Palacio⁸, quien fue oidor de esa audiencia de Guatemala desde 1572 (se integró en ella en 1574) y quien fue nombrado para la de México en 1578, incorporándose al puesto en 1580.

También Salazar dio el salto a México tras los años guatemaltecos, cuando en premio por su gestión se le nombró fiscal de la Audiencia de México (AGI, Guatemala, 10, R. 8, N. 87). La incorporación no la llevó a cabo hasta 1582 (Arróniz, 1980, p. 81; Maldonado Macías, 1995, p. 108; 2009, p. 193), pues tenemos una carta suya firmada en Guatemala el 20 de enero de 1582 en la que informa al rey de que «con la ayuda de Dios, saldré para México dentro de diez días» (AGI, Guatemala, 10, R. 9, N. 95).

Al poco de su llegada a México, el 6 de noviembre de 1582, envió a Madrid una larga relación en la que da cuenta de los asuntos que le ocupan en su nuevo puesto, relación que «constituye un resumen de lo que será su actividad profesional durante los años sucesivos en la capital de la Nueva España» (Martínez Martín, 2002, pp. 30-31). Esta actividad le lleva a proseguir diversas causas: sobre la exención del almojarifazgo de los mercaderes sevillanos, dos pleitos sobre la ocupación indebida de ciertos pueblos por el marqués del Valle, otro del mismo tipo contra la

de esta poetisa (*Silva*, fols. 201r-206v). También debemos destacar el «Canto en loor de la muy leal, noble y lustrosa gente de la ciudad de Santo Domingo, de la isla Española» (*Silva*, fols. 207r-208v).

⁸ Arróniz (1980, pp. 47-50) y Maldonado Macías (2009, p. 177) especulan que se pudieron conocer en Salamanca, durante su época de estudiantes.

ciudad de México por usar el pueblo de Iztapalapa como bienes propios, y otros procesos menores (AGI, México, 70, R. 5, N. 79; México, 70, R. 9, N. 127; México, 70, R.5, N. 79) (Martínez Martín, 2002, p. 33). Una de sus funciones como fiscal de la Audiencia de México era la de encargarse de la defensa de los indios, afán que produce abundante documentación (AGI, México, 217, N. 27; México, 70, R. 5, N. 79; México, 70, R. 6, N. 102; México, 70, R. 9, N. 132; México, 70, R. 9, N. 140; BNE, ms. 3040, fols. 482-487) (Martínez Martín, 2002, pp. 35-37). Asimismo, se vio ocupado por la guerra contra los chichimecas, con una actividad que reflejan diversos documentos (AGI, México, 70, R. 9, N. 140; México, 71, R. 3, N. 40) (Martínez Martín, 2002, p. 38).

En México se integró en la rica vida cultural de la ciudad, tratando con personas que serían importantísimas para el desarrollo de su obra, como es el caso del marino y tratadista cántabro Diego García de Palacio, personaje arriba citado y clave para comprender tanto el entorno intelectual de nuestro escritor como la poética de la *Navegación del Alma*. Ya sabemos que Salazar debió de coincidir con García de Palacio en Guatemala y luego volvieron a verse en la capital virreinal. Salazar fue amigo suyo desde al menos 1583, fecha en la que se imprimieron los *Diálogos militares* del cántabro, que llevan un «Argumento» en verso obra de Salazar.

Abajo hablaremos del grado de integración de Salazar en la vida cultural de México y de su relación con García de Palacio, pues ahora conviene volver al relato de su biografía y subrayar que en la capital el jurista madrileño también se ocupó de asuntos relacionados con las Filipinas. Así, el 15 de febrero de 1586 le recomendó al rey que trasladara a su amigo Santiago de Vera desde Filipinas a México y propuso que el cargo vacante en el archipiélago lo ocupara nada menos que García de Palacio (Martínez Martín, 2002, p. 45):

El doctor Santiago de Vera, presidente y gobernador de las Filipinas, entiendo que envía a suplicar a Vuestra Majestad se sirva de él en otro lugar y le dé licencia para dejar aquella plaza. Hombre es el doctor Vera bastante para aquel cargo y que servirá a Vuestra Majestad con el celo y cuidado que conviene, porque así lo ha mostrado en todos los oficios que ha servido. Empero, si Vuestra Majestad se sirve de darle licencia y hacerle la merced que pide, yo acuerdo a Vuestra Majestad que tiene en esta audiencia de México al doctor Diego García de Palacio, que tiene todas las partes que se requieren para servir aquella plaza de manera que Vuestra Majestad se agrade de su servicio. (AGI, México, 70, R. 9, N. 127)

Estamos ante otra prueba directa de la relación amistosa entre Salazar y García de Palacio, pero ahora baste con recordar que el montañés no llegó a ocupar la plaza para la que le recomendaba Salazar porque cayó en desgracia y se encontraba ya en graves dificultades. Tras la muerte del virrey, el conde de La Coruña, y tras el gobierno audiencial interino, el obispo Moya de Contreras había visitado la audiencia y suspendido de servicio a García de Palacio en 1584. El Consejo de Indias investigó el caso y condenó al cántabro a perder el puesto de oidor durante nueve años y a una multa, por abusos a los indios y por haber usado el cargo en beneficio propio (Martínez Martín, 2002, p. 45)⁹.

Mientras, Salazar seguía prosperando, en coincidencia con la caída de García de Palacio y con la llegada del nuevo virrey, el marqués de Villamanrique. En 1587 se le propone para oidor de la Audiencia (AGI, Indiferente, 741, N. 158) y se le solicitan informes sobre el gobierno interino (AGI, México, 71, R. 1, N. 10). Las informaciones fueron positivas, pues su nombramiento como oidor de la Audiencia de México se expidió el 9 de agosto de 1589 (Martínez Martín, 2002, p. 42)¹⁰. Paradójicamente, este ascenso de Salazar a un puesto de mayor relevancia hace que disminuya la cantidad de información disponible sobre él, pues los oidores, a diferencia de los fiscales, no estaban obligados a dar cuenta anual de sus causas.

En contrapartida, los archivos guardan también información sobre los hijos del escritor. Así, en una carta de Salazar al secretario del rey de 1584 vemos que Pedro y Fernando se hallan estudiando en Salamanca (AGI, México, 70, R. 7, N. 121), pero en 1594 el madrileño vuelve a escribir al rey pidiendo un puesto para Fernando, aunque sin mencionar a Pedro, lo que nos hace pensar que este debía de haber muerto ya:

Señor:

De los estudios en que me he ocupado sirviendo a Vuestra Majestad en las Indias he hecho un libro que a Vuestra Majestad envío suplicando le mande ver, y si pareciere que puede ser de alguna utilidad para en estas partes, se sirva mandarle aprobar con su real licencia para la impresión. Hame animado en este trabajo la necesidad que he visto que acá hay de resolución en los puntos que en este libro trato en casos que muy de ordinario se ofrecen,

⁹ Como es sabido, García de Palacio murió en prisión. Ver sobre el caso Arróniz (1980).

¹⁰ El ascenso se menciona también en una real cédula del 31 de agosto de 1589 (AGI, México, 1064, L. 2).

diversos de los que son ordinarios en las reales chancillerías de España. Por lo cual di a esta obra el título de *Incidencias de las Audiencias de Indias*. Yo quisiera fuera tal cual convenía para el servicio de Vuestra Majestad, mas los defectos de ella, que no serán pocos, suple la voluntad que siempre he tenido y tengo de llegar al punto que al servicio de Vuestra Majestad se me reciba, para que por ello yo merezca premio en el acatamiento de Vuestra Majestad y ese se me dé en la persona de mi hijo, el licenciado Fernando de Salazar Carrillo, que por la bondad de Dios tiene virtud y letras de que Vuestra Majestad se podrá servir, y espero en Dios será bien servido y que Vuestra Majestad le hará lo que acostumbra hacer a los hijos de sus criados, y guarde Dios la Católica Persona de Vuestra Majestad. De México y de mayo 20, de 1594.

El doctor Eugenio de Salazar. (AGI, México, 71, R. 3, N. 34)

Aparte de por la mención de sus obras jurídicas, la carta es interesante porque da fe del grado académico de Salazar. Ya hemos visto en el soneto biográfico que estudió en Salamanca y Alcalá de Henares, y que se licenció en Sigüenza. Pues bien, desde 1589 aparece relacionado con la Universidad de México y de ese año data una carta al rey sobre los problemas económicos de la institución (AGI, México, 71, R. 3, N. 34) (Martínez Martín, 2002, p. 44). Al poco, en 1591, Salazar obtuvo el título de doctor en cánones y en 1592 y 1593 asumió el cargo de rector (Infantes, 1993, pp. 530-531). Evidentemente, era ya una personalidad muy importante en el virreinato. Lo demuestra también una carta de fray Miguel de Benavides, obispo de Nueva Segovia, en las Filipinas, que a 26 de junio de 1598 recomendaba a Salazar para el puesto de gobernador de las islas (AGI, Filipinas, 76, N. 39).

La recompensa por esta destacada carrera llegó el 27 de septiembre de 1600, cuando Felipe III le señaló a Salazar un puesto en el Consejo de Indias, que se confirmó con una real cédula del 11 de diciembre que mandaba a los oficiales reales en la Nueva España proporcionarle al flamante consejero 4000 ducados para las costas del viaje (AGI, Indiferente, 527, L. 1). El cargo le permitió regresar a la metrópoli e instalarse en la corte de Valladolid. Sin embargo, el clima castellano no debió de favorecerle, pues el escritor otorgó testamento en mayo y diciembre de 1601 y murió al otoño siguiente, el 16 de octubre de 1602 (Infantes, 1993, p. 532; Maldonado Macías, 1995, pp. 97, 99, 109 y 119).

II. OBRA JURÍDICA Y LITERARIA

Ya hemos avanzado que la obra de Eugenio de Salazar ha de entenderse, al igual que la de su padre, como parte de su esfuerzo por ascender en la burocracia real. Esta intención es evidente en sus obras jurídicas, pero también se trasluce en textos como la *Navegación del Alma*, con su dedicatoria a Felipe III, su énfasis en «aquella inclinación y deseo de servir a Vuestra Majestad» y su insistencia en que el poema es obra que «aunque debajo de alegoría y ficción poética, comprehende importantes verdades» («Dedicatoria»). Es un mensaje que repite en la *Suma del arte de poesía*, en cuya introducción explica Salazar que la poesía «es principio de las otras disciplinas» y que «no es ficción vana (como algunos ignorantes piensan), antes es una ficción racional que sirve de figura o cifra de alguna verdad natural, historial o moral» (p. 97). Es decir, la poesía es un arte digno que apunta a la verdad, como la historia o la filosofía moral, aunque trata al mismo tiempo de entretener al lector: «el fin de la poesía es, debajo de galanos velos de morales y útiles invenciones, deleitar el ánimo del que lee o oye, y enderezar los hombres por estilo de admiración al efecto de los preceptos de la filosofía moral y al camino de la virtud» (*Suma del arte*, p. 97). Salazar concebía su obra jurídica y poética como elementos complementarios de un mismo proyecto perfectamente moral, útil y merecedor de la recompensa del monarca.

Aunque hoy interesan más sus textos literarios, Salazar describió en varias ocasiones su obra jurídica, que consideraba muy importante. Así, en la dedicatoria a la *Navegación del Alma* habla de «un libro de estudios jurídicos que podrá, mediante Dios, ser útil para en aquellas partes de las Indias donde tantos años yo he servido». Luego, en su testamento menciona otras obras que dejó manuscritas: unos *Cassus responsa siue allegationes et a hic lucubrationes Eugenii Salazari*, un *Repertorium laborium meorum* y unas *Grana aurea utriusque iuris atque sacrae paginae*, amén de unos *Avisos tocantes al buen gobierno y seguridad de las Indias* y un libro preparado a limpio con el título de *De peculiaribus curiarum Novi Orbis* (Maldonado Macías, 1995, pp. 112-114), que debe de ser el mencionado en la *Navegación* y en una carta arriba citada, y que León Pinelo recoge como «De los negocios incidentes en las audiencias de [Indias]» (*Epítome*, fol. 116r). En suma, estamos ante una producción abundante y sólida. No en vano, en su bibliografía de los escritores de la España moderna Nicolás Antonio menciona a Salazar como jurista, no como poeta (*Bibliotheca*, p. 605).

En cuanto a la obra literaria de Salazar, en vida solo imprimió algunos poemas preliminares que ha rastreado Infantes (1993, p. 532). El primero, inédito desde su publicación, parece ser un soneto incluido en el *Diálogo entre Pedro Barrantes Maldonado y un caballero extranjero que cuenta el saco que los turcos hicieron en Gibraltar y el vencimiento y destrucción que la armada de España hizo en la de los turcos año de 1540* (Alcalá de Henares, Sebastián Martínez, 1566):

Al muy magnífico y sabio caballero Pedro Barrantes Maldonado. El licenciado Eugenio de Salazar, vecino de Madrid.

Soneto.

En las empresas del fiero Marte,
noble, ingenioso y sabio caballero,
mostraste siempre un corazón entero
de esfuerzo lleno y militar arte,
y agora veo a la Minerva darte 5
y al dulce Apolo un lustre tal que espero,
desde el oriental Gange al nuestro Ibero,
loor se te apareja en cualquier parte,
pues si tu fuerte brazo, con destreza
mandando, y con valor la aguda espada, 10
fue siempre ejecutor de la victoria,
tu pluma, tan despierta y bien cortada,
en prosa y verso aumenta tu clareza
y dondequiera ya te adquiere gloria.

Son versos que nos dan ya algunas pistas acerca del estilo de Salazar. Nuestro autor perseguía una sencillez muy renacentista y tendía a construir largos periodos, con unidades semánticas contenidas dentro de los límites de cada estrofa, aunque conectadas mediante una sintaxis englobante. Tendremos ocasión de apreciar estas características en la *Navegación del Alma*, abajo, conjuntamente con los posibles resabios cancioneriles de Salazar.

Pero volviendo a su obra menor, otro ejemplo de su poesía de preliminares se encuentra en la *Hispania victrix* de su padre, que data de 1570. Es el «Soneto a la muy noble, insigne y cortesana villa de Madrid, compuesto por el licenciado Eugenio de Salazar, hijo del autor de esta obra, gobernador de las islas de Tenerife y La Palma por Su Majestad», que tampoco ha sido editado modernamente:

Antiguos griegos te enseñorëaron,
nobre Madrid ilustre y generosa,
y a tu excelente población hermosa
después romanos fuertes la ensacharon.

El sitio insigne donde te fundaron, 5
cuán noble sëas, rica y abundosa,
en gente y edificios cuán lustrosa,
los reyes cuánto te aman y te amaron,
tu religión, crïanza y hechos claros, 10
tu ancho suelo y tan sereno cielo,
mi musa aquí no pretendió cantarlo;
solo quisiera dar un digno vuelo
en tu loor, por tus ingenios raros,
mas ¿qué alas hay que tal pudieran darlo?¹¹

Es un soneto que presenta un vocabulario y estilo similar al anterior, al que tenemos que añadir el tercer poema preliminar que se le conoce a Salazar: el mencionado «Argumento y recomendación a los *Diálogos militares* de esta obra, por Eugenio de Salazar, natural de Madrid» (Diego García de Palacio, *Diálogos militares*, México, Pedro Ocharte, 1583). Salazar lo consideró meritorio, pues lo incluyó en su *Silva de poesía* (fols. 223v-228v), nos parece que acertadamente, pues el poema, en octavas reales, tiene mucho aliento y erudición que Salazar completa con apostillas marginales, como haría en la *Suma del arte de la poesía* y en la *Navegación del Alma*.

Sin embargo, estos poemas preliminares no resultan representativos de los logros literarios del autor, que solo se pueden calibrar considerando su epistolario y sus tres magnas obras: la *Silva de poesía*, la *Suma del arte de la poesía* y la *Navegación del Alma*, las tres manuscritas¹². En cuanto a la primera, la más voluminosa, Salazar nos informa en su testamento de que dejó dos versiones. Concretamente, el escritor madrileño habla de «dos libros escritos, el uno de mi mano y de la de Fernando, mi hijo que está en el cielo, encuadernado en tablas y cuero colorado en que están mis obras en verso y cartas mías en prosa, y el otro, de mano ajena

¹¹ Para los criterios de transcripción de este y los demás textos que incluimos en este volumen, ver «Nuestra edición», abajo.

¹² Estas obras muestran que Salazar va mucho más allá de la «doble tendencia al misticismo y a la mordacidad» que según Maldonado Macías le singularizaba (2009, p. 25). La primera no hemos llegado a apreciarla (no son místicas sus obras devotas) y la segunda se restringe a su producción satírica, que no es precisamente la más abundante.

y mía, encuadernado en cuero leonado y dorada la encuadernación, donde están las mismas *Obras de poesía* sacadas en limpio y algunas de las dichas cartas en prosa» (Maldonado Macías, 1995, p. 113). En efecto, se conserva en la Real Academia de la Historia el manuscrito de la *Silva de poesía* (ms. C-56), que ya describiera y antologara Gallardo (1889, pp. 325-395) y que cuenta con 533 hojas en folio distribuidas en dos volúmenes¹³. Salazar no solo lo tenía preparado a limpio, sino que también se preocupó de especificar cómo se tenía que imprimir, pues en el prólogo les da a sus hijos —entonces todavía vivos— puntuales instrucciones acerca del papel y tinta, la tipografía y disposición de página que quería para el libro (*Silva*, fols. 1v-2v). Incluso se preocupó por transmitirles precisiones relacionadas con la ortografía del volumen, lo que hace de Salazar uno de los pocos autores del Siglo de Oro que mostraba este afán:

Que en lo que toca a los vocablos terminantes, que son los vocablos postreros de cada verso, los ponga el impresor como [van]¹⁴, sin quitar ni añadir letra, aunque le parezca que no va buena la ortografía, porque si algunos terminantes van con menos letras escritos de las que a él le parezca que han de llevar, aquello se hace y permite y es necesario por causa del consonante, que no sería bueno si fuesen los tales vocablos escritos con todas sus letras.

Ejemplos de esto: para dar consonante a *tanto* decimos *santo*, sin *c*, porque si dijéramos *sancto* con *c* no sería consonante. Para dar consonante a *vino* decimos *dino*, sin *g*, porque si dijésemos *digno* con *g* no sería consonante. Para dar consonante a *piloto* decimos *doto*, sin *c*, porque si dijésemos *docto* con *c* no sería consonante. Para dar consonante a *prometo* decimos *conceto*, sin *p*, porque si dijésemos *concepto* con *p* no sería consonante. Y para dar consonante a *amigo* decimos *antigo*, sin *u*, porque si dijésemos *antiguo* con *u* no sería consonante. Y para dar consonante a *Tájo* decimos *bajo*, con *j*, y no con *x*, porque no sería consonante. Y para dar consonante a *llave* decimos *save*, con *v*, y no *sabe* con *b* porque no sería consonante. Y para dar consonante a *lisa* decimos *prisa*, con una *s*, porque si escribiésemos *prissa* con dos *ss* no sería consonante. Y de esta manera habrá otros muchos terminantes en esta obra que parezcan mal escritos y no lo están, sino bien, conforme a las leyes de poesía, y si de otra manera se escribiesen estarían mal. (*Silva de poesía*, vol. I, fols. 2v-3r)

¹³ En la BNE hay una copia de este texto con letra de finales del siglo XVIII o comienzos del XIX.

¹⁴ El manuscrito lee «una», lapsus obvio.

Además, Salazar explica que en el manuscrito se esfuerza por señalar las sinalefas con unos apóstrofos tras la vocal elidida, así como las diéresis, que marca con dos puntos sobreescritos (fols. 1v-2r).

Abajo veremos en qué medida conviene seguir estas indicaciones del autor al editar sus textos, pues ahora es preciso repasar el contenido de la *Silva*. El manuscrito es una recopilación cuya articulación heterogénea adopta el principio de variedad métrica sin seguir la lógica ascendente —y biográfica— del *Canzoniere* petrarquista, características en las que la *Silva* se revela típica de los usos de la segunda mitad del siglo xvi (García Aguilar, 2009, p. 219). Concretamente, la *Silva* se divide en cuatro secciones, temáticamente distintas. La primera contiene la poesía amorosa del autor, es decir, «las obras que Eugenio de Salazar hizo a contemplación de doña Catalina Carrillo, su amada mujer» (*Silva*, vol. I, fol. 15r). Consta de dos partes: una serie de églogas que cantan el amor de Eugenio y Carilia (máscaras pastoriles del autor y su mujer, Catalina Carrillo), es decir, lo que Salazar llama sus «obras pastoriles» (*Silva*, vol. I, fol. 15r), y una segunda con el resto de los metros. El total de esta primera sección de la *Silva* forma un cancionero petrarquista que reúne, junto a las seis églogas, diversos cantos y madrigales, un conjunto de sonetos, canciones y epístolas que narra las diferentes etapas en la relación amorosa de los protagonistas, desde el momento en que se conocieron hasta su matrimonio. Incluye los habituales poemas de descripción de la dama (Prieto, 1987, pp. 659-660)¹⁵, así como otros más insólitos, como el peculiar soneto de retrato con mosca que estudia Sarissa Carneiro (en prensa) o unas curiosas «Reglas de la buena casada» (fols. 129v-137v), también dedicadas a doña Catalina. Por su parte, la segunda sección de la *Silva* incluye las «obras que el autor compuso a contemplación de diversas personas y para diversos fines» (*Silva*, vol. I, fol. 174r). Salazar reúne bajo esta rúbrica los diversos poemas de circunstancias que escribió, que en su mayoría se inscriben en el género epidíctico: poemas laudatorios, funerales, preliminares, aunque también encontramos en estas páginas textos de academia. Cabe destacar en este grupo de poemas las dos canciones dedicadas a la incorporación de la Corona de Portugal a la Monarquía, en 1580, así como las octavas a la resistencia maltesa al asedio turco de 1565, amén de la ya mencionada sátira en tercetos contra los abusos de la corte (*Silva*, vol. I, fols. 216v-218r; 229r-231v; 231v-

¹⁵ Se trata de la sección «Al cuerpo y facciones de su Catalina los quince sonetos siguientes» (*Silva*, fols. 110r-114r).

249v). Muchos de estos textos se dirigen a autoridades del virreinato, como los virreyes, la marquesa y el marqués de Villamanrique (*Silva*, vol. I, fols. 174v y 296v-302r, y 187r). Otros, en cambio, los endereza Salazar a personajes del reinado de Felipe II. Entre ellos se cuentan el propio monarca —en ocasión de su matrimonio con Isabel de Valois (vol. I, fols. 267r-283v)—, el príncipe don Carlos¹⁶, Luis Hurtado de Mendoza —a quien dedica una epístola (vol. I, fols. 250v-255v)—, Juan de Figueroa (vol. I, fols. 256r-261r) o la infanta Isabel Clara Eugenia —destinataria de la «Canción XIII» (vol. I, fols. 194r-198r)—. También podemos incluir entre este tipo de composiciones su recopilación de los jeroglíficos que organizó México en las honras por la muerte de Felipe II, en 1598 (vol. I, fols. 198v-200r y 318v-327v). Interesante por su temática americana resulta también la «Bucólica descripción de la laguna de México» (*Silva*, vol. I, fols. 175r-186v), que ya transcribiera Gallardo (1889: 362-370). Por último, conviene destacar la epístola en tercetos a Fernando de Herrera, poeta por quien Salazar sentía gran admiración (vol. I, fols. 305r-313r). La tercera sección contiene los poemas sacros o «de devoción» (vol. I, fol. 331r), que Salazar divide, a su vez, según su género y forma: por una parte, los pastoriles (que incluyen diversos cantos y «bucólicas» protagonizadas por Eugonio y otros pastores); por otra, los escritos en metro castellano (vol. I, fol. 360r) y, por otra, los «sonetos y líricos y salmos y otras obras» (*Silva*, vol. II, fol. 2r), situados ya en el segundo volumen. En cuanto a la cuarta y última sección del libro, de nuevo recogida en el segundo códice de la copia dieciochesca que conserva la BNE, reúne las composiciones en prosa de Salazar (vol. II, fols. 108r-180v). Son las cinco cartas satíricas editadas por Gayangos (*Salazar, Cartas*)¹⁷, alguna de las cuales hemos mencionado al tratar la biografía del autor (Infantes, 1993, p. 533; Martínez Martín, 2009, p. 294).

En suma, la *Silva* es un volumen importantísimo que hace de Salazar uno de los poetas más destacados del Virreinato de Nueva España y uno

¹⁶ Al grave accidente que sufrió don Carlos en 1562 le dedicó Salazar su «Canción XI: Estando el serenísimo don Carlos, príncipe de España, oleado y desacuado de los médicos, de una herida que se hizo en la cabeza cayendo, siendo de edad de diez y siete años» (fols. 261v-265r). Salazar también compuso para la ocasión una interesante glosa (fols. 265v-266v).

¹⁷ Estas cartas han sido impresas en diversas ocasiones, aparte de en la edición de Gayangos: las han publicado Ochoa (1965, pp. 283-310), Maldonado (1966), Cioranescu (1968) y Martínez Martín (2001). Además, hay otras once epístolas menos conocidas que publicó Paz y Meliá (1964, pp. 271-292). Sobre las cartas, ver Prieto (1986, pp. 89-98).

de los introductores del petrarquismo en América, como repiten con justicia los críticos (Martínez Martín, 2009, p. 293). Por ello, ha merecido diversos estudios, entre los que destaca el de Martínez Martín (2002), que sitúa la obra del madrileño en el panorama literario del Virreinato, aunque también hay un puñado de estudios sobre aspectos particulares de la compilación: el de Cebrián (2009, pp. 221-235) sobre la epístola a Fernando de Herrera o el de Martínez Martín (2009) sobre la poesía satírico-burlesca del volumen, y destacadamente sobre la ya mencionada «Sátira por símiles y comparaciones contra abusos en la corte». Como cancionero petrarquista, la *Silva* adopta la alternancia de formas métricas que era propia del *vario stile* del género, aunque también tiene peculiaridades notables, como por ejemplo el hecho de que esté totalmente dedicado «a su muy amada esposa y señora doña Catalina Carrillo». Y es que la circunstancia de cantar un amor consumado y feliz aleja la *Silva* del mundo poético de Petrarca y Garcilaso, autores que siempre enuncian su lírica desde un momento de pérdida que otorga tensión y melancolía a la obra. Esta tensión está totalmente ausente de la *Silva*. Más bien, la poesía lírica de Salazar discurre «por un argumento totalmente ajeno a la inquietud y ansiedad de un cancionero petrarquista» y canta una felicidad más bien boscaniana (Prieto, 1987, p. 656).

Pese a las detalladas instrucciones de Salazar, la *Silva* quedó inédita en la época, pues sus hijos, a quienes había encargado la publicación de la obra, murieron antes de que pereciera el propio Salazar. Este les explicaba en unas hojas adosadas al folio 1r de la *Silva* y escritas antes de regresar a España que

esta *Silva de poesía* no me determiné a publicarla en mis días porque aunque, si no me engaño, tiene obras que pueden salir a la luz, temí por causa de mi profesión y oficio no tuviesen algunos a desautoridad mía publicar e imprimir obras en metro castellano. No sé si esta razón cesará después de mi muerte; comunicadlo con amigos que sean cuerdos y graves y tengan buen voto, y si les pareciere que la obra es tal y que mi memoria no padecerá detrimento en publicarla, hacedla imprimir. (*Silva*, vol. I, fol. 1r)

Esta preocupación por su decoro y por cómo le iba a afectar la impresión de su obra caracterizó a Salazar (Maldonado Macías, 2009, p. 53) y vuelve a aparecer unas líneas más abajo, cuando el madrileño se pronuncia sobre las cartas:

Las tres cartas —la de la corte, la de la milicia y la de la mar— se pueden imprimir, porque parece traen alguna utilidad común. La de los catarriberas ni la de Asturias ni otra alguna no se impriman, porque, aunque tienen agudeza y rendición, son cartas de donaires y no se puede sacar otro fruto de ellas más que el gusto de las razones. (*Silva*, vol. I, fol. 4r)

Luego, en nota autógrafa al margen, Salazar precisa que «no se han de imprimir las cartas en prosa» (Maldonado Macías, 1995, p. 115). Ya hemos visto que las cartas, y especialmente la de Miranda de Ron, han tenido gran fortuna en nuestros días. En cuanto a la *Silva*, solo ha sido editada íntegramente en una ocasión (Martínez Martín, 2001), aunque también existe una edición que contiene las obras poéticas del volumen (Martínez Martín, 2004).

La última obra de Salazar en aparecer ha sido la *Suma del arte de poesía*, texto que también se conserva apógrafo y con correcciones autógrafas del autor. Este opúsculo, compuesto antes de 1590 o 1591 (Tenorio, 2010a, p. 22), es importantísimo porque el Siglo de Oro español es parco en poéticas, y esta es muy completa y bastante temprana. Asimismo, la *Suma* resulta interesante porque nos sirve para contrastar la teoría poética de Salazar con su práctica, tal y como la ejerce en obras como la *Navegación del Alma*, de la que nos ocuparemos ahora.

III. LA *NAVEGACIÓN DEL ALMA*

Datación

En su testamento Salazar anunció que «también dejó otra obra mía en verso intitulada *Navegación del Alma*, con una encuadernación leonada y dorada, dedicada a la majestad del rey nuestro señor, escrita de mano» (Maldonado Macías, 1995, p. 113). El manuscrito, que todavía conserva esa encuadernación, se encuentra en la Biblioteca Nacional de España, en Madrid, con el número de catálogo Mss/3669. Se trata de un códice encuadernado en piel con hierros dorados, de 31 x 22 centímetros y con 76 hojas numeradas, al parecer por el propio Salazar, en la esquina superior derecha¹⁸. Esa numeración nos deja saber que

¹⁸ Como el códice de la *Silva*, anteriormente citado, el de la *Navegación* también lo describió Gallardo (1889, pp. 395-397). El catálogo de la Biblioteca Nacional de España, de donde sacamos la información acerca de las medidas del documento, afirma que el códice procede de la biblioteca del conde de Cervellón.

faltan algunos folios, los números 2, 7, 8, 9, 72 y 77, aunque pese a ello el poema parece completo. El códice está escrito con letra de la segunda mitad del siglo xvi y parece copiado por un profesional, con excepción de la tabla con las alturas del sol (en una hoja sin foliar de tamaño más pequeño y pegada al folio 3)¹⁹ y del poema preliminar «Dices canoro terribiles minas» (fol. 10r), que parecen autógrafos. Además, los folios van erizados de apostillas en el margen izquierdo, la mayoría autógrafas de Salazar, aunque también hay otras que son posteriores. Una de ellas, en el folio 11v, especula sobre la fecha del códice: «esta obra debió [de] escribirse por los años de 1600 o antes».

El poema contenido en el códice, la *Navegación del Alma*, ha sido relativamente poco estudiado por la crítica, que en sus escasos asedios al texto ha solucionado cuestiones como la de la fecha de redacción de la obra, fijada en torno a 1600 por la anotación heterógrafa al margen que acabamos de señalar. Los argumentos para sustentarlo son diversos. Para empezar, tenemos la dedicatoria a Felipe III, que sitúa al monarca en la «verde y florida adolescencia, en que al presente se halla». Dado que el joven rey había nacido en abril de 1578, cumplió los 22 años en 1600, lo que le situaría en esa edad. En cualquier caso, puesto que el autor se refiere a Felipe III como monarca, y no como príncipe, la dedicatoria nos informa de que se escribió entre septiembre de 1598 y marzo de 1621, fechas del reinado de Felipe III. Ya que Salazar murió en 1602, este dato situaría el poema en el arco de 1598-1602. Podemos precisar aún más si tenemos en cuenta el primer terceto del poema, en el que la voz narrativa afirma contar con setenta años:

Viendo en el curso de mi edad cuán presto
hizo el ardiente sol por su camino
setenta vueltas al primero puesto. (I, vv. 1-3)

Este tipo de referencias a la supuesta edad del autor son típicas de la poesía alegórico-moral, como demuestra el modelo dantesco al que se acoge Salazar. Nada garantiza, sin embargo, que sean fidedignas y no tópicas: en este caso, por ejemplo, Salazar tiene que presentarse como un escritor desengañado que ha pasado por las dificultades de todas las

¹⁹ Se trata de lo que Maldonado Macías (1995, p. 145) describió como una «extraña y enigmática tabla numérica». La incluimos en apéndice, donde desvelamos el presunto enigma.

edades de la vida y que nos advierte sobre ellas. No obstante, estas precauciones nos parecen innecesarias en este caso. Puesto que ya sabemos que Salazar escribió esta obra en su vejez (ya hemos acotado el arco de 1598-1602 para la redacción del poema), podemos comprobar si esta referencia coincide con los datos que poseemos. Y, en efecto, si contamos setenta años desde el nacimiento de Salazar el momento preciso al que se refieren estos versos es 1600. Al menos, esta es la fecha aceptada por los críticos (Maldonado Macías, 1995, p. 141), que solo pueden especular acerca de en qué meses acometió el autor la redacción de la obra. Este último detalle parecería ocioso si no tuviera implicaciones de nacionalismo literario, pues define dónde se escribió la *Navegación*: en México o en España.

Presentemos los argumentos para evaluar la cuestión. Por una parte, parece plausible la suposición de Maldonado Macías (2009, p. 23), quien aventura que cuando Salazar se sentó a escribir una obra sobre la navegación en plena vejez, y volviendo a los intereses navales de su juventud, se inspiraba en la certeza de que se iba a embarcar. El nombramiento de consejero de Indias le llegó a Salazar en septiembre de 1600 y es posible que comenzara la *Navegación* en México antes de esa fecha y la acabara luego en España. Es lo que sostiene Maldonado Macías (2009, p. 23), en una teoría que no han rechazado los críticos. Sin embargo, y por otra parte, bien podría Salazar haber completado el poema antes de embarcarse. El indicio que apunta a esta posibilidad es la procedencia de los preliminares, que fueron escritos por miembros de su entorno novohispano. Como muchos de ellos mencionan a Salazar ya con su cargo de consejero del rey, tuvieron que escribirse después de septiembre de 1600. Salazar podría haberlos solicitado antes de acabar la obra, pero esto no parece probable, pues algunos de los autores muestran conocer bien ciertos capítulos finales de la *Navegación*. Por tanto, nuestro autor tuvo que completar el poema y solicitar esos textos en México. Esta hipótesis es la que nos parece más plausible acerca de la fecha de escritura del poema: Salazar debió de acabarlo en los meses finales de 1600, antes de embarcarse para España (1601).

La crítica

Además de acometer estas cuestiones de datación, los críticos han acuñado algunas nociones muy discutibles sobre el texto. Así, Maldonado Macías, autor de la única monografía sobre Salazar, ha insistido

en diversas ocasiones en el carácter autobiográfico de la *Navegación del Alma* (1995, p. 155), que describe como «curioso autorretrato rimado» (Maldonado Macías, 1995, p. 151) o, simplemente, «autorretrato» (Maldonado Macías, 2009, p. 73), característica que le ha llevado a calificar a Salazar de «biógrafo de su propia alma» (Maldonado Macías, 2009, p. 120). Más prudente se ha mostrado Locke (2011, p. 40), quien habla de «aspectos autobiográficos» en la obra, entre los que destaca la fecha de redacción de la obra (la alusión a los setenta años de edad del autor) y la referencia a la muerte de los hijos de Salazar (vv. 2263–2265), aunque resulta difícil aceptar que esta mención tan general a los quebrantos por los que tenía que pasar cualquier progenitor del siglo sea una alusión concreta a la vida del autor. Por ello, nos atenemos solamente a la propuesta final de Locke (2011, p. 42) de que «la *Navegación* no es necesariamente una autobiografía, pero tiene un trasfondo autobiográfico y testimonial, que sirve para fortalecer su mensaje edificante». Además de proponer este carácter autobiográfico para la *Navegación*, el propio Maldonado Macías ha evaluado desfavorablemente la ideología de la composición, cuyo afán alegórico y «obsesivo paralelismo entre los asuntos terrenales y los negocios celestes» le hace tacharla de medieval (Maldonado Macías, 2009, p. 221; 1995, p. 145). Es más, al valorar los «dogmáticos y moralizadores tercetos» de la obra Maldonado Macías denigra también su estilo, calificando los versos de «esmirriados tercetos» escritos con «desaliño y prosaísmo casero» (Maldonado Macías, 2009, pp. 215, 231 y 182).

Estos tres juicios responden a una falta de comprensión del género en el que Salazar inscribió la *Navegación*, pues el autor madrileño partía de una concepción de la poesía muy diferente de la romántica, que es la que albergaban críticos como Maldonado Macías. No hace falta subrayar que tomar el poema por autobiografía sería engañoso, aunque Salazar utilice algún detalle de su vida para que los lectores identifiquen la voz narrativa con la persona del autor, recurso común en la literatura devocional del periodo, en la que se estilaba dirigirse al público desde la perspectiva del desengañado. De modo semejante podemos responder a la segunda objeción sobre el poema: la alegoría es perfectamente habitual en la poesía moral de la época, por lo que resulta impreciso tachar de medievalizante el recurso, que por otra parte aún se emplearía con asiduidad en el resto del siglo XVII: pensemos en obras de carácter satírico, como los *Sueños* de Quevedo, o moral, como los autos sacramentales o el *Criticón*, por solo citar algunos ejemplos muy conocidos. Y, por su-

puesto, una vez elegido este género, el afán de establecer paralelos entre lo divino y lo humano no responde a ninguna obsesión de un autor especialmente fanatizado, sino al horizonte de expectativas, a los parámetros genéricos en que Salazar inscribe el texto. Por último, las acusaciones de desaliño y prosaísmo reflejan un juicio desfavorable expresado con demasiada dureza, pero lo cierto es que esta opinión se basa en la perspicacia de críticos que han detectado rasgos indudables del estilo de Salazar. En efecto, el madrileño escribe con una simplicidad garcilasiana muy alejada de las modas latinizantes que comenzaban a apuntar en la Península, y además, y en aparente contradicción con esa simplicidad, muestra un afán por el recuento lexicográfico que Maldonado Macías consideraba de mal gusto pero que constituye una de las aportaciones más originales del estilo del madrileño.

Abajo estudiaremos esta característica, pues se impone primero describir el contenido y estructura de la obra. Tras ello haremos algunas consideraciones sobre su género y fuentes, a las que seguirá un pequeño estudio sobre algunas de sus peculiaridades estilísticas: el uso del símil, la métrica y lo que denominamos la «poesía lexicográfica» del autor, aspecto este último que nos llevará a reflexionar sobre la composición del poema y su relación con el círculo de intelectuales en el que se movía Salazar en Nueva España.

Estructura

Cebrián (1999, p. 222) ha caracterizado acertadamente la *Navegación* como un «enjundioso poema alegórico-moral en tercetos encadenados dirigido al joven Felipe III». Es una descripción ajustada al contenido de un poema que narra el viaje de una metafórica embarcación que representa el alma humana a través de diversos mares que simbolizan las diversas edades del hombre, siete para Salazar²⁰. Son la Infancia (primeros siete años de vida), la Puericia (desde los ocho a los catorce años de edad), la Adolescencia (desde los quince a los veintiocho), la Juventud (desde los veintinueve a los cuarenta y dos), la edad Viril (desde los cuarenta y tres a los cincuenta y seis), la de la Senectud (desde los cincuenta y siete a los sesenta y ocho) y la Decrépita (a partir de los sesenta y nueve años). No todos le interesan por igual al poeta, quien dedica

²⁰ Sobre el tópico de las siete edades del hombre, ver el clásico estudio de Sears (1986). Siete son también tradicionalmente los mares.

un capítulo a la Infancia (cap. I) y Puericia (cap. II), y dos a la Juventud (caps. VI y VII), mientras que considera necesario redactar tres para la Adolescencia (caps. III, IV y V), edad Viril (caps. VIII, IX y X), Senectud (caps. XI, XII y XIII) y Decrépita (caps. XIV, XV y XVI). Aunque los capítulos no son de longitud perfectamente uniforme, esta distribución nos indica ya dónde centra su interés Salazar: en la última mitad de la vida humana. Puesto que el autor describe en cada edad fundamentalmente cuáles son los escollos que se encuentra la nave del Alma en su navegación hacia el cielo, *grosso modo* se podría pensar que las edades a que más capítulos dedica son aquellas en las cuales hay más y más importantes obstáculos para la salvación. Comprobémoslo, señalando de paso la estructura del poema.

En las primeras edades Salazar enfatiza la inocencia del Alma a la hora de encauzar trances peligrosos, donde se interna de forma inconsciente por no tener desarrollado el juicio. Este factor es evidente en la descripción de la Infancia (cap. I), que el autor pinta como una navegación casi idílica, un remanso que apenas perturban algunos vientecillos y que contrastará (y Salazar es explícito al hacer este contraste) con las terribles tormentas que agitarán el mar en edades futuras. No es el caso todavía de la Puericia (cap. II), aunque al explicar sus características Salazar denuncia con patetismo los peligros que pueden ocasionar al Alma las malas compañías. Será una advertencia que se cumpla en el capítulo V, cuando el Alma sufre una terrible tormenta (la primera de las tres que la azotan en la *Navegación*) por haber seguido el curso de la nave de la Ignorancia.

Estructuralmente, los tres capítulos siguientes, dedicados a la Adolescencia, son de los más interesantes del libro. El primero (cap. III) está casi prácticamente ocupado por el discurso de un personaje cuya alegórica nave se acerca a la del Alma: Sabiduría. Fascinada por la rectitud de Sabiduría, el Alma sigue el curso de su barco con muy buenos augurios para su salvación final. Sin embargo, el capítulo siguiente (cap. IV) se opone simétricamente al III, pues en este Salazar presenta la nave y discurso de la Ignorancia, quien con su especioso alegato consigue seducir al Alma y hacer que abandone la estela de la Sabiduría y siga la suya. Las consecuencias de esta mala compañía no tardan en aparecer, pues en el capítulo V la vida de pecado que emprende el Alma la lleva a internarse en unos escollos (los pecados capitales) que la dañan profundamente. Además, el Alma pasa por los bajíos de las sirenas y, finalmente, sufre una terrible tormenta que Salazar narra con lujo de detalles.

Los capítulos de la Juventud (VI y VII) suponen el eje central del libro. Por una parte, narran dos nuevas tormentas que hacen de estos pasajes una continuación del terrible capítulo V. Sin embargo, al final del capítulo VII aparece un detalle que distingue la Juventud de la Adolescencia: tras las tormentas, sobreviene un soplo de viento favorable (el amor divino) que promete la salvación final. Esta contraposición nos anuncia una dinámica muy frecuente en la segunda parte del libro, donde los graves peligros son seguidos de periodos esperanzadores o de remansos de paz.

En cualquier caso, los contrastes dominan el capítulo VIII, el primero de los dedicados a la edad Viril. Cuando el barco comienza a navegar con eficacia y reaparece la esperanza de alcanzar la nave de Sabiduría, unas súbitas vías de agua (los pecados propios de la edad) amenazan con hacer zozobrar el navío. Pese a ello, el navío se recupera y al final del capítulo consigue avistar la nave de Sabiduría. Este personaje dominará los dos capítulos siguientes, que funcionan a modo de remanso en la obra: en el IX Salazar describe cómo la nave del Alma entra en dique seco, fortaleciéndose con diversas virtudes que la permiten navegar con más seguridad y rapidez; luego, en el X aparecen algunos problemas, pero el reciente carenado de la nave y el buen gobierno que lleva hace que el barco salga de ellos y que podamos rematar el capítulo con un esperanzador discurso de Sabiduría.

Sin embargo, los peligros de la navegación no acaban aquí, pues al comenzar la edad de la Senectud (cap. XI) sobreviene otro enorme riesgo, comparable a las tormentas de la Adolescencia y Juventud: al doblar un cabo, un bajel pirata (el demonio) asalta a la nave del Alma y la marinería tiene que entablar un terrible combate. Gracias a la ayuda divina, el Alma consigue vencer y a continuación busca una ensenada para reparar los daños (cap. XII). Aunque acaecen dificultades, los pecados propios de la edad, pues todas los tienen, el Alma los supera y, con la sensatez de los años, hace que el barco navegue con eficacia y se coloque muy cerca del puerto de la salvación, por lo que el capítulo XIII acaba en una especie de canto triunfal.

No obstante, para arribar a puerto resta pasar por la edad Decrépita, cuyo peligro principal es que, al ser la última, resulta decisiva, pues cualquier error a estas alturas puede resultar fatal para la salvación del Alma. Salazar enfatiza este trance con el estrecho entre la costa de la Muerte y la de la Vida (cap. XIV), que la nave singla con tino, y luego con los terribles cuatro sorbos de los que la Sabiduría advierte al Alma

(cap. XV). Tras salir indemne de estas últimas pruebas, el último capítulo (cap. XVI) tiene el tono triunfal de un *Tè Deum* celebrando la victoria y otorgando toda la gloria de la misma a Dios.

Por consiguiente, podríamos proponer que la *Navegación* tiene una estructura tripartita que se superpone a la lógica división por edades: en primer lugar, una etapa inicial en la que se presentan los riesgos y aparecen los personajes principales (Sabiduría e Ignorancia); en segundo lugar, una etapa central dominada por tres terribles tormentas, cuyo final, en la Juventud, coincide con el hemisferio del poema tanto según el número de edades como de versos; en tercer lugar, una etapa final en la que, tras la última gran amenaza (el ataque del bajel pirata), el navío navega con ventura y gran tino a través de los estrechos de la última etapa de la vida, antes de arribar con éxito al puerto de la salvación.

Esta estructura tiene una gran coda en los dos poemas finales, que son una canción y un soneto que elaboran el tema de las postrimerías: muerte, Juicio de Dios, Infierno y Gloria. Se trata de una nota perfectamente relacionada con la materia del poema central, a la que complementa con un tema muy del gusto de la época, la preparación para la buena muerte: como señala Salazar llamando la atención sobre una nueva cita del Eclesiástico (7, 36) «En todas tus acciones, acuérdate de tus postrimerías, y no pecarás jamás». Pese a esta relación, son dos poemas que aparecen claramente separados de la *Navegación sensu stricto*: están en un metro diferente y no emplean la alegoría marítima que caracteriza al texto central.

Género y fuentes

Esta temática hace ya evidente que la *Navegación* es un poema alegórico en la tradición dantesca y, luego, petrarquista, de la *Divina comedia* y los *Trionfi*, o, ya en las letras hispánicas, de las *Trescientas* (1444) de Juan de Mena o los *Triunfos divinos* (1625) de Lope de Vega. Sin embargo, algunos críticos se han planteado la posibilidad de encuadrar el poema en el género épico. Locke (2007) ha estudiado en detalle este problema y resume con eficacia los argumentos al respecto:

En algunos sentidos, parecería que la *Navegación* podría calificarse como epopeya renacentista: su carácter narrativo es indiscutible; su «deuda» con la poesía antigua es, en efecto, «evidente»; relata la historia de un «hombre empeñado en tareas íntimamente ligadas a sus creencias religiosas y a sus deberes sociales» (Pierce, 1968: 322); y el tópico del cambio de fortuna,

común de la épica, se presenta una y otra vez a lo largo de la narración. Sin embargo, por más flexible que sea la definición de la épica renacentista, hay algunos aspectos que apartan *La navegación* de ese género. Por ejemplo, es claro que el alma-navegante —personaje central de la narración— no es un héroe, ni siquiera un personaje «elevado»; elemento que, según sugiere Pierce, es fundamental en la épica (1968: 12). No hay gestas heroicas en la *Navegación*, sino simples experiencias; no se narran las grandes hazañas de un personaje mítico o histórico, sino las acciones y reacciones de un hombre que tiene que enfrentar a diferentes obstáculos que, por su parte, simbolizan los que el ser humano enfrenta en su vida cotidiana. (Locke, 2011, p. 36)

A este recuento debemos añadir el hecho de que la *Navegación* no responde a la dominante (en el sentido estructuralista del término) del género épico: no canta grandes hazañas, fundamentalmente bélicas. Incluso las epopeyas cristianas del Siglo de Oro, que se inscriben en el género heroico, como la *Cristopatía* de Juan de Quirós, la *Christi victoria* de Sánchez Galindo, o incluso el *Poema heroico a Cristo resucitado*, de Quedo, afirman tratar grandes gestas y emplean con frecuencia el lenguaje militar. Además, las epopeyas áureas son de temática histórica o mítica (pagana o cristiana), no alegorías. De nuevo, estamos ante una cuestión de dominante: la épica renacentista puede contener pasajes alegóricos, que incluso son muy habituales, por proceder de la tradición clásica. Recordemos, por ejemplo, que personajes alegóricos como el Miedo, la Noche o la Envidia, de inspiración virgiliano-ovidiana, intervienen en obras claramente épicas como *La Araucana* o la *Jerusalén conquistada*. Sin embargo, estos personajes no son nunca los protagonistas de las obras y la alegoría no se convierte jamás en la materia central del poema, como sucede en la *Navegación*.

Otro argumento decisivo, que también trae Locke (2011, p. 37), es la métrica, elemento que sirve para construir el horizonte de expectativas de los lectores, situándoles en un género determinado. Pues bien, la epopeya áurea utiliza casi exclusivamente la octava real (Pierce, 1968, p. 223). Por supuesto, hay excepciones, como señala José Cebrián García:

El infelice robo de Elena (1582) de Joaquín Romero de Cepeda, en diez cantos, está compuesto en quintillas, lo mismo que el *Isidro* (1599) de Lope de Vega. *El Fernando, o Sevilla restaurada* (1632) de Juan Antonio de Vera y Figueroa lo está en redondillas. También se emplearon otras estrofas italianas. El terceto (la *terza rima*) configura poemas de índole tan diferente —pondremos solo dos ejemplos— como la *Década de la Pasión de Jesu*

Christo (1576) de Juan de Coloma, o el *Exemplar poético* (1606) de Juan de la Cueva. La *Gatomaquia* (1634) de Lope de Vega y los *Fragments de Adonis* (1619?) de D. Pedro Soto de Rojas están escritos en silvas. Tampoco puede olvidarse la ingente cantidad de poemas narrativos que fueron compuestos en endecasílabo libre, el «suelto italiano», sin duda el metro romance que más se asemejaba al hexámetro. (Cebrián García, 1989, pp. 172-173)

Es decir, hay algún poema épico en tercetos, pero lo más normal es que la épica se escriba en octavas y que los tercetos se reserven para otros géneros, entre los que se incluye el poema alegórico de tradición dantesca, como señala Locke (2011, p. 37), o incluso Díaz Rengifo, que los recomienda para églogas, elegías, epístolas y «para capítulos adornados de graves sentencias y mucha erudición, cuales los compuso el Petrarca en sus *Triunfos*, y el Dante, a quien atribuye Tempo la invención de esta rima» (Díaz Rengifo, *Arte poética*, p. 61).

No obstante, tenemos que tener en cuenta las ideas que el propio Salazar albergaba al respecto y que expresó en la *Suma del arte*. Ahí sostiene que la característica central del género heroico es que es ante todo narrativo: sirve «para proseguir una historia» (*Suma del arte*, p. 107), como, según ejemplos del propio Salazar, ocurre con la *Iliada*, la *Odisea*, la *Eneida*, las *Metamorfosis*, el *Furioso* y las *Trescientas*. El madrileño completa enseguida su definición señalando que las características centrales de la epopeya son el estilo sublime y unos metros precisos, entre los que se cuenta el terceto:

Y así comprehende esta especie heroica a todas las demás especies de poesía, porque a tiempos se van enjeriendo las demás en esta, por lo cual esta poesía heroica ha de ser copiosa, distinta, grave, ilustre, y ha de tomar de todas las poesías su verso ordinario: entre latinos, el hexámetro; entre italianos, en tercetos, como lo hizo el Dante en sus obras, el Petrarca en sus *Triunfos*, y en estancias, como el Boiardo y el Ariosto en su *Inamoramento* y *Furioso*; entre españoles, en coplas de arte mayor, que decimos, como hizo Juan de Mena en sus *Trescientas*, y en tercetos, como don Jerónimo de Urrea en la traducción de *El caballero determinado*, y en las estancias, como él mismo en la traducción del *Furioso*. (*Suma del arte*, p. 108)²¹

A estos datos tenemos que añadir lo que determina más adelante al tratar de los tercetos, que Salazar considera «compostura apta para cual-

²¹ Hemos alterado levemente la puntuación de la edición de Tenorio.

quier materia y sujeto que no sea historia entera u obra heroica continuada, buena para epístolas, capítulos y elegías» (*Suma del arte*, p. 186)²².

De estas opiniones podemos destacar el hecho de que Salazar considere heroicas obras alegóricas en coplas castellanas (las *Trescientas*) o incluso en tercetos, como la *Commedia* y los *Trionfi*, poemas que, en efecto, responden a su definición del género, pues son textos narrativos en estilo sublime. Sin embargo, al tratar el terceto Salazar parece puntualizar que dentro de la épica habría diversas categorías y que para un poema de «historia entera» o una «obra heroica continuada» no es recomendable usar este metro. Por consiguiente, se diría que Salazar distingue dos categorías dentro de los poemas heroicos (poemas narrativos en estilo sublime): los heroicos propiamente dichos y otros, entre los que se encuentran los alegóricos. La *Navegación* se inscribe claramente entre estos últimos, por temática y estilo, por lo que tenemos que considerarlo como un texto alegórico, que es, según la caracterización de Salazar, un tipo de poema épico.

Esta clasificación resulta útil para entender algunos rasgos estilísticos de la *Navegación*, que proceden claramente de la tradición virgiliana. Dos de los ejemplos más notables de este estilo sublime son la descripción de la tormenta y el símil, perfectamente asentados en la tradición de la epopeya. La narración de la tormenta remite a la célebre tempestad desatada por los vientos de la cueva de Eolo en el canto I de la *Eneida*, pero el pasaje fue imitado luego en otros poetas épicos —véase la conocida tormenta de Amiclas en el libro V de la *Farsalia*— hasta convertir el tema en un tópico que señalaba precisamente la estirpe virgiliana del texto, que al incluirlo se colocaba en la estela de la *Eneida*. Fernández Mosquera (2006) ha estudiado hasta qué punto este tópico estuvo extendido en la literatura áurea, en la que poetas como Lope de Vega se mostraron perfectamente conscientes de la tradición que había detrás de la descripción del mar enfurecido:

Materia es esta
que está escrita mil veces, y que excede
de mi discurso y narración propuesta.
Mas por que en tal silencio no se quede,
imaginad que el mar la furia apresta,

²² Recordemos que Salazar tiene obras satíricas en tercetos: la «Sátira por símiles y comparaciones contra abusos en la corte» (*Silva*, fols. 231v-249v).

donde Caribdis ladra y gruñe Escila,
y que el terrestre globo se aniquila. (*La Dragontea*,
vv. 1538-1544)

Tantas veces estaba escrita la tormenta que el episodio tenía incluso una versión a lo divino, trayectoria especialmente interesante para nosotros por su relación con la *Navegación*. Nos referimos a la conmoción cósmica que sobrevino con la muerte de Jesús, pasaje obligado en las cristiadas que algunos poetas llevaron a ambiente marítimo, como hizo el propio Lope en la «Tormenta de la Pasión de Cristo» (núm. 138), de las *Rimas sacras*. Por consiguiente, en lo relativo a la tormenta Salazar se inscribe en una tradición de poesía en estilo sublime. El madrileño solo la refuerza, multiplicando tormentas en la *Navegación* y, por supuesto, contextualizándolas en el ambiente de las tempestades que sufrían los navíos de la Carrera de Indias (Pérez-Mallaína, 1996). Además, añade una precisión de vocabulario marítimo que solo ostentaba por esos años el citado Lope, aunque este rasgo del estilo de Salazar, su «poética lexicográfica», lo estudiaremos abajo.

Algo semejante al caso de la tormenta ocurre con los símiles, que son también rasgo del estilo sublime y que son propios de la poesía épica. Salazar intensifica el uso del símil, que debió de ser uno de sus recursos retóricos predilectos. Lo encontramos incluso en su poesía satírica, como la ya citada «Sátira por símiles», donde hay pasajes muy representativos. Por ejemplo, Salazar evoca a las monas que muestran su trasero al trepar a los árboles para satirizar a aquellos que se elevan rápidamente en la sociedad y dejan ver sus propios defectos:

En cualquier mona aquesto mismo veo,
que cuando está en la tierra bien sentada
su raso asiento encubre, que es muy feo,
y cuando quiere andarse levantada
por árboles y alturas peligrosas,
a todo el mundo, andando encaramada,
descubre sus vergüenzas asquerosas.
(Martínez Martín, 2009, p. 299, vv. 775-780)²³

En la *Navegación* los símiles se elevan a niveles apropiados para el estro que domina el poema, concentrándose en gran abundancia. Si

²³ Hemos adaptado levemente la puntuación.

cuantificamos los símiles o grupos de símiles (pues Salazar tiende a presentar varios seguidos), en el primer capítulo contamos uno (vv. 34 y ss.); en el segundo, dos (vv. 224 y ss., y 335-352); en el tercero, dos (vv. 433-434 y 555-557); en el cuarto, cuatro (vv. 718-720, 745-750, 754-756 y 928); en el quinto, tres (vv. 971-973, 1037-1039 y 1181 y ss.); en el séptimo, dos (vv. 1571 y 1586-1587); en el octavo, uno (vv. 1775 y ss.); en el noveno, tres (vv. 2007-2009, 2064 y ss., y 2115); en el décimo, uno (vv. 2386-2388); en el undécimo, tres (vv. 2477, 2576 y 2615); en el duodécimo, dos (vv. 2718 y 2838-2840); y sendos en el decimotercero y decimocuarto (vv. 2926 y 3020-3043).

El recuento depara el llamativo dato de que los símiles se distribuyen de manera muy irregular por la obra, pues están ausentes de tres capítulos, el sexto, decimoquinto y decimosexto. Explicarlo en profundidad requeriría un estudio específico, pero se diría que Salazar no usa símiles en aquellos capítulos en los que ya tiene suficientes recursos retóricos, como particularmente en el jubiloso capítulo final. En los demás, el madrileño emplea el símil por diversos motivos. Uno de ellos es lograr cierta variedad semántica en una obra dedicada a una alegoría marítima, recurso que podría haber resultado monótono. Para evitar esa sensación, Salazar construye símiles que remiten a campos semánticos muy variados: un terremoto, el mundo de las aves, un carnaval, la medicina, etc. Algunos de ellos se repiten, lo que nos sirve para establecer relaciones entre las realidades que ilustran. Es el caso de los símiles aéreos o el del caballo desbocado, al que, por ejemplo, recurre en V. 1241 y XII. 2718. Un segundo motivo para recurrir a los símiles es el lucimiento. Salazar es un autor sobrio que practica una poética de la sencillez, en la que solo se permite momentos más llamativos en momentos muy concretos, como cuando decide emplear símiles. Así, por ejemplo, en el capítulo IV Salazar decide subrayar un momento decisivo —cuando el Alma abandona la nave de Sabiduría para seguir la de Ignorancia— con un llamativo símil:

Que, como oí la música gustosa,
volví los ojos contra aquella gente,
dejando de mirar mi guía hermosa,
 como el que, estando viendo atentamente
soberbias fiestas de costoso arrëo
y de invención discreta y aplaciente,
 hurtó la vista de ellas con desëo

de ver la nueva máscara que asoma
 por la ancha plaza a conquistar trofeo.
 (IV, vv. 742-750)

Cuando busca expresividad suplementaria los símiles de Salazar se acercan al ideal barroco de la *admiratio*, e incluso a las escabrosidades que poco después seguiría el conceptismo sacro de poetas como Alonso de Ledesma, José de Valdivielso o Lope de Vega. Valga como ejemplo el más llamativo símil de la *Navegación*, la imagen de las malas compañías como contagio sifilítico:

Y cual la ceja negra y los cabellos
 dorados de la dama moza y bella
 caerse suelen, sin poder vaellos,
 cuando tocó el contagio y mal en ella
 del amador más dado al proprio gusto
 que no a la sanidad y vida de ella,
 dejándola muy fea y con desgusto
 de verse sin salud y sin belleza
 por el mal vicio de su amigo injusto,
 así de mis amigos la maleza,
 que a mí se me pegaba sin sentillo,
 poco a poco ensuciaba mi limpieza,
 hacía caer (vergüenza he de decillo)
 de mi honestidad bella el bel cabello
 y de mi ser, tan llano y tan sencillo,
 las cejas de vergüenza, y el buen sello
 de la sinceridad de la edad tierna,
 que aún hoy me affige el acordarme de ello.
 (II, vv. 335-352)

Métrica

Pese a que la *Navegación del Alma* es una epopeya, en ella la sintaxis del madrileño se acerca más a la buscada llaneza garcilasiana que a las complicaciones cultistas que empezaban a ponerse de moda a comienzos del reinado de Felipe III. Esta llaneza se manifiesta en rasgos que afectaban a su uso de la métrica, y concretamente del encabalgamiento estrófico en los tercetos. Salazar se pronunció contra este recurso en su *Suma del arte* (p. 186), en una opinión bastante extendida en la época

que también expresó Díaz Rengifo: «en este metro [la *terza rima*] no se ha de suspender el concepto de un terceto para otro» (*Arte poética*, p. 61). Con algunas excepciones, que marcamos en nuestra edición del texto con notas a pie de página, Salazar cumple este precepto, que concentra las unidades semánticas en el espacio de la estrofa.

Otra regla que enuncia el madrileño es que el endecasílabo necesita un acento en la sexta sílaba (*Suma*, p. 140), en lo que se muestra mucho más estricto que otros preceptistas áureos, que permiten una variedad de endecasílabo sin ese acento. Como ocurría con el caso del encabalgamiento estrófico, Salazar sigue esta regla en la mayoría de los casos, pero también la infringe en ocasiones, que señalamos en nuestra edición.

Si bien es cierto que la cuestión de la sexta sílaba no afecta a la sensación de naturalidad que buscaba Salazar y que alcanza en casi toda la *Navegación*, existe una peculiaridad métrica del estilo del madrileño que llama la atención por su artificialidad y que se opone, por tanto, a la tendencia de su estro. Nos referimos a su inclinación por la sinéresis, especialmente por la que afecta a las formas del pretérito imperfecto de indicativo de la segunda y tercera conjugación, que Salazar acentúa de forma muy artificiosa. Valga como ejemplo el primer caso que aparece en la *Navegación*, en el v. 6 del poema: «y cuánto convenía tomar el tino». El verso sería hipermétrico si hiciéramos el hiato habitual, por lo que hay que pronunciar el pretérito imperfecto como «conveniá».

Este tipo de acentuación, que hemos marcado siempre en nota en nuestra edición del texto, es muy común en Salazar, casi dominante en lo respectivo a las formas del imperfecto. Por su rareza en la poesía de la época y su abundancia en la del madrileño la tendencia a la sinéresis constituye una de las costumbres más estridentes de la pluma de Salazar. Tal vez podríamos interpretar que el escritor madrileño se hace así eco de una costumbre ortológica propia de la poesía cancioneril, o incluso medieval en general, porque los imperfectos en *-íe*, *-íé*, *-ía* e *-iá* alternan en ella con cierta libertad (Beltrán, 2016, p. 448), y siguen haciéndolo durante la primera mitad del siglo XVI²⁴. En el apartado dedicado a la lengua del poema consideraremos la posibilidad de que estas sinéresis correspondan a los hábitos de pronunciación de Salazar, posibilidad que resulta muy remota. De hecho, este es uno de esos casos en los que la métrica no sigue la fonética habitual, sino una práctica aparte, de modo

²⁴ Le agradecemos a Vicenç Beltrán sus sugerencias en correspondencia privada al respecto.

paralelo a algunas diéresis: tampoco la pronunciación poética de «quie-to» respondía a los hábitos fonéticos del Siglo de Oro, por mucho que aparezca en los textos. Por consiguiente, parece que Salazar usaba la sinéresis en los imperfectos en *-ía* como una licencia más, aunque resulta llamativo que esta costumbre métrica aparezca también con cierta frecuencia en la poesía de un paisano y contemporáneo suyo, Bernardo de Balbuena, también activo en el virreinato de Nueva España. No existe un estudio sobre las prácticas métricas de Balbuena, pero examinando la *Grandeza mexicana* encontramos nueve sinéresis de diptongos en *-ía* (pp. 184, 201, 203, 204, 207, 226, 232, 246, 247)²⁵:

en aquel aire y gallardía ligera
 caerá su verde lozanía con ellos
 carreras, rúas, bizarrías, paseos
 aquí se crían y gozan damas bellas
 cetrería de neblís y gavilanes
 si el día nos hurta el estrellado torno
 ni yo la podría dar en muchos días
 podía ser un clarín de inmortal casta
 te envían cada año su tributo y censo

Se trata de un uso menos insistente que el de Salazar (que tampoco es totalmente sistemático), aunque resulta mucho más dominante que el otros autores áureos como Góngora, Lope, Quevedo o Calderón. Es decir, que necesitamos un estudio que cuantifique estas tendencias, la frecuencia relativa de las sinéresis de diptongos en *-ía*, en Salazar y Balbuena (también en el *Bernardo*), para poder compararla con las de sus contemporáneos, y así poder decidir si la «poesía» de Salazar se relaciona con la «cetrería» de Balbuena y, por tanto, si estas sinéresis son un rasgo característico de la poesía mexicana de estos decenios.

Poesía lexicográfica

Sin embargo, lo que más ha llamado la atención de la crítica acerca de la *Navegación* no ha sido ese tipo de detalle métrico, sino una de las

²⁵ No hemos cuantificado otras sinéresis, que también emplea Balbuena: «el bravo brío español que rompe y mide» (*Grandeza*, capítulo II, p. 174).

premisas del texto: el hecho de que Salazar alegorice utilizando no solo la metáfora náutica, que es tópica (Locke, 2011, p. 28-31), sino un vocabulario marítimo perfectamente preciso y específico, e incluso técnico. Además, el poeta reseña estos vocablos en las notas al margen y en la tabla final, lo que sugiere que el valor lingüístico es uno de los alicientes principales que Salazar veía en su poema. Desde luego, ha habido estudiosos que parecen haberse fijado casi exclusivamente en esta característica de la *Navegación*, como fue el caso de Gallardo (1889, p. 396). También en nuestros días sorprende este rasgo, que hace preguntarse a Maldonado Macías (1995, p. 141) cómo es posible que Salazar pudiera haber asimilado tanto vocabulario náutico en los escasos trayectos en barco que hizo, subrayando la «enorme cantidad de vocablos marineros que había logrado aprender en el breve lapso de 40 días» (Maldonado Macías, 2009, p. 221). Por desgracia, esta cualidad es también la que ha movido al propio Maldonado Macías a repudiar el estilo de la *Navegación*, que califica peyorativamente de «poesía “léxica” o “lexicografía versificada”» (2009, p. 70).

Si dejamos de lado el juicio de valor, la etiqueta resulta interesante, pues pone de relieve un rasgo estilístico clave del texto de Salazar. De hecho, se trata de una característica de la que el madrileño era plenamente consciente, como demuestra el hecho de que en los títulos de algunas de sus cartas señalara el interés lingüístico de las mismas. Es el caso de la carta a Miranda de Ron, que «es útil para la noticia del lenguaje marino», y de la dirigida «al capitán Mondragón», que «es útil para la noticia del lenguaje militar» (*Silva*, vol. II, fol. 117v). Es más, también algunas de las otras cartas de Salazar participan de este interés, por más que el autor no lo indique explícitamente. Es el caso de la «Carta [...] en que se trata de la corte» y de la célebre «Carta [...] que trata de los catarriberas». Estos dos textos aportan mucha información sobre el vocabulario cortesano, hasta el punto de que la edición de Gayangos incluye un glosario para dar cuenta de este contenido (*Cartas*, pp. 95-107).

Conviene precisar también que el interés en temas náuticos es común a varios autores virreinales del momento: Maldonado Macías menciona al respecto la «Ensalada de la flota» de Fernán González de Eslava, la «Ensalada de san Miguel» de Pedro de Hortigosa, *El peregrino indiano* de Saavedra Guzmán, la *Historia de la Nueva México* de Pérez de Villagrà y la *Grandeza mexicana* de Bernardo de Balbuena, lo que le lleva a concluir que «varios artistas españoles se dieron a la tarea de pergeñar rimas amparándose solamente en las dudosas garantías de la poesía “léxica” o

“lexicografía versificada”, la cual se encontraba circunscrita por un empleo casi técnico y sistemático de las fórmulas retóricas y los glosarios marinos» (Maldonado Macías, 2009, p. 70). Llama la atención que esta poesía virreinal se concentre precisamente a comienzos del reinado de Felipe III, los años de redacción de la *Navegación*. De González de Eslava, muerto en 1599, se habían publicado póstumamente unos *Coloquios espirituales y sacramentales* en cuyo libro segundo, entre las poesías divinas, está la dicha «Ensalada de la flota» (pp. 268–270). El volumen se compiló entre 1601 y 1607 (Ortiz Sánchez, 2005, p. 335), después de que Salazar partiera para España, pero los autores eran casi de la misma edad, pues González de Eslava había nacido en torno a 1534 y llevaba en Nueva España desde 1558 (Frenk Alatorre, 1998, p. 72; 2000, p. 486), por lo que debieron de tratarse: al menos, Juan de Cigorondo, amigo de Salazar, conocía la «Ensalada del Gachopín», que citó (Frenk Alatorre, 1998, pp. 77 y 80)²⁶. También debió de conocer Salazar a Pedro de Hortigosa, jesuita toledano nacido en 1547 y arribado a Nueva España en 1582 (Beristáin de Souza, 1981, p. 108), que antes de 1586 escribió la mencionada «Ensalada a san Miguel», citando el título de una composición de González de Eslava (Méndez Plancarte, 1991, p. 65):

¡Quien se quisiere embarcar
a la gran China de arriba,
desde luego se aperciba,
que es tiempo de navegar!
(Méndez Plancarte, 1991, p. 64, vv. 1–4)

En cuanto a la *Historia* de Pérez de Villagrà, impresa en 1610, contiene algunos pasajes marinos que resultan muy secundarios en el total de la obra, que es extensísima.

Estamos, pues, ante un grupo de autores virreinales que en torno

²⁶ Además, González de Eslava muestra preocupaciones ortográficas muy cercanas a las de Salazar, que llevaron a Frenk Alatorre (1989; 1998, p. 73) a sostener que, en el México de finales del xvi, este autor pronunciaba manteniendo todas las oposiciones de sibilantes propias del habla toledana de comienzos de siglo, y que distinguía entre b y v. Ver al respecto lo que apuntamos en «Nuestra edición»: en nuestra opinión, más que a una pronunciación determinada —la propia Frenk Alatorre (1989, p. 258 *et passim*) admite que González de Eslava no la registra consistentemente—, estas grafías responden a una voluntad ortográfica concreta. El hecho de que sea una característica de las varias que comparten González de Eslava y Salazar nos invita a pensar que estos poetas pertenecían al mismo círculo.

a las mismas fechas muestra un interés común por la poesía de tema náutico, que aderezan incluyendo términos marítimos. Sin embargo, hay una diferencia evidente entre estas poesías y la de Salazar: ninguno de estos textos se acerca siquiera a la variedad y propiedad del léxico marítimo del poeta madrileño. Hortigosa, González de Eslava y compañía usan algunos términos náuticos, pues lo exige el tema de sus composiciones, pero no demuestran poseer un conocimiento excepcional de ese vocabulario. En contraste, ese prurito por el tecnicismo es evidente en Salazar: el madrileño hace gala de su léxico, considera que esa característica enriquece su obra (y otras obras suyas) y es consciente de que su dominio de ese campo es extraordinario, pues incluye glosas explicativas de los términos marineros que utiliza.

Por tanto, más que ser ejemplos de «poesía lexicográfica» como la de Salazar, estos textos que hemos enumerado sirven para ilustrar la vigencia de la temática marítima en el entorno virreinal del madrileño, y dos de ellos —las dos ensaladas— muestran hasta qué punto era corriente en él la imagen de la vida como navegación o el uso religioso del tema. Ciertamente, estas composiciones no son originales al hacerlo. Por solo citar un precedente, las dos dependen claramente de la difundidísima ensalada a lo divino «La bomba», de Mateo Flecha. Además, el tema era corriente en otros poetas del mismo entorno: en la *Silva de poesía* Salazar incluye un soneto de Juan Cigorondo, «A la navegación del niño Jesús» (vol. I, fol. 330v), y el propio Salazar escribió una sextina marítima a lo divino: «Por el profundo mar la presta nave» (vol. II, fols. 4r-4v). La *Navegación* se acerca a estas composiciones en lo temático, aunque no en la peculiaridad estilística de la estética lexicográfica que estamos examinando.

En este particular debemos relacionar a Salazar con otro personaje del virreinato al que ya hemos mencionado en varias ocasiones: se trata del cántabro García de Palacio, del que Salazar era amigo desde al menos 1583, como hemos indicado *supra*. Maldonado Macías (2009, p. 197) ha propuesto incluso que Salazar podría haber ayudado a García de Palacio con los *Diálogos militares* «en el acabado de los detalles retóricos y estilísticos», e incluso aventura que el madrileño «metió baza, en igual forma a la redacción y al proceso editorial de la *Instrucción náutica*» (Maldonado Macías, 2009, p. 205), libro este de 1587. Desde luego, es innegable que hay similitudes entre la *Instrucción náutica* y la *Navegación*, pues García de Palacio sí que exhibe con respecto al léxico náutico el dominio, interés y afán divulgativo que caracteriza la *Navegación*. Para empezar,

el cántabro incluye en la *Instrucción náutica* un detallado «Vocabulario de los nombres que usa la gente de mar» (fols. 129r y ss.) que muestra un interés lexicográfico semejante al del madrileño y que abajo compararemos con el de la *Navegación*. Además, la *Instrucción náutica* incluye una tabla de horas de salida y puesta de sol (fols. 15v-23v), como la que trae la *Navegación* y que le resultaba enigmática al gran Maldonado Macías (1995, p. 145).

Puesto que los dos autores eran amigos y las obras comparten intereses muy concretos, algunos críticos han propuesto que García de Palacio debió de inspirar a Salazar. Es el caso de Arróniz (1980, p. 48), quien sostiene que «la unión entre esas dos personalidades, muy diferentes en el fondo [...], resultó particularmente fructífera para el poeta, pues la *Navegación del Alma*, tan densamente *truffée* de términos marinos, no puede ocultar la influencia de la *Instrucción náutica* de García de Palacio». Algo semejante afirma Maldonado Macías (2009, p. 197), para quien «García de Palacio jugó un papel muy importante en el dibujo de esa obra donde se pinta el viaje al más allá, aunque la muerte lo haya sorprendido varios años antes de que su entrañable amigo regresase a la península ibérica».

Podemos aportar un dato más que confirma que la *Instrucción náutica* y la *Navegación* están relacionadas, aunque nos interesa también puntualizar nuestra opinión acerca de la dirección de esta influencia. El dato es que la *Instrucción náutica* emplea la misma cita del Eclesiástico que la *Navegación*:

Estoy mal con los que por cualquiera ocasión se aventuran a navegar. Y soy en alguna manera de la opinión de muchos antiguos que la tuvieron por mala y condenaron, y dijeron que era contra todas las leyes de la naturaleza y la llamaron crueldad, negocio desesperado y espantoso, y así lo es y parece, y así lo dirán los que navegan, pues ellos solos —como el Eclesiástico dice— pueden conocer y decir los trabajos, los miedos, sobresaltos y penalidades que, por momentos, padecen. (García de Palacio, *Instrucción*, fols. 1v-2r).

Este detalle nos obliga además a poner en duda la posibilidad de que fuera García de Palacio quien inculcara en Salazar la pasión lexicográfica, que el madrileño acabaría convirtiendo en toda una estética. Porque Salazar ya había usado esa cita del Eclesiástico en la carta al licenciado Miranda de Ron, cuyo texto encabeza:

Qui navigant mare enarrant pericula eius. «Los que navegan podrán contar los peligros del mar», dice el que mejor lo sabe, y así, como hombre que por mis pecados he navegado, quise contar a vuestra merced los trabajos de mi navegación, aunque a Dios gracias fueron sin ímpetu de mar ni cosarios.

Puesto que esta carta debe de datar de al poco de la llegada de Salazar a América, es decir, a mediados de los años 70, es un testimonio previo a la *Instrucción náutica*, a la que también se adelanta en su fervor lexicográfico, que es explícito en la epístola: recordemos el «es útil para la noticia del lenguaje marino» que apunta Salazar tras el título de la obra. La crítica ya ha señalado la relación de esta carta con la *Navegación*, pues Maldonado Macías (2009, p. 216) la describió como un «acertado antecedente literario» del poema de 1600. En efecto, lo es, y no solamente por su temática marítima y su interés lexicográfico, sino por el empleo de la alegoría náutica, evidente en la zaloma a lo divino que incluye. Además, la carta sugiere que Salazar albergaba ya una indudable pasión por los vocablos de los marineros antes de conocer a García de Palacio. Por consiguiente, cuando tratamos el espinoso tema de la relación entre las obras de Salazar y García de Palacio conviene hablar de colaboración entre los dos ingenios, más que de influencia del santanderino en el madrileño.

IV. LA LENGUA DE EUGENIO DE SALAZAR Y LA TERMINOLOGÍA NÁUTICA DE SU CARTA A MIRANDA DE RON Y DE LA *NAVEGACIÓN DEL ALMA*

En opinión de Martha Lilia Tenorio (2010b, p. 363), la obra de Salazar, «como autor hispánico», pertenece en su totalidad a la lengua poética del virreinato novohispano: «antes que Balbuena, Salazar ofrece un riquísimo cuadro de la prosperidad cultural, científica y literaria a la que había llegado la ciudad de México, prosperidad que explica la efervescencia cultural y literaria alcanzada en el siglo XVII» (Tenorio, 2010b, p. 364). La presencia de americanismos como *chile*, *ají* y *tomate* en la «Bucólica descripción de la laguna de México» llevó a Alfonso Reyes a hablar de «sus inventarios vegetales [que] cobrarán ciudadanía en la poesía americana, vagos prenuncios de Andrés Bello» (1948, p. 61, *apud* Tenorio, 2010b, p. 366). Los versos de la *Bucólica* van acompañados, como los de la *Navegación*, de apostillas en las que explica los términos americanos, como en el caso de *izotl*, referido al *isote*, una subespecie de yuca: «Izotl es un pimpollo que hay en la Nueva España, a modo de palmito, que tiene las cabezas de las pencas blanquísimas y lustrosísimas» (*Silva de poesía*, fol. 177v, *apud* Tenorio, 2010b, p. 369), en una muestra

más del interés enciclopédico y lexicográfico del autor madrileño. Por sus intentos de reflejar la realidad novohispana, la aportación de Salazar a la conformación de la «lengua poética de Nueva España [...] sería, sin duda, si no la más afortunada, sí la más osada, y no por el uso de indigenismos [...], sino por el intento de crear, a partir del espacio geográfico de Nueva España, un nuevo espacio poético» (Tenorio, 2010b, p. 371).

En este contexto, la carta al licenciado Miranda de Ron, anterior a su llegada a México e incluida en el manuscrito de la *Silva de poesía*, y el poema de la *Navegación del Alma*, redactado en los últimos años de la estancia americana y tal vez finalizado ya en la Península tras su regreso para incorporarse al Consejo de Indias, tienen en común con el resto de la obra de Salazar la presencia de algunos americanismos (*huracán*, Carriazo, 2004, p. 476; *aura*, *caimán*, *tiburón*, *estribar* o *derecera*, Carriazo, 2018 [en prensa]; o *hamaca*, registrado en la carta a Miranda de Ron), al tiempo que se singularizan por la abundancia de terminología marinera en ambos casos. Más allá de la caracterización del vocabulario salazarino, tanto la carta en prosa como el extenso poema alegórico presentan unas características lingüísticas panhispánicas propias de la segunda mitad del siglo XVI, con algunas diferencias entre el cuerpo del poema y de la carta, obra de un escribano profesional, y las notas marginales y correcciones autógrafas de Salazar. La comprobación de que se trata de anotaciones del propio autor resulta evidente mediante un sencillo cotejo con la abundante documentación conservada de mano del poeta y funcionario real.

Nivel gráfico-fonético

En cuanto a las grafías, el manuscrito de la *Navegación* presenta cuantiosos usos conservadores y cultos, frente a algunas escasas muestras de innovación moderna: «se traslucen, en el nivel gráfico, los hábitos escriturarios heredados de la tradición escolar o profesional, en forma de variantes arcaicas o, más propiamente, conservadoras» (Carriazo, 2006, p. 276). La principal característica del texto es la abundancia de grupos consonánticos cultos y la práctica ausencia de vacilaciones vocálicas, lo que sitúa la lengua del poema en un registro y estilo elevados, propios de la poesía épica. Así, se observan «ejemplos de geminadas etimológicas, de *ch* con valor de [k], de *qu* por [kw] o por [k], de los grupos: *mn*, *th*, *ph*, de *y* por *i*. También abundan los casos de grupos consonánticos: *preceptos* (vv. 270, 515, 1290, 2916, 2980), *baptismo* (79, 177), *conceptos* (272), *sub-*

jeto (140, 306, 3044, 3093) y *redempción* (3450)» (Carriazo, 2006, p. 274). Esta tendencia al cultismo gráfico o a la grafía etimológica tiene su correlato en los restantes niveles de análisis lingüístico, especialmente en el sintáctico y léxico, como veremos más adelante en este mismo apartado.

A pesar de ello, no se puede decir que el criterio etimológico sea homogéneo y se aplique de manera sistemática, pues abundan también los casos de reducción de grupos consonánticos cultos: *efeto* (vv. 142, 310, 3095), *conorte* (121, 313), *dinas* ('dignas', 384), *conflito* (1499, 2327, 2612), *flutuaciones* (3330); así como formas modernas y algunas que son indicio ya de desarrollos americanos de la lengua, como la sufijación diminutiva del adverbio en *muy aprisa* y *muy quedito* (vv. 27-28) o algunos casos que parecen apuntar a una pronunciación seseante. Estos últimos son, sin duda, los rasgos más llamativos de la lengua del manuscrito en el nivel gráfico fonético. Especialmente significativos resultan

los reflejos de trueque entre sibilantes de distinto orden: *caxcada* ('cascada', 3056), *páсарos* ('pájaros', 3195 —frente a *páсарos*, 774) o *xeme* ('jeme', 3220) [...] formas como *complisión* ('complexión', en la primera línea de la dedicatoria), grafía muy habitual en la época, o *reflegión* ('reflexión', 46), con ejemplos en santa Teresa y otros autores castellanos del Quinientos, solo pueden explicarse como influjo de la lengua común en las costumbres escriturarias del escribano, del mismo modo que en las de otros escritores de la segunda mitad del siglo. (Carriazo, 2006, pp. 278-279)

Asimismo, los casos de posible pronunciación seseosa señalados en notas en nuestra edición (*sozobrar* V. 1295, *sampuzar* X. 2234) podrían explicarse por el origen etimológico de los términos y no servirían para sacar conclusiones sobre la confusión de *s* y *z/c* en la pronunciación del amanuense. Mayor relevancia cabría otorgarle a *iracible*, en la marginalia I, v. 125, pues se trata de un autógrafo salazarino que anota un verso donde el escribano ha consignado *irascible*; aunque pudiera muy bien ser un lapsus, resultaría significativo de no encontrarse aislado y corresponder, por otra parte, a la reducción de un grupo culto habitual en la época a ambos lados del Atlántico, como lo era la pronunciación *Cila* de *Scila*, presente también en el manuscrito de la *Navegación* (V. 1229-1230).

Nivel morfosintáctico

En el nivel morfológico, distinguiremos entre la flexión y la derivación, además de repasar las distintas clases de palabras y su relación con la prosodia y la sintaxis. En cuanto al verbo, el rasgo flexivo más relacionado con la versificación y el ritmo es la preferencia de Salazar, muy característica, por la acentuación oxítónica de los imperfectos de indicativo de la segunda y tercera conjugaciones, que hemos comentado arriba. En la mayoría de las formas con el morfema flexivo *-ía* de los verbos con infinitivos terminados en *-er* e *-ir*, la acentuación de los endecasílabos pide una lectura aguda (*-iá*) que contrasta con la prosodia moderna en el paradigma verbal. Esta pronunciación coincide con la habitual en el medievo para los imperfectos de indicativo en *-ié* (sobre la cronología del fenómeno, así como su supervivencia en forma de «testimonios residuales en obras del siglo XVI, especialmente en autores toledanos», ver Rolf Eberenz, 2004, pp. 621-622). En esta edición hemos optado por marcar sistemáticamente esta peculiaridad en nota al pie, para ayudar al lector en la pronunciación rítmica de los versos. Con todo, debe señalarse que este rasgo acentual no es sistemático (es decir, también hay formas del imperfecto de indicativo de la segunda y tercera conjugaciones que requieren una pronunciación paroxítona con hiato), ni exclusivo, pues esta sinéresis se registra también en sustantivos (*poesía, navió*), lo que hace dudar de la posibilidad de que se trate de un rasgo prosódico propio de la pronunciación salazarina, y no, más bien, de una licencia métrica quizás influida por las lecturas cancioneriles del poeta. Si el autor conservaba ese arcaísmo en su idiolecto (si pronunciaba los imperfectos como agudos), es posible que la frecuencia de la sinéresis se debiese a esta peculiaridad idiosincrásica. En cualquier caso, está claro que son las necesidades métricas y prosódicas las que explican la presencia de esta licencia en los versos, independientemente tanto de la clase de palabra (verbo o sustantivo), como de la pronunciación del autor y su círculo, que resulta en realidad indiferente para el caso. Sería, eso sí, un dialectalismo castellano occidental y arcaico ya en la segunda mitad del siglo XVI que no se ha registrado hasta hoy, que sepamos, en la lengua española en América. Arcaísmos, o quizá dialectalismos, serían en la morfología verbal las formas *vido* (v. 1805) y *vía* (vv. 86 y 1258) de *ver*; casos como estos, o el del adjetivo *felice* (v. 1960), pueden explicarse en el poema por la métrica de los versos sin necesidad de recurrir al dialectalismo o a la diacronía lingüística.

Otra peculiaridad en el nivel de la morfología flexiva, aunque ya más cerca de la vertiente sintáctica, es la que afecta a los sustantivos con el singular terminado en *-e* con género diferente al que tienen en el español moderno: nombres como *fraude* (femenino en el v. 926, concordante con *maldita* en el verso inmediatamente anterior). En este caso, más allá de la fluctuación genérica de los sustantivos en *-e* diacrónica, en el español del Siglo de Oro y, diatópico-diastráticamente, en la lengua popular a ambos lados del Atlántico, se trataría de un latinismo morfosintáctico, propio de la lengua poética salazarina y de la lengua culta en general, pues el sustantivo ya era femenino en la lengua del Lacio, como se indica en la nota al pie IV. 925-926. Otros ejemplos de fluctuación del género en sustantivos son los derivados regresivos *estrena* por *estreno* (v. 77) y *entrego* por *entrega* (v. 1132).

En cuanto a la morfología derivativa, es necesario notar los adjetivos marcados en el cuerpo del poema. Así, algunos pueden caracterizarse como arcaicos (*docible* —v. 257—, *podrecida* —v. 1333—, *cuidoso* —v. 1579—), mientras que otros serían cultos, ejemplos de latinismo (*divinal* —v. 2250— por *divino*).

Por lo que respecta a la sintaxis, cabe destacar la abundancia, normal por otra parte en la época y el estilo sublime en los que se encuadra el poema, de construcciones marcadamente cultas, sobre todo en lo relativo a las valencias verbales. Podrían entrar en la categoría de latinismos sintácticos: el uso transitivo de *incurrir* (vv. 606 y 2008) o *renunciar* (v. 859); *disuadir* con acusativo objetivo y dativo de persona (epígrafe del capítulo IV) o *prosperar* con sujeto agente y objeto de cosa (*prosperare Dios contiguo mi fortuna*, v. 39 de la «Canción a las cuatro postrimerías», donde *prosperar* es transitivo). Hay ejemplos asimismo de ablativos absolutos (*dispuéstome* en el v. 727), anacolutos (v. 995), construcciones adjetivas con valor de participio presente (*fue poderoso* ‘pudo’ en el v. 1032) o concordancias *ad sensum* (*vaya*, v. 868, *pobreza y amor no es compatible*, v. 1491, o *el fuego y humo [...] que del infierno fue sacado*, vv. 2507-2508, en singular a pesar de tener una enumeración por sujeto múltiple: se toma el último miembro de la enumeración como agente único del verbo; «Luego del lastre de cordura *toma* / la gente del navío y *le lastraron* / por que el hambriento mar no se le coma», vv. 2097-2099; «Con esta reflexión se *desandaron* / parte de las coladas singladuras», vv. 2317-2318).

En otros casos, no puede hablarse de influencia latina, sino más bien italiana o, simplemente, de construcciones no fijadas en la lengua del Siglo de Oro; así, por ejemplo, *decir de sí* ‘decir que sí’ (v. 1175), *bastar*

a (*no basta a hartar*, v. 1551) o *tener de quedarse* ‘tener que quedarse’ (v. 3278). Asimismo, cabría destacar el uso de los pronombres átonos de tercera persona, con casos de léísmo para acusativo de cosa (véase el v. 2098, citado unas líneas más arriba en el párrafo anterior) y laísmo para dativo femenino (*la convirtió los cabellos en culebras* en la glosa a *Medusa*; o en los vv. 2339 y 2967), que tanto pueden ser indicadores de la variedad hablada por Salazar como de la inestabilidad secular del paradigma pronominal átono de tercera persona (véase Gómez Seibane, 2016). Hay, por último, ejemplos de perífrasis conjuntivas con usos distintos a los modernos (*de forma que* final en lugar de modal, en el v. 2106; *como si* con valor temporal, v. 2386), habituales por otra parte en la lengua poética clásica; como lo era, también, el empleo de la conjunción *quien* con referente de cosa (vv. 2195, 2325 y 2955 del poema y v. 42 de la «Canción a las cuatro postrimerías»).

Nivel léxico-semántico

El vocabulario de la *Navegación del Alma* se caracteriza, principalmente, por la presencia del abundante corpus de tecnicismos náuticos que conforma la isotopía que da sentido a la alegoría marinera que vertebró el poema (Carriazo, 2004). Como hemos señalado arriba, este conjunto de vocablos está presente en la obra de Salazar desde 1574, cuando se fecha la composición de la carta al licenciado Miranda de Ron «en que pinta un navío, y la vida y ejercicios de los oficiales y marineros de él, y cómo lo pasan los que hacen viajes por el mar», donde aclara que «es útil para la noticia del lenguaje marineró». La curiosidad de Salazar por el lenguaje marineró data, por tanto, de su travesía transatlántica desde Tenerife a Santo Domingo y se pone de manifiesto no solo en el cuerpo de la carta y del poema, sino también en el glosario con el que acompañó a aquella, muestra de que ya en 1574 «tenía una preocupación señalada por recoger este lenguaje» (Martínez, 1983, p. 104)²⁷, y en las anotaciones marginales incluidas en el manuscrito de la *Navegación* (recogidas en las notas al pie de nuestra edición). En la carta al licenciado Miranda de Ron, Salazar no solo recopiló términos náuticos, sino también modismos regionales, una *zaloma* en lenguaje levantino, *sabir* o *lingua franca* (Schuchardt, 1909; Bruni, 2014) y «otras voces, ahora en desuso, como llamar *curianas* a las cucarachas, *cedebones* a las reverencias

²⁷ El glosario del manuscrito fue completado después por Eugenio de Ochoa (1870).

o *carneros* a las tumbas» (Martínez, 1983, p. 104). En la presente edición, además del texto de la carta al licenciado Miranda de Ron, donde narra el viaje de 1574, hemos incluido notas en las que ampliamos y corregimos el glosario (Martínez, 1983, pp. 297-303) recopilado en las ediciones de Gayangos (1866), Ochoa (1870) y Cioranescu (1968).

Además de los tecnicismos marineros, en la *Navegación* aparecen otras categorías léxicas marcadas caracterizadoras de la lengua del poema, como son los vocablos poéticos —*aligero* (v. 294), *cojijo* (v. 149), *colar* (v. 233), *dilección* (v. 2414), *émulo* (v. 2284), *engazar* (v. 788), *galano* (v. 758), *ganoso* (v. 501), *leño* (v. 937), *lerdo* ‘pesado’ (v. 1247), *preparamento* (v. 1798), *protervo* (v. 1900), *remecer* (v. 1104), *rociada* (v. 2559), *truco* (v. 2775) o *vario* (v. 25)—, voces poco usadas —*cuidoso* (v. 1579), *descoger* (v. 2401), *estotro* (v. 3176), *laso* (v. 1687) o *sampuzar* (v. 2234)— y desusadas —*aprender* ‘prender’ (v. 2213), *astroso* (v. 1965), *atesar* (v. 1597), *avieso* (v. 18), *caudal* (v. 491), *chirriado* (v. 3161), *conhorte* (v. 313), *despenar* (v. 2345), *docible* (v. 257), *empós* (v. 657), *escuro* (v. 414), *esquiveza* (v. 1900), *estrena* (v. 77) u *hondable* (v. 2695)—.

Con ser los campos semánticos relacionados con el mar los más representados, aparecen también otros grupos designativos, como fitónimos y dendrónimos —*cedro*, *laurel*, *lignáloe*, *murta*, *terebinto*... (vv. 3183-3186)— u ornitónimos —*bufos*, *cornejas*, *cuervos* (v. 3164)—, léxico jurídico y comercial —*aleve* y *lese* (v. 3473), *lasto* (v. 3308)—, médico —*contagio* (v. 329), *humor* (v. 289), *sanidad* (v. 340)— o taurino —*cervigillo* (v. 2079), *coso* (v. 1570), *garrocha* (*ibid.*), *lazo* (v. 2067), *madrigado* (v. 1570)—. El grupo léxico más característico de la lengua salazarina en el poema serían, con todo, los vocablos americanos —*aura* (v. 3165), *caimán* (v. 3154), *derecera* (v. 309), *huracán* (vv. 1485 y 1497) o *tiburón* (v. 3154)— y los cultismos semánticos como *divertirse* ‘desviarse’ (v. 1801).

Estilística y fuentes

La relación lúdica con el lector y los otros autores del manuscrito (los firmantes de los preliminares) se establece desde las sextinas iniciales, donde se juega con los vocablos terminantes, que son los mismos en la composición del padre Juan de Cigorondo y de Salazar: *cielo*, *puerto*, *rumbo*, *norte*, *golfo* y *nave*. Esta selección del léxico sitúa al lector ya desde los inicios del manuscrito en la isotopía náutica que vertebra la alegoría del poema y lo constituye en ejemplo paradigmático de poesía léxica o lexicográfica. La *Metáfora*, *alegoría* y *moralidad de esta obra* sirve para

orientar al lector en este juego de metáforas encadenadas que sirve para la construcción de la alegoría a partir de la acumulación de tecnicismos náuticos y marítimos (véase Carriazo, 2004). Especialmente significativo por el uso del vocabulario técnico para la construcción lírica del pasaje es el de la tormenta narrada entre los capítulos VI y VII (vv. 1411-1525), donde la aparición consecutiva de los anemónimos *sur*, *nordeste*, *lebeche* (*áfrico*, *libo* y *sudueste*), *poniente*, *levante*, *norueste*, *huracán* (VI. 1485), *norte* (VI. 1486) y *bóreas* (VII. 1525), sirve para estructurar el pasaje, vertebrar la narración tempestuosa y darle viveza y autenticidad, consiguiendo así un mayor dramatismo y elevación estilística para el tópico de la tormenta aplicado a la singladura del Alma en la juventud, la cuarta y más peligrosa de las siete edades que atraviesa la nave en el poema.

En cuanto a la lengua de la carta al licenciado Miranda de Ron, el tono satírico y la forma epistolar, además del interés por el lenguaje marinerero, convierten al texto en una continuación, o versión atlántica, del *Arte de marear* de Antonio de Guevara. Se ha señalado el contacto entre ambos autores por su tratamiento del tópico del menosprecio de la corte, identificada con el vicio y el mundo, por el uso de la sátira y por el carácter realista de la «Carta a un hidalgo amigo del autor, llamado Juan de Castejón, en que se trata de la corte», o de los catarriberas, salazarina y del *Menosprecio de corte y alabanza de aldea* del Obispo de Mondoñedo (Rallo, 1984, p. 67); «La Carta [a un hidalgo amigo del autor, llamado Juan de Castejón, en que se trata de la corte] de Eugenio de Salazar, en la que cada detalle es jocoso, prefiere la burla de cuantos personajes conforman la corte a la crítica del arrepentido o la propuesta edificante del moralista. La exageración de costumbres y vicios produce con el ridículo el suficiente revulsivo» (Rallo, 1984, p. 68)²⁸. La carta al licenciado Miranda de Ron se inscribe, asimismo, en la corriente satírica del *Arte de marear* guevariano, como las epístolas de Aretino (Rallo, 1984, p. 84), si bien la obra del obispo de Mondoñedo se presenta como un tratado, aunque muy diferente a los que en la época constituían la literatura marinera científica y técnica (*Suma de Geografía*, de Martín Fernández de Navarrete, 1519 y 1530; *Tratado del esfera y del arte de marear*, de Francisco Faleiro, 1535; el *Especio de navegantes*, de Alonso de Chaves, ms.; a los que podrían sumarse otros posteriores al *Arte* de Guevara, como el

²⁸ Ver las notas 10 y 19 al cap.V, la 14 del cap.VII, la 5 del cap. XI, las 6 y 11 del cap. XIII, la 6 del cap. XV en la edición del *Menosprecio de corte y alabanza de aldea*, de Antonio de Guevara, de Asunción Rallo (1984).

Arte de navegar y el *Regimiento de navegación* de Pedro de Medina, 1545 y 1552/1563, o el *Breve compendio de la esfera y del arte de navegar*, de Martín Cortés de Albarcar, 1551/1556; o los que se redactaron entre la fecha de la composición de la carta a Miranda de Ron y la de la *Navegación salazarinas*: el *Itinerario de navegación de los mares y tierras occidentales*, de Juan Escalante de Mendoza, ms. c. 1575, o la *Instrucción náutica*, de Diego García de Palacio, 1587, entre otros; ver Carriazo, 2015). Ambos textos, el tratado de Guevara y la carta de Salazar, comparten el interés por el lenguaje marinero (al que el obispo de Mondoñeo dedica el capítulo VIII del *Arte*), el tono satírico y la utilidad moral, lo que ha llevado a parangonarlos (Rallo, 1984, p. 85), si bien «A Salazar no le interesa aconsejar ni ofrecer obra útil (y así recoge los términos marineros sin traducirlos), sino reírse de los demás y de sí propio» (Rallo, 1984, p. 86). En la *Navegación*, sin embargo, Salazar se muestra más preocupado por el significado de los términos náuticos y sí que incluye apostillas con su significado, como había hecho con el americanismo *izotl* ‘isote’ en la «Bucólica» unos años antes.

Más allá de la relación temática entre la «Carta a un hidalgo amigo del autor, llamado Juan de Castejón, en que se trata de la corte» y el *Menosprecio* guevariano, o la que lleva a Asunción Rallo a parangonar el tratado del *Arte de marear* con la carta al licenciado Miranda de Ron, el interés por el vocabulario especializado de esta última epístola y del poema alegórico sobre la *Navegación del Alma* sirve para entroncarlos con uno de los tratados marineros mencionados anteriormente: la *Instrucción náutica*, de Diego García de Palacio, publicada en México en 1587 (Pedro Ocharte). Este impreso destaca por el interés lexicográfico al incluir en su libro cuarto el más extenso vocabulario náutico y naval impreso en el siglo XVI hispano (solo precedido por el *Arte de marear* de Guevara, la *Hidrografía*, de Andrés de Poza, Bilbao, Matías Mares, 1583, y algún otro tratado de mucho menos alcance; ver Nieto Jiménez, 2002). Este entronque llevó a Lidio Nieto precisamente a afirmar que Eugenio de Salazar en su *Navegación del Alma* «parte del texto de la *Instrucción náutica*, texto que en ocasiones reelabora. No deja de ser sintomático el hecho de que la expresión *a Dios misericordia*, que se documenta por vez primera en García de Palacio y que no volverá a ser recogida hasta 1673, en Avelló-Ayala, aparezca también en Salazar» (Nieto Jiménez, 2001, p. XXXI). Pues bien, la primera documentación de *a Dios misericordia* no corresponde al diálogo del santanderino, sino a la carta al licenciado Miranda de Ron del madrileño (línea 257 en nuestra edición), noticia

significativa para establecer la dirección principal de la influencia que, sin lugar a dudas, se dio entre los dos ingenios.

Ya hemos visto que el nombre de Eugenio de Salazar se une en la documentación del AGI al de Diego García de Palacio. Ambos autores coinciden en su interés por las cuestiones militares y lingüísticas: el santanderino publicó unos *Diálogos militares*, México, Pedro Ocharte, 1583, como el madrileño le dedicó una de sus cartas satíricas a la milicia: «Carta escrita al capitán Mondragón, en que se describe la milicia de una isla. (Es útil para la noticia del lenguaje militar y algo del orden de la milicia)». Podría conjeturarse, por tanto, que tras las dos obras en forma de diálogos de García de Palacio se encuentran, como antecedentes en lo que al interés por el vocabulario respecta al menos, las dos epístolas de Salazar: la carta al capitán Mondragón sería precursora de los *Diálogos militares* y la dirigida a Miranda de Ron sería antecedente de la *Instrucción náutica*. Hace ya unos años (Carriazo, 2004, pp. 474-475), se presentó un completo cotejo del vocabulario contenido en el libro cuarto de la *Instrucción* y del glosado en la *Navegación*, elaborado con la intención de probar o refutar la intuición del profesor Lidio Nieto. En aquel momento, se computaron 143 voces de las glosadas por Salazar en la *Navegación* entre las 506 entradas del «Vocabulario» de García de Palacio, frente a 97 apostillas salazarinas de términos náuticos y navales no incluidos por el santanderino en su obra publicada en 1587; algunas de estas voces, no obstante su ausencia en la macroestructura del vocabulario, sí estaban presentes en el tratado del santanderino: «sería el caso de los vocablos más generales, como *vela* o *nao*, y de otras expresiones como *libro de sobordo*» (Carriazo, 2004, p. 475). En aquel momento no se tuvo en cuenta el texto de la carta de 1573 como posible fuente del vocabulario de García de Palacio. Para tratar de esclarecer esta posibilidad, hemos analizado una muestra del vocabulario de la carta a Miranda de Ron —se han seleccionado 311 formas (palabras, variantes y locuciones), principalmente tecnicismos marineros y también algunas voces extrañas (*inconsuetus sermo*)—, para realizar el cotejo entre ese vocabulario y el de la *Instrucción* de García de Palacio. Establecida la comparación a partir de los datos de *DICTER*, dos son las categorías más informativas respecto a la posible influencia de la carta en el tratado novohispano del santanderino:

1) Términos incluidos por García de Palacio en la nomenclatura de su «Vocabulario» y definidos en él: *a jorro* (llevar/ir), *abraçar*, *achicar*, *afechate*, *agolar*, *amantillo*, *amarra*, *amaynar*, *ampolleta*, *arfar*, *atoar*, *badassa*, *bar-*

lovento, barrendera²⁹, boneta, borrasca, botaló, botar, brebaje, briol, burda, caçar, caçonete, çafar, çalomar, cámara, caxeta, chafaldeta (chafaldete), chiflo (chifle), condestable, conserva, contra maestre, contramesana, cuaderna, dala, empalomar, enbortal, enmarar(se), escaldrame, escotín, farol (hacer), galerno (viento), guimballete, guindaste, guiñar, halar, huracán, joanete, leme, levar, liebre, ligaçón, mar alta, matalotaje, obenque, paje, pasteca, paxaril, payrar, penejar, peniçeo, perlongar, stela, tamborete, tiempo (haber/tener), tocar, tomar la estrella, tomar por avante, tormenta, troza, velero (navío) y zuncho. [72 términos en total]

2) Voces y expresiones utilizadas por García de Palacio en el cuerpo de las definiciones del «Vocabulario», pero no recogidas en la nomenclatura, y presentes en el resto del texto de la *Instrucción: a la corda (ponerse/estar)*, a vordo, alcáçar, amarrar, amurada, amurar, áncora, andar, aprestar, arbolar, arribar, arrumar, (arte de(l)) marear³⁰, atesar, bao, barberimédico³¹, batel, bauprés, baybén, bigota, bitácora, bolina, bomba, bonança, bordo, borriquete, braça, calafate, calçés, capitán, carrera, castillo de proa, çevadera, codaste, combés, costado, cuerda, dar resguardo, despensero, embestir, entena, enxarçiado, escota, escotilla, escotillón, espolón, estanco, estante, estay, fletar, flota, fogón, fortuna, fustaga, gabia, gabia mayor, gobernar, grátil, grumete, guardián, guindar, hazerse a la vela, hueste, quarta* al sueste, izar, jarcia, lemera, leste, leva, lumbre (de la agua), maestre, mar (en) bonança, marinero, mástel, masteleo, menearse³², mesana, mesas de guarnición, moço, molinete, motón, navegar, palanquín, papahígo, penol, pinzote, puño, racamento, regimiento, relinga, remolcar, roda, roldana, saltar, sonaja, sonda, tesar, tirar, tomar, triquete, trizia (triça), vanda, vela mayor, verga, vertello, veta, viento en popa, vitácora, vizcocho, xareta y xilovento. [110 voces y expresiones en total]

²⁹ Derivado jocoso creado probablemente por Salazar; el «Vocabulario» define: «Barredera: es otro pedaço de bela que añade la boneta para andar la nao» (García de Palacio, *Instrucción náutica*, 1587, fol. 132r).

³⁰ «Arte de(l) marear» es un arcaísmo en Salazar, Diego García de Palacio no lo usa. El texto podría tomar expresiones y términos de Guevara: *Arte del marear y de los inventores della* (1539).

³¹ Compuesto jocoso creado probablemente por Salazar, García de Palacio trae: «El barbero y chirujano que ha de llevar la nao conviene que sea experimentado» (García de Palacio, *Instrucción náutica*, fol. 117v).

³² Lo que trae García de Palacio (*Diálogos...*) es *menear*: «Los piqueros se exercitan en *menear* bien la pica, espada, y, finalmente, cada infante o soldado no sólo es razón se contente con estar diestro de las armas que trae y exercitarlas, pero aun todas las demás dichas, y en jugar y arrojar lança, dardo y benablo» (García de Palacio, *Diálogos militares*, fol. 56v).

Esta clasificación supone que 182 de los 311 vocablos seleccionados para efectuar la cala en el vocabulario de la carta a Miranda de Ron y su cotejo con el de la *Instrucción* están presentes en la obra de García de Palacio (72 en la nomenclatura del «Vocabulario» y el resto mayoritariamente en el texto de la *Instrucción náutica*, obra para la que quizás se tuvo en cuenta el texto de la carta salazarina)³³. De resultados de lo hasta ahora visto, podría establecerse una relación efectiva, al menos en cuanto al vocabulario, entre la carta de Salazar a Miranda de Ron y los textos del de Palacio, quien seguro la conocía y posiblemente la usó para sus obras. En resumen, 182 términos, al menos, de la carta pasan a la *Instrucción*, que a su vez comparte 173 voces y expresiones de su «Vocabulario» con la *Navegación del Alma*, además de algunos términos más que aparecen en los diálogos de los otros tres libros de la *Instrucción náutica*. Puede concluirse, por tanto, que la carta se encuentra en el origen de una tradición de interés por la terminología marinera que, con el antecedente del capítulo VIII del *Arte de marear* de Antonio de Guevara y los tratados del arte de navegar españoles del Quinientos, continúa en la *Instrucción náutica* de García de Palacio y en la *Navegación del Alma*, del propio Salazar, ambos productos señeros de la literatura virreinal novohispana de las últimas décadas del siglo XVI.

V. NUESTRA EDICIÓN

La *Navegación del Alma* ha sido editada una vez en la historia: en el reciente —y excelente— trabajo de Jessica C. Locke (2011) para la colección de clásicos de la Biblioteca Novohispana. Se trata de un trabajo que procede de la tesis doctoral de la propia Locke, defendida en el Colegio de México en 2005, y que reproduce casi paleográficamente el manuscrito único, respetando el sistema ortográfico de Salazar. Además, ha habido una serie de estudiosos que han trabajado en el texto, aunque sin jamás llegar a publicar la edición largamente prometida. Es el caso de Othón Arróniz, así como de Maldonado Macías, quienes anunciaban la publicación desde 1975 (Maldonado Macías, 2009, p. 9). Por tanto, la *Navegación* es un texto relativamente poco trabajado, probablemente

³³ El resto de las expresiones seleccionadas o bien son tecnicismos marineros muy comunes, voces científicas o técnicas de otras áreas afines o simplemente voquibles difíciles que requieren un estudio particular. En cualquier caso, estas 129 voces restantes deberían buscarse también en los textos de García de Palacio, y todas ellas en la *Navegación*, para afinar las conclusiones de esta primera aproximación.

debido a su estética y a la espinosa cuestión de la ortografía del autor.

Nuestra edición se justifica en primer lugar por ese motivo, pues consideramos posible una solución que resulte alternativa a la de Locke y que sea paralela a la que se suele adoptar actualmente para editar otros textos del Siglo de Oro. Además, añadimos al poema la «Carta al licenciado Miranda de Ron» para completar los textos náuticos de Salazar, que pretendemos ilustrar desde una serie de ángulos literarios y lexicográficos que muestren la peculiar propuesta estética de Salazar, su valor para la historia de la lexicografía española y su lugar en el panorama de la literatura española (peninsular y virreinal) del momento. Son cuestiones que hemos abordado (y seguiremos abordando) en esta Introducción y que dilucidamos también en las notas al texto, por lo que solo nos queda aquí aclarar nuestras decisiones editoriales

En cuanto al primer poema, la *Navegación del Alma*, el texto que ofrecemos se basa en el manuscrito único en que se conserva, el citado Mss/3669 de la BNE. Como hemos indicado arriba, el códice es el que describió Salazar en su testamento, el que había dejado preparado para la imprenta copiado por letra de un amanuense profesional y corregido y anotado por el mismo autor. Estamos, pues, ante un texto que refleja la voluntad de Salazar y que no ha pasado por el filtro de los cajistas áureos, cuya caprichosa ortografía desfigura siempre los *usi scribendi* de los autores del Siglo de Oro. Es más, ya hemos comprobado que Salazar es uno de los pocos escritores del momento que se preocupó por esa cuestión —la ortográfica— y que dejó un sistema muy desarrollado al respecto, el que hemos citado arriba de la *Silva* y el de la *Suma del arte*, que vamos a ver enseguida. En este particular, es un autor comparable a Mateo Alemán o Gonzalo Correas y una excepción en el panorama de la época.

Por tanto, la decisión editorial más lógica parece ser la de respetar la ortografía del manuscrito, que fue, efectivamente, el dictamen de Locke. No obstante, la propia estudiosa indica que «existe una aparente contradicción entre la solidez que caracteriza el criterio ortográfico de Salazar, por un lado, y la falta de rigor que se ve en la práctica, por otro, pues en el manuscrito de la *Navegación*, se encuentran numerosos ejemplos de rimas en las cuales el autor, evidentemente, ha hecho caso omiso de las distinciones que según él existen» (Locke, 2011, pp. 46-47). Este fenómeno produce un interesante problema para el editor, que se ve en la alternativa de conservar las lecturas aberrantes (Locke pone como ejemplo dos tercetos que hacen rimar la supuesta *s* sonora con la

sorda —ss— en los vv. 272-277), o de reconocer que Salazar está queriendo imponer en su ortografía un sistema poco realista, que no refleja su pronunciación. Locke hace ambas cosas: mantiene la lectura, aunque cambia otras para seguir criterios dieciochescos, y se muestra consciente de las limitaciones del sistema (2011, pp. 47-48).

Por nuestra parte, creemos que podemos dar un paso más a la hora de analizar el sistema ortográfico de Salazar con la ayuda no solo de la *Silva*, sino de un texto que Locke no manejaba, la *Suma del arte de poesía*. Ahí encontramos también un pasaje sobre la ortografía que complementa el de su gran compilación poética:

Por la manera que las vocales y consonantes que han de corresponder de un terminante a otro para hacer consonante perfecto han de ser las mismas conforme a lo que habemos dicho, y de aquí se permite en nuestra poesía española que el terminante que se escribe con *be* le escribamos con *v*, por dar perfecto consonante al que se escribe con *v*; y, al contrario, el que se escribe con *v* le escribimos con *b*, y esto por la similitud que hay en el sonido de la *v* y la *b* que es mucha, aunque no es el mismo sonido, por lo cual con *v* no se da consonante a *b*. (*Suma del arte*, p. 154)

Es un ejemplo interesante porque por él comprobamos que Salazar sigue su sistema ortográfico porque le parece que refleja la pronunciación con mayor precisión que el habitual. Es decir, su criterio sería fonético («por dar perfecto consonante»; «aunque no es el mismo sonido») y contrario al etimológico («se permite [...] que el terminante que se escribe con *be* le escribamos con *v*»), al menos en lo que a la ortografía poética se refiere. Sin embargo, tanto sus vacilaciones (y Locke las detecta en los casos de *s/ss*, *j/x* y *ç/z*, etc.) como el ejemplo que elige en la *Suma del arte* delatan que Salazar esconde tras su supuesto criterio fonético uno etimológico y que concebía la rima como un eco no solo fonético, sino gráfico. Y es que estamos ante una alternativa esencial: por una parte, podemos postular que a comienzos del siglo xvii Salazar mantenía una pronunciación «alfonsí» de las sibilantes y que rompía con una tradición betacista de siglos; por otra, podemos sostener que los esfuerzos de Salazar por concebir una ortografía dieron resultados interesantes, pero incoherentes, y no solo en la aplicación de las normas a tales o cuales casos, sino en la esencia misma del sistema, que mezcla criterios fonéticos y gráficos (Carriazo, 2006).

El inclinarnos por la segunda opción nos mueve a abandonar el sistema ortográfico de Salazar. En esta decisión pesan también otros factores, como el hecho de que el lector interesado en la ortografía del manuscrito puede consultar la edición de Locke (que la respeta mucho, aunque no totalmente) o, mejor aún, el original, que está disponible en la Biblioteca Digital Hispánica <(http://bdh.bne.es/bnearch/detalle/bdh0000100799)>. Igualmente importante en nuestra decisión es pensar que estamos escribiendo para lectores actuales y que, por tanto, conviene utilizar una ortografía que les facilite la lectura y que les permita percibir, con las limitaciones propias de cualquier sistema ortográfico, la pronunciación que Salazar daría a los tercetos de la *Navegación*.

Por tanto, hemos modernizado parcialmente la ortografía del texto del poema, regularizando las vacilaciones gráficas o el supuesto sistema del manuscrito con criterios fonéticos, para que nuestras grafías respondan a cómo pronunciaría un lector de comienzos del siglo xvii. Concretamente, ese lector ideal sería un hablante castellano de pronunciación culta, pero no extravagante. Es decir, sería alguien que se esforzaría en pronunciar aquellos grupos consonánticos de origen latino que había asimilado la lengua común ('digno', 'acción', 'rapto') y que mantenemos en la actualidad, pero no sería un hablante estrafulario que distinguiera la *b* y la *v* o que pronunciara grupos pluriconsonánticos ('arcturo', 'sancta') como supuestamente proponía el sistema de Salazar. Por ello, en suma, transcribimos la ortografía de la *Navegación* pasándola por el filtro de los criterios actuales y eliminamos todas aquellas grafías de Salazar que respondan a influjos cultistas o prácticas escriturales fosilizadas que no reflejen la pronunciación del momento. El resultante es un ideal fonético, en el que las grafías que elegimos le sirvan al lector actual para representar la pronunciación de Salazar.

Así, y por poner ejemplos concretos, adaptamos a las normas ortográficas actuales el uso de *z* y *c* (transcribiendo *decillas*, no *dezillas*) y de *ss*, ese alta, *ç*, *s* (y, ocasionalmente, *x* o *g* como en *Ulixes* o *reflegión*, que transcribimos *Ulises* y *reflexión*). Del mismo modo regularizamos según los criterios ortográficos vigentes el uso de *v*, *b* y *u* (*vuelo*, no *buelo*), de *i*, *j*, *x* e *y* (*cuidado*, no *cuydado*; *roja*, no *roxa*), de *q* y *c* (*cuantos*, no *quantos*) y de nasal ante *b* o *v* (*envidia*, no *embidia*). Asimismo, empleamos la *h* según los criterios actuales (poniendo *Raquel*, no *Rachel*; *Cristo*, no *Christo*; áncora, no ánchora; *Tales*, no *Thales*; *habrán*, no *abrán*; *Tifis*, no *Typhis*). En suma, insistimos, usamos la ortografía actual para representar del modo más regular posible el modo en que se pronunciaba el texto

a comienzos del siglo xvii. Por ello, hemos eliminado combinaciones impronunciabiles en castellano, como grupos latinizantes triconsonánticos (*Arturo*, no *Arcturo*; *santa*, no *sancta*), *s* inicial (*ciencia*, no *sciencia*) o vocales largas que no usemos actualmente (*ver*, no *veer*; *incomprensible*, no *incomprehensible*), así como pronunciaciones perfectamente posibles que resultarían muy cultistas frente a las alternativas consagradas por el uso (*crecer*, no *crescer*; *cautivo*, no *captivo*; *bautismo*, no *baptismo*; *sutil*, no *subtil*). Esta modernización ortográfica incluye una serie de grafías que no se suele alterar en muchas ediciones de textos del Siglo de Oro, como *dello* o *destas*, que modernizamos a *de ello* o *de estas* por considerar que tales variantes, que solo afectan a la división de las palabras, no tienen valor fonético, y solo gráfico.

Junto a estas modernizaciones gráficas, nuestro criterio nos ha hecho respetar aquellas peculiaridades del texto de Salazar que sí representan la pronunciación del castellano en la época. Mantenemos, pues, las grafías que fueran pronunciabiles en castellano, como las escasas vacilaciones en el vocalismo átono (*escuro*), grupos vocálicos que hoy escribimos y pronunciamos (en lengua culta) de modo diferente (por ejemplo, *monstro*, por nuestro *monstruo*) y asimilaciones típicas de la lengua áurea (*escribillas*). También mantenemos las metátesis que hoy serían vulgarismos, pero que estaban extendidas en la lengua culta del Siglo de Oro (*ponelde*, *proprio*). En suma, y salvo excepción, que explicaríamos en nota a pie, al transcribir el manuscrito de la *Navegación del Alma* mantenemos todas las grafías que representarían una manera de pronunciar, aunque fuera diferente de la norma culta actual: *emendarse*, *agora*, *vigüela*, *ansí*, etc. Este criterio se aplica también a nombres foráneos, que mantenemos en la forma en que se encuentran: *Sanazaro*, *Porsena*, *Tibre*, *Clitinestra*, etc. Si lo consideramos necesario, aclararemos en nota al pie el sentido y versión moderna de estas palabras.

Mención especial merece el problema del seseo, pues cabe entender que un hablante madrileño como Salazar, quien había pasado gran parte de su vida en Canarias y el Nuevo Mundo, podría ser seseante, lo que invalidaría nuestro criterio del lector ideal castellano. Sin embargo, lo cierto es que todo indica a que Salazar distinguía:

Su formación en la Península, su pertenencia a la «aristocracia» virreinal, su condición de burócrata y hombre de letras, su profunda cultura literaria explican [...] tanto su nula permeabilidad, segura en lo escrito al menos,

frente al seseo [...], fenómeno que sin duda ya conoció en sus relaciones sociales novohispanas, como su afición a lo culto en las opciones gráficas (Carriazo, 2006, p. 279).

Por tanto, Salazar debió de mantener en Nueva España estas peculiaridades de su identidad castellana. En toda la *Navegación* encontramos solo tres vocablos en los que el uso de Salazar discrepe del común: *sampuzando* (por *zampuzando*), *sozobrar* (por *zozobrar*) e *iracible*. Los dos primeros son casos aislados que se podrían explicar por disimilación, pero también porque hubieran entrado en el vocabulario de Salazar de boca de hablantes seseantes. *Iracible* resulta más interesante, pues podría sugerir cierto nivel de seseo, como hemos comentado arriba.

En cuanto a la puntuación, seguimos también aquí nuestro criterio modernizador de grafías. De modo semejante, desarrollamos abreviaturas (*Vuestra Majestad* por *VM.*) y aplicamos las normas vigentes para el uso de mayúsculas, aunque sin emplearlas para distinguir referencias sagradas y profanas (*Cielo* vs. *cielo*), con mínimas excepciones (*Rey*, *Padre*, para ‘Dios’ o ‘Dios Padre’, o *Redentor*, para ‘Cristo’, y frases en las que aparezcan, como *Rey del Cielo*). Esta parquedad en las mayúsculas se debe a que en un texto sacro y alegórico como la *Navegación* las distinciones entre lo humano y lo divino son frecuentemente imposibles, y además motivo de constantes juegos de palabras. Igualmente pocos somos al usarlas para denotar conceptos personificados, pues estos son legión. Las excepciones son aquellos que cobran rango de personajes, como, por ejemplo, el Alma, la Mente (el piloto de la nave), el Juicio (timonel) o Sabiduría.

En lo referente a la puntuación métrica, Salazar también tenía un sistema propio que le hacía marcar las diéresis con el signo habitual e indicar las sinalefas con apóstrofes. Nos ha parecido que este último recurso dificulta la lectura más que la facilita, por lo que lo hemos eliminado, pero hemos adoptado la práctica de marcar la diéresis métrica, que empleamos para indicar rupturas de diptongo exigidas por el ritmo del verso (*crüel*, *Etiópia*). En cuanto a las sinéresis, que son muy propias del estilo de Salazar, las señalamos en nota a pie de página.

Las excepciones a estas normas las explicamos también en nota a pie. Cualquier otra intervención en el texto la indicamos recurriendo a corchetes [] y la explicaremos en el aparato de variantes. Estas intervenciones incluyen la corrección de erratas no obvias y la adición de la *a* personal (*a* ante complemento directo de persona).

En cuanto al texto de las apostillas, aplicamos los mismos criterios aquí expuestos. Como indicamos arriba, estas marginalia son de dos tipos, las autógrafas y las heterógrafas. Estas últimas las relegamos al Apéndice B, mientras que las autógrafas las recogemos en nota a pie, transcribiéndolas con itálicas para distinguirlas de nuestras notas explicativas. Las apostillas autógrafas de Salazar son de tres clases: glosas de vocabulario (sobre todo marítimo), glosas eruditas (sobre mitología o historia) e indicaciones de contenido. Las primeras las signa Salazar con números arábigos cuya serie vuelve a comenzar en cada capítulo. En el manuscrito están reseñadas en la tabla final, que trae las palabras con el número de capítulo y número de nota, para que puedan ser rápidamente localizadas. Hemos mantenido este sistema. En cuanto a las notas eruditas, el manuscrito las señala alfabéticamente con series para cada capítulo, aunque esta vez no las recoge en ninguna tabla. Por último, las indicaciones de contenido tienen la función de marcar elementos notables, para que el lector los pueda localizar con facilidad. Se trata, en los tres casos, de una anotación propia de un volumen erudito que muestra la conciencia autorial de Salazar y su voluntad de preparar el libro para la imprenta.

En cuanto a nuestras notas explicativas, tienen por objetivo facilitar la lectura y llamar la atención sobre peculiaridades estilísticas del autor. Conviene precisar que no ilustran los tecnicismos náuticos que explique el propio Salazar. Este criterio lo empleamos también al anotar la carta a Miranda de Ron, en la que no anotamos las voces que ya hayamos glosado o que haya aclarado el propio Salazar. El interesado en esos términos puede localizar las notas pertinentes consultando el índice de notas.

En lo que respecta a la segunda obra que ofrecemos, la «Carta al licenciado Miranda de Ron», la célebre carta de Salazar que describe cómicamente una travesía del Atlántico en la carrera de Indias, usamos los mismos criterios que acabamos de exponer para presentar un texto basado en el manuscrito 9/5477 de la RAH (fols. 516r-522v), con las enmiendas necesarias y cotejado con el Mss. 7936 de la BNE y con las ediciones modernas más difundidas (las de Gayangos, Ochoa, Cioranescu y Martínez)³⁴. Este cotejo ha producido una lista de variantes y un estudio textual que incluimos al final del volumen, tras las variantes relativas a la *Navegación del Alma*.

³⁴ No hemos cotejado la edición que incluye Fernández Duro en su inefable *La mar descrita por los mareados* (1877). Sin embargo, baste saber al respecto que unas calas y la indicación del editor aseguran que el texto proviene de la edición de Gayangos.

Aunque, como hemos adelantado, nuestra edición de la «Carta» sigue los mismos criterios que la de la *Navegación*, la naturaleza del texto y su posición en el volumen nos ha obligado a tomar dos decisiones que debemos aclarar. En primer lugar, la «Carta» contiene un pequeño texto en una lengua que no es el castellano, la zaloma en lingua franca que oye cantar Salazar a los marinos del *Nuestra Señora de los Remedios*. Como la lingua franca es un pidgin de varias lenguas mediterráneas (entre ellas el italiano y el español), nos ha resultado difícil mantener nuestro criterio de modernización ortográfica, pues este nos habría exigido mezclar normas de transcripción: así, la palabra «torqui» se acerca mucho más al italiano *turchi* ('turcos') que al español, como pasa con «Dío» (*Dio*, 'Dios'), «sía» (*sia*, 'sea') o «quí» (*chi*, 'quién'), por lo que podríamos haberlas transcrito con criterios modernizadores del italiano contemporáneo (*torchi*, *Dio*, *sia*). Sin embargo, hemos decidido castellanizarlas para que los lectores que no conozcan la lengua italiana no tengan que decidir al leer la carta qué vocablos proceden de esa lengua y cuáles del castellano, y puedan reconocer su pronunciación. En segundo lugar, nuestra anotación no incluye los términos ya glosados en la *Navegación del alma*. Por ello, el lector que no comprenda una palabra no anotada en la «Carta» la encontrará seguramente en el texto anterior, donde la podrá localizar con ayuda del «Índice de voces anotadas» que incluimos al final del libro.

VI. LA CARTA AL LICENCIADO MIRANDA DE RON (1574)

Uno de los textos más populares de Eugenio de Salazar es su «Carta al licenciado Miranda de Ron», que narra jocosamente el paso a Indias del autor y su familia. La temática americana del texto, y la pormenorizada descripción que nos ofrece de la vida a bordo de un barco en la carrera de Indias, ha multiplicado las ediciones del mismo. Podemos encontrar una reseña de las mismas en Cioranescu (1968, pp. 28-29), aunque también hay ediciones posteriores, como la de Martínez (1983, pp. 281-303) —ninguna propiamente crítica— e incluso existen dos traducciones al inglés (Parry y Keith, 1984; Rahn Phillips, 1987). De ellas, la de Rahn Phillips, reconocida experta en temática náutica (1986), es la más cercana al texto de Salazar, como ella misma pretende (1987, p. 24). Pese a este loable intento y pese a ser perfectamente consciente de los juegos de palabras del autor, esta traductora no deja de cometer errores provocados por el texto base que emplea (Gayangos) y por la complejidad del léxico náutico.

Este interés crítico ha producido diversas interpretaciones del texto. Alonso Miguel (1984, p. 150) ve en la carta un mensaje moral que relaciona con la tradición de la literatura antimarinera (Caro Baroja, 1974, p. 74). De hecho, el propio Salazar indica en su *Silva* que consideraba que esta carta tenía interés moral:

Las tres cartas —la de la corte, la de la milicia y la de la mar— se pueden imprimir, porque parece traen alguna utilidad común. La de los catarriberras ni la de Asturias ni otra alguna no se impriman, porque, aunque tienen agudeza y rendición, son cartas de donaires y no se puede sacar otro fruto de ellas más que el gusto de las razones. (*Silva*, vol. I, fol. 4r)

Lo cierto es que este «gusto de las razones» que Salazar parece circunscribir a las otras epístolas asimismo caracteriza la carta a Miranda de Ron, por su estro satírico-burlesco, pero también por el prurito lexicográfico de la obra, que se complace, como la *Navegación*, en el uso del lenguaje marinero. Es lo que apunta el propio autor en el subtítulo de la epístola: «es útil para la noticia del lenguaje marino».

Dadas las conexiones temáticas y estilísticas de esta carta con la *Navegación del Alma*, hemos decidido publicarlas juntas. Como sabemos, los dos textos comparten epígrafe bíblico, temática marinera y afán lexicográfico, empleando muchos términos náuticos comunes. Sin embargo, genéricamente la *Navegación* y la «Carta» no podían estar más apartados: la primera es un poema alegórico moralizante sobre la vida humana; la segunda, una carta satírica en prosa sobre la experiencia de los pasajeros a bordo de un barco en la Carrera de Indias.

Tal vez no sorprenda que, dados los gustos de nuestros contemporáneos, la «Carta» sea el texto más leído de Salazar, hasta el punto que la fama del autor madrileño descansa casi completamente en este pequeño texto, precioso por la riqueza de vocablos que presenta, por el punto de vista insólito de un pasajero de galeón y por contener la única zaloma completa que conservamos del siglo xvi. Estas virtudes justifican que dediquemos unas líneas para explicar, en primer lugar, la estructura del texto y, en segundo lugar, la esencia de su estilo burlesco.

Desde el título, Salazar presenta la carta como un texto perteneciente al género de las epístolas familiares, pues la dirige «al licenciado Miranda de Ron, particular amigo del autor». Esta asociación con un particular le permite a Salazar adoptar en la carta un estilo bajo, opuesto al sublime de la *Navegación*. Por tanto, y como hemos avanzado, aunque el tema de

las dos obras sea similar, el punto de vista y estilo con que las escribe Salazar resulta muy diferente. Si en la *Navegación* Salazar se centra en un plano universal y moralizante, el propósito de la carta es mucho más referencial, pues estamos ante la descripción cómica de la vida a bordo de un galeón que cruza el Atlántico, como anuncia ya el título: «en que se pinta un navío y la vida y ejercicios de los oficiales y marineros de él, y cómo la pasan los que hacen viajes por la mar». Pese a ello, y como también hemos adelantado, los dos textos coinciden en el interés filológico que mostraba Salazar por los términos náuticos, interés que definió su «poesía lexicográfica» y que le lleva a subtítular esta carta especificando que el texto «es útil para la noticia del lenguaje marino».

La carta comienza con una pequeña introducción en la que Salazar cita y glosa el epígrafe bíblico que luego reutilizaría en la *Navegación* («*Qui navigant mare enarrant pericula eius*»). Aunque esta alusión le da un cierto tono moral a la obra, Salazar lo relaja inmediatamente explicando que es hombre que «por mis pecados, he navegado». La expresión lleva la carta al terreno de los sufrimientos jocosos por el que se desarrollará toda la narración. Aunque el aliento descriptivo de la misma la haga parecer abigarrada, la estructura es evidente. Concretamente, la carta se organiza mediante una composición circular o anular, pues la referencia inicial («A Dios gracias, fueron sin ímpetu de mar ni cosarios») se repite con ligeras variantes al final de la carta («Considerere vuestra merced qué será cuando hay borrascas de mar o cosarios, y más si vienen fortunas o tormentas»).

Entre medias, Salazar narra cómicamente sus aventuras en el viaje desde Tenerife a La Española, es decir, la etapa más larga en la Carrera de Indias, en la que solo nos falta la descripción del viaje desde Sevilla a la barra de Sanlúcar y desde allí a las Canarias. En su carta, el madrileño comienza explicando cómo fletó un barco en Tenerife y cómo, nada más comenzar este la travesía, sufrió un mareo tan horrible que fue como una muerte de la que solo salió, como Cristo, al tercer día, cuando el oír una oración le incitó a subir a cubierta. Esta («Bendita sea la luz»), por cierto, es la primera de las oraciones que transcribe Salazar en la carta, en la que da cabida a todo tipo de fórmulas de las que se gritaban a bordo, ya fueran rezos, llamadas a comer, saludos entre barcos u órdenes del piloto. Este afán convierte la «Carta» en una fuente de información excepcional sobre la fraseología de a bordo, amén de sobre términos náuticos. Son temas que debieron de provocar la curiosidad lingüística

de los lectores de Salazar, atraídos por ese interés por la gramática vernácula que resulta tan propio del siglo xvi.

En cualquier caso, con la aparición del narrador sobre cubierta comienza la narración del viaje propiamente dicha. Salazar la abre con una alegoría jocosa que pinta el barco como una ciudad en la que todo resulta desagradable y contrario a la razón, como una especie de mundo al revés asentado en la tradición retórica de los *adynata*. Y es que, aparentemente, el barco tiene todo lo que hay en tierra, pero trastocado y estragado. Así, los árboles (los mástiles) no secretan resinas aromáticas, sino pez y sebo, la caza abundante son cucarachas y ratones, y las fuentes (las bombas) producen aguas pestilentes. Esta comparación se extiende hasta abarcar a los miembros de la tripulación, cuyos oficios Salazar parangona jocosamente con los usados en tierra. Así pinta con divertidas hipérbolos un *locus horribilis* que a menudo califica con términos relativos a diversos pueblos africanos, sobre los que el madrileño parecía saber bastante, posiblemente por haber tenido contacto con poblaciones de esclavos: «Y, en fin, los vecinos de esta ciudad no tienen más amistad, fe ni caridad que los bijagos cuando se encuentran en la mar».

El repaso de los oficios de a bordo lleva a Salazar a uno de los pasajes más destacados de la carta: la detalladísima descripción del lenguaje del piloto, que concentra gran parte del léxico marinero de la carta. En este episodio, el madrileño reseña la jerga marinera transcribiendo una serie de órdenes que el piloto les da a los marineros, en un auténtico *tour de force* de léxico náutico que prosigue cuando Salazar describe la celeridad con la que los marinos las ejecutan, trabajando en distintas partes del barco, e incluso cantando la zaloma, que el madrileño nos incluye íntegra.

Salazar se muestra perfectamente consciente de la extrañeza de los términos que usa y que sabe son uno de los atractivos principales de su carta, como explica en dos párrafos sobre su pericia en esta jerga y su cómica imposibilidad de abandonarla cuando está en tierra. Estos pasajes están sazonados también con diversas bromas, entre las que se incluye un cuentecillo sobre el arzobispo de Toledo y un estudiante ignorante que no hemos documentado en ningún otro texto áureo.

A continuación, Salazar narra cómo se cocinan y consumen los alimentos en el barco. Se trata de un pasaje lleno de hipérbolos jocosas y grotescas sobre la poca limpieza y atractivo del condumio de a bordo³⁵,

³⁵ Es un tema tópico en la literatura antináutica de la época, como comprobamos en «De los muchos trabajos que se pasan en las galeras» (1539), de Antonio de Guevara

amén de sobre la poca educación de los que se sientan a aquella particular mesa. Salazar aprovecha estas incomodidades para ponderar el resto de las que ofrece la vida en el galeón, que tienen su clímax en la descripción de los peculiares excusados del navío. En un *summum* de comicidad, el madrileño describe los apuros de los pasajeros que quieren defecar con una frase tan subida de tono que Salazar considera más decoroso expresarla en una lengua menos inteligible que el castellano: el portugués.

Tras hablar de las comidas y la vida diurna en el barco, Salazar se centra en la nocturna. Concretamente, el madrileño explica y documenta qué oraciones se hacen antes de acostar, cómo se rigen las guardias a bordo, y lo mal que se duerme en el barco, todo sazonado con las hipérbolos jocosas de costumbre.

Una vez descrita la rutina en el barco, Salazar recurre a otra gran comparación. Si antes parangonaba desigualmente la ciudad que es el barco con las de tierra, ahora enfatiza la soledad que se siente en medio del mar para comparar el viaje en el galeón con un placentero trayecto por Castilla. Todo contrasta en estos desplazamientos, desde la comida (variada al menos en tierra, hedionda y salada en el mar) hasta el paisaje y la compañía, que Salazar encarece evocando la incitante figura de una posadera joven y alegre.

Este episodio picante, propio de una carta familiar en la que Salazar prodiga los guiños a su corresponsal, contrasta con el gusto del autor por las oraciones. Este se vuelve a evidenciar cuando la carta relata una celebración religiosa a bordo, episodio que le brinda a Salazar la ocasión de burlarse de los cánticos desafinados de los marineros y de encarecer de nuevo las cómicas incomodidades de a bordo.

Estas llegan a su cénit cuando el vigía ve aparecer en el horizonte unas velas que todos, muertos de miedo, suponen de piratas. Salazar ralentiza aquí la narración para dejar volar la imaginación de los marineros, quienes, espoleados por el terror, exageran lo indecible el tamaño y la potencia de los barcos avistados. Sin embargo, estos resultan ser miembros del convoy con el que Salazar y sus compañeros partieron de Tenerife, por lo que, tras un breve susto al ser embestidos accidentalmente por uno de los barcos, los navegantes prosiguen su navegación en orden y buena compañía.

Tras este episodio, los marineros intuyen ya la cercanía de la tierra, que efectivamente aparece, aunque no sin que antes Salazar nos cuente cómicamente cómo toman los pilotos la altura del sol y cuán burdamente estiman la distancia recorrida y la que les separa de tierra. Pese a esas imprecisiones, y casi milagrosamente, los barcos avistan ya las Antillas menores. La expedición entra en el Caribe, rumbo a La Española, avistando una serie de islas y accidentes geográficos cuyos nombres usa con su acostumbrada graciosidad. Finalmente, el barco llega a Santo Domingo y Salazar concluye con una referencia al comienzo de la carta y una sentencia: «En resolución, la tierra para los hombres y el mar para los peces», con frase y tópico de sabor guevariano («la tierra para los hombres y el agua para los peces. Dicen que decía muchas veces burlando este filósofo [Atalo de Sparta, según cuenta Plutarco]: “Cuando yo viere a los peces caminar por la tierra, entonces iré yo a navegar por la mar”», Antonio de Guevara, 1984, p. 327). Tras ella, solo nos proporciona una cómica descripción de cómo la gente de a bordo, y especialmente las féminas, se acicalan tras las penurias pasadas para parecer lo más bellas posibles a la gente de tierra. Mejor o peor parecido, Salazar desembarca en Santo Domingo con su familia y se despide de su amigo.

Como se puede comprobar, se trata de una carta de estructura sencilla, pero muy eficaz, cuyo atractivo está tanto en lo original de la materia narrada, que el autor conoce de primera mano, como en el lenguaje que emplea para describirla. Este se caracteriza por la aparición de muy ricos y abundantes términos náuticos, como la *Navegación del Alma*, pero también por una comicidad indudable. Salazar la alcanza con una serie de recursos a los que recurre con insistencia. Entre ellos destacan diversos juegos de palabras que vuelven a revelar la pluma de un hombre con un gran interés por el lenguaje. Así, abundan las anfibologías («*Nuestra Señora de los Remedios*, de harto mejor nombre que obras»), o las falsas etimologías («comenzamos a dar el alma (que eso es el almadiar)»; «tiene un molinete que con su furia muele a los marineros y con su ruido a los pasajeros»). Todas ellas aparecen narradas con un tono perennemente regocijado, con el que nos reímos de los sufrimientos del narrador y pasajeros. Para reforzar el efecto cómico, Salazar describe estos avatares con constantes hipérboles, como la que pinta la marina como «orilla de la laguna Estigia». Además, el tono destaca por la ironía con que el narrador relata la vida de a bordo, que se evidencia, por ejemplo, cuando señala que «por gran regalo nos metieron en una camarilla que tenía tres palmos de alto y cinco de cuadro».

Finalmente, la gracia se asienta en varias comparaciones desfavorables con tierra. Algunas de ellas Salazar las organiza en alegorías, como la que describe el barco como una ciudad o la que compara los viajes por tierra y los marinos. En esta última, por ejemplo, Salazar indica que el barco tiene «una fuente o dos que se llaman bombas cuya agua ni la lengua ni paladar la querría gustar ni las narices oler, ni aun los ojos ver, porque sale espumeando como infierno y hediendo como el diablo». A ello añade imágenes que pueden tener cierto punto de humor absurdo, como la que explica que «hay tantas redes de jarcias y cuerdas a la una y la otra banda que los hombres allí dentro parecen pollos y capones que se llevan a vender en gallineros de red y esparto». Además, muchas de estas bromas se basan, como la anterior, en la aparición de elementos rebajadores o directamente grotescos. El más llamativo es la aludida frase en portugués sobre el estreñimiento, pero en la carta aparecen otras referencias escatológicas. Valga como ejemplo el momento en que Salazar indica que «cuando otro tira un cuesco, que pasa muchas veces, digo: “¡Ah de popa!”», que solo es uno entre los varios momentos en que el atribulado autor evoca los pedos o regüeldos de sus compañeros de viaje.

En suma, son elementos que construyen un texto interesante por su contenido y valor lingüístico, pero también ameno por la ligereza del tono y la eficacia de las bromas de Salazar, que se revela aquí uno de los grandes prosistas cómicos del siglo XVI.

VII. ABREVIATURAS Y SIGLAS

AGI, Archivo General de Indias.

BNE, Biblioteca Nacional de España (Madrid).

RAH, Real Academia de la Historia.

v., verso

vv., versos

vol., volumen

Aut. Diccionario de autoridades

Tésoro, Tésoro de la lengua castellana o Española

VIII. AGRADECIMIENTOS

A lo largo de este trabajo hemos recibido ayuda de diferentes estudiosos y amigos. Guadalupe Gabás y Pastora García García nos apoyaron como asistentes de investigación transcribiendo el manuscrito de la BNE de la «Carta» y ayudando con el cotejo de las ediciones modernas,

amén de con el índice de notas. Concretamente, Pastora García García nos proporcionó valiosas sugerencias sobre la disposición de las mismas, e incluso sobre el posible sentido de algunas palabras (como «verdago»), en la «Carta al licenciado Miranda de Ron». Realizó, pues, un trabajo excelente, con una devoción de auténtica filóloga que apreciamos con grandísimo agradecimiento. Además, Vicenç Beltrán nos ayudó con unas dudas sobre métrica, Carla Rahn Phillips nos proporcionó un libro casi fantasma, Jaime J. Martínez Martín nos facilitó unas microfichas y Juan Sánchez Méndez, Rodrigo Olay, Adrián J. Sáez, Antonio Corredor Aveledo y Elena Padrón nos escucharon con atención y paciencia. Sin todos ellos, y sin la inspiración lexicográfica de María Jesús Mancho Duque, admirada y querida maestra de nuestros años salmantinos, no habríamos podido completar este volumen.

OBRAS CITADAS

- ACOSTA, José de, *Historia natural y moral de las Indias*, Sevilla, Juan de León, 1590.
- ALONSO MIGUEL, Álvaro, «Acerca de las cartas de Eugenio de Salazar», *Revista de Filología Española*, 64, 1984, pp. 147-160.
- ANTONIO, Nicolás, *Bibliotheca Hispana Nova*, vol. II, Madrid, viuda y herederos de Joaquín Ibarra, 1788.
- APOLODORO, *Biblioteca*, trad. y ed. de Margarita González de Sepúlveda, Madrid, Gredos, 2008.
- AQUINO, Santo Tomás de, *Summa theologica*, Lyon, Jean Posuel y Claude Rigaud, 1686.
- ARISTÓTELES, *Nicomachean Ethics*, ed. de Harris Rackham, Cambridge, Harvard University Press, 2015.
- ARRÓNIZ, Othón, *Téatro de evangelización en Nueva España*, México, Universidad Nacional Autónoma de México, 1979.
- ARRÓNIZ, Othón, *El despertar científico en América: la vida de García de Palacio (documentos inéditos del Archivo de Sevilla)*, México, Universidad Nacional Autónoma de México, 1980.
- ARTEAGA MARTÍNEZ, Alejandro, ed., Juan de Cigorondo, *Comedia a la gloriosa Magdalena*, México, Universidad Nacional Autónoma de México, 2016.
- ASALE, *Diccionario de americanismos*, <<http://www.asale.org/recursos/diccionarios/damer>>. Última consulta el 30 de octubre de 2017.
- Aut. Ver Diccionario de autoridades.*
- BACKER, Augustin de, Aloys DE BACKER, Auguste CARAYON y Carlos SOMMERVOGEL, *Bibliothèque de la Compagnie de Jésus*, vol. VI, Bruxelles, Oscar Schepens, 1900.

- BALBUENA, Bernardo de, *Grandeza mexicana*, ed. de Asima F. X. Saad Maura, Madrid, Cátedra, 2011.
- BAROJA, Ricardo, *Obras selectas*, Madrid, Biblioteca Nueva, 1967.
- BEAUJOUAN, Guy, «La medicina y la cirugía en el monasterio de Guadalupe», *Asclepio*, 17, 1965, pp. 155-170.
- BELTRÁN, Vicenç, «Metros y formas estróficas», en *Historia de la métrica medieval castellana*, ed. de Fernando Gómez Redondo, Carlos Alvar, Vicenç Beltrán y Elena González-Blanco García, San Millán de la Cogolla, Cilengua, 2016, pp. 444-468.
- BERISTÁIN DE SOUZA, José Mariano, *Biblioteca hispanoamericana septentrional*, vol. 3, México, Alejandro Valdés, 1821.
- BERISTÁIN DE SOUZA, José Mariano, *Biblioteca hispanoamericana septentrional*, vol. 2, México, Universidad Autónoma de México, 1981.
- Biblia Sacra iuxta Vulgatam Clementinam Nova Editio*, ed. de Alberto Colunga y Laurencio Turrado, Madrid, Biblioteca de Autores Cristianos, 1977.
- Biblia Vulgata latina traducida al español*, trad. de Felipe Scio de San Miguel, vol. VIII, Madrid, Imprenta de la hija de Ibarra, 1808.
- BORJA, Juan de, *Empresas morales*, Bruselas, Francisco Foppens, 1680, ed. facsímil e introducción de Carmen Bravo-Villasante, Madrid, Fundación Universitaria Española, 1981.
- BRUNI, Francesco, «5. Gli scambi linguistici nel Mediterraneo e la lingua franca», *Storia della lingua italiana*, <http://web.archive.org/web/20140826120051/http://www.italica.rai.it/principali/lingua/bruni/lezioni/f_III5.htm>, 2014 [fecha de consulta: 30 de octubre de 2017].
- CANO, Tomé, *Arte para fabricar, fortificar y aparejar naos de guerra y mercante*, Sevilla, Luis Estupiñán, 1611.
- CARNEIRO, Sarissa, «Una mosca en el rostro de la amada: poesía, retórica y pintura. A propósito de un soneto de Eugenio de Salazar», en prensa.
- CARO BAROJA, Julio, *De la superstición al ateísmo. Meditaciones antropológicas*, Madrid, Taurus, 1974.
- CARRIAZO RUIZ, José Ramón, «Anemonimia en el español del siglo XVI: contrastes léxicos», en *Actas del V Congreso de la Asociación Internacional Siglo de Oro: Münster, 1999*, ed. de Christoph Strosetzki, Madrid, Iberoamericana, 2001, pp. 287-301.
- CARRIAZO RUIZ, José Ramón, «Alegoría, isotopía y léxico técnico en la *Navegación del alma* de Eugenio de Salazar», en *Memoria de la palabra: Actas del VI Congreso de la Asociación Internacional Siglo de Oro, Burgos-La Rioja 15-19 de julio 2002*, ed. de Francisco Domínguez Matito y María Luisa Lobato López, vol. I, Madrid, Iberoamericana, 2004, pp. 467-476.
- CARRIAZO RUIZ, José Ramón, «Análisis grafemático del manuscrito de la *Navegación del alma*, de Eugenio de Salazar (Biblioteca Nacional de Madrid)», en *Actas del VI Congreso Internacional de Historia de la Lengua Española: Madrid*,

- 29 de septiembre-3 de octubre, 2003, ed. de José Luis Girón Alconchel y José Jesús de Bustos Tovar, vol. I, Madrid, Arco, 2006, pp. 271-280.
- CARRIAZO RUIZ, José Ramón, *El vocabulario de la navegación en el Siglo de Oro*, A Coruña, Universidade da Coruña, 2015.
- CARRIAZO RUIZ, José Ramón, «El léxico de la *Navegación del Alma*, de Eugenio de Salazar: terminología náutica frente a vocabulario poético», *Hipogrifo*, 6, 2018 [en prensa].
- CARRIAZO RUIZ, José Ramón y Antonio SÁNCHEZ JIMÉNEZ, «Pájaros dorilos y otras aves parleras: una referencia intertextual en *La Arcadía*», *Anuario Lope de Vega*, 23, 2017, pp. 575-586.
- CASAS, Bartolomé de las, *Brevísima relación de la destrucción de las Indias*, ed. de André Saint-Lu, Madrid, Cátedra, 1996.
- CEBRIÁN GARCÍA, José, «El género épico en España: de los poemas mayores al canto épico», *Philologia hispalensis*, 4, 1989, pp. 171-184.
- CEBRIÁN GARCÍA, José, *En la Edad de Oro. Estudios de ecdótica y crítica literaria*, México, El Colegio de México, 1999.
- CELESTINO SOARES, Joaquim Pedro, *Additamentos aos quadros navaes e epopéa naval portugueza*, Lisboa, Imprensa Nacional, 1869.
- CERVANTES SAAVEDRA, Miguel de, *Don Quijote de la Mancha*, dir. por Francisco Rico, Barcelona, Galaxia Gutenberg, 2005.
- CERVANTES SAAVEDRA, Miguel de, *Poesías*, ed. de Adrián J. Sáez, Madrid, Cátedra, 2016.
- CHEVALIER, Maxime, *Cuentecillos tradicionales en la España del Siglo de Oro*, Madrid, Gredos, 1975.
- CIORANESCU, Alejandro, ed., Eugenio de Salazar, *Obras festivas*, Santa Cruz de Tenerife, Romerman, 1968.
- Colección de documentos inéditos para la historia de España*, tomo XLIII, Madrid, viuda de Calero, 1863.
- COLÓN, Cristóbal, *Los cuatro viajes. Testamento*, ed. de Consuelo Varela, Madrid, Alianza, 2014.
- CORDE, Real Academia Española, Corpus diacrónico del español, <www.rae.es>. Última consulta el 30 de octubre de 2017.
- CORREAS, Gonzalo, *Vocabulario de refranes y frases proverbiales*, ed. de Víctor Infantes, Madrid, Visor, 1992.
- COSSÍO, José María de, «El capitán Pedro de Salazar», *Correo erudito*, 1, 1941, p. 138.
- COVARRUBIAS HOROZCO, Sebastián de, *Tesoro de la lengua castellana o española*, ed. de Ignacio Arellano y Rafael Zafra, Madrid, Iberoamericana, 2006.
- CUEVA, Juan de la, *Ejemplar poético*, ed. de José María Reyes Cano, Sevilla, Alfar, 1986.
- DÍAZ RENGIFO, Juan, *Arte poética española*, Madrid, Juan de la Cuesta, 1606.
- Diccionario de autoridades*, 3 vols., Madrid, Francisco Hierro, 1726-1737.

- DICTER, *Diccionario de la Ciencia y la Técnica del Renacimiento*, <<http://dicter.usal.es/>>. Última consulta el 11 de agosto de 2017.
- DLE, ver *Real Academia Española*.
- DURAND, Jean Baptiste Léonard, *A Voyage to Senegal*, London, Richard Phillips, 1806.
- ESCALANTE DE MENDOZA, Juan de, *Itinerario de navegación de los mares y tierras occidentales*, 1575, Madrid, Museo Naval, 1985.
- EXQUEMELIN, Alexandre O., *Piratas de la América*, ed. de Antonio Sánchez Jiménez, Sevilla, Renacimiento, 2013.
- EBERENZ, Rolf, «Cambios morfosintácticos en la Baja Edad Media», en Rafael Cano (coord.), *Historia de la lengua española*, Barcelona, Ariel, 2004, pp. 613-641.
- FEDERICI, Marco, «Appunti sulla figura e sulla opera di Pedro de Salazar: storiografo, novelliere e cronista al tempo di Carlo V e Filippo II», *Annali dell'Università di Napoli L'Orientale-Sezione Romanza*, 54, 2012, pp. 123-132.
- FERNÁNDEZ DURO, Cesáreo, ed., Eugenio de Salazar, «Carta al licenciado Miranda de Ron», en *La mar descrita por los mareados*, Madrid, Aribau, 1877, pp. 178-200.
- FERNÁNDEZ MOSQUERA, Santiago, *La tormenta en el Siglo de Oro: variaciones funcionales de un tópico*, Madrid, Iberoamericana, 2006.
- FERNÁNDEZ DE NAVARRETE, Martín, [Timoteo O'SCALAN], *Diccionario marítimo español*, Madrid, Imprenta Real, 1831.
- FILÓSTRATO, *Imágenes*, ed. de Arthur Fairbanks, Cambridge, Harvard University Press, 1931.
- FLASCHE, Hans, «Más detalles sobre el papel de los cuatro elementos en la obra de Calderón. Análisis de las fuentes y del lenguaje del dramaturgo», *Letras de Deusto*, 11, 1981, pp. 5-14.
- FORCELLINI, Egidio, *Totius latinitatis lexicon*, Prati, Aldianis, 1858-1860.
- FRADEJAS LEBRERO, José, «Una carta inédita de Eugenio de Salazar», *Revista de Filología Española*, 78, 1998, pp. 157-169.
- FRENK ALATORRE, Margit, «Fernán González de Eslava y las sibilantes», *Anuario de Letras: Lingüística y Filología*, 27, 1989, pp. 255-262.
- FRENK ALATORRE, Margit, «La poesía de Fernán González de Eslava: entre la vieja España y la nueva», *Calíope*, 4, 1998, pp. 72-85.
- FRENK ALATORRE, Margit, «Nuevas aportaciones a la biografía de Fernán González de Eslava», *Anuario de Letras: Lingüística y Filología*, 38, 2000, pp. 485-502.
- FRUE, John y José María MARTÍNEZ HIDALGO, *Seafaring in the Sixteenth Century: the Letter of Eugenio de Salazar, 1573*, San Francisco, Mellen, 1991.
- GALENO, Claudio, *Opera omnia*, ed. de Karl Gottlob Kühn, 20 vols., Hildesheim, Georg Olms, 1965.
- GALLARDO, Bartolomé José, *Ensayo de una biblioteca española de libros raros y curiosos. Tòmo 4*, Madrid, Manuel Tello, 1889.

- GARCÍA AGUILAR, Ignacio, *Poesía y edición en el Siglo de Oro*, Madrid, Calambur, 2008.
- GARCÍA DE LEÓN, Antonio, *El mar de los deseos. El Caribe afroandaluz, historia y contrapunto*, México, Fondo de Cultura Económica, 2016.
- GARCÍA DE PALACIO, Diego, *Diálogos militares*, México, Pedro Ocharte, 1583.
- GARCÍA DE PALACIO, Diego, *Instrucción náutica*, México, Pedro Ocharte, 1587.
- GAYANGOS, Pascual de, ed., Eugenio de Salazar, *Cartas de Eugenio Salazar*, Madrid, Sociedad de Bibliófilos Españoles, 1866.
- GELLIUS, Aulus, *Noctes Atticae*, ed. de Peter K. Marshall, 2 vols., Oxford, Clarendon, 1968.
- GESNER, Conradus, *Onomasticon propriorum nominum*, Basilea, Hieronymi Curionis / Henrichi Petri, 1553.
- GÓMEZ CANSECO, Luis, ed., Miguel de Cervantes, *La Gran Sultana doña Catalina de Oviedo*, Madrid, Biblioteca Nueva, 2010.
- GÓMEZ SEIBANE, Sara, *Los pronombrs átonos (le, la, lo) en el español*, Madrid, Arco-Libros, 2016 (2.^a edición).
- GONZÁLEZ CAÑAL, Rafael, «El lujo y la ociosidad durante la privanza de Olivares: Bartolomé Jiménez Patón y la polémica sobre el guardainfante y las guedejas», *Críticón*, 53, 1991, pp. 71-96.
- GONZÁLEZ DE ESLAVA, Fernán, *Coloquios espirituales y sacramentales y poesías sagradas*, ed. de Joaquín García Icazbalceta, México, Antigua Librería, 1877.
- GUEVARA, Antonio de, *Menosprecio de corte y alabanza de aldea. Arte de marear*, ed. de Asunción Rallo, Madrid, Cátedra, 1984.
- HAAG, Herbert, Adrianus van den BORN y Serafin de AUSEJO, *Diccionario de la Biblia*, Barcelona, Herder, 2000.
- HAEDO, Fray Diego de, *Topografía e historia general de Argel*, vol. I, Madrid, Sociedad de Bibliófilos Españoles, 1927.
- HAIR, Paul E. H., «An Ethnolinguistic Inventory of the Upper Guinea Coast before 1700», *African Language Review*, 6, 1967, pp. 32-70.
- HARING, Clarence, *Comercio y navegación entre España y las Indias en la época de los Habsburgos*, México, Fondo de Cultura Económica, 1979.
- HERNÁNDEZ, Enrique, *Luchas pioneras de Nayarit en el transporte terrestre: bosquejo histórico*, Tepic, s. i., 1994.
- HERRERA, Antonio de, *Tercera parte de la historia general del mundo*, Madrid, Alonso Martín de Balboa / Alonso Pérez, 1612.
- HIGUET, Gilbert, *La tradición clásica*, trad. de Antonio Alatorre, 2 vols., México, Fondo de Cultura Económica, 1996.
- HORACIO FLACO, Quinto, *Epístolas. Arte poética*, ed. y trad. de Fernando Navarro Antolín, Madrid, CSIC, 2002.
- HOROZCO, Sebastián de, *Teatro universal de proverbios*, ed. de José Luis Alonso Hernández, Salamanca, Universidad de Salamanca, 1986.
- INFANTES, Víctor, «Eugenio de Salazar y su *Suma del arte de poesía*: una poética desconocida del siglo XVI», en *Estado actual de los estudios sobre el Siglo de Oro*.

- Actas del II Congreso Internacional de Hispanistas del Siglo de Oro*, ed. de Manuel García Martín, Ignacio Arellano, Javier Blasco y Marc Vitse, Salamanca, Universidad de Salamanca, 1993, pp. 529-536.
- INSTITUTO DE INVESTIGACIÓN RAFAEL LAPESA DE LA REAL ACADEMIA ESPAÑOLA, *Nuevo diccionario histórico del español*, en línea, <<http://web.frl.es/DH>>. Última consulta el 29 de septiembre de 2017.
- KELSEY, Harry, *Sir Francis Drake. El pirata de la Reina*, trad. de Aurora Alcaraz, Barcelona, Ariel, 2002.
- KOSSOFF, David, «El pie desnudo: Cervantes y Lope», en *Homenaje a William L. Fichter. Estudios sobre el teatro antiguo hispánico y otros ensayos*, ed. de David Kossoff y José Amor y Vázquez, Madrid, Castalia, 1971, pp. 381-386.
- LAPIDE, Cornelius C. a, *Commentarii... R. P. Cornelli a Lapide*, París, Ludovicum Vives, 1878.
- Las cuatrocientas respuestas a otras tantas preguntas que el ilustrísimo señor don Fadrique Enríquez, almirante de Castilla, y otras personas en diversas veces enviaron a preguntar al autor, que non quiso ser nombrado*, Valladolid, Francisco Fernández de Córdoba, 1540.
- LEÓN PINELO, Antonio de, *Epítome de la Biblioteca oriental y occidental, náutica y geográfica*, Madrid, Juan González, 1629.
- LEWIS, Charlton T. y Charles SHORT, *A Latin Dictionary*, en *Perseus Digital Library*.
- LOCKE, Jessica C., *La navegación del Alma de Eugenio de Salazar: estudio y edición*, tesis doctoral inédita, México, El Colegio de México, 2005.
- LOCKE, Jessica C., «La Navegación del alma y su acercamiento al género épico», en *De amicitia y doctrina. Homenaje a Martha Elena Venier*, ed. de Luis Fernando Lara, Reynaldo Yunuen Ortega Ortiz y Martha Lilia Tenorio, México, El Colegio de México, 2007, pp. 225-235.
- LOCKE, Jessica C., ed., Eugenio de Salazar, «Qui navigant mare enarrant pericula eius»: la Navegación del alma *de Eugenio de Salazar*, México, El Colegio de México, 2011.
- LÓPEZ FÉREZ, Juan Antonio, «Anotaciones sobre el término “Europa” en los historiadores y geógrafos griegos de los siglos I y II D. C.», *Myrtia*, 24, 2009, pp. 75-115.
- LÓPEZ ZEA, Leopoldo Daniel, *Piratas del Caribe y Mar del Sur en el siglo XVI (1497-1603)*, México, UNAM, 2003.
- [LOZANO PÉREZ RAMAJO, Manuel], *El asno ilustrado, o sea la apología del asno*, Madrid, Imprenta Nacional, 1837.
- LUCANO, *Farsalia*, ed. de Jesús Bartolomé Gómez, Madrid, Cátedra, 2003.
- MALDONADO MACÍAS, Humberto, *Hombres y letras del Virreinato*, ed. de José Quiñones Melgoza y María Elena Victoria Jardón, México, Universidad Nacional Autónoma de México, 1995.

- Hombres y letras del Virreinato*, ed. de José Quiñones Melgoza, México, Universidad Nacional Autónoma de México, 2009.
- MAL LARA, Juan de, *La Filosofía vulgar*, ed. de Inoria Pepe Serano y José María Reyes Cano, Madrid, Cátedra, 2013.
- MANRIQUE, Jorge, *Coplas a la muerte de su padre*, en *Poesía*, ed. de Vicente Beltrán, Barcelona, Crítica, 1993, pp. 147-175.
- MAÑES RETANA, José, «Médicos y cirujanos en la Escuela de Medicina y hospitales de Guadalupe durante la dominación jerónima», *Medicina latina*, 7, 1934, pp. 284-294, 370-288 y 430-440.
- MARISCAL, Beatriz, «Lo cómico en la *Tragedia intitulada Ocio* de Juan de Cigarrón», en *Poesía satírica y burlesca en la Hispanoamérica colonial*, ed. de Ignacio Arellano y Antonio Lorente Medina, Madrid, Iberoamericana, 2009, pp. 269-277.
- MARTIN, William Charles Linnaeus, *A Natural History of Quadrupeds and Other Mamipherous Animals, Comprising a Description of the Class Mammalia, Including the Principal Varieties of the Human Race*, London, Whitehead & Company, 1840.
- MARTÍNEZ, José Luis, *Pasajeros de Indias. Viajes transatlánticos en el siglo XVI*, Madrid, Alianza, 1983.
- MARTÍNEZ MARTÍN, Jaime J., «La Verdadera relación, una autobiografía inédita de Eugenio de Salazar», en *Para el amigo sincero. Studi dedicati a Luis Sainz de Medrano dagli amici iberisti italiani*, ed. de Emilia Perassi y Giuseppe Bellini, Roma: Bulzoni, 1999, pp. 147-162.
- MARTÍNEZ MARTÍN, Jaime J., ed., Eugenio de Salazar, *Silva de poesía*, en *Textos clásicos de poesía virreinal*, ed. de Antonio Lorente Medina, Madrid, Fundación Histórica Tavera, Digibis, 2001 (CD-ROM).
- MARTÍNEZ MARTÍN, Jaime J., *Eugenio de Salazar y la poesía novohispana*, Roma, Bulzoni, 2002.
- MARTÍNEZ MARTÍN, Jaime J., ed., Eugenio de Salazar, *Silva de poesía (Obras que Eugenio de Salazar hizo a contemplación de doña Catalina Carrillo, su amada mujer)*, Roma, Bulzoni, 2004.
- MARTÍNEZ MARTÍN, Jaime J., «Sátira y burla en Eugenio de Salazar», en *Poesía satírica y burlesca en la Hispanoamérica colonial*, ed. de Ignacio Arellano y Antonio Lorente Medina, Madrid, Iberoamericana, 2009, pp. 293-305.
- MÉNDEZ PLANCARTE, Alfonso, ed., *Poetas novohispanos. Primer siglo (1521-1621)*, México, Universidad Nacional Autónoma de México, 1991.
- MORENO CEBRIÁN, Alfredo, «El viaje en la Carrera de Indias», en *Diez estudios sobre literatura de viajes*, ed. de Manuel Lucena Giraldo y Juan Pimentel, Madrid, CSIC, 2006, pp. 133-152.
- NAVARRO TOMÁS, Tomás, *Métrica española. Reseña histórica y descriptiva*, Syracuse, Syracuse University Press, 1956.

- NDHE, ver Instituto de Investigación Rafael Lapesa de la Real Academia Española.
- NIETO JIMÉNEZ, Lidio, *Tesoro lexicográfico del español marinerio anterior a 1726*, Madrid, Arco-Libros, 2002.
- NÚÑEZ DE CEPEDA, Francisco, *Idea del Buen Pastor copiada por los santos doctores, representada en empresas sacras*, Lyon, Anisson y Posuel, 1682.
- NÚÑEZ RIVERA, Valentín, ed., Pedro de Salazar, *Novelas*, Madrid, Cátedra, 2014.
- OCHOA, Eugenio de, ed., Eugenio de Salazar, «Carta al licenciado Miranda de Ron», en *Epistolario español*, vol. II, Madrid, Rivadeneyra, 1870, pp. 291-297.
- OKHOLM SKAARUP, Bjørn, *Anatomy and Anatomists in Early Modern Spain*, London, Routledge, 2016.
- OLES MUÑO, Francisco Felipe, *La organización naval de los estados mediterráneos y en especial España durante los siglos XVI y XVII*, Madrid, Naval, 1968.
- ORTIZ SÁNCHEZ, María de Lourdes, «Fernán González de Eslava: un acercamiento a su producción poética», *Memoria*, 18, 2005, pp. 335-341.
- O'SCANLAN, Timoteo, *Cartilla práctica de construcción naval, dispuesta en forma de vocabulario*, Madrid, Imprenta Nacional, 1847.
- PARRY, John H. y Robert G. KEITH, trad., Eugenio de Salazar, «1573. Eugenio de Salazar to Miranda de Ron on the Minor Horrors of the Sea», en *The Conquerors and the Conquered*, vol. I, New York, The New York Times Books, 1984, pp. 431-440.
- PAZ Y MELIÁ, Antonio, *Sales españolas o agudezas del ingenio nacional*, 1901, Madrid, Atlas, 1964.
- PÉREZ JIMÉNEZ, Nicolás, «Estudio biográfico, bibliográfico y crítico de algunos de los médicos insignes que han contribuido a los progresos de las ciencias médicas en España», *Anales de la Real Academia de Medicina*, 11.3, 1891, pp. 210-288.
- PÉREZ-MALLAÍNA, Pablo E., *El hombre frente al mar. Naufragios en la Carrera de Indias durante los siglos XVI y XVII*, Sevilla, Universidad de Sevilla, 1996.
- PÉREZ-MALLAÍNA, Pablo E., *Spain's Men of the Sea. Daily Life on the Indies Fleets in the Sixteenth Century*, trad. de Carla Rahn Phillips, Baltimore, The Johns Hopkins University Press, 1998.
- Perseus Digital Library*, <<http://www.perseus.tufts.edu/hopper/>>. Última consulta el 13 de junio de 2017.
- PIERCE, Frank, *La poesía épica del Siglo de Oro*, trad. de J. C. Cayol de Bethencourt, Madrid, Gredos, 1968.
- PRIETO, Antonio, *La prosa española del siglo XVI. I*, Madrid, Cátedra, 1986.
- PRIETO, Antonio, *La poesía española del siglo XVI. II. Aquel valor que respetó el olvido*, Madrid, Cátedra, 1987.
- RAHN PHILLIPS, Carla, *Six Galleons for the King of Spain. Imperial Defense in the Early Seventeenth Century*, Baltimore, The Johns Hopkins University Press, 1986

- RAHN PHILLIPS, Carla, trad., Eugenio de Salazar, *Life at Sea in the Sixteenth Century. The Landlubber's Lament of Eugenio de Salazar*, Minneapolis, University of Minnesota, 1987.
- RALLO, Asunción, «Introducción», en Antonio de Guevara, *Menosprecio de corte y alabanza de aldea. Arte de marear*, Madrid, Cátedra, 1984.
- RAVISIUS TEXTOR, Johannes, *Officinae epitome*, Lyon, Seb. Gryphius, 1560.
- REAL ACADEMIA ESPAÑOLA, *Diccionario de la lengua española*, Madrid, Espasa, 2014. Disponible en línea: <<http://dle.rae.es/?w=diccionario>>. Última consulta el 12 de junio de 2017.
- RICO, Francisco, dir., Miguel de Cervantes Saavedra, *Don Quijote de la Mancha*, Barcelona, Galaxia Gutenberg, 2005.
- ROBINA BLANCO-MORALES, Ángel, *La anatomía en la historia: del periodo precientífico a la Escuela de Guadalupe*, Badajoz-Cáceres, Universidad de Extremadura, 1992.
- RODRÍGUEZ DE MONFORTE, Pedro, *Descripción de las honras que se hicieron a la católica majestad de don Felipe IV*, Madrid, Francisco Nieto, 1666.
- ROJAS, Fernando de, *La Celestina*, ed. de Francisco Rico et alii, Madrid, Real Academia Española, 2011.
- ROMOJARO MONTERO, Rosa, *Lope de Véga y el mito clásico*, Málaga, Universidad de Málaga, 1998.
- SÁEZ, Adrián J., ed., Miguel de Cervantes Saavedra, *Poesías*, Madrid, Cátedra, 2016.
- SALAZAR, Eugenio de, *Cartas de Eugenio de Salazar, vecino y natural de Madrid, escritas a muy particulares amigos suyos*, Madrid, Sociedad de Bibliófilos Españoles, 1866.
- SALAZAR, Eugenio de, *Silva de poesía*, Real Academia de la Historia, ms. C-56.
- SALAZAR, Eugenio de, *Suma del arte de poesía*, ed. de Martha Lilia Tenorio, México, El Colegio de México, 2010.
- SALAZAR, Pedro de, *Historia de los sucesos de la guerra que el invitísimo don Carlos Quinto, emperador de los romanos y rey de España y Alemania, hizo contra los príncipes y ciudades rebeldes de Alemania y del fin que tuvo*, Nápoles, Juan Pablo Suganappo, 1548.
- SALAZAR, Pedro de, *Historia de la guerra y presa de África, con la destrucción de la villa de Monaster y isla de Gozo, y pérdida de Trípol de Berbería*, Nápoles, maestre Mattia, 1552.
- SALAZAR, Pedro de, *Hispania victrix. Historia en la cual se cuentan muchas guerras sucedidas entre cristianos e infieles, así en mar como en tierra, desde el año de mil y quinientos y cuarenta y seis hasta el de sesenta y cinco, con las guerras acontecidas en la Berbería entre el Jarife y los reyes de Marruecos, Fez y Vélez*, Medina del Campo, Vicente de Millis, 1570.
- SALAZAR, Pedro de, *Novelas*, ed. de Valentín Núñez Rivera, Madrid, Cátedra, 2014.

- SANDOVAL, Alonso de, *Naturaleza, policía sagrada y profana, costumbres y ritos, disciplina y catecismo evangélico de todos etíopes*, Sevilla, Francisco de Lira, 1627.
- SÁNCHEZ JIMÉNEZ, Antonio, «Pedro de Oña y su *Arauco domado* (1596) en la obra poética de Lope de Vega: del “taratántara” a las “barquillas”», *Hispanic Review*, 74, 2006, pp. 319-344.
- SÁNCHEZ JIMÉNEZ, Antonio, ed., Lope de Vega Carpio, *La Dragonteá*, Madrid, Cátedra, 2007a.
- SÁNCHEZ JIMÉNEZ, Antonio, «“Dorado animal”: una nueva metáfora colonial y *El Vellocino de Oro*, de Lope de Vega», *Bulletin of Hispanic Studies*, 84, 2007b, pp. 287-304.
- SÁNCHEZ JIMÉNEZ, Antonio, «El sangrador y la bigotera: fuentes y sentido de un chiste de Coquín en *El médico de su honra*», *Anuario calderoniano*, 7, 2014, pp. 229-254.
- SÁNCHEZ JIMÉNEZ, Antonio, «Lope de Vega y los lindos: sátira y masculinidad en *De cosario a cosario*», *Anuario Lope de Vega*, 21, 2015, pp. 116-152.
- SCHUCHARDT, Hugo, «Die Lingua franca», *Zeitschrift für romanische Philologie*, 33, 1909, pp. 441-461.
- SEARS, Elizabeth, *The Ages of Man: Medieval Interpretations of the Life Cycle*, Princeton, Princeton University Press, 1986.
- SOLÍS DE LOS SANTOS, José, «Pedro de Salazar», en *Diccionario Biográfico Español*, vol. 45, Madrid, Real Academia de la Historia, 2013, pp. 220-222.
- SUÁREZ DE FIGUEROA, Cristóbal, *Historia y anal relación de las cosas que hicieron los padres de la Compañía de Jesús por las partes de Oriente y otras en la propagación del Santo Evangelio los años pasados de 607 y 608, sacada, limada y compuesta de portugués en castellano*, Madrid, Imprenta Real / Juan Hafrey, 1614.
- TARDIEU, Jean-Pierre, *Cimarrones de Panamá: la forja de una identidad afroamericana en el siglo XVI*, Madrid, Iberoamericana, 2009.
- TARTARI CHERSONI, Marinella, «La “navicella dell’ingegno”: da Properzio a Dante», *Bollettino di Studi Latini*, 4, 1974, pp. 219-228.
- TEMPÈRE, Delphine, «Vida y muerte en alta mar. Pajes, grumetes y marineros en la navegación española del siglo XVII», *Iberoamericana*, 2.5, 2002, pp. 103-120.
- TENORIO, Martha Lilia, ed., Eugenio de Salazar, *Suma del arte poética*, México, El Colegio de México, 2010a.
- TENORIO, Martha Lilia, «La función social de la lengua poética en el Virreinato», en *Historia sociolingüística de México*, dirigida por Rebeca Barriga Villanueva y Pedro Martín Butragueño, México, El Colegio de México, 2010b, volumen 1, pp. 347-402.
- Tésoro*. Ver COVARRUBIAS HOROZCO.
- The World Encompassed by Sir Francis Drake*, Londres, Nicholas Bourne, 1628.
- TITELMANS, Franz, *Compendium naturalis philosophiae*, Paris, Ioannem Roigny, 1543.
- TORO, Luis de, *De febris epidemicae et novae quae latine punctularis, vulgo tabardillo et pintas dicitur, natura, conditione et medela*, Burgis, Philippum Iuntam, 1574.

- TOVAR, Simón de, *Examen y censura por el doctor Simón de Tovar del modo de averiguar las alturas de las tierras por la altura de la estrella del norte, tomada con la ballestilla*, Sevilla, Rodrigo Cabrera, 1595.
- TRUEBLOOD, Alan S., «La mariposa y la llama: motivo poético del Siglo de Oro», en *Letter and Spirit in Hispanic Writers: Renaissance to Civil War. Selected Essays*, Londres, Tamesis, 1986, pp. 26-34.
- URRETA, fray Luis de, *Historia eclesiástica, política, natural y moral de los grandes y remotos reinos de la Etiopía, monarquía del emperador llamado Preste Juan de las Indias*, Valencia, Pedro Patricio Mey, 1610.
- VEGA CARPIO, Lope de, *Arcadia, prosas y versos*, 1598, ed. de Antonio Sánchez Jiménez, Madrid, Cátedra, 2012.
- VEGA CARPIO, Lope de, *La Dragontea*, ed. de Antonio Sánchez Jiménez, Madrid, Cátedra, 2007.
- VEGA CARPIO, Lope de, *Lope de Vega. Poesía, IV*, ed. de Antonio Carreño, Madrid, Biblioteca Castro, 2005.
- VEGA CARPIO, Lope de, *Novelas a Marcia Leonarda*, ed. de Antonio Carreño, Madrid, Cátedra, 2002.
- VEGA CARPIO, Lope de, *Rimas sacras*, ed. de Antonio Carreño y Antonio Sánchez Jiménez, Madrid, Iberoamericana, 2006.
- VEGA RAMOS, María José, «La biblioteca del ateo en el Quinientos», en *Letras humanas y conflictos del saber: la filología como instrumento a través de las edades*, ed. de Ana Vian Herrero y Consolación Baranda Leturio, Madrid, Instituto Universitario Menéndez Pidal, 2008, pp. 261-301.
- VÉLEZ SAINZ, Julio, *El parnaso español: canon, mecenazgo y propaganda en la poesía del Siglo de Oro*, Madrid, Visor, 2006.
- VILLAGRÁ, Gaspar de, *Historia de la Nueva México*, México, Museo Nacional, 1900.
- VIRGILIO MARÓN, Publio, *Opera*, ed. de Roger A. B. Mynors, Oxford, Clarendon, 1969.
- VOSTERS, Simon A., «Lope de Vega y Titelmans», *Revista de literatura*, 21-22, 1962, pp. 5-33.
- WILSON, Edward M., «The Four Elements in the Imagery of Calderón», *Modern Language Review*, 31.1, 1936, pp. 34-47.
- ZAMBRANO, Francisco, *Diccionario bio-bibliográfico de la Compañía de Jesús en México. Tomo II. Siglo XVI (1566-1600)*, México, Jus, 1962.

NAVEGACIÓN DEL ALMA POR EL DISCURSO DE LAS EDADES DEL HOMBRE

[1]

El padre Juan de Cigorondo, rector del colegio del seminario de la Compañía del Nombre de Jesús de México, al doctor Eugenio de Salazar, del Consejo del Rey

[1] El padre Juan de Cigorondo era gaditano, había nacido en 1560 y llegó a México entre 1568 y 1570. Fue admitido en 1576 en la Compañía de Jesús, en la que en 1592 y 1598 llegó a ser rector del seminario de San Ildefonso, en México, amén de rector de los seminarios de Guadalajara y Puebla (Arróniz, 1979, pp. 175-178; de Backer, de Backer, Carayon y Sommervogel, 1900:VI, 44; Locke, 2011, p. 61; Zambrano, 1962, p. 542). Fue un destacado poeta y dramaturgo del México virreinal al que debemos poemas latinos y castellanos, así como diversas obras de teatro de colegio (Arróniz, 1979, pp. 178-182; 189-238; Arteaga Martínez, 2016; Maldonado Macías, 1995, pp. 173-205; Mariscal, 2009). En su *Silva de poesía* Salazar copia un soneto de Cigorondo «A la navegación del niño Jesús» (vol. I, fol. 330v), curioso precedente de la alegoría náutica de la *Navegación del Alma*. En cuanto al poema preliminar que nos ocupa, es una sextina, metro de origen provenzal cuya invención se atribuye al trovador Arnaut Daniel, pero que popularizaron los poetas italianos del Trecento y Quattrocento. Es un metro difícil y muy raro en las letras españolas, por su «complicado artificio de sus seis palabras finales combinadas en seis estrofas de seis maneras diferentes», aunque hay ejemplos de Herrera, Montemayor y Lope (Navarro Tomás, 1956, p. 90). Juan de la Cueva explica todas sus restricciones (*Ejemplar*, vv. 1392-1412) y el propio Salazar las enumera en detalle en su *Suma del arte de la poesía* (pp. 184-186). Esta sextina de Cigorondo responde «por los mismos terminantes» (es decir, ‘por las mismas terminaciones’) a la de Salazar. Fue transcrita ya por Arróniz (1979, pp. 177-178) y nos da una buena idea del elevado nivel de la poesía virreinal. En el poema la alegórica nave es la *Navegación del Alma* de Salazar, que sirve de norte a las otras naves —las vidas de los hombres— que tratan de orientarse en el golfo del mundo.

nuestro Señor, y a su Navegación del Alma: Sestina por los mismos terminantes de la suya. Sestina.

Dichoso vos, señor, a quien el Cielo
mostró el divino, claro y cierto norte,
con que, arrojado al mal seguro golfo,
así tomastes el derecho rumbo
que salió al fin la bien regida nave 5
tras varios casos a seguro puerto.

A todos llama el deseado puerto,
a todos guía el favorable cielo,
de todos es la luz del fijo norte,
mas no es de todos gobernar la nave, 10
siendo tan vano y alterado el golfo,
que no desvíe del debido rumbo.

Mas ya por vos el acertado rumbo
con la codicia de llegar al puerto
nos queda demarcado así en el golfo 15
cual si ya hubiera dado el franco Cielo,
como a primera, a vuestra frágil nave
saber tomar la altura de su norte.

Dejástesnos de vuestro ingenio un norte
con que entre leyes se tomase el rumbo 20
por donde echando aún la no usada nave
no derrotase del debido puerto,
y agora ya, cual nueva estrella en cielo,
guía nos sois en más difícil golfo.

Varia navegación en vario golfo 25
do ya perdido y ya tomado el norte,
sereno ya y ya turbado el cielo,
tal vez torcido el acertado rumbo,
cual si no fuese prometido el puerto,
así peligra la más alta nave. 30

1. 19-22 *derrotase*: 'se desviase', pues 'derrotar' es «sacar o arrojar el viento o tempestad a la embarcación del rumbo que llevaba» (*Aut.*, s. v. *derrotar*). Cigorondo alude aquí a una obra previa de Salazar, probablemente el estudio jurídico perdido que menciona el autor en la dedicatoria a Felipe III, abajo.

Envuelta en blanca espuma vuestra nave,
 pasado ya lo más del ancho golfo,
 por horas saludáis con salva el puerto
 y, viendo lo que os va en la luz del norte,
 por no perder al mejor tiempo el rumbo, 35
 fija lleváis la mira siempre al cielo.

Socorra el cielo a la dichosa nave,
 dúrele el rumbo en el mudable golfo
 y el claro norte la asegure el puerto.

[2]

Del mismo padre Cigorondo. Soneto

Si los que nuevos mares descubrieron
 y sus estrechos con honor pasaron
 y en acertadas cartas nos dejaron
 como en bienes comunes lo que vieron
 tan célebres memorias merecieron 5
 y tan honrosos títulos ganaron
 que aun las puntas y estrechos que doblaron
 célebres con sus nombres los hicieron,
 tú, que del nuevo mar y nuevo estrecho,
 en nueva nave nuevo marinero, 10
 cartas nos dejas dignas de tu ingenio,
 ¿qué nombre se le debe a tan gran hecho,

1. 33 Covarrubias explica que «hacen salva los soldados a su rey, a su general y a su capitán en ocasiones, disparando la arcabucería por alto y sin pelotas. Lo mismo hacen los fuertes, fortalezas y castillos en sus ocasiones, y los bajeles en la mar, navíos y galeras cuando se topan, o pasan cerca de tierra de amigos» (*Tesoro*, s. v. *salva*).

[2] Cigorondo vuelve a demostrar su habilidad con este pulido soneto en que encomia la aportación de Salazar comparándola con la de los grandes marinos y cartógrafos del momento. Según esa alegoría, la *Navegación del Alma* sería una carta para navegar el golfo de la vida. La gente ha recompensado a estos navegantes y cartógrafos a los que se refiere Cigorondo otorgando su nombre a los accidentes geográficos que descubrieron, como el estrecho de Magallanes, en honor del marino portugués

2. 11 Cigorondo compara las obras de Salazar, y particularmente la *Navegación*, con cartas (marinas) que ayuden a los hombres a navegar los mares de la vida.

del gran Filipe antigo consejero,
lustre del Nuevo Mundo, claro Eugenio?

[3]

Del licenciado Mestanza de Ribera, fiscal que fue del Rey nuestro Señor en la Real Audiencia de Guatemala. Soneto

Docto, ilustre, cristiano Palinuro
que con tu ingenio raro peregrino
para el cielo nos muestras el camino
llano, derecho, fácil y seguro,
no tiene que temer del fiero Arturo 5
la tormenta quien quiere tener tino
a seguir la derrota cual convino
con el diestro timón que es fuerte muro.
¡Oh, tres y cuatro veces venturoso,
y de las Musas tan favorecido 10
que en el Pindo te dan el lauro y palma,
y que de aqueste mar tempestuoso
triunfaste, de la muerte y del olvido,
con tu *Navegación* santa *del Alma!*

2. 13-14 Los dos últimos versos son una apelación a Salazar: '¡Oh, consejero antiguo del gran Felipe, lustre del Nuevo Mundo, claro Eugenio!'

[3] Juan Mestanza de Ribera es «un ingenio de la Mancha que pasa a América en 1582 y llega a ser fiscal de la Audiencia de Guatemala» (Sáez, 2016, p. 439). Cervantes elogia mucho sus versos, aunque solo nos ha llegado este soneto preliminar. Dice de él Cervantes en el *Viaje del Parnaso*: «Llegó JUAN DE MEZTANZA, cifra y suma / de tanta erudición, donaire y gala, / que no hay muerte ni edad que la consuma» (Cervantes Saavedra, *Poesías*, p. 367, cap.VII, vv. 61-63).

3. 1 *Palinuro* era el piloto de Eneas.

3. 5 *Arturo* es la estrella polar. Covarrubias explica por qué era temida por los marineros al definirla como «una estrella en la imagen de Bootes, en la cola de la Osa Mayor, cuyo ortu y ocase significa cercanas tempestades» (*Tesoro*, s. v. *Arturo*).

3. 7 *derrota*: «rumbo de la mar que siguen en su navegación las embarcaciones» (*Aut.*, s. v. *derrota*). La frase es condicional: *a seguir la derrota*, 'si sigue la derrota'.

3. 11 El *Pindo* es la cadena montañosa a la que pertenece el monte Parnaso, donde habitan las Musas.

[4]

Del doctor Dionisio de Rivera, canónigo de la Metropolitana de México y consultor del Santo Oficio de Inquisición de esta Nueva España y sus provincias. Soneto

Ejemplar de virtud, Eugenio claro,
 de las Musas segundo y sabio Apolo,
 entre los Argonautas Fénix solo
 y más que Tifis y Paralio raro,
 al alto vuelo que lleváis me paro, 5
 que vence en la invención sutil a Aetolo,
 bojando el ancho mar y nuevo polo
 que descubre del cielo el puerto caro.
 Jasón que, a descubrir el Vellochino
 del Oro rico, en ondas engolfado, 10

[4] Dionisio de Ribera y Flores fue «natural de la antigua España, alumno de la Universidad de Salamanca, presbítero, doctor en cánones. Pasó a México el año de 1560, y por espacio de 25 mereció mucho aplauso en el ejercicio del púlpito. Era cura de la catedral de México cuando el señor arzobispo Moya le nombró promotor fiscal del Concilio Tercero Mexicano, cuyo oficio desempeñó con acierto y alabanza. Fue consultor de la Inquisición y murió canónigo de la metropolitana. Escribió *Aparato con que el tribunal de la Inquisición en México celebró las obsequias del rey Felipe II*, impreso en México 1600» (Beristáin de Souza, 1821, p. 29). Su soneto alaba la obra de Salazar con una apropiada parafernalia mitológica relacionada con la navegación.

4. 3-4 Según el mito, los *Argonautas* fueron los miembros de la expedición que lideró Jasón en busca del Vellochino de Oro. Para ello tuvieron que pasar de Grecia a la Cólquide, atravesando el mar en el primer navío de la historia, el Argos. *Tifis* ayudó a Jasón a construir ese barco (Ravisius Textor, *Officinae*, vol. I, p. 372). Por su parte, *Paralio* es Páralo, un hijo de Poseidón al que también se le atribuye haber inventado la navegación. El Páralo era también el nombre de un célebre navío ateniense durante la Guerra del Peloponeso. Según Ribera y Flores, Salazar es único incluso entre estos héroes, como el ave *Fénix* en su especie.

4. 6 Alejandro *Aetolo* es un célebre poeta trágico helenístico, pero resulta difícil explicar por qué le eligió Ribera precisamente a él y no a otro poeta como epítome de *invención sutil*. Acentuamos aquí *sutil* (no 'sútil', como indica el manuscrito) porque lo requiere el esquema métrico del verso.

4. 7 *bojando*: 'rodear navegando alrededor' (*DLE*: s. v. *bojar*; *DICTER*: s. v. *bojar*).

4. 10 Covarrubias define «engolfarse» como «término náutico; cuando las galeras u otros bajeles dejan de ir tierra a tierra y se meten en el golfo, atravesándose por donde no se ve otro que agua y cielo» (*Tesoro*, s. v. *engolfarse*).

de la pluma estendistes vela y remo,
 seréis de navegantes sol divino,
 de inventores famosos el dechado
 y de la ciencia idëa y puro extremo.

[5]

Iurisconsulto doctissimo et philosopho gravissimo doctori Eugenio de Salazar, regio consiliario, D. Petrus de Liébana, decanus Guathemalae, pro Argonautica Animae.

Sic expugnata vitiorum gente maligna
 mystica dulciloquus virtutum carmina cantas,
 Eugenii foelix, ut, potus fonte perenni,
 immortalis eas, divum comes, atque per aevum
 inter hamadryades, nereides atque napeas 5
 flore coronatus, splendentia sidera vincas
 et tua perpetuis aetas renovabitur annis.

[5] Pedro de Liébana fue deán de la catedral de Guatemala y amigo de Salazar, quien le debió de conocer en su época de fiscal de esa ciudad, allá por 1580. Salazar recoge en su *Silva* dos sonetos laudatorios de Liébana (fols. 14r y 213r), al que, a su vez, dedica otros dos de esa misma colección: «De Eurato, Euterpe, Politimnia y Clío» y «Jardín de mil lindezas colorado», «Soneto al libro de las obras llenas de doctrina, erudición y gala del ilustre poeta don Pedro de Liébana, deán de Guatemala» (*Silva*, vol. I, fol. 213r-213v y 214r). Además, en el segundo volumen de la *Silva* Salazar incluye otro diálogo poético con Liébana: el libro trae un soneto del deán a la Natividad («Sea la gloria de Dios en las alturas») al que el autor responde con otro, que comienza igual (fols. 11v-12r), y también incluye uno de Liébana a la Epifanía («A ricas bodas del divino esposo») que igualmente mereció respuesta de Salazar («Vista la cara de su rey glorioso») (fols. 12v-13r). Asimismo, Liébana escribió un poema preliminar para la epopeya latina de Francisco de Pedrosa, la *Austriaca sive Naumachia* (1580). El texto del epigrama preliminar que nos ocupa se puede traducir así: «Para el doctísimo jurisconsulto y filósofo profundísimo doctor Eugenio de Salazar, del Consejo Real, de don Pedro de Liébana, decano de Guatemala, por la *Navegación del Alma*. ¡Oh afortunado Eugenio!, cantas tan dulcemente poemas místicos sobre las virtudes, derrotada en sus vicios la gente maligna, que vas como un inmortal, compañero de los dioses, a beber de la fuente perenne, coronado eternamente de flores por las hamadriades, nereidas y napeas, venciendo a las brillantes estrellas y renovando perpetuamente tu vida».

[6]

Del mismo deán. Soneto

¡Dichoso fin y muy dichoso puerto,
 dichosa nave y áncora dichosa,
 musa trocada en musa gloriosa
 y el dulce canto en canto dulce y cierto,
 verso divino que en gentil concierto 5
 nos muestra de la vida trabajosa
 entrambas vías, llana y pedregosa,
 pintando al vivo lo que es vivo y muerto!
 Piloto, vuelve en ti, di: ¿cómo entraste?,
 ¿cómo registre? y ¿cómo has manejado?, 10
 ¿cómo saliste al fin de la tormenta?,
 ¿qué amarras te valieron?, ¿qué contraste
 pusiste a los embates de tu estado?,
 porque has de dar de todo estrecha cuenta.

[6] Pedro de Liébana interpela en esta ocasión al autor de la *Navegación*, al que imagina arribado al puerto de la salvación, para que comparta con los lectores la información obtenida durante la travesía de la vida. Las cuatro preguntas de los tercetos se dirigen, esta vez, a todos los seres humanos y se hacen eco de los terribles *sorbos* del capítulo XV de la *Navegación*.

6. 7 Nótese la imagen del *bivium* (dos vías), la difundida idea de que la senda de la virtud es dificultosa y la del vicio, fácil, al menos en los principios. Se solía representar gráficamente con la Y, la llamada «letra de Pitágoras» (Gómez Canseco, 2010, p. 188).

6. 10 *manijado*: ‘manejado, pilotado’. Tras este soneto hay una laguna en el texto. Faltan los folios 6v, 7r, 7v, 8r, 8v, 9r y 9v.

[7]

Severa versu et sistere devios
 ad limen angustumque portum
 certa navis fidibus monebis.
 Acri efficacis carminis impetu 5
 profana carpes tu vitia et modos,
 et, turpe detestata lucrum,
 divitias adimes avaris.
 Benigna palmae nobilis ultimis
 tu digna nautis praemia conferes: 10
 cognosco mortali fidelem
 ipse ducem generi futuram,
 quam intenta gratis, quamque animis piis
 aequa laborans menteque postera
 miretur aetas et sequatur, 15
 quamque Deus probet ac secundet.

[7] Este poema, aparentemente autógrafa, se dirige a la *Navegación del Alma*. La traducción es la que sigue: «Severa, contarás en verso canoro amenazas terribles y advertirás a los desviados que acudan al umbral y al angosto puerto con nueva fe. Denunciarás los vicios y costumbres profanos con el ímpetu ácido de un poema eficaz y, renegando de la vergonzosa codicia, les arrancarás sus riquezas a los avaros. Benigna, les entregarás los dignos premios de la noble palma a los últimos navegantes. Bien sé que has de ser un guía fiel para los mortales, guía al que admirará y seguirá la edad postrera, atenta a las gracias y esforzándose justa con pía intención, guía al que aprobará y apoyará Dios».

[8]

Señor:

Es natural cosa en los hijos heredar los humores, complisiones y sujetos de sus padres²³, de donde muchas veces procede seguir también las costumbres e inclinaciones de ellos. Y así, habiéndome hecho Dios merced de darme un padre tan inclinado y devoto al servicio de su rey y señor natural que toda su vida deseó emplear el talento de diligente y puntual historiador que Dios le dio en historiar las memorables victorias de vuestro imperial abuelo, invictísimo contra los rebeldes del Imperio y contra los moros africanos²⁴, y las que el real y poderoso brazo de vuestro valeroso y católico padre alcanzó contra el arrogante poder de Francia y soberbia armada turquesca²⁵, y escribir, como también escribió, un agradable libro de novelas o cuentos con que sirvió a

[8] La dedicatoria se dirige a un joven Felipe III, como indica una mano anónima en el margen izquierdo del manuscrito, al final de la dedicatoria: «Esta obra debió [de] escribirse por los años de 1600 o antes, a pesar de estar dedicada a Felipe III». Comienza, como un memorial, evocando los servicios de sus antepasados al rey. En este caso los referidos son los de su padre, Pedro de Salazar, con sus crónicas de las victorias de Carlos V y Felipe II y su libro de novelas para el entretenimiento de este monarca. A continuación, Salazar recuerda sus propios servicios literarios —su obra jurídica— y encarece el valor de la *Navegación*, obra poética pero de muy serio contenido, especialmente apropiado para ayudar a un hombre como el joven rey que se encuentra todavía en la adolescencia. El tono de memorial de esta dedicatoria hace evocar el del testamento de Salazar, donde el autor también recuerda los servicios de su padre al rey y solicita que la corona pague sus deudas y sustente a su mujer como «premio de mi largo y fiel servicio y del que a las majestades del emperador y rey don Felipe Segundo, su abuelo y padre, señores nuestros que Dios gozan, hizo Pedro de Salazar, mi padre, sirviendo a la majestad imperial en la guerra de Alemania a su propia costa y misión, e historiendo y estampando las victorias y hazañas de este ínclito abuelo y padre hasta el día de su muerte» (Maldonado Macías, 1995, pp. 109-110).

²³ Los *humores* son los líquidos que forman el cuerpo humano, en una combinación que determina la complexión ('complisión') y carácter de la persona: colérica, melancólica, sanguínea o flemática. El desequilibrio de estos humores provoca la enfermedad (Galeno, *Opera omnia*, vol. XIX, p. 485). Salazar arguye que los hijos heredan la naturaleza y carácter de sus padres.

²⁴ Recordemos que Pedro de Salazar relató las victorias de Carlos V en la Guerra de Esmalcalda (contra los rebeldes protestantes en el Imperio) y en Túnez.

²⁵ Pedro de Salazar también escribió sobre Felipe II y sus victorias contra Francia, por una parte, y contra la armada turca en Lepanto, por otra.

Su Majestad en el tiempo de su felicísima juventud²⁶, obra adaptada para alguna recreación y gustoso entretenimiento de aquella su edad dorada, yo, como sucesor en aquella inclinación y deseo de servir a Vuestra Majestad, habiéndome primero ocupado en escribir un libro de estudios jurídicos que podrá, mediante Dios, ser útil para en aquellas partes de las Indias donde tantos años yo he servido, quise también llevar adelante este mi intento con la presente obra, cuyo asunto, aunque debajo de alegoría y ficción poética, comprehende importantes verdades, por hacerse en él recordación de los peligros y naufragios pasados, presentes y futuros de la navegación que el Alma cristiana hace en el peligroso mar de este variable y engañoso mundo, memoria digna y necesaria a todo cristiano para saludable medicina de los defectos olvidados no purgados, eficaz remedio de los riesgos presentes y sabia y segura prevención y defensa de los culpables casos por venir. Por lo cual me pareció materia a propósito para que Vuestra Majestad discurra por los riesgos de la verde y florida adolescencia, en que al presente se halla, y por los de las demás edades, que Dios alargue en Vuestra Majestad por muchos y prósperos años, como su católica Iglesia y todo el mundo lo ha menester. Y así suplico humildísimamente a Vuestra Majestad se sirva de recibir la obra y voluntad de este humilde criado suyo, y perdonar mi atrevimiento, supliendo su real benignidad y grandeza las faltas de mi pequeño servicio.

Dios guarde la católica persona de Vuestra Majestad.

Al Rey Nuestro Señor.

El doctor Eugenio de Salazar²⁷.

²⁶ Se refiere al manuscrito de las *Novelas* de Pedro de Salazar, dedicadas, efectivamente, a Felipe II.

²⁷ En el manuscrito se incluye aquí la firma autógrafa del autor.

[9]

A la Majestad de don Filipe Tercero, Nuestro Señor, católico rey de las Españas, de Jerusalén y de las Indias Orientales y Occidentales. Sestina.

Mira el piloto diestro al alto cielo,
mira al lumbroso sol y claro norte
para tomar en el confuso golfo
la línea cierta y más derecho rumbo
por do enderece su preciosa nave 5
con buen viaje al desëado puerto.

Mi pröa, enderezada al mayor puerto
que cubre el grande y espacioso cielo,
para ensalzar su libro, amada nave,
de ti, señor, de ti, encumbrado norte, 10
toma la línea e importante rumbo
para montar de tu grandeza el golfo,

que, pues de majestad inmenso golfo
y de benignidad seguro puerto,
de magnanimidad durable rumbo 15
eres, no me ha sin causa el pío cielo
movido a desëar tan fijo norte
que de luz cubra mi anublada nave.

Y pues la carga de esta flaca nave,
que ha navegado este mundano golfo 20
con las centellas del divino norte

[9] Esta sextina presenta al dedicatario, Felipe III, como un referente hacia el que se dirige el rumbo de la nave de Salazar, su *Navegación del Alma*. Además, el poema usa ya el esquema alegórico de la *Navegación* en sí: la nave es el alma; el mar, el mundo; el puerto, el final de la vida; el norte, el camino del cielo, etc. Salazar escribió otras sextinas, que recoge en su *Silva* y que podemos ejemplificar con dos profanas —«Cuando se muestra en el sereno cielo» y «Cubierta estás, Tenochtitlán, de luto»—, y dos sacras: «Criaste cielo y tierra, y agua y fuego» y «Por el profundo mar la presta nave» (*Silva*, fols. 108v-109v; 303r-303v; 331r-332v; vol. II, 4r-4v).

9. 1-6 El piloto mira la estrella polar y la altura del sol para determinar su rumbo y posición. En la carta a Miranda de Ron Salazar describe jocosamente cómo se tomaba la altura del sol (*vide infra*).

9. 12 *Montar, declarado en el capítulo 3, número 24*. Salazar remite aquí a una nota posterior, la que glosa III. 558.

yendo en demanda del divino puerto,
 toda es de ropa del empirio cielo,
 permite, único rey, siga tu rumbo,
 pues de virtud cualquier luciente rumbo, 25
 de cristiandad cualquier cargada nave
 a ti sin duda la endereza el cielo,
 por ser tú de virtud tan lata golfo,
 de cristiandad tan permanente puerto
 y de los reyes sol, lucero y norte. 30

 Que el que te hizo de uno al otro norte
 monarca suyo por celestial rumbo
 será servido que en tu réal puerto
 acojas esta pequeñita nave
 que ha penetrado el peligroso golfo 35
 por servir algo al alto Rey del Cielo.

 Tome tu puerto mi dichosa nave,
 que en alto golfo va por alto rumbo,
 ¡oh gran Filipe!, norte y don del cielo.

[10]

*Metáfora, alegoría y moralidad de esta obra*³⁵.

El *navegante* es el Alma.

9. 23 La *ropa* es la ‘carga’ de un navío, como se puede deducir de la voz «ropa a la mar» del *Diccionario de autoridades*: «Ropa a la mar. Frase de marina con que se avisa que es preciso, por la tormenta, aliviar la embarcación de la carga» (s. v. *ropa*). El *empirio* (‘empíreo’) es el cielo de fuego, el undécimo de los existentes (Romojaro Montero, 1998, p. 48), en el que habitan los serafines y se asienta Dios. Simon A. Vosters resume las características del empíreo según aparecen en la obra del franciscano alemán Franz Titelmans (*Compendium*), muy usado en la época: «El undécimo es el Empíreo, lo que significa: de fuego, llamándose así por la brillantez aplastante de su luz. Allí vive Dios» (1962, p. 8).

9. 33 El verso carece del preceptivo acento en la sexta sílaba.

9. 34 El diminutivo pone de relieve la filiación clásica del motivo de la nave como símbolo de la obra y del poeta (Tartari Chersoni, 1974), que también se evidencia en las célebres «barquillas» de Lope de Vega (Sánchez Jiménez, 2006).

9. 38 Nótese la figura etimológica: el primer *alto* es un cultismo sintáctico (‘profundo’).

[10] Esta primera tabla hace explícita la relación entre los términos marítimos de la obra y sus figuraciones, construcción que ha estudiado Carriazo Ruiz (2004). No

Navío: el cuerpo del hombre.

Piloto: la mente o entendimiento.

Ayudante de piloto: el Ángel Custodio.

Timonel: el juicio y discreción; también se llama *Timonero*.

Timón, leme y gobernalle: la prudencia.

Marineros: diligencia, trabajo y presteza para las buenas obras.

Calafate: la prevención para que no entre el agua y mar de los pecados por las *costuras* y *comentos* del navío, que son las ocasiones y sentidos.

Buzo: el reportamiento y consideración que mira y ve lo que hay debajo del agua y ondas de los pecados.

Condestable: aborrecimiento del pecado y del enemigo, que con los tiros de pólvora de Amor de Dios le hace retirar de su navío. Y también se pone por este condestable la recordación de las cuatro postrimerías: Muerte, Juicio, Infierno y Gloria.

Artilleros: ayudantes del condestable, firme propósito de no ofender a Dios, magnanimidad y buenos pensamientos, actos de humildad y deseos de las eternas riquezas.

Maestre: el libre albedrío y voluntad.

Contramaestre: el cuidado que arruma y compone las riquezas que Dios pone en este navío y pone cada cosa en su lugar para que lleguen bien acondicionadas al puerto.

Escribano del navío: es la memoria aprehensiva de las mercaderías y riquezas que Dios pone en este navío, y de la bondad y misericordias de Dios y de su Pasión, mediante la cual han de salir en salvamento. Y el *libro de sobordo* es la retentiva de estas cosas.

Capitán: el ánimo y osadía y la armadura de Dios.

Quilla del navío: el discurso de la vida del hombre, que va cortando el agua y las ondas de este mundo, *navegando* para el *puerto* que pretende.

Proa: amor de Dios y del prójimo, que va delante guiando y rompiendo por los trabajos, impedimentos y ondas del mar del mundo, que sin fuerzas de amor y caridad no se puede romper por ellas.

Popa: la fortaleza, resistencia, sufrimiento y paciencia, que resiste y sufre los bravos golpes y azotes de las *ondas* de los trabajos, cargas, desasosiegos y persecuciones del mundo y adversidades e infortunios de él.

Costados del navío: la esperanza y deseos de la bienaventuranza, que

glosamos aquí el significado de los tecnicismos náuticos que estén explicados en notas del autor en el texto del poema, abajo.

³⁶ El Ángel Custodio es el de la guarda.

resisten los bravos y pesados golpes de las ondasfortunosas.

Másteles o *árboles*: la humildad y limpieza de corazón, devoción y oración, mediante los cuales se sustenta y navega el navío para el puerto del cielo, yendo el Alma ya como separada del cuerpo en sus intentos.

Gavia: la larga vista y consideración para ver y descubrir de lejos al enemigo antes que llegue, y prevenir la defensa y preservación del daño que puede hacer. Y también se toma la gavia por la contemplación.

*Bomba, zuncho*³⁷ y *mortere*: la confesión, penitencia y arrepentimiento de los pecados y firme propósito de no volver a ellos, restitución y satisfacción.

Pañol y *matalotaje*: la palabra de Dios.

Refresco: el sacramento de la eucaristía.

Velas: deseos, inclinación y apetitos de lo bueno y de lo malo.

Jarcias, aparejos o *vetas*: las buenas obras, que son las que ayudan a que el navío vaya en derecha y buena navegación, y las tribulaciones con paciencia llevadas.

Obencadura y *afechates*: la recordación de los pecados y caídas pasadas, para con ella subir a la consideración y representación de las por venir, para prevenir la defensa y remedio en tiempo oportuno.

Embornales, portañolas, escotillas y *escotillones*: los cinco sentidos.

Fogón: el corazón, donde se guisan los buenos o malos manjares para el Alma, como son la contrición y humildad, o la soberbia y vanagloria, y todos los buenos y malos conceptos.

Aguja: la buena intención e inclinación enderezada al norte eterno, que es Dios.

Lastre: la cordura y buen seso.

Bandera: la cruz que ponen al hombre en el bautismo, cuando se echó el navío al agua.

Áncoras, cables, y amarras y *estrenques*: la fe y esperanza.

Vientos: los buenos, las virtudes; los malos, los pecados mortales, tentaciones, deseos de la carne.

Calmas: el ocio, acidia, pereza, tibieza.

Corrientes: recordación y gusto de deleites pasados, que hacen volver atrás con la voluntad y con las obras; ocasiones y pensamientos presentes, que sacan al navegante de la derecha derrota del bien vivir.

³⁷ *zuncho*: «abrazadera de hierro, o de cualquier otra materia resistente, que sirve, bien para fortalecer las cosas que requieren gran resistencia, como ciertos cañones, bien para el paso y sostenimiento de algún palo, mastelero, botalón, etc.» (DLE, s. v. *zuncho*). Ver el DICTER, s. v. *zuncho*.

Celajes: buenos propósitos luego deshechos y sin efecto.

Astrolabio, ballestilla y sonajas: los ojos del alma, que miran al sol y norte divino para enderezar su derrota y conocimiento de sí mismo.

Libro de regimiento y carta de marear: los mandamientos y preceptos de Dios y de la Iglesia.

Derrotero: ejemplos de las vidas de los santos.

Sonda y escandallo: temor de Dios.

Batel: la limosna.

Caleta: el templo sagrado.

I. INFANCIA NAVEGACIÓN DEL ALMA

*Qui navigant mare, enarrant pericula eius, et audientes
auribus nostris admirabimur. Ecclesiastici, c. 43.*

CAPÍTULO I, EN QUE SE TRATA DE LA NAVEGACIÓN DEL ALMA EN LA PRIMERA EDAD DEL HOMBRE, QUE ES LA INFANCIA, QUE COMPREHENDE LOS SIETE AÑOS PRIMEROS DE LA VIDA

Viendo en el curso de mi edad cuán presto
hizo el ardiente sol por su camino

I Infancia. Salazar describe la edad de la infancia, es decir, los primeros siete años de vida, como un lugar cuasi idílico donde al Alma solo la acometen ligeras perturbaciones, como vientecillos que no llegan a alterar la calma de esas aguas. Esta tranquilidad contrasta, ya en este primer canto, con las tormentas que sufre la nave en otras edades. El epígrafe bajo el cual sitúa Salazar toda la obra procede del Libro de la Sabiduría (Eclesiástico) (43, 26). Se puede traducir así: «Los que navegan el mar, cuenten sus peligros; y oyéndolo con nuestras orejas nos maravillaremos» (*La Biblia Vulgata latina traducida al español*, p. 529). La cita de Salazar trae una variante con respecto a la Vulgata: *enarrant*, por *enarrent*. Como indicamos en la Introducción, fue una cita también usada por García de Palacio y, antes, por el propio Salazar, en la carta a Miranda de Ron.

setenta vueltas al primero puesto
 y que, como en espejo cristalino,
 a su luz vi mis rugas y mis canas, 5
 y cuánto convenía tomar el tino
 de las floridas cumbres soberanas,
 de donde el sol eterno está alumbrando
 a la región divina y las humanas,
 las breves singladuras navegando 10
 del dudoso viaje de mi vida,
 y cuasi al fin del término llegando,
 los ojos volví atrás y la salida
 miré de mi derrota, y el progreso
 de mi navegación tan mal medida, 15
 y temiendo con causa el mal suceso
 de mi discurso errado y peligroso,
 del claro y dulce puerto tan avieso
 y derecho al Averno tenebroso
 de pena y llanto eterno, do a la clara 20
 me iba a meter con paso presuroso.
 Como si allí presente me hallara
 a todo el riesgo del error pasado,
 que mil colores me sacó a la cara,
 me sentí temeroso y desmayado 25
 de ver de los peligros la evidencia

I. 1-3 El narrador se define como un hombre de 70 años. El dato, probablemente autobiográfico, situaría la composición de la *Navegación del alma* en el año de 1600.

I. 6 El verso exige una lectura forzada de *convenía*, eliminando el hiato mediante una sinéresis ('conveniá'). Esta licencia es común en Salazar, que la aplica casi sistemáticamente en las terminaciones de imperfecto de indicativo de verbos de la segunda y tercera conjugación (la siguiente aparición del fenómeno es en I. 27). También aparece en textos de la *Silva*, como este primer verso de la sextina «A la muerte de doña Magdalena de Vargas, natural de Madrid, que murió en Guatemala»: «Gana tenía de vos el justo cielo» (*Silva*, vol. I, fol. 215r).

I. 10 1: *Singladura en lenguaje de gente de la mar es el trecho que navega y anda el navío en un día y una noche, espacio de veinte y cuatro horas.*

I. 14 *derrota*: 'rumbo'. Ver la nota de Salazar a II. 260.

I. 18 *avieso*: «lo que no va por vía derecha, como la saeta que dio el golpe fuera del blanco» (*Tésoro*, s. v. *avieso*). Es un vocablo muy usado por Salazar.

I. 19 a: *Averno es un lago en la provincia de Campania dedicado a Plutón, dios del infierno, por lo cual los poetas le toman por el mismo infierno.*

por donde había sin norte navegado
 y, por valerme bien de esta apariencia,
 mejor considerando sus afrentas,
 su furor, y su fuerza y su violencia, 30
 y el bravo remover de sus tormentas,
 miraba desde afuera más atento
 las olas de las ondas turbulentas,
 como cuando con ímpetu violento
 de la exhalación fuerte que, encerrada, 35
 causa el temblor terrible y movimiento
 de la tierra y montaña más pesada,
 de la más fuerte casa y fija torre
 que nadie pensó verla menéada,
 que el que se halla dentro presto corre 40
 a la calle, huyendo los temblores,
 sin que por eso el gran temor ahorre
 que le enfrió la sangre y los sudores,
 y, la ruína sobre sí teniendo,
 mira el temblor, perdidos los colores. 45
 Y en mi memoria reflexión haciendo
 del pasado discurso lastimero
 do por momentos me iba el mar sorbiendo,
 saliendo del estado tan sincero
 donde mi alma estuvo tan segura, 50
 gozando el bien de aquel lugar primero,
 consideraré que el Padre de la altura
 con su sabiduría incomparable
 hizo aquesta Alma de inmortal hechura,
 y por hacerla de obra inestimable, 55
 me la crió a su traza y semejanza.
 ¡Oh, amor inmenso de mi Dios amable!
 Y para su pasaje en la mudanza
 de aqueste fiero mar tan inconstante
 do apenas se navega con bonanza, 60

I. 34 y ss. Salazar emplea aquí el primer símil de los muchos que incluye en la *Navegación*. Se trata de un recurso muy apropiado y típico del estilo sublime en el que se escribe el poema. El término de comparación tiene un claro sabor mexicano o guatemalteco: un terremoto (Maldonado Macías, 2009, p. 80).

nave tenía al Alma navegante,
 hecha en este astillero muy vistosa,
 aunque sujeta a broma penetrante.

 Mi cuerpo es esta nave peligrosa
 que Dios por medio de mis padres hizo 65
 y por su orden divina y milagrosa.

 Que aunque es navío flaco y quebradizo,
 le puso su piloto y oficiales,
 con que su poca fuerza se rehizo,

 porque por este mar de tantos males 70
 al puesto de los bienes navegase
 y al gozo de riquezas celestiales,

 y el puerto felicísimo tomase
 del celestial y eterno señorío.
 ¡Oh, si pluguiese a Dios que en él entrase! 75

 Y echado al agua el terrenal navío
 en el seguro puerto de mi estrena,
 de do salí para el viaje mío,

 se le dio del bautismo la carena,
 con que se puso limpio, estanco y fuerte 80
 de quilla y de costado, y traza buena.

 Y luego contra la segunda muerte
 se arboló la celestial bandera
 de la divina cruz y buena suerte

I. 61 *nave tenía al Alma navegante*: 'tenía una nave para el Alma navegante'.

I. 62 2: *Astillero es el lugar donde se fabrican los navíos y se labra la madera y tablazón de ellos.*

I. 63 3: *Broma son unos gusanillos que se crían en la tablazón del navío y la pasan como carcoma.*

I. 73 4: *Tomar el puerto es entrar en el puerto.*

I. 77 «Estrena. Significa también el principio, o el primer acto con que se comienza a usar de alguna cosa: como la estrena del vestido, la estrena de una carroza» (*Aut.*, s. v. *estrena*).

I. 79 5: *Dar carena al navío es calafetear y brear el navío que hacía agua para que no la haga y vaya seguro.*

I. 80 6: *Estanco navío se dice el que no hace agua.*

I. 81 7: *Quilla es el primer palo o madero sobre que se comienza a armar el navío, que es el palo que va hendiendo el agua.*

I. 81 8: *Costados son los lados del navío.*

I. 82 La *segunda muerte* es el pecado, que separa el alma de Dios. Ver Apocalipsis (20, 6 y 20, 14).

en la más alta gavia, que de fuera 85
 la vía tremolando el mal pirata,
 gallarda y victoriosa dondequiera.
 Y en este puerto donde no contrata
 ni entrar al mal cosario se permite,
 ni su mercadería se rescata, 90
 puerto donde algún riesgo no se admite,
 do son las aguas puras cristalinas,
 do no hay desgusto y mal que no se evite,
 puerto adornado de mil flores finas,
 de plantas y arboledas deleitosas, 95
 sin mezcla de cardones ni de espinas,
 donde las ondas blandas y amorosas
 de la inocencia y de su jacio llano
 en su flujo y reflujo son gustosas,
 donde en el turbio invierno y en verano, 100
 aunque esté sin amarras, no da en tierra
 navío, ni se sale de la mano,
 donde los vientos nunca hacen guerra
 ni daña mar de leva o travesía,
 que naos en otros puertos desafierra, 105

I. 85 9: *Gavia es lo alto de cualquier mástel del navío donde se hace una rueda en que se ponen los marineros para descubrir la mar.*

I. 86 *vía*: 'veía'. La forma es normal en la época.

I. 88 *contrata*: 'comercia', pues 'contratar' es «comerciar, traficar, ajustar, convenir, o hacer algún contrato o obligación» (*Aut.*, s. v. *contratar*).

I. 90 10: *Rescatar es comprar ropa y mercaderías, o permutarlas, dando por ellas otras cosas en especie.*

I. 96 El cardón es «el cardo grande y pomposo, que nace en los campos» (*Aut.* s. v. *cardón*).

I. 98 11: *Jacio de mar se dice cuando la mar está muy sosegada.*

I. 99 12: *Flujo y reflujo de mar es el embate que hacen las aguas en el puerto o en la playa entrando hacia la tierra y volviéndose a retirar.*

I. 101 13: *Amarras o cables son unas cuerdas gruesas o maromas de cáñamo con que atan el áncora o amarran el navío a tierra por que no corra.*

I. 104 14: *Mar de leva es una tormenta sin viento que suele entrar en los puertos de la resulta de alguna gran tormenta que ha habido de mar en fuera, no lejos de ellos.*

I. 104 15: *Travesía es el viento que entra por la boca del puerto y hace mal a los navíos estando dentro.*

I. 105 *desafierra*: 'arranca de su ancla'. 'Desaferrar' es «levantar las áncoras para dejar libre la embarcación y que pueda navegar» (*Aut.*, s. v. *desaferrar*).

en este puerto tuvo al Alma mía
 los siete años primeros mi Dios bueno
 con un seguro cierto y alegría,
 cubierta allí de un cielo muy sereno,
 de sobresaltos libre y de pesares 110
 —¡ay, puerto rico, de tristeza ajeno!—,
 libre de los peligros de otras mares
 que triste he navegado con tormenta,
 capa la mar y dando en mil azares,
 donde me vi perdida ya la cuenta 115
 mil veces de la altura, y yo perdido,
 si Dios no me sacara de esta afrenta.
 Y aunque en el limpio puerto combatido
 fui de algunos embates que emanaron
 de la original culpa en que he nacido, 120
 y a veces ventecillos levantaron
 olas de envidia vil y sin provecho
 que en infantiles años me penaron,
 y a veces alteraba el tierno pecho
 el soplo alterador de la irascible, 125
 aunque no procedía a duro hecho,
 y ya otras veces de concupiscible
 y de codicia un viento me tocaba,

I. 114 16: *Capa la mar se dice cuando van con tormenta la mar muy alta, que parece que cubre el navío con sus olas.*

I. 117 *altura*: 'posición'. Al tomar la altura del sol con la ballestilla se averiguaba la posición del navío.

I. 119 17: *Embates son golpes de mar que dan en el navío.*

I. 120 Ni siquiera los niños son totalmente inocentes, pues les alcanza el pecado original, que invita otras culpas.

I. 121 Estos ventecillos simbolizan los pecados, que atacan el alma con envidia, ira, concupiscencia, etc., según se va especificando abajo.

I. 122 *Envidia*.

I. 125 *La iracible*. Nótese la divergencia entre esta apostilla autógrafa y la apógrafa, en el texto del poema, que lee *irascible*. Para la importancia de esta grafía para decidir el tipo de pronunciación que usaba Salazar, ver la Introducción.

I. 126 Pese a la incitación de la ira, el niño no llegaba a obrar violentamente, no llegaba al *duro hecho*.

I. 127 *Concupiscible*.

I. 128 *Codicia*.

que en mi sujeto apenas fue sensible.
 Cualquier ola de gula me llevaba 130
 un tanto con más fuerza que otro embate,
 porque de aquesto aquella edad gustaba.
 También me acometía algún combate
 que a mi apetito se le diese gusto,
 aunque el gusto parase en disparate, 135
 sin distinguir lo justo de lo injusto,
 y si al deseo mío no inclinaban,
 sentía alteración y algún disgusto.
 Y aun otras leves causas alteraban
 las mansas ondas e infantil sujeto, 140
 mas dentro de un momento se aplacaban.
 Y en estos movimientos no hubo efeto
 que al Alma perturbase ni ofendiese,
 porque faltó el juicio y ser discreto.
 Que aunque la simple voluntad pidiese 145
 que todo se le diese, sin embargo,
 no discernía el bien del mal que hubiese.
 Y cuando discreción no hace el cargo
 a la intención, y el alma está inocente,
 segura va de verse en golfo amargo. 150
 Porque inocencia limpia no consiente
 con su simplicidad ofensa alguna
 contra el eterno Padre Omnipotente.
 En beldad pasa a la hermosa luna
 el alma allí embarcada en mar tan llana, 155
 segura de contrastes de fortuna,
 donde la tierna condición se allana
 a no hacer ofensa al Rey del Cielo

I. 130 *Gula*.

I. 134 *Apetito*.

I. 136 *No discernir lo justo de lo injusto*.

I. 139 *Alterarse por leves causas y ocasiones*.

I. 145-147 Salazar caracteriza el alma infantil como poseedora de voluntad, pero carente de discernimiento. Por ello no es verdaderamente capaz de hacer el mal, como explica el autor en los dos tercetos siguientes.

I. 150 El *golfo amargo* es, aquí, una situación peligrosa, el infierno, incluso.

I. 156 *18: Fortuna: en la mar es tormenta*.

ni dar entrada a la intención malsana,
 donde con nuevas alas desde el suelo 160
 sube a la cumbre de un lugar tan alto
 que no le alcanza de águilas el vuelo.
 ¡Oh, puerto de la infancia, nunca falto
 de bonancible y agradable calma,
 que con tan flacas fuerzas das tal salto 165
 que pones sobre el alto cielo al Alma!

II. PUERICIA

CAPÍTULO II DE LA *NAVEGACIÓN DEL ALMA* EN LA SEGUNDA EDAD DEL HOMBRE, QUE ES LA PUERICIA, QUE COMPREHENDE DESDE EL PRINCIPIO DE LOS OCHO AÑOS HASTA LOS CATORCE CUMPLIDOS

Llegando ya aquel tiempo en que convino
 salir el Alma del quiëto puerto
 adonde la llamaba su destino
 y comenzar de su discurso incierto 170
 la navegación larga y peligrosa,
 que requiere el piloto muy despierto,
 echar el pecho al agua impetüosa
 y servir a Dios vivo en el viãje
 del mundo y su carrera temerosa, 175
 guardando la promesa y homenaje

II Puericia. En esta edad comienzan a aparecer los primeros pecados serios, desvíos que Salazar atribuye a la influencia de las malas compañías y de las asechanzas del demonio. Reconociéndolas, la voz narrativa pide perdón en unos emotivos tercetos finales en los que se dirige a Cristo. Otro rasgo notable de este capítulo es el expresivo símil sobre los efectos de los amigos, que Salazar compara con los de la sífilis con una intensidad gráfica inusual en él (II. 335-352).

II. 175 *carrera*: «el camino que va de una a otra parte» (*Aut.*, s. v. *carrera*). Pero el término tiene un indudable sabor náutico, pues ‘carrera de Indias’ es «la navegación y

que hizo en el bautismo al Rey del Cielo
 para evitar el infernal ultraje,
 para subir con levantado vuelo
 a aquel Sión más alto y, penejando, 180
 llegar al puerto de eternal consuelo,
 contra las fuertes olas proijando;
 en este fluctuosísimo océano,
 do van tantos navíos peligrando;
 para aspirar al premio soberano 185
 y a merecer de gloria la corona
 y eterno bien de la divina mano
 de aquel divino Rey que ama y perdona
 a los que le ofendemos torpemente
 y paz en nuestra guerra nos pregona. 190
 Ventó un terral süave y suficiente
 para la buena y próspera salida
 de mi navío nuevo y su corriente.
 Mente, que es el piloto que regida
 la nave ha de llevar con tino avante 195
 y con su vela asegurar la vida,
 y el buen Ángel Custodio, su ayudante,
 mandaron al Trabajo y Diligencia,
 y a la Presteza, que es tan importante
 —tres marineros que con vehemencia 200
 acude cada cual a su servicio
 cuando el piloto manda y da licencia—,

comercio que se hace con naves que van y vienen a aquellos reinos para traher y llevar sus mercaderías» (*Aut.*, s. v. *carrera de Indias*). Salazar lo define en III. 518.

II. 180 El *Sion más alto* es la Jerusalén celeste.

II. 180 1: *Penejar el navío es cuando con la fuerza del viento y olas va dando vaivenes a una y a otra parte.*

II. 182 2: *Proijar e ir proijando el navío se dice cuando le viene el viento por la proa y navega contra el viento.* Modernamente, la palabra se escribe «proejar» (*DLE*, s. v. *proejar*).

II. 183 *fluctuosísimo*: latinismo, 'llenísimo de olas'. *Océano* suele ser palabra llana en la poesía culta de la época.

II. 191 3: *Terral es el viento que viene de la parte de la tierra.* 'Ventar' es «lo mismo que ventear» (*Aut.*, s. v. *ventar*), y este, «soplar el viento o hacer aire fuerte» (*Aut.*, s. v. *ventar*).

II. 194 4: *Piloto es el que gobierna el navío, que también se llama 'patrón'.*

II. 195 5: *Avante: andar adelante, aunque sea con poco viento.*

izasen zalomando el artificio
 de aquellas blancas velas y desëos, 205
 haciendo todos tres cabal oficio,
 sin dar excusas ni buscar rodëos,
 y cada uno corra a ser primero
 en dar su ayuda a conquistar trofëos;
 Juïcio y Discreción, el timonero,
 con atención y fuerza gobernase, 210
 y tino más seguro y más certero;
 y el leme, que es Prudencia, enderezase
 para salir del puerto con sentido
 y su navegación ya comenzase.
 Soplando un viento fresco y bien medido 215
 de simplicidad llana y virtud pura,
 que hería en las velas con gentil sonido
 y hacía tremolar con hermosura
 y gallardía la eternal bandera
 de la alta cruz en la empinada altura, 220

II. 203 6: *Izar es levantar las velas tirando de unas cuerdas con que se levantan en alto y se ponen en su lugar, y lo mismo es guindar.*

II. 203 7: *Zaloma es el canto que hacen los marineros pidiendo ayuda a Dios cuando alzan las velas.* Salazar recogió ejemplos de zalomas en su carta a Miranda de Ron (*infra*).

II. 209 8: *Timonero o timonel es el que va gobernando el navío con el leme conforme a lo que le ordena el piloto.*

II. 210 Esta frase y las siguientes dependen de *mandaron*, arriba (II. 198): 'la Mente y el Ángel Custodio mandaron a Juicio y Discreción que gobernase con atención y fuerza'.

II. 212 9: *Leme es el palo con que se gobierna el navío, que también se llama timón, y gobernalle.*

II. 217 'Herir' significa «golpear» (*Tësoro*, s. v. *herir*), aunque aquí Salazar activa una acepción secundaria: «herir la cuerda, entre músicos, tocarla para que suene, y en el modo hay mucho primor» (*Tësoro*, s. v. *herir*). El verso refuerza este sentido con una acentuación especial, con la licencia (una sinéresis) en *hería* (pronunciado 'heriá') y un ritmo peculiar (2.4.8.10) que soslaya el acento en la sexta sílaba, preceptivo para el endecasílabo heroico italiano que usa la *Navegación*. Recordemos, además, que para Salazar el endecasílabo necesitaba ese acento (*Suma*, p. 140), aunque otros autores aceptan la variedad rítmica de este verso que nos ocupa (Díaz Rengifo, *Arte poética*, p. 14).

se leva, y el bauprés y cebadera,
 por la boca del puerto trasponiendo,
 se halla en breve ya de mar en fuera,
 cual cigüeña amorosa que, saliendo
 del alto nido, sus pollitos lleva, 225
 al vuelo poco a poco los metiendo,
 y va enseñando a la piara nueva
 el batir de las alas y alentarse
 al veloz curso y peligrosa prueba,
 y así la nueva cría a desviarse 230
 del nido maternal se atreve y vuela
 el sutil aire para mejorarse.
 Con viento en popa ya el navío cuelea,
 la costa perlongando con contento
 del Alma, que iba hecha centinela, 235
 mirando la marëa y movimiento
 de los extremos de aquel mar de leche
 que en tierra bate con templado aliento,
 viendo que no hay estrecho que la estreche
 en su navegación segura y buena 240
 por dondequiera que su roda se eche,
 muy claro el sol, la luna muy serena,
 la estrella descubierta y favorable,

II. 221 10: *Levarse es alzar las áncoras y hacerse a la vela para salir del puerto o bahía donde estaba el navío surto.*

II. 221 11: *Bauprés es el espolón de la proa, que es aquel madero que sale de la proa del navío para adelante como espuela.*

II. 221 12: *Cebadera es la vela que va en este bauprés, que es la primera vela que va en la proa fuera del navío.*

II. 223 13: *De mar en fuera es frase de mareantes para decir: 'ya salidos a la mar'.*

II. 224 y ss. Salazar también usa el símil de la cigüeña abajo (XIV. 3194), aunque allí lo emplea para enfatizar el amor filial de estas aves, y aquí el paternal.

II. 227 *piara*: aquí, 'grupo de polluelos', pues significa «la manada de cerdos. Por extensión se dice de las yeguas, mulas, etc.» (*Aut.*, s. v. *piara*).

II. 233 14: *Viento en popa se dice cuando el navío va con el viento que ha menester. 'Colar' «vale pasar por alguna parte estrecha y dificultosa» (Aut., s. v. colar).*

II. 234 15: *Perlongar la costa es ir navegando cerca de la costa o ribera de la mar.*

II. 236 16: *Marea es el crecer y menguar de la mar.*

II. 241 17: *Roda es un madero que se continúa de la quilla del navío, desde que se comienza a enarcar para la proa, y llega hasta el bauprés.*

señales claras de su buena estrena.

Mar de sinceridad, mar agradable, 245
do la casta inocencia predomina
y simplicidad pura inestimable,
por el cual el navío que camina,
no da en bajíos de artes ni de engaños,
ni con corrientes de maldad declina, 250
ni en la navegación de tiernos años
olas de ira y enojos mucho duran,
que en más edad son causa de mil daños.

Bueno era con los buenos, que aseguran
bondad segura, de ellos me aplicaba, 255
que buenos navegantes de esto curan.

Era docible en lo que me prestaba
para enseñarme el útil arte cierta
del navegar, que tanto me importaba.

Comencé a entrar por la derrota incierta 260
del albedrío libre, y con cuidado
considerar la más segura puerta
para meterme al más seguro estado
por do el navío fuese sin sozobra
con menos riesgo y bien enderezado 265
e ir resistiendo al temporal que sobra
y no perder las buenas ocasiones
del tiempo, que, perdido, no se cobra.

Y, siendo ya capaz de persuasiones
sanas y buenas reglas y preceptos, 270
me opuse al mal de mis inclinaciones.

II. 249 18: *Bajíos son peñascos que están debajo del agua y cerca de la superficie, donde alcanzan los navíos a tocar y se hacen pedazos.*

II. 257 *docible*: «dócil» (DLE, s. v. *docible*); *prestaba*: ‘convenía’, pues «prestar, decimos ser de provecho» (Tesoro, s. v. *prestar*).

II. 260 19: *Derrota es el viaje que por la mar se lleva enderezado para alguna parte.*

II. 264 20: *Sozobra es lo que el italiano dice soto sopra, que quiere decir unas veces debajo y otras encima.* Mantenemos la versión seseante del manuscrito (hoy en día el término se escribe «zozobra») porque debe de responder a la pronunciación del autor, que incluso justifica esta lectura con la etimología de la glosa. Ver, sobre la importancia de este caso, la Introducción.

II. 266 21: *Temporal es viento contrario.*

Dejé la vanidad de mis conceptos,
 por que sus gustos no me recreasen,
 siendo al Piloto Eterno mal aceptos,
 ni al espolón que guía contrastasen 275
 de mi nuevo navío, que sufría
 por que corrientes no le derrotasen.
 Del derrotero santo me valía
 de ejemplos de los santos marçantes,
 que enderezase la carrera mía. 280
 Cerré los ojos a los malandantes
 y a las operaciones detestables
 de marineros flojos y arrogantes,
 temiendo sus miserias agradables,
 que a sus culpables suertes me atraían 285
 y a dar en arracifes miserables.
 Cuando los vientos buenos impelían,
 que eran virtudes, y me recercaban
 y mis humores malos corregían,
 algún contento más me acarreaban 290
 que las pesadas olas del castigo,
 aunque tal vez mi pröa enderezaban.
 En esta edad se me mostraba amigo
 el radiante alígero planeta,
 que era de mi viaje buen testigo, 295

II. 274 El *Piloto Eterno* es aquí Dios.

II. 275 22: *Espolón es el bauprés, que arriba está dicho.*

II. 275 *contrastasen*: 'se opusiesen', pues 'contrastar' vale «resistir, estar con firmeza y constancia, manteniéndose contra alguna cosa» (*Aut.* s. v. *contrastar*). Esta oración subordinada depende de *por que* ('para que'), arriba: 'para que no contrastasen al espolón que guía'.

II. 277 23: *Corrientes son aguas que corren en la mar en algunos estrechos, que suelen llevarse el navío y hacerle que descaya o vuelva atrás y pierda lo que ha navegado.*

II. 278 24: *Derrotero es la carta por donde se guía y endereza la derrota y viaje del navío.* Recordemos que el derrotero simboliza las vidas de santos, cuyos ejemplos sirven para marcar el rumbo en la vida del cristiano.

II. 286 25: *Arracifes son bajos de peñas donde quiebran las olas de la costa de la mar.*

II. 288 «*Recercar*»: «volver a cercar» (*DLE*, s. v. *recercar*).

II. 291 *Daba desgusto el castigo.*

II. 292 26: *Proa es la parte anterior del navío. Tal vez*: 'alguna vez'.

II. 294 a: *Planeta radiante y alígero es Mercurio.* Mercurio rige sobre los viajes, pero también sobre los grandes cambios, como veremos abajo, y sobre la edad de la puericia.

a veces influyendo con perfeta
 influencia benigna y apacible
 en mi carrera y dirección discreta,
 a veces, como vario y convertible,
 dañaba mi discurso y mi derrota, 300
 turbando el tiempo claro y bonancible,
 jugando con mi casco a la pelota,
 poniendo estorbos a los oficiales,
 que no dejaban atraer la escota.
 Ya comenzaron a crecer los males, 305
 creciendo la malicia en mi sujeto,
 natural cosa a todos los mortales,
 y por ella perdiendo el alto objeto
 y derecera del divino norte,
 estuve a pique de mortal efeto. 310
 Ya me alteraban sin poder dar corte
 de liviandad terrales peligrosos
 que parecían mi gusto y mi conhorto;
 ya en los buenos discursos provechosos
 el valor me faltaba y la constancia 315
 con mil varios afectos engañosos.
 En actos buenos la perseverancia
 me daba enfado y triste pesadumbre,
 teniendo el menos bien por más ganancia.

Aligero es «lo mismo que alado o veloz. Es voz latina usada con frecuencia de los poetas castellanos» (*Aut.*, s. v. *aligero*).

II. 302 27: *Casco es el cuerpo de cualquier navío.*

II. 304 28: *Escotas son las dos cuerdas que salen de las dos puntas bajas de la vela con las cuales la vela se atrae y liga hacia la popa.*

II. 306 *Crecía la malicia.*

II. 309 *derecera*: americanismo por 'derechera', «vía o senda derecha, a distinción de la que toma rodeo» (*DLE*, s. v. *derechera*).

II. 310 *estuve a pique*: 'estuve a punto', pues «decimos estar a pique de perderse, que es lo mismo que estar a punto de perderse» (*Tésoro*, s. v. *pique*).

II. 312 *Liviandad.*

II. 313 *conhorto*: «consuelo o consolación» (*Aut.*, s. v. *conhorto*), como explicamos en nota a 11. 121. Por otra parte, nótese que el verso ha de leerse con sinéresis en *parecían*.

II. 315 *Poca constancia en lo bueno.*

II. 318 *Enfadaba el perseveramiento en lo bueno.*

Y lo que podía darme clara lumbre 320
 en mi viaje no me era gustoso:
 seguía mi gusto y mi pueril costumbre,
 sin prevenirme para el fin dudoso
 de mi carrera mal enderezada,
 que iba a dar en el seno peligroso. 325
 Venía otro viento y virazón dañada,
 con que ya me agradaban las hazañas
 de gente mundanal mal inclinada.
 Entrábase el contagio en mis entrañas,
 pegado de los íntimos amigos, 330
 de sus livianos tratos y marañas,
 que, en son de amigos, me eran enemigos,
 y de mi perdición, pegada de ellos,
 hacían grande copia de testigos.
 Y cual la ceja negra y los cabellos 335
 dorados de la dama moza y bella
 caerse suelen, sin poder valellos,
 cuando tocó el contagio y mal en ella
 del amador más dado al propio gusto
 que no a la sanidad y vida de ella, 340
 dejándola muy fea y con desgusto
 de verse sin salud y sin belleza
 por el mal vicio de su amigo injusto,
 así de mis amigos la maleza,
 que a mí se me pegaba sin sentillo, 345
 poco a poco ensuciaba mi limpieza,

II. 320 Léase con sinéresis en *podía*.

II. 322 *Seguía su gusto*. El verso tiene una sinéresis en *seguía*.

II. 326 29: *Virazón es viento que haze mudar la derrota que lleva el navío, o para bien o para mal*. En cuanto a *dañada*: 'nociva', «estragada» (*Tesoro*, s. v. *daño*). Léase el verso con sinéresis en *venía*.

II. 327 *Agradábase de hechos de gente mundana*.

II. 330 *Pegábasele el contagio de los amigos viciosos*.

II. 332 *en son*: «a manera de» (*Aut.*, s. v. *son*).

II. 337 *valellos*: 'salvarlos' (*Aut.*, s. v. *valer*). Nótese el extenso símil que compara el efecto de las malas compañías en el Alma con las que tiene el trato de un amante promiscuo en una bella dama: la joven se ve contagiada de sífilis, que hace que pierda cejas y cabello.

hacía caer (vergüenza he de decillo)
 de mi honestidad bella el bel cabello
 y de mi ser, tan llano y tan sencillo,
 las cejas de vergüenza, y el buen sello 350
 de la sinceridad de la edad tierna,
 que aún hoy me affige el acordarme de ello.
 Mas la facilidad con que gobierna
 la simple püericia este navío,
 que va buscando claridad eterna, 355
 parece que escusaba el error mío,
 si ya puede tener alguna excusa
 quien deja al Norte eterno con desvío.
 Y si la edad tan flaca no me excusa,
 escúseme, mi Dios, la piedad tuya: 360
 no permitas que esta Alma esté confusa
 por la primera navegación suya,
 por el avieso de ella y desconcierto,
 ni aquel discurso errado la destruya.
 Que, pues mostré inclinarme al claro puerto 365
 de tu celeste reino en mis estrenas,
 y sabes Tú, Señor, que esto fue cierto,
 y mis inclinaciones ser tan buenas,
 natural era en mí por Tú quererlo,
 que siempre diste ayuda a mis antenas, 370
 si el malo que cayó por merecerlo
 de la alta gavia de la empiria nave
 no procurara en mí descomponerlo,
 cebando a mi apetito como él sabe
 en golosinas de la edad temprana, 375
 que dan al cabo el amargura grave,

II. 347 Nótese la sinéresis en *hacía*.

II. 348 *bel*: «bello» (*Aut.*, s. v. *bel*). La síncope es una licencia para cuadrar la medida del verso y para evitar la rima interna.

II. 362 El verso carece del preceptivo acento en la sexta sílaba.

II. 363 *avieso*: «maldad, delito. [...] Extravía» (*DLE*, s. v. *avieso*).

II. 368 'Y [sabes] que mis inclinaciones son tan buenas'.

II. 370 30: *Antenas son los palos donde van asidas las velas*.

II. 371-373 *empiria*: 'empírea'. El malo que cayó de las gavias del cielo (*la empiria nave*) fue Lucifer, que fue arrojado de allí con su cohorte tras la derrota de los ángeles rebeldes.

dando a mi gusto una indiscreta gana
que toda novedad gozosa o triste
llebase a sí mi condición liviana.

Tú, alto Dios, que al suelo descendiste 380
del alto cielo solo por salvarme

y muerte en dura cruz por mí sufriste,
no dejes, ¡oh Señor!, de perdonarme
mis pueriles culpas, aunque dinas
de pena eterna, ni de enderezarme 385
por este mar al bien do Tú me inclinas.

III. ADOLESCENCIA

CAPÍTULO TERCERO DE LA *NAVEGACIÓN DEL ALMA* EN LA TERCERA EDAD DEL HOMBRE, QUE ES LA ADOLESCENCIA, QUE COMPREHENDE DESDE EL PRINCIPIO DE LOS QUINCE AÑOS HASTA EL FIN DE LOS VEINTE Y OCHO. INTRODÚCESE EN ESTE CAPÍTULO LA SABIDURÍA, QUE PERSUADE AL HOMBRE MOZO TOME LA CARRERA DE LA VIRTUD Y SE APARTE DE LA DE LOS VICIOS

El que navega sobre el mar incierto,
a sus peligros grandes sometido,
que le derrotan del viaje cierto,
de los furiosos vientos impelido, 390
de las pesadas ondas golpeado,
del espantoso mar cuasi sorbido,

II. 384 *dinas*: 'dignas'.

III Adolescencia. En este capítulo el Alma afronta gravísimas tentaciones que hacen de esta edad la más peligrosa de la vida. Para ayudarla a pilotar aparece un personaje alegórico, Sabiduría, cuya exhortación domina el capítulo.

III. 389 1: *Derrotar es descaminar*. Salazar glosa la palabra «derrota» en II. 260.

a los peñascos duros arrimado,
 sin ver la clara y guñadora estrella
 ni el resplandor del alto sol dorado, 395
 sin descubrir la platēada y bella
 cara de la serena y fresca luna,
 ni consolarse con la vista de ella,
 sin ver en su discurso cosa alguna
 para animarse en el viāje largo, 400
 sujeto a los contrastes de fortuna,
 serale necesario ir hecho un Argo
 y de sus ojos desterrar el sueño
 por no beber del mar bebraje amargo,
 y, haciendo a Dios de su querer el dueñō, 405
 quitar de pies y manos la pereza,
 no tener sus potencias en empeño,
 y suplicarle a Aquel que su grandeza
 el cielo y tierra y mar tan grande llena,
 temple el peligro de ello y la aspereza. 410
 Enderece su prōa, alce su antena,
 como el viāje sēa mās seguro,
 y al fin de él salga con ventura buena.
 Así yo, entrando por el lago oscuro
 de ciega mocedad y adolescencia 415
 y su discurso peligroso y duro,
 dejada la templanza y la clemencia
 del mar de la puericia ya a una mano,
 do pude navegar sin experiencia,
 salido de aquel mar quiēto y llano, 420
 de aquella costa mansa y bonancible
 do se pasó trabajo mās liviano,
 pedí a mi Dios hiciese corregible
 la ira de este piēlago en que entraba

III. 394 2: *Guiadora estrella es el norte.*

III. 402 a: *Argo, hijo de Aristoro que dicen los poetas tenía cien ojos en la cabeza.* 'Aristoro' es una forma inédita por 'Aréstor', padre de Argo (*Apolodoro, Biblioteca, II.1.3*).

III. 404 3: *Bebraje amargo: agua de la mar.*

III. 411 4: *Proa: declárase en el capítulo 2, número 26.*

III. 411 5: *Antenas: declarado en el capítulo 2, número 30.*

y templase su furia tan terrible, 425
 que, como en él mi nave se enmaraba,
 él se iba por momentos alterando,
 de modo que el temor me acobardaba.
 Pero, aquesta borrasca ya cesando,
 vi una pequeña vela a barlovento 430
 que su prôa venía enderezando
 a mi navío, con galerno viento,
 cual águila que al dulce nido vuela,
 llevando a sus pollitos el sustento.
 Y, llegando, amainó la mayor vela 435
 para igualarse con mi singladura
 y hacerme compañía y centinela.
 Era la navecita muy segura
 y marinera, y de tal traza y arte
 que prometía próspera ventura: 440
 muy asëada y limpia en cualquier parte,
 sus velas, albas más que armiño, y ella,
 de lindo parecer de parte a parte.
 Silla rëal sobre la popa de ella,
 de cedro incorruptible y oloroso, 445
 y una señora vi sentada en ella
 de lindo aspecto más que el sol lumbroso,

III. 426 6: *Enmararse es desviarse de tierra y meterse la nave adentro.*

III. 429 7: *Borrasca es la tormenta que no es recia.*

III. 430 8: *Barlovento se dice a mano derecha del navío mirando de popa a proa. Y también se dice barlovento la parte de do viene el viento.*

III. 432 9: *Galerno viento es ni mucho ni poco viento.*

III. 433-434 Nuevo símil procedente del mundo de las aves: si antes era una cigüeña la protagonista, ahora es un águila, animal cuyo amor paterno encomia Salazar.

III. 435 10: *Amainar las velas es bajarlas como el viento no pueda hacer fuerza en ellas.*

III. 439 11: *Marinero navío se dice el que está bien hecho y proporcionado, que por su buena proporción sufrirá mejor los golpes de mar y es bueno para estar de mar en través, que no cabecea, y el que es bueno de vela para alcanzar y huir.*

III. 444 12: *Popa es la parte posterior del navío.*

III. 445 Según el Antiguo Testamento, el cedro era el árbol más poderoso y bello (Haag, van den Born y Ausejo, 2000, p. 306). Era un árbol aromático cuya madera se consideraba incorruptible, por lo que tiene una rica simbología que traza Cornelius a Lapide (*Commentarii*, IX, cols. 633-634).

III. 447 *lumbroso*: «lo que tiene o despide luz de sí» (*Aut.*, s. v. *lumbroso*).

de honesto y venerable continente
y un ser esclarecido y grandioso,
vestida de una tela reluciente, 450
de señorial leonado claro y bello,
con una autoridad muy eminente;
crespo y negro atezado su cabello,
digno de preciosísimas guirnaldas,
que a cualquier diera gran contento vello; 455
un collar de oro puro y esmeraldas
y finos amatistes amorosos
que le tomaba el pecho y las espaldas;
diadema de diamantes preciosos,
en diestra mano un crucifijo y puestos 460
en él sus ojos graves, temerosos.
Traía consigo en convenientes puestos
siete doncellas que la acompañaban,
de lindas caras y ojos muy onestos.
Estas la navecita marinaban 465
según se lo ordenaba la patrona,
a quien obedecían y acataban.
Cualquier de ellas merece gran corona:
una toda de blanco está vestida,
de verde otra adornada su persona, 470
la otra de morado florecida
y las demás diversas en colores,
con que la escuadra estaba muy lucida.
Mirando a la mayor y a las menores,
como admirado de su claro lustre 475

III. 451 *señorial*: 'señorial', «lo que pertenece al señor o es a su modo» (*Aut.*, s. v. *señorial*); *leonado*: «lo que es de color rubio oscuro, semejante al del pelo del león» (*Aut.*, s. v. *leonado*).

III. 453 *atezado*: «lo que tiene el color negro» (*Aut.*, s. v. *atezado*).

III. 458 *tomaba*: 'cubría'.

III. 462 Nótese la sinéresis en *traía*.

III. 465 13: *Marinar la nave es regirla y hacer el oficio de marineros en ella para que navegue y se libre de tormentas*.

III. 466 14: *Patrón es lo mismo que piloto*.

III. 471 Bajo *floreceda* Salazar ha tachado «guarnecida». La corrección parece autógrafa.

y de sus continentes tan señores,
 vi que a mí enderezó su vista ilustre
 la clara mayoral de aquel navío,
 hablando y dando al mar y cielo lustre:
 «A la entrada te hallo, ¡oh, hijo mío!, 480
 de un mar muy peligroso y muy instable,
 lleno de perdición y desvarío,
 »donde has menester más guía fiable
 que en cuanto has navegado y navegares 485
 en este tu viaje variable.
 »Y por que si tu pröa gobernares,
 con fin que vaya cierto tu camino,
 no yerres el buen rumbo en estos mares,
 »te quiero yo advertir cómo tu tino 490
 atine al puerto de descanso eterno,
 de la riqueza y del caudal divino,
 »y no tuerzas la quilla y el gobierno
 por la derrota triste y desastrada
 que va sin norte a dar al triste infierno.
 »Que yo soy la que soy y fui criada 495
 en el principio, de quien tú te admiras,
 Sabiduría entonces y hoy llamada.
 »Y aquestas siete hermanas que aquí miras
 son las siete virtudes generosas

III. 476 *continentes*: ‘composturas’, pues «continente» es «modo de proceder y portarse uno, y lo mismo que compostura, modestia, aire y acciones» (*Aut.*, s. v. *continente*); *señores*: ‘señoriales’.

III. 478 *mayoral*: «el primero y más autorizado sujeto de alguna comunidad, cuerpo o otra cosa» (*Aut.*, s. v. *mayoral*).

III. 483 Los hábitos de Salazar nos inducen a pensar que *guía* se pronuncia aquí con sinéresis, y *fiable*, con diéresis.

III. 488 15: *Rumbos son las líneas imaginarias por donde se guía y endereza la navegación conforme a la aguja y carta de marear*. Ver, sobre la aguja, la nota a V. 1280.

III. 492 16: *Quilla: declárase en el capítulo 1, número 17*.

III. 493 17: *Derrota: declárase en el capítulo 2, número 19*.

III. 499 Las *siete virtudes* son las cuatro cardinales (prudencia, justicia, fortaleza y templanza) más las tres teologales (fe, esperanza y caridad). También se puede interpretar que son las siete virtudes del catecismo, que se oponen a los siete pecados capitales: a la soberbia, la humildad; a la avaricia, la generosidad; a la envidia, el amor del prójimo; a la ira, la mansedumbre; a la lujuria, la castidad; a la gula, la templanza; a la pereza, la diligencia.

que te guiarán al bien donde tú aspiras. 500
 »Que yo y ellas venimos muy ganosas
 de acudir a tu bien sin interese,
 de solo el tuyo todas deseosas,
 »de que a ti solo el bien se te siguiese
 de nuestra ayuda y útil ministerio 505
 y tu viáje de provecho fuese,
 »llegando al glorioso refrigerio
 después que pases por el agua y fuego
 a ser vecino del divino imperio,
 »gozando la sustancia y fértil riego 510
 del celestial rocío y el tesoro
 que vas buscando por camino ciego.
 »Que esto has de desëar, no plata ni oro,
 y así vengo a infundirte este desëo,
 si guardas mis preceptos y decoro. 515
 »Porque, hijo mío, por tu aspecto crëo
 que eres muy mozo y de experiencia corta
 en la carrera ciega do te vëo,
 »y, como tal, no sabes lo que importa
 sus mangas y peligros conocellos, 520
 ni su temor te avisa ni reporta.
 »Que esa tu nueva edad no piensa en ellos
 ni hace reflexión en tristes casos
 que pueden presto procederte de ellos.
 »Entiende, pues, que por contados pasos 525
 llegaste ya al paraje duro y fuerte
 do has de beber el vino de dos vasos:

III. 501 *ganosas*: 'deseosas' (*Tësoro*, s. v. *gana*).

III. 502 *interese*: 'interés'. El arcaísmo es una licencia para cuadrar el verso.

III. 509 Salazar se refiere al Paraíso.

III. 515 Bajo este verso Salazar ha tachado una versión previa: «mediante la piedad del Dios que adoro». La corrección parece autógrafa.

III. 518 18: *Carrera*: en la mar se llama el viaje por donde se navega de una provincia conocida a otra con quien tiene contratación y comunicación.

III. 520 19: *Manga de viento* se dice cuando el viento viene recio y como encañado, levantando la mar hacia el navío.

III. 526 20: *Paraje*: se dice en la mar el puerto donde se llega a estar cerca y como enfrente de otro lugar conocido.

»de vida eterna o el de eterna muerte;
y tomar una de estas dos derrotas:
la desdichada o la dichosa suerte. 530

»Y si de mi conserva te derrotas,
navegarás por la contraria vía,
con nao bromada y con las velas rotas.

»El rumbo en que yo quiero ser tu guía,
mayor patrona y tu fiel maestra 535
en turbia noche y en sereno día,
»es este que aquí ves a mano diestra
por do los frescos vientos nos avían
y gran bonanza y dicha se nos muestra.

»Que yo, que a los cautivos que salían 540
de Egipto al crudo Faráon temiendo
guíe con nube y fuego que seguían
»y los pasé por el abismo horrendo
de las bermejas aguas tan sin daño,
podré guiarte, si me vas siguiendo. 545

»Estrechos tiene, mas no tiene engaño
esta derecha y celestial carrera:
antes, es la del cierto desengaño.

»Es la clara y divina derecera
por do la eterna beatitud se alcanza 550

III. 531 21: *Derrotarse es apartarse un navío de la compañía y conserva de los otros navíos con quien iba.* Sabiduría se presenta como una nave de escolta en el convoy de la del Alma. «Ir o caminar en conserva. Juntarse algunos en compañía para ir resguardados y a cubierto de los riesgos y contratiempos que pueden acaecer. Dícese con especialidad de los viajes marítimos, cuando los navíos van escoltados de algún convoy» (*Aut.*, s. v. *conserva*). Ver también la nota de Salazar, abajo (XIV. 3133).

III. 533 22: *Nao bromada se dice la que está muy pasada y horadada de un gusanillo que se cría en la madera de ella llamado broma, que es como carcoma.*

III. 538 'Aviar' es «encaminar, dirigir, poner en camino, dando los medios competentes para su despacho» (*Aut.*, s. v. *aviar*).

III. 540-544 Sabiduría alude a dos episodios del Éxodo: los israelitas siguiendo la columna de fuego (13, 17-22) y el paso de las aguas del Mar Rojo (14).

III. 546 23: *Estrechos: en la mar son mares angostos y peligrosos entre dos costas y tierras que están cerca la una de la otra.*

III. 548 Antes tiene aquí valor de conjunción adversativa (*Aut.*, s. v. *antes*): 'más bien'. Ver también la nota a III. 591.

III. 549 *derecera*: «derechera» (*DLE*, s. v. *derecera*), 'recta'.

y la felicidad que es verdadera.
 »Sus estrechuras hacen la esperanza
 de la riqueza inestimable cierta
 y guían a perpetua buenandanza,
 »como señales por do el hombre acierta 555
 en ciego puerto del fragoso monte
 la senda de alta nieve muy cubierta.
 »Y si pretendes tu navío monte
 a esta alta cruz hincada en el Calvario
 y como libre halcón no se remonte, 560
 »y al que por te librar de tu adversario
 y del morir en ella morir quiso
 y sale a te amparar del mal cosario,
 »verás cómo tu pröa con tu aviso
 pasa rompiendo todos los estrechos 565
 hasta sacarte al mar del Paraíso.
 »Y, bien considerados los provechos
 que te han de resultar de aquestos tientos
 según divinas leyes y derechos,
 »no se te harán largos los momentos 570
 de las penalidades y presuras
 que paran en eternos crecimientos.
 »Tus esperanzas estarán seguras
 y de inmortalidad andarán llenas,
 que es lo que tú desëas y procuras, 575
 »y a trueque de pasar por pocas penas,
 tendrás en mil peligros la reserva
 que libra del infierno y sus cadenas.
 »Y quien por esta línea se conserva,
 que es la que a Dios agrada y siempre aplace, 580
 no verá su alma del demonio sierva.

III. 555-557 Nuevo símil, que en esta ocasión compara la travesía de un puerto de montaña con la navegación por un estrecho.

III. 558 24: *Montar el navío es subir navegando a alguna parte que parece va cuesta arriba o haciendo fuerza contra viento.*

III. 561-563 Esta frase subordinada depende también de *monte*, arriba: 'si quieres que tu navío monte al Calvario, y que monte al que murió en la cruz, verás...'

III. 568 *tientos*: 'intentos' (*Tésoro*, s. v. *tentar*).

III. 571 *presuras*: 'aprietos' (*DLE*, s. v. *presura*).

»Acuérdate, hijo mío, que el que hace
 con su palabra fuerte y poderosa
 cuanto hay, y cuanto quiere lo deshace,
 »hizo aquesa Alma noble y generosa 585
 a semejanza suya por honrilla
 de ricos dones, rica y cuantiosa,
 »no para que este mar a do se halla,
 con su ímpetu y sus olas tan hinchadas,
 haya por su desdicha de tragalla. 590
 »Antes, sus dulces prendas mejoradas,
 suba con ellas a la excelsa cumbre
 donde han de ser en gloria eternizadas.
 »No cumplas con pereza y pesadumbre
 la fe que en tu sagrado lavatorio 595
 diste [a] aquel Rey de la perpetua lumbre
 »cuando admitió tu Alma al desposorio
 y te lavó la mancha originaria
 dispuesta por la ley de tu avolorio,
 »y, por que no quedase tributaria, 600
 te dio de su precioso cristianismo
 la investidura insigne y necesaria.
 »No séas, pues, traidor a tu Dios mismo,
 que tanta gracia y tanto bien te ha hecho;
 no cayas en censuras del abismo; 605
 »no incurras vil infamia por tu hecho,
 por que el Jüez supremo no te pene
 con las infames penas del derecho.
 »No hagas villanía que disuene
 de la alta cualidad que en ti Dios puso 610
 ni ingratitud te culpe ni condene,
 »que el necio Lucifer, que se dispuso
 a echarse al mar vedado y ser ingrato,
 en cárcel eternal quedó recluso.

III. 589 25: *Olas hinchadas se dicen cuando hay en la mar tormenta.*

III. 591 *Antes* tiene aquí valor adversativo: «preposición adversativa, que vale primero, mas; como “antes morir que mancharse”» (*Aut.*, s. v. *antes*).

III. 595 Sabiduría alude aquí al bautismo.

III. 599 *avolorio*: «lo mismo que abolengo» (*Aut.*, s. v. *avolorio*).

»Contra el Señor no hagas desacato, 615
 huye su indignación, que tanto cuesta
 a aquellos que traspasan su mandato.
 »La carrera que Él manda es sola aquesta.
 Triste de ti, en perdiéndola de vista,
 si no vuelve a arribar tu nave presta, 620
 »que para siempre perderás la vista
 de la visión gloriosa que pretendes
 y quedarás borrado de su lista.
 »Yo ya te aviso que no te encomiendes
 a la siniestra línea y sus tormentas, 625
 que agora no las ves ni las entiendes,
 »y te verás, ¡oh, hijo!, en mil afrentas
 en ese mar, al parecer de leche,
 que echarás bien de ver cuando las sientas,
 »cuando por sus anchuras más te estreche 630
 y no pueda tu rota nao valerse
 ni sepa tu piloto por dó se eche.
 »Tiene bajíos que no pueden verse
 y puntas de peñascos escondidas
 que el casco que allí toca ha de perderse; 635
 »corrientes peligrosas do, metidos,
 los navíos descaen de la derrota
 de salvación y a pique van hundidos
 »sin que la vela valga ni la escota,

III. 617 «Traspasar»: «vale también quebrar o violar alguna ley, estatuto o precepto, contraviniendo a su tenor o forma» (*Aut.*, s. v. *traspasar*).

III. 620 27: *Arribar es volver el navío donde salió o a otra parte donde no era su derrota*. En el manuscrito original no hay nota 26, lo que puede deberse a un descuido en la numeración de las llamadas.

III. 628 28: *Mar de leche se dice cuando la mar está muy quieta y mansa*.

III. 633 29: *Bajíos: declarado en el capítulo 2, número 18*.

III. 635 30: *Casco: declarado en el capítulo 2, número 27*.

III. 636 31: *Corriente: declarado en el capítulo 2, número 23*.

III. 637 32: *Descaer el navío es cuando, o por inadvertencia del piloto o por fuerza del viento o corrientes, va saliéndose y apartándose de la derecha derrota que lleva*.

III. 638 33: *Irse a pique el navío se dice cuando por estar lleno de agua que de la mar le ha entrado se hunde sin tormenta ni mal tiempo*.

III. 639 34: *Escota: declarado en el capítulo 2, número 28*.

ni bomba, ni patrón, ni gobernalle 640
 ni cuanto ayuda una copiosa flota,
 »que aunque ese mar de vicios navegalle
 te dé al principio tal deleite y gusto
 que te parezca no podrás dejalle,
 »tiende la vista en su discurso injusto 645
 y considera el fin de tal viaje,
 verás que para en eternal desgusto,
 »en calabozos de perpetuo ultraje,
 en desesperación y muerte eterna:
 ¿quién hay que pueda y tanto mal no ataje? 650
 »Si tú te pierdes, la Deidad superna
 ¿qué pérdida tendría?, ¿o qué ganancia
 hará si tu navío bien gobierna?
 »Tuya ha de ser sin falta esta importancia,
 que para ti la quiere el Rey del Cielo, 655
 si me fueres siguiendo con constancia.
 »Tiende ya empós de mí tu nuevo vuelo
 y mete paño y sigue el presupuesto
 de tomar, hijo, el puerto del consuelo».
 Sabiduría, habiendo dicho aquesto, 660
 dio velas y pasó delante un poco;
 y yo miraba su divino gesto,
 su autoridad, que, ya perdido y loco,

III. 640 35: *Bomba se llama un madero redondo y hueco que sube desde el suelo de la nao sobre el combés media vara de medir, por donde se saca y desagua el agua que hace el navío.* ‘Combés’ es un lusismo que denota el «espacio en la cubierta superior desde el palo mayor hasta el castillo de proa» (DLE, s. v. *combés*).

III. 640 36: *Gobernalle: declarado en el capítulo 2, número 9.*

III. 650 Es decir, ‘¿quién hay que, pudiendo, no evite este mal?’.

III. 651 *superna*: es un latinismo por ‘suprema, o la que está más alto’ (Aut., s. v. *superno*).

III. 653 37: *Dícese que gobierna bien el navío cuando con facilidad le vuelve el gobernalle a una y a otra parte donde conviene.*

III. 657 *empós*: desusado, ‘detrás’ (DLE, s. v. *empós*). También cabría modernizar y leer ‘en pos’.

III. 658 38: *Paño son las velas del navío, y meter paño se dice cuando van añadiendo velas por alcanzar o porque hay poco viento, para que no se pierda ningún viento y ande más el navío.*

III. 659 39: *Tomar el puerto: declarado en el capítulo 2, número 4.*

III. 661 40: *Dar velas es levantarlas y ponerlas en orden que el viento haga fuerza en ellas y navegue el navío.*

pudo valerme, y todas sus doncellas,
 que no eran prendas de estimar en poco. 665
 Pagado de su ser y del ser de ellas,
 de las palabras dulces y razones
 que me habló la bella de las bellas,
 llamaron luego mis obligaciones
 y quise darle gracias muy cumplidas 670
 por el temple que puso en mis pasiones.
 Mas, viendo que sus velas descogidas
 más a seguir su estela me exhortaron
 que a responder con gracias tan debidas,
 a los que hasta allí me gobernaron 675
 di a entender mi voluntad y gana,
 y así luego el triquete enderezaron
 en seguimiento de la soberana
 señora, muy alegres y despiertos,
 por parecerles cosa más que humana 680
 que les manifestó los grados ciertos
 por do se ha de tomar la altura inmensa
 y dejó los peligros descubiertos.
 Y, por no sozobrar do no se piensa
 en este mar tempestuoso y fiero, 685
 seguir a quien nos puede hacer defensa
 es el acuerdo sano y verdadero.

III. 666 *pagado*: 'contento' (*Aut.*, s. v. *pagado*).

III. 672 41: *Velas descogidas se dicen las que van puestas en forma para que el viento hiera en ellas con que el navío va navegando.*

III. 673 42: *Estela es la señal que deja el navío en el agua por do pasa, que dura muy poquito.*

III. 677 43: *Triquete es la vela que va en el mástel de proa.*

III. 682 44: *Tomar la altura es ver de día por el astrolabio los grados, y tomar la estrella es ver por la ballestilla los grados en que están por el norte.* Salazar ya ha usado esta metáfora en la dedicatoria a Felipe III: si en esa la altura que se tomaba era la del rey, aquí la referencia es la altura de Dios.

IV. ADOLESCENCIA

CAPÍTULO IV DE LA *NAVEGACIÓN DEL ALMA*, EN QUE SE PROSIGUE LA TERCERA EDAD DEL HOMBRE, QUE ES LA ADOLESCENCIA. INTRODÚCESE EN ESTE CAPÍTULO LA IGNORANCIA, QUE DISUADE AL HOMBRE LA CARRERA DE LA VIRTUD Y LE INCITA A LA DE LOS VICIOS Y DELEITES

Ponerse el alma en el estado bueno
 para alcanzar la bienaventuranza,
 bien de felicidad y gloria lleno; 690
 ponerse en puesto donde su esperanza
 con justas causas vaya en crecimiento,
 aspirando a la eterna buenandanza;
 subir de punto su merecimiento,
 los pasos esforzar por la subida 695
 que la levante al más cumbroso asiento;
 ir mirando en la entrada la salida
 del mal vivir y penas que acarrea
 si no hay enmienda en la estragada vida,
 todo esto no da el fin que se desea 700
 si el Alma no está fuerte y muy constante
 en la dudosa y desigual pelea
 do la enemiga flecha penetrante
 por las tinieblas vuela y va a pasalla
 con el casquillo y punta de diamante, 705
 si no se pone el peto y fina malla
 de la perseverancia y fortaleza,
 con que ha de sustentarse en la batalla,
 que, si lidiando pierde la braveza
 contra el mortal contrario necesaria 710

IV. Adolescencia. Este capítulo se opone simétricamente al anterior: si en el III el Alma decide seguir la nave de Sabiduría tras oír su discurso, en este sucumbe a las tentaciones que le presenta Ignorancia, cuya alocución ocupa gran parte del capítulo.

IV. 696 *cumbroso*: ‘encumbrado’. Parece un neologismo de Salazar.

IV. 705 *casquillo*: «en las saetas es el hierro que se pone a la punta para herir con él, y se llama así cuando es de hechura aguda y redonda sin aletas» (*Aut.*, s. v. *casquillo*).

y viene a desmayar con vil flaqueza,
 será una miserable tributaria
 del que con duros pies acocëaba,
 por ser en su progreso flaca y varia,
 y cuanto más superior andaba 715
 vendrá a ser la caída muy más dura,
 y el levantarse al puesto donde estaba,
 como el que cae de torre o grande altura
 sobre las losas del macizo suelo,
 que de allí va a la triste sepultura. 720
 En la carrera del empíreo cielo
 puesto me habían las palabras santas
 y los consejos de eternal consuelo
 de la que al principio estuvo a cuantas
 cosas crió el Criador y Padre eterno, 725
 una con el maestro de obras tantas;
 dispuéstome el desëo al bien superno,
 mi nave enderezando al buen viãje,
 con voces blandas y con amor tierno.
 ¡Si dejara conmigo el personaje 730
 de aquella fortaleza, virtud alta,
 que me diera denuedo y gran coraje,
 para no descaër con tanta falta
 y sustentar el comenzado hecho,
 supliendo a mi valor lo que en él falta, 735
 y para resistir con fuerte pecho
 al encendido asalto, que, singlando,

IV. 712 Bajo *será* Salazar ha tachado «vendrá a». La corrección parece autógrafa.

IV. 718-720 Esta vez Salazar construye su símil sobre una metáfora muy común: el pecado como caída.

IV. 724-725 La aludida es Sabiduría, de cuyos consejos gozó el Alma en el capítulo anterior.

IV. 726 Salazar ha tachado, bajo *una con el*, «sirviendo aquel». La corrección parece autógrafa.

IV. 727 Zeugma. Debemos sobreenteder que *dispuéstome* depende de un *habían*, como el de arriba: 'las palabras santas y consejos de la que al principio estuvo con el Creador me habían puesto en la carrera del cielo y el deseo me había dispuesto al bien superno'.

IV. 730 *Si dejara*: 'ojalá hubiera dejado'.

IV. 737 1: *Singladura* y *singlar*: declarado en el capítulo 1, número 1.

por gilovento vino a mí derecho,
 dentro de mis oídos resonando
 al son de la trompeta sonora 740
 y dulces menestriales deleitando!
 Que, como oí la música gustosa,
 volví los ojos contra aquella gente,
 dejando de mirar mi guía hermosa,
 como el que, estando viendo atentamente 745
 soberbias fiestas de costoso arrëo
 y de invención discreta y aplaciente,
 hurtó la vista de ellas con desëo
 de ver la nueva máscara que asoma
 por la ancha plaza a conquistar trofëo. 750
 Zabra boyante que las ondas doma
 vi venir sobre mí a me dar combate
 y hacer por parte de babor la toma,
 cual el rapaz milano que se abate
 al maternal polluelo temeroso, 755
 por hacer presa que su hambre mate.
 Tenía la zabra parecer vistoso,
 y galano al mirar, no traza fuerte
 ni navegar seguro, aunque gustoso;
 las velas, varias, de diversa suerte 760
 de colores que mucho campëaban,

IV. 738 2: *Gilovento* y *sotavento* se dice la parte izquierda del navío mirando de popa a proa. *Sotavento* y *gilovento* son sinónimos que aluden a «la parte opuesta a aquella de donde viene el viento con respecto a un punto o lugar determinado» (DLE, s. v. *sotavento*). Ver también el DICTER, s. v. *sotavento*; *gilovento*.

IV. 741 *menestriales*: ‘ministriles’, los individuos que se dedican a tocar «instrumentos de cuerda o de viento» (DLE, s. v. *ministril*).

IV. 746 *arreo*: ‘adorno’, «atavio» (*Tesoro*, s. v. *arrear*).

IV. 745-750 El símil presenta al Alma como un asistente a un carnaval que se distrae al ver entrar una nueva máscara que pretende el premio de la fiesta.

IV. 751 3: *Zabra es especie de navío ligero*.

IV. 751 4: *Boyante: navío que lleva carga liviana, y por el poco peso va muy salido encima del agua*.

IV. 753 5: *Babor se dice el lado izquierdo del navío mirando de popa a proa, y estribor el lado derecho*.

IV. 754-756 Nótese la acumulación de símiles para describir la aparición de Ignorancia.

IV. 757 Nótese la sinéresis en *tenía*.

mas falta de oficial que las concierte.
 Bandera y gallardetes la adornaban
 y flámulas galanas la lucían,
 que en pröa, popa y bordos tremolaban. 765
 Todas las partes de la zabra henchían
 mozos polidos, damas asëadas,
 y otras gentes que en ella parecían.
 Las mozas, de mil galas arrëadas,
 con muchas invenciones y tocados, 770
 las caras como espada acicaladas;
 los mozos, amarillos y encarnados,
 blancos y verdes, y otros más mochachos
 que parecían pájaros pintados:
 livianos sombreretes con penachos, 775
 hechos sobre las frentes los copetes,

IV. 763-764 Los gallardetes y las flámulas son dos tipos de banderas ornamentales que describe Covarrubias, para quien «flámula» es «una cierta forma de bandera pequeña, que por estar cortada en los remates a forma de llamas torcidas le dieron este nombre, como gallardete, por imitar la cola del gallo. Bandereta es la cuadrada, y de la que ordinariamente usan los marineros sobre el estanterol o a un lado de la popa, que señala el viento que corre» (*Tësoro*, s. v. *flámula*). Francisco Olesa Muñido explica que «los tordanos, flámulas y gallardetes estaban todos ellos rematados en dos puntas, y diferían tan solo entre sí por su distinta longitud» (1968: 211).

IV. 765 6: *Bordos son los lados del navío por la parte de fuera*.

IV. 767 *polidos*: ‘pulidos’, es decir, ‘de aspecto cuidado’ (*Tësoro*, s. v. *pulido*), o incluso ‘agraciados y de buen parecer’ (*Aut.*, s. v. *pulido*).

IV. 769 *arreadas*: ‘adornadas’ (*Tësoro*, s. v. *arrear*).

IV. 770 *invenciones*: ‘adornos nuevos’, pues la palabra estaba asociada a los diferentes aderezos —especialmente femeninos— para arreglarse, como muestra el hecho de que Covarrubias hable sistemáticamente de «invención» de mujeres al tratar de modas como el abanillo, el albayalde, el alzacuello, los chapines, el fieltro, etc. (*Tësoro*, s. v. *abanillo*, *albayalde*, *alzacuello*, *chapín*, *fieltro*). La palabra aparece en las *Coplas* de Jorge Manrique (vv. 185-186): «¿Qué fue de tanta invención / como traxieron?». Aunque también alude al contexto del cortejo amoroso, Manrique se refiere a un tipo de composición poética.

IV. 771 La comparación se explica porque ‘acicalar’ es, en su primera acepción «limpiar, bruñir y afilar las espadas, cuchillos y otras armas de filo y punta»; solo la segunda, metafórica «vale tanto como aderezar, componer el rostro, manos y garganta, poniéndole terso y reluciente con los afeites, adobos y otras drogas de que usan las mujeres» (*Aut.*, s. v. *acicalar*).

IV. 774 *pintados*: ‘de diversos colores’. La frase ‘pájaros pintados’ es común en la época, como puede verse con el ejemplo de la poesía de Lope de Vega (Sánchez Jiménez, 1997, n. v. 4552).

crespos y arremangados los mostachos.
 Humëaba la zabra con pebetes
 de muy suave olor, y dentro de ella
 de sensualidad torpe mil sainetes, 780
 y allí una dama, al parecer muy bella,
 entre las otras libre y señalada,
 que todos eran sus vasallos de ella,
 de más ricos vestidos adornada,
 de más colores y matices llena, 785
 y mucho más que todas afeitada,
 de fina piedra imán una cadena
 engazada en alquimia al cuello puesta,
 que hacía su apariencia más serena.
 De aquella gente loca y deshonesta 790
 servida era con gusto y diligencia,
 guardando su mandato y su respuesta,
 llamando a boca llena su presencia
 «su diosa», y como a tal se le ofreciendo,

IV. 775-777 Estos jóvenes vienen ataviados según la moda de comienzos del reinado de Felipe III. En ella destacan el copete y los bigotes con las guías levantadas. El primero es «cierta porción de pelo que se levanta encima de la frente más alto que lo demás, de figura redonda o prolongada, que unas veces es natural y otras postizo» (*Aut.*, s. v. *copete*). En cuanto al bigote erguido, se mantenía así engomándolo y enfundándolo durante la noche en un adminículo conocido como bigotera. Ver, sobre la moda del copete, González Cañal (1991) y Sánchez Jiménez (2015); sobre los bigotes erguidos y la bigotera, ver Sánchez Jiménez (2014).

IV. 778 'Pebete' es una «composición aromática, confeccionada de polvos odoríferos, que encendida, echa de sí un humo muy fragante, y se forma regularmente en figura de una varilla» (*Aut.*, s. v. *pebete*).

IV. 780 'Sainete' «por extensión vale también cualquier bocadito delicado y gustoso al paladar. Dicese también del suave y delicado sabor de algún manjar» (*Aut.*, s. v. *sainete*).

IV. 786 *afeitada*: 'maquillada'. 'Afeite' es «el aderezo que se pone a alguna cosa para que parezca bien, y particularmente el que las mujeres se ponen en la cara, manos y pechos» (*Tésoro*, s. v. *afeite*).

IV. 788 *engazada*: 'engarzada'. 'Engazar' es «trabar, encadenar una cosa con otra, uniéndolas entre sí por medio de un hilo de oro, plata o alambre. [. . .] Algunos dicen "engazar", pero quitada la r se suaviza más la pronunciación» (*Aut.*, s. v. *engazar*). El collar de Ignorancia es simbólico: la piedra imán representa la atracción que ejerce sobre las almas; la cadena de *alquimia*, su naturaleza tentadora pero falsa, pues aparenta estar hecha de oro y no lo es. Y es que *alquimia* «se llama también el azófar, latón u otro metal dorado, trabajado con el arte de la alquimia» (*Aut.*, s. v. *alchimia*).

que a tanto mal se estiende su licencia. 795
 Yo, que, a esta dama y a las demás viendo,
 tenía los ojos fijos en su gesto
 con gusto tal que agora no le entiendo,
 vi que, con un semblante nada honesto,
 con ojos libres y con voz süave, 800
 comenzó así a hablar y decirme esto:
 «El que ganar un buen amigo sabe,
 que halle al lado en la ocasión consigo
 con amistad que en vida no se acabe,
 »un gran tesoro halla, y yo te digo, 805
 mancebo, que si quieres no perderme,
 podrás ganarme si te vas conmigo,
 »que quiero de tu moza edad dolerme,
 por te hallar en un paraje ciego
 de donde no podrás salir sin verme. 810
 »Por eso, amigo, a tu bajel me llevo,
 por serte buena amiga en esta parte,
 y fiel güarda y guía desde luego.
 »Y por que entiendas que podré sacarte
 de este peligro, y precies tu ganancia, 815
 quiero mi nombre y ser manifestarte.
 »Llamáronme ignorantes “Ignorancia”
 porque ignoraron lo que yo sabía
 y el valor de mi ser y la importancia.
 »Dibiéranme llamar “Sabiduría”, 820
 pues sé los gustos de la gente humana
 mucho mejor que la contraria mía.

IV. 793-795 *licencia*: «se toma muchas veces por libertad immoderada y facultad de hacer o decir todo cuanto a uno se le antoja» (*Aut.*, s. v. *licencia*). El exceso de estos jóvenes alocados recuerda los que censura Fernando de Rojas en *La Celestina* (Primer auto, p. 34).

IV. 796 El verso carece del preceptivo acento en la sexta sílaba.

IV. 797 Nótese la sinéresis en *tenía*.

IV. 805-897 Salazar caracteriza el estilo de Ignorancia por excesos retóricos que contrastan con la majestuosa simplicidad de Sabiduría y que tienen cierto regusto a retórica cancioneril. Un recurso muy frecuente en su habla es el políptoton (presente, por ejemplo en IV. 817-819), así como la antítesis, como la de estos versos.

IV. 808 *dolerme*: ‘compadecerme’.

- »Del hombre sé la inclinación y gana,
y acudo a lo que él es más inclinado,
que no le falta cosa si me gana. 825
- »Sé yo ponerle en un alegre estado,
de gustos y deleites y contentos,
y desviarle de cualquier cuidado,
»de penas apartarle y descontentos,
de pesadumbres y melancolías, 830
de tristes y penosos pensamientos,
»que a los que guardan bien las leyes mías
todo este bien les tengo prometido
que no les faltará en mis dulces días.
- »Y los que mis carreras han seguido 835
hallan que, a no seguirme, el bien perdieran
que por ser de mi casa han conseguido,
»que el tiempo de la vida que corrieran
es breve y enfadoso, y al fin triste;
gusto ni refrigerio no tuvieran. 840
- »Después de muerto, dime tú si viste
que haya alguno a aqueste mundo vuelto
vestido de la carne que alma viste.
- »Que el ser del hombre quedará resuelto 845
en nada, porque fue de nada hecho,
y así, en muriendo, yo también le suelto.
- »Será en el fin su espíritu deshecho
y, como aire sutil que se derrama,
quedará sin substancia y sin provecho.
- »El tiempo extinguirá su nombre y fama, 850
que cual sombra que pasa ha de pasarse,
y de sus obras matará la llama.
- »Pues, ¿quién será aquel simple que privarse
quiera del bien del mundo y sus placeres,
si después del morir no han de gozarse? 855
- »Harto bobo serás si no comieres
bocados regalados y manjares,
y si preciosos vinos no bebieres;

IV. 852 *matará*: 'extinguirá'.IV. 857 «Regalado»: «acomodado, suave o delicado» (*Aut.*, s. v. *regalado*).

»si espléndidos banquetes renunciare,
 si huyeres de fiestas y holguras, 860
 y de damas y amores te apartares.
 »No dejes que se pasen las frescuras
 de tus floridos años a tu costa,
 ni quieras que se agosten tus verduras.
 »Fresca ribera ni florida costa, 865
 islëo verde y agradable playa
 que puedan ensanchar tu vida angosta,
 »ni otra alegre ocasión no se te vaya:
 en todas ellas deja tus señales;
 quien esto hiciere, mi bendición haya. 870
 »Que cuanto te holgares tanto vales,
 que esta es la suerte ya del grande y chico,
 y lo ha de ser de todos los mortales.
 »La voluntad inclina a ser muy rico,
 y lo serás, si en esto no emperezas, 875
 que las haciendas yo las multiplico.
 »Y ellas fundan estados y grandezas
 y hacen al hombre al parecer divino,
 y no hay vida contenta sin riquezas.
 »Si del contento pierdes el camino, 880
 toda la vida la tendrás amarga,
 con tristes días y años de continuo.
 »Y aunque sea corta, parecerte ha larga,
 que el tiempo de la pena siempre crece
 y la hora del dolor siempre se alarga. 885
 »Tu gentil cuerpo sacos no merece
 para vestirse ni arrêarse de ellos,
 ni tu carne el cilicio que la empece.

IV. 866 *isleo*: «parte de isla, o a manera de isla, que por lo regular es de peñascos en forma de corona» (*Aut.*, s. v. *isleo*).

IV. 877-879 Aparte de por su hedonismo, Ignorancia destaca por su amor al dinero. Conviene recordar que en la sociedad precapitalista de Salazar el dinero podía ser un factor desestabilizante si se oponía a las formas tradicionales de organizar la sociedad (la sangre).

IV. 886-888 Ignorancia carga aquí contra las prácticas ascéticas. Por una parte, *saco* «es una vestidura vil de que usan los serranos y gente muy bárbara» (*Tësoro*, s. v. *saco*), pero por otra de este tipo de telas burdas se hacían algunos hábitos religiosos, y los cilicios,

»Ni los ayunos uses, que con ellos
las fuerzas y colores desfallecen, 890
dos dones que conviene no perdellos.

»Y todas esas partes se engrandecen
cuando en mi seguimiento se ejercitan
en suertes de los tiempos que florecen.

»Que los que al tiempo lo que es suyo quitan, 895
cosa es muy evidente que no aciertan
ni a los sabios del mundo en eso imitan.

»Mira estas damas lindas, que despiertan
al mismo sueño; mira estos galanes 900
y cuantos aquí trayo. Que te adviertan

»que tomes por la línea en que te ganes,
y apartes ya los ojos y sentidos
de la que te acarrëa mil afanes.

»Míralos todos cuán embebecidos
están en sus contentos y ocasiones, 905
teniendo a los de fuera por perdidos.

»Por lo cual, si a seguirme te dispones,
da el trapo todo y toma mi derrota
por este mar do no hay alteraciones,

»por este manso mar que nunca azota, 910
por este mar tan ancho y tan quiëto,
por este mar que nunca se alborota».

Atento estuve al razonar discreto
de la Ignorancia, sabia a mi juicio,
oyendo sus palabras con respeto. 915

Y allí me ofrecí luego a su servicio,

que son «vestidura grosera, de tela de pelos de cabrones, de la cual usaban los de Cilicia [...] Los que hacen penitencia se visten desta tela, y llámanla saco. [...] Y porque de esta tela se hacían las talegas y costales se llamaron sacos» (*Tesoro*, s. v. *cilicio*). ‘Empecer’ es ‘perjudicar’.

IV. 900 Aunque Salazar se pronunció en contra del encabalgamiento estrófico en los tercetos encadenados (*Suma del arte*, p. 186), lo practicó en algunas, aunque muy contadas, ocasiones. Esta es una de ellas. También Díaz Rengifo explicaba que «en este metro no se ha de suspender el concepto de un terceto para otro» (*Arte poética*, p. 61).

IV. 908 7: *Trapo se llaman las velas del navío, y dar todo el trapo es dar todas las velas para que el navío corra más.*

IV. 916 *luego*: ‘inmediatamente’.

que no me pareció que lo acertara
 en perder su merced y beneficio,
 ni en apartarme de su bella casa
 y bella compañía y sus pujanzas, 920
 y de su deleitable vista rara.

Y de tal modo que las ordenanzas
 que la Sabiduría dejó escritas
 en mí con sus preciosas esperanzas
 ella me las borró con sus malditas 925
 fraudes, y puso encima con victoria
 las suyas, de su mano sobreescritas,
 como cuando del libro de memoria
 al hombre quitan lo que tiene escrito
 y en su lugar le escriben otra historia; 930
 y como cuando, andando en circuito,
 las buenas reses mira y las demarca
 el abigeo Autólico maldito,
 y a las que hurta pone contramarca
 sobre la señal que es del propio dueño, 935

IV. 920 'Pujanza': «fuerza grande o robustez para dar impulso y ejecutar alguna acción poco fácil» (*Aut.*, s. v. *pujanza*).

IV. 925-926 El uso femenino de 'fraude' es un latinismo de Salazar.

IV. 928 *libro de memoria*: «el librito que se suele traer en la faltriquera, cuyas hojas están enbetunadas en blanco, y en él se incluye una pluma de metal [. . .] con la cual se anota en el librito todo aquello que no se le quiere fiar a la fragilidad de la memoria» (*Aut.*, s. v. *libro*). Salazar acumula los símiles en los momentos más dramáticos del poema, como el que nos ocupa, en el que el Alma decide abandonar a Sabiduría y seguir a Ignorancia.

IV. 932 'Demarcar' es «delinear, señalar los límites y confines de las tierras y provincias» (*Aut.*, s. v. *demarcar*), que es lo que hace el ladrón de ganado al rodear a las reses que se quiere llevar, trazando un círculo imaginario alrededor de ellas. También cabe pensar que este uso de Salazar se base en la acepción náutica de 'demarcar', «determinar la situación de un buque» (*DLE*, s. v. *demarcar*). En este caso, el uso sería metafórico.

IV. 933 *a: Autólico, hijo de Mercurio, gran robador de ganados*. En cuanto al adjetivo del verso, *abigeo*: «el que ahuyenta el ganado y le espanta, llevándole delante de sí para encerrarle en alguna parte; es un grave crimen castigado con severidad en las leyes; dice más que ladrón, el cual lo es de una res o cabeza, y el abigeo de un hato, vacada o yeguada» (*Tésoro*, s. v. *abigeo*).

IV. 934 *contramarca*: «segunda marca que se pone en fardos, animales, armas y otras cosas para distinguirlos de los que no llevan más que la primera, o para otros fines» (*DLE*, s. v. *contramarca*).

por que no las conoscan por la marca.

Luego los oficiales de mi leño
van siguiendo el farol y la bandera
de la Ignorancia sin pesar ni ceño.

Jurámosla por reina y por primera, 940
como si fuera nuestra emperadora,
señora natural y verdadera.

Y por no la perder de vista un hora,
mandó el Piloto ruin que, arremangando
con el briol la vela encubridora, 945

los marineros que iban marinando
diesen un palanquín por do se viese
la Ignorancia y su ignorante bando,
por que contento el Alma recibiese
de ver la guía de su curso incierto 950
por do quiera que el mar undoso abriese.

A aqueste tiempo, ya se había encubierto
de la Sabiduría el bel navío,
que iba siguiendo el derrotero cierto,
muy desviado del viaje mío 955
del cual, mi Dios, si tú no me sacaras
por tu piedad, mi ciego desvarío
y mocedades me costaran caras.

IV. 937 8: *Leño se llama el navío.*

IV. 938 9: *Farol es una lumbre que va metida en una linterna y puesta en la nao capitana sobre un arco que se hace sobre la popa, la cual va de noche encendida para que las demás naos sigan a la capitana al tino de aquella lumbre.*

IV. 945 10: *Briol se llama cierta cuerda con que se arremanga la vela mayor para que el piloto vea la proa, y alzar esta vela con el briol se dice dar un palanquín.*

IV. 947 11: *Palanquín: declarado en el número precedente.*

IV. 951 12: *Abrir el mar se dice ir navegando, porque la proa y quilla del navío van abriendo las aguas.*

IV. 954 13: *Derrotero: declarado en el capítulo 2, número 24.*

V. ADOLESCENCIA Y MOCEDAD
 CAPÍTULO V, EN QUE SE PROSIGUE LA
NAVEGACIÓN DEL ALMA EN LA ADOLESCENCIA
 Y MOCEDAD, TERCERA EDAD DEL HOMBRE

Aquesta inclinación tan natural
 del hombre en darse al vicio que le daña, 960
 huír del bien por allegarse al mal;
 aquel afecto y afición tamaña
 con que corriendo va tras su apetito,
 sin entender su gusto que le engaña;
 aquel perder el bien que es infinito 965
 por adquirir el mal que es perdurable,
 en posesión y propiedad proscrito;
 aquel cerrar de ojos lamentable
 a los caminos del glorioso cielo,
 tomando los del seno abominable; 970
 aquel pegarse con el bajo suelo
 por acudir a su contento y gana,
 quebrando de la altura el útil vuelo;
 aquel perder la gracia soberana
 por no perder los gustos del pecado, 975
 que suele anochecer en la mañana,
 aquello le trae ciego y deslumbrado,
 cayendo en las barrancas y quebradas

V. Adolescencia y mocedad. Siguiendo a Ignorancia, el Alma cae en enormes peligros, que son sexuales, como cabría esperar por la edad y por la marinería del barco de Ignorancia. El capítulo comienza con un gran elogio de la Sabiduría, a la que el Alma ha abandonado para adentrarse en una vida de pecado, y a la que el narrador evoca con nostalgia. Tras él la nave del Alma se adentra en un conjunto de escollos (pecados capitales) que la dañan profundamente y que dan pie a la descripción de los bajos más mortales: los de las bellas sirenas que atraen el barco del Alma. Es el momento en que Salazar describe una tormenta de pecado, tópico este (la tormenta) muy propio de la tradición épica de origen virgiliano (Fernández Mosquera, 2006). Nótese que el capítulo comienza con una de las enumeraciones anafóricas a que tan aficionado era Salazar. En esta ocasión, la usa para enfatizar la obstinación de los seres humanos al seguir el aparente beneficio del placer y el pecado y rechazar la ventura eterna a que conduce el camino de la virtud.

V. 971-973 El símil es aéreo: imagina al ser humano como un ave.

sin ver por dónde va el desventurado,
 saliéndole mil suertes desastradas 980
 hasta llegar a la terrible suerte
 que padecen las almas condenadas,
 a la de la segunda eterna muerte,
 a la del aire oscuro, a la que priva
 de ver la luz de Dios, que es la más fuerte. 985
 La mala inclinación, que en mí tan viva
 estaba en mi furiosa adolescencia,
 hizo a mi Alma desléal y esquivá
 con la piadosa y liberal Sapiencia,
 que me tomó debajo de su amparo, 990
 segura protección y su obediencia
 y quiso a mi navío hacer reparo,
 para guarda del Alma navegante,
 cuyo amor grande a Dios costó tan caro.
 ¡Y yo que la ponía ya delante 995
 de la salud y de la hermosura,
 y la había prometido ser constante,
 por blanco la tomar de mi ventura,
 y por mi guía y mi luciente estrella,
 porque su luz perpetuamente dura! 1000
 Y aun en el hondo mar sabrá dar ella
 camino, y en las olas fija senda:
 ¡dichoso aquel que no se sale de ella!
 Abre a los mudos boca que se entienda
 y da lengua a los niños elocuente 1005
 y desenvuelta con debida rienda.
 A ninguno ama nuestro Dios clemente

V. 980 «Suerte» es aquí el 'lance de un juego', aunque podría también valer «acaso, accidente, o fortuna» (*Aut.*, s. v. *suerte*). Contrasta por antanacsis con el uso de *suerte* en el verso siguiente, en el que el vocablo significa 'destino'.

V. 981 Bajo *terrible* Salazar ha tachado «perenne». La corrección parece autógrafa.

V. 983 La separación de Dios por el pecado es la eterna muerte; la *segunda eterna muerte* es la 'condenación'.

V. 989 Salazar se refiere a la Sabiduría.

V. 1006 La *desenvoltura* debe estar controlada y medida *con debida rienda*, pues la palabra podía tener un sentido peyorativo en la época: «desenvuelto, el liberal, atrevido y libre» (*Tesoro*, s. v. *desenvolver*).

sino al que con aquesta vive y mora,
 quien de ojos no la sirve no es prudente.
 ¡Oh, triste y desdichado el que no adora 1010
 la eterna celestial Sabiduría
 y de ella se desvía sola un hora,
 como lo hizo aquesta nave mía,
 que aborreció el seguro y buen camino
 y se apartó de la derecha vía! 1015
 Erró de la verdad el santo tino,
 y aquella clara luz de la justicia
 no me alumbró, como a sujeto indino.
 Hizo mi grande y desigual malicia
 que el sol de entendimiento no naciese, 1020
 ni yo, sin él, tuviese de él codicia;
 que mil caminos malos anduviese,
 y al que era del Señor nunca atinase,
 y en otros me cansase, y me perdiese
 en el de mocedad, que el que buscase 1025
 la línea de un camino tan ignoto
 no la hallaría si Dios no le alumbrase.
 Camino que el más diestro y gran Piloto
 no acabó de entenderle ni tomarle
 y siempre se halló de él muy remoto; 1030
 ni con el astrolabio de marcarle
 por la altura del sol fue poderoso,
 ni con la ballestilla terminarle.
 Iba, pues, mi navío presuroso
 tras la pintada zabra discurriendo, 1035
 la pröa puesta al puerto temeroso,
 cual sombra que a su cuerpo va siguiendo,
 sin poder desasirse o despegarse,
 o pare, o ande, o vaya muy corriendo,

V. 1009 *de ojos*: 'de cerca, teniéndola a la vista'.

V. 1027 Nótese la licencia, por otra parte típica en Salazar: para que el verso no sea hipermétrico, debemos leer 'hallaría', con sinéresis.

V. 1031 1: *Astrolabio es un instrumento matemático con que se toma la altura del sol.*

V. 1033 2: *Ballestilla es un instrumento con que se toma la estrella que es el Polo o Norte.*

V. 1037-1039 Nótese el símil, muy expresivo: el alma es tan incapaz de separarse de la tentación del pecado (la zabra de Ignorancia) como la sombra del cuerpo.

y yendo sin mirar ni recatarse, 1040
 descuidado el piloto y los que enseña,
 vino el navío mísero a hallarse
 sentado en una peligrosa peña
 que era de gula y siempre andar tragando,
 moliendo más que rueda de una aceña, 1045
 al gusto del comer así me dando
 como un puerco del hato de Epicuro
 que está en aqueste cieno siempre hozando.
 Luego tocó en otro peñasco duro
 de sueltos bailes y ligeras danzas, 1050
 paso que es muchas veces mal seguro
 y con airosas suertes de mudanzas
 suele mudar el ánimo y hacerle
 perder tras peligrosas esperanzas.
 Después dio en otro mucho de temerle: 1055
 peñascos de sirenas matadoras,
 que se ató el sagaz griego para verle
 y para oír las voces vencedoras

V. 1044 *Gula*.

V. 1045 *aceña*: «molino» (*Tésoro*, s. v. *aceña*).

V. 1047 *a*: *Epicuro fue un filósofo que puso toda la felicidad en el comer y en los deleites*. La frase del verso es un eco del horaciano «Epicuri de grege porcum» (*Epístolas*, I, 4, 10).

V. 1049 *3*: *Tócar el navío se dice cuando toca en tierra o en algunas peñas con la quilla, que es cosa de gran peligro, porque se suele abrir o hacer pedazos el navío*.

V. 1050 *Danzar y bailar*. En el verso, los dos adjetivos denotan rapidez, pero también atrevimiento (*Aut.*, s. v. *ligero y suelto*).

V. 1052 *Amores*.

V. 1052-1053 «Mudanza» no solo vale 'cambio', sino también 'paso de baile': «algunas veces significa, en los bailes, las diferencias de ellos» (*Tésoro*, s. v. *mudar*). El juego de palabras era tópico en la poesía áurea.

V. 1056 *b*: *Sirenas son unos monstruos marinos que de la cintura abajo tienen muestra de peces, y de allí arriba de mujeres muy hermosas. Y estas, según dicen los poetas, eran tres que estaban en la costa de Sicilia y con la dulzura y suavidad de sus cantos atraían a los navegantes y los hacían perder en aquella costa. Excepto Ulises, que pasando por allí tapó los oídos con cera a todos los que iban en su navío, y él solo quedó los oídos desembarazados para oírlos, pero mandó que le ligasen muy bien a un mástil del navío para que no pudiese abalanzarse a las sirenas, y así las oyó y no pudo desatarse para quedarse allí, y así pasaron él y los suyos sin riesgo*. El uso de las sirenas como símbolo de la tentación era tópico.

que vencen y enamoran los oyentes
y matan a las almas todas horas. 1060

Peligro destruidor de todas gentes,
lleno de fingimientos y de engaños
que engañan a los simples y prudentes,
a los de pocos y de muchos años,
a los livianos y a los más pesados, 1065
causando mil naufragios y mil daños.

Aquí se detuvieron los cuidados
del Alma y su navío y oficiales,
y dieron luego en ser enamorados
de aquellas compañeras infernales 1070
de la infernal Proserpina, que tratan
de echar a fondo a todos los mortales:
de malas hembras que a los hombres matan
con su mirar lascivo y sus favores,
con que a los fuertes pies y manos atan, 1075
con su hablar fingido y sus colores,
que sus palabras dulces y engañosas
son cantos de sirenas, y aun peöres.

Las caras y cabezas muy hermosas
de mil Medusas, de doradas hebras 1080
pobladas, a mi vista tan gustosas,
volvieron los cabellos en culebras
que me mordían sin piedad el pecho
y causaron al Alma muchas quiebras.

Híceme sensüal bruto en el hecho, 1085
y en las palabras de torpeza lleno,

V. 1058-1059 Nótese el políptoton, que enfatiza el poder vencedor de las voces de las sirenas. La figura se repite un poco más abajo (V. 1062-1063).

V. 1070 *c*: *Compañeras infernales: las sirenas*.

V. 1071 *d*: *Proserpina: mujer de Plutón, diosa del infierno*. El verso pide una pronunciación esdrújula, latinizante, de la palabra.

V. 1076 Estos *colores* son aquí retóricos: 'figuras'.

V. 1080 *e*: *Medusa dicen los poetas que era una muy hermosa dama de muy dorados cabellos que con ellos enamoraba a los hombres, y que se enamoró de ella el dios Neptuno y tuvo acceso con ella en el templo de la diosa Minerva, y Minerva, enojada de esto, la convirtió los cabellos en culebras*. Nótese el láismo en la definición

V. 1085 *Sensualidad*.

contrario a honestidad y a su derecho.

Y yo, como insensato, andaba ajeno
de mí y de lo que tanto me importaba,
que era atinar con el camino bueno, 1090
que como en este tiempo gobernaba
la lujuriosa Venus mi navío,
a todos estos hechos me incitaba.

Luego dio en otro mundanal bajío
de trajes excesivos y de galas, 1095
demostración del poco seso mío.

Luego en unas restingas harto malas
de músicas noturnas, que combaten
al casto corazón tirando balas
con las ayudas que la palma abaten: 1100
Demodoco, Anfión y el tracio Orfèo,
que a Bonadëa fuerte desbaraten.

Después a mi navío arfando vëo

V. 1087 *Deshonestidad*.

V. 1092 f: *Venus: la diosa de los amores*. Su influencia astrológica predomina en esta tercera edad, como en otras prevalecen otros planetas. Así, por ejemplo, Mercurio tiene ascendente sobre la puericia (II. 294), Marte domina la edad viril (X. 2209) y Saturno influye sobre la decrepita (XIV. 3081).

V. 1094 4: *Bajío: declarado en el capítulo 2, número 18*.

V. 1095 *Exceso de trajes*.

V. 1097 5: *Restingas son piedras como abrojos*. Sobre ‘abrojo’ especifica el *Diccionario de autoridades* que «los navegantes españoles han dado este nombre a diversos parajes del mar llenos de ocultos escollos» (s. v. *abrojo*).

V. 1098 *Músicas*.

V. 1095-1097 Como las danzas, arriba, estos pasatiempos se relacionan con el pecado de la lujuria: las galas y las serenatas sirven para atraer a las damas, las sirenas que denuncia Salazar.

V. 1100 Esta palma parece una alusión a la castidad (Locke, 2011: 121), pues la palma es símbolo de virginidad, como muestra el *Diccionario de autoridades*: «se pone por insignia de la perpetua virginidad» (s. v. *palma*). Sin embargo, podría ser también una alusión a la victoria (la del Alma, que le arrebató la lujuria) o a la independencia (también la del Alma, como justifica la expresión «su alma en su palma» [*Aut. s. v. alma*]).

V. 1101 g: *Demodoco, Anfión, Orfèo: tres insignes músicos*.

V. 1102 h: *Bonadea: por otro nombre Fauna, fue una mujer tan honesta y recogida que la hacían los gentiles sacrificios como a diosa y la llamaban Bonadea, que quiere decir buena diosa*.

V. 1103 6: *Arfar el navío es cuando está cabeceando, levantando y hundiendo la proa*.

sobre un banco de arena remecerse
de vana poesía e intento fêo; 1105
cual le tomaron mal sin entenderse
el Tíbulo y Propercio, que cantaron
de aquel mochacho que no puede verse.
Luego la pröa y bordos zabordaron
en otro banco, donde mis desëos 1110
a veces bien, a veces mal lidiaron,
viendo y haciendo justas y tornëos,
sortijas, toros, cañas e invenciones
por servir damas, y otros devanëos.
Caballos, armas, tiros, municiones 1115
amaba, como el gran Belerofontes,
pendencias, desafíos y cuestiones.
Juzgábame más fuerte que Egëontes,
y más que Belo, y más que aquel Bernardo

V. 1104 7: *Bancos: en la mar se llaman unos montones de arena movediza, los cuales mudan las olas del mar a una y a otra parte, como los vientos mudan los arenales de Asia; también se llaman sirtes.* «Remecer» es «mover alguna cosa de un lado a otro, con continuación» (*Aut.*, s. v. *remecer*).

V. 1105 *Poesías.*

V. 1105 Hay que pronunciar el verso con la licencia (sinéresis) habitual en Salazar («poesía»), lo que hace la palabra trisílaba: po-e-síá.

V. 1107 *i: Tíbulo y Propercio fueron dos poetas famosos que cantaron del amor.* El amor (Cupido) es el muchacho invisible del que habla el verso siguiente.

V. 1109 8: *Proa está declarado en el capítulo 2, número 26.*

V. 1109 9: *Bordos: declarado en el capítulo 4, número 5.*

V. 1109 10: *Zabordar es encallar en tierra.*

V. 1112 *Fiestas.*

V. 1113 *sortijas:* «un juego de gente militar, que corriendo a caballo apuntan con la lanza a una sortija que está puesta a cierta distancia de la carrera» (*Tésoro*, s. v. *sortija*). El juego de *cañas* es un tipo de torneo caballeresco de origen árabe: «en España es muy usado el jugar las cañas, que es un género de pelea de hombres de a caballo» (*Tésoro*, s. v. *caña*).

V. 1116 *m: Belerofontes: un valentísimo príncipe.*

V. 1117 *Riñas, pendencias.* «Cuestión» «en vulgar suele sinificar pendencia» (*Tésoro*, s. v. *cuestión*).

V. 1118 *n: Egeontes: o Egëon, llamado también Briareo, que dicen los poetas que era fortísimo y tenía cien manos.*

V. 1119 *o: Belo: rey de Fenicia, grande hombre de la milicia.*

V. 1119 *p: Bernardo: el bravo castellano Bernardo del Carpio, que dicen haber muerto a los Doce Pares de Francia en Roncesvalles.*

que hizo temblar los valles y los montes. 1120
 Y navegando así, sin dar resguardo
 a los peligros de este mar confuso,
 dio en una punta, de que aún hoy me guardo,
 del indiscreto y perjudicial uso
 de la hacienda, que iba tan de paso 1125
 que me llegó al extremo aqieste abuso
 y, aunque igualara a la de Mida y Craso,
 la consumiera en breve el vivo fuego
 que yo le iba pegando a cada paso.
 Y más cuando en la tabla para el juego 1130
 del naípe y dado la tenía expuesta,
 haciendo de ella al vil tahúr entrego,
 que con la carta y suerte mal compuesta
 se llevaba robada la sustancia.
 ¡Oh infernal juego, cuántos males cuesta! 1135
 ¡Oh idólatra el que adora tal ganancia,
 acto de enemistad contra el amigo
 y contra lo que es de honra y de importancia!;
 do al verdadero Dios traën por testigo
 de mil mentiras y mil falsedades 1140
 que por su acatamiento no las digo;
 do se interponen fraudes, y maldades
 para llevar lo ajeno con engaño
 y no son admitidas las verdades;
 do el más propincuo como el más extraño 1145
 se trata y se defrauda y empobrece,
 ¡Dios, por quien es, remedie tanto daño!
 Y otro a mi nave luego se le ofrece,
 no lejos del pasado que la affige,

V. 1124 *Juegos, mal uso y desperdicio de la hacienda.*

V. 1125 *de paso*: «vale también con brevedad o sin detención en el camino» (*Aut.*, s. v. *passo*).

V. 1127 *q*: *Mida y Craso fueron dos personajes riquísimos.* Aunque el Alma hubiera tenido la hacienda de Midas o Craso, la habría consumido en el juego.

V. 1132 *entrego*: «entrega» (*Aut.*, s. v. *entrego*).

V. 1139-1141 Salazar se refiere a los juramentos de los jugadores, hechos en nombre de Dios. Era blasfemia corriente.

de escarnios en que el mozo reverdece. 1150
 Del prójimo escarnece y no corrige
 lo que hay en él que muchos escarnezan,
 ni por las faltas suyas esto rige,
 y quiere que otros su mofar padezcan
 y burla de ellos sin conocimiento, 1155
 aunque en virtudes altas resplandezcan.
 Yendo el navío mío tan a tiento,
 topó otro azar: del no guardar secreto,
 de que caí en culpable corrimiento,
 que es falta de juicio no perfeto 1160
 las propias poridades descubrellas,
 cosa que no la hace el que es discreto;
 y las de los amigos no encubrellas,
 y faltas de terceros revelarlas
 y a los que no las saben referillas. 1165
 Y queriendo las velas amainarlas,
 por recobrar el tino y no anegarme
 y ver cómo debería marinarlas,
 otra arenosa sirte a embarazarme
 se me puso delante en aquel puesto, 1170
 que es de inconstancia fácil en mudarme,
 en apartarme de lo ya propuesto
 y más de aquello que es más conveniente
 y más bien pareciente y más honesto;
 decir de sí y volver muy fácilmente 1175
 a decir no, según ditaba el gusto,
 sin afirmarme en parecer presente.

V. 1150 *Escarnios*.

V. 1157 *a tiento*: «a tientas» (*Aut.*, s. v. *tiento*).

V. 1159 *corrimiento*: «vergüenza» (*Tésoro*, s. v. *correr*).

V. 1161 *poridades*: ‘secretos’ (*Tésoro*, s. v. *puro*).

V. 1161 *Poco secreto*.

V. 1166 12: *Amainar las velas: declarado en el capítulo 3, número 9*. Nótese que falta la nota número 11, y que la frase de este verso es pleonástica.

V. 1168 13: *Marinar las velas es alzarlas y ponerlas en orden que los vientos hieran en ellas de manera que el navío navegue*. Nótese la apócope arcaizante en *debría* (‘debería’).

V. 1171 *Inconstancia*.

V. 1175 *decir de sí*: ‘decir que sí’. Ver, sobre este rasgo, la Introducción.

Así mi nave, en su viáje injusto,
 de un peligro en otro mayor dando,
 iba, y el Alma dentro sin desgusto, 1180
 cual la sangre flemática, abundando
 al hombre en la cabeza, aunque sea dura,
 le está el dolor penoso fatigando,
 y, por disposición más mal segura,
 en el cuerpo de sangre en flema envuelta, 1185
 sucede cotidiana calentura
 y, podrida la flema, y no resuelta
 en el cerebro, da la soñolienta
 modorra, haciendo peligrosa vuelta.
 Y si el encendimiento más se alienta 1190
 y el humor de la cólera adelgaza
 y va al cerebro, hay frenesí sedienta.
 Y si la enfermedad toma otra traza
 que los humores malos más podrece
 y con mortal contagio los abraza, 1195
 la punticular fiebre prevalece,
 que es el mortal veneno y tabardillo
 con que el paciente mísero perece.
 ¡Ay, que no solo vello, mas decillo
 me causa agora confusión y miedo, 1200
 si como fue me pongo a referillo!
 Mente, piloto, descuidado y quedo,
 sin dar resguardo a los peligros fuertes

V. 1181 y ss. Salazar emplea aquí un símil médico basado en la medicina humoral que predominaba en su época. Nuestro autor compara los problemas del Alma con un dolor de cabeza, que Salazar explica por una acumulación excesiva de humores flemáticos, que provocan una calentura y, luego, la peligrosa modorra.

V. 1189 *modorra*: «es una enfermedad que saca al hombre de sentido, cargándole mucho la cabeza» (*Tesoro*, s. v. *modorra*).

V. 1192 La forma *frenesí* alternaba en la época con «frenesía»: «una especie de locura causada accidentalmente de la gran calentura, la cual mitigándose, cesa» (*Tesoro*, s. v. *frenesía*).

V. 1194 *podrece*: 'pudre'.

V. 1196-1197 *Fiebre punticular* es el nombre latino para el *tabardillo*: «enfermedad peligrosa que consiste en una fiebre maligna que arroja al exterior unas manchas pequeñas como picaduras de pulga, y a veces granillos de diferentes colores, como morados, cetrinos, etc.» (*Aut.*, s. v. *tabardillo*). Ver la detallada descripción de Luis de Toro (*De febris*).

ni se ayudar de aquel divino dedo
 del Custodio, ayudante en estas suertes, 1205
 que con valor divino le esforzaba
 para hurtar el cuerpo a tantas muertes,
 con gran descuido ya el velar dejaba
 y se entregaba al peligroso sueño,
 y así el navío en los peligros daba. 1210
 El timonel Entendimiento un leño
 en su gobierno torpe parecía,
 tanto que hoy me parece que lo sueño,
 porque al leme Prudencia no regía
 por la derrota y líneas acertadas 1215
 ni por donde al navío convenía,
 mas, antes, dando acá y allá guiñadas,
 le echaba fuera de su buen camino
 a partes peligrosas y escusadas.
 El calafate Prevención no vino 1220
 con prestas manos y sus instrumentos
 a calafetear lo que convino,
 las abiertas costuras y comentarios,
 que son las ocasiones del pecado
 y sus prejudiciales nacimientos. 1225
 Ni el contraemaestre, que es Cuidado,
 acudía a arrumarme los humores
 y lo que estaba en mí mal arrumado,

V. 1211 14: *Timonel: declarado en el capítulo 2, número 8.*

V. 1214 15: *Leme: declarado en el capítulo 2, número 9.*

V. 1217 16: *Dar guiñadas y guiñar es echar el navío fuera del camino que lleva a una o a otra parte.*

V. 1220 17: *Calafate es el que toma las aguas del navío y tapa las junturas y aberturas de él, y hacer esto se dice calafetear.*

V. 1223 18: *Costuras son las junturas que hacen las tablas del navío cabeza con cabeza.*

V. 1223 19: *Comentos son las junturas que hacen las tablas del navío unas con otras a lo largo de las tablas.*

V. 1225 *prejudiciales: tecnicismo jurídico, «que requiere o pide decisión anterior y previa a la sentencia de lo principal» (DRAE). Véase el v. 1472. .*

V. 1226 20: *Contraemaestre es como teniente del piloto, y es a su cargo arrumar y desarrumar la nao, y mandar a los marineros que lo hagan.*

V. 1227 21: *Arrumar la nao es poner las mercaderías y cargazones bien puestas, que vaya cada cosa en su lugar como ocupe menos, y no cargue el peso a una parte.*

que hacía pender a las peores
partes navío y Alma miserable 1230
y ciega, que no vía sus errores.

Memoria, como flaca y deleznable,
que era el escribano allí prepuesto
para escribir como oficial fiable
cuanta riqueza el Rey del Cielo ha puesto 1235
en este mi navío, y asentarla
en el sobordo, se olvidó de aquesto,

y no advirtió el caduco a memorarla,
ni las misericordias de Dios bueno
ni su Pasión preciosa recordarla, 1240

lo cual mediante, que es mi rienda y freno,
el casco mío ha de tomar gozoso
el puerto celestial claro y sereno.

Los marineros, que eran Presuroso
Trabajo y Diligencia, y la Presteza 1245
para las buenas obras sin reposo,
andaban lerdos, llenos de pereza,
y así las jarcias nada me servían,
que son las buenas obras con firmeza.

V. 1229 22: *Pender el navío es ir trastornado a un lado porque va mal arrumado o cargado.*

V. 1233 *prepuesto*: 'antepuesto, preferido' (*Aut.*, s. v. *preponer*).

V. 1236 *asentalla*: 'anotarla'. «Asentar» es «anotar y escribir alguna cosa» (*Aut.* s. v. *assentar*). Ver la nota a XVI. 3487-3489.

V. 1237 23: *Libro de sobordo es un cuaderno en que el escribano del navío hace memoria y escribe todo lo que en él se mete, para que el maestre tenga razón de ello, demás del registro que por ante el escribano se hace de todo lo que en el navío se carga.*

V. 1239-1240 Recordar la misericordia de Dios y lo que ha sufrido por los hombres (su Pasión) es un buen modo de evitar caer en la tentación del pecado y constituye una guía segura para llegar al puerto del cielo, como explica el terceto siguiente.

V. 1241 La metáfora es en esta ocasión hípica, campo semántico muy común para expresar el deseo de controlar al alma en pecado, metafóricamente desbocada. Ver, por ejemplo, el soneto XXVI de las *Rimas sacras* de Lope de Vega: «¡Detén el curso a la veloz carrera, / desbocado apetito, que me pierdes!» (vv. 1-2). Como Salazar, este poema lopesco combina el registro hípico y el náutico, aludiendo a la meta como un «puerto» (v. 8).

V. 1242 24: *Casco*: declarado en el capítulo 2, número 27.

V. 1243 25: *Tomar el puerto*: declarado en el capítulo 1, número 4.

V. 1247 *lerdos*: 'pesados, torpes y tardos' (*Aut.*, s. v. *lerdo*).

V. 1248 26: *Jarcias, aparejos y vetas es todo uno, y son las cuerdas del navío y todo lo que en él es de cáñamo.*

Velas, Buenos Desëos, parecían 1250
 alas de ave herida en los encuentros:
 tomaban por avante y se caían.
 La bomba Penitencia, que los dentro
 desagua, no achicaba cosa alguna
 ni sacaba la mar de aquellos dentro 1255
 tan llenos de pecados que ninguna
 vez fue de marineros braceada,
 aunque corría la nave tal fortuna
 y la vían por partes mil entrada
 del mar de mil excesos y mil vicios 1260
 que la tenían rendida y anegada.
 La proa Caridad sus beneficios,
 que eran romper las ondas peligrosas
 del mar del mundo y de sus artificios,
 no los ponía en las dificultosas 1265
 suertes que al Alma ya desatinaban,
 ni en abrir por las aguas fluctuosas;
 ni a las furiosas olas que azotaban
 mi nave, Resistencia y Sufrimiento,
 que eran la popa de ella, contrastaban. 1270
 Entraba de pecados henchimiento

V. 1252 27: *Tomar las velas por avante se dice cuando el viento da en la una parte y en la otra de la vela por proa, de manera que no hiere en toda la vela, y se pega a la vela al mástel y no sirve a la navegación del navío.*

V. 1253 28: *Bomba: declarado en el capítulo 3, número 35.*

V. 1254 29: *Achicar es sacar por la bomba braceando el agua de la mar que ha entrado en el navío, y dicen que no achica cuando no se saca.*

V. 1253-1255 Este terceto es uno de los pocos en que Salazar comete el error de hacer rimar la misma palabra, *dentros*, que por otra parte parece usar refiriéndose a la sentina del navío.

V. 1257 *braceada*: dicese de la bomba, 'operada'. Vide supra, nota a V. 1254.

V. 1258 Este verso y el siguiente ejemplifican el libre uso de la licencia que hace Salazar: en este precisamos leer *corría* con sinéresis, en el siguiente, mantener el hiato en *vían* ('veían'). Recordemos, por otra parte, que *fortuna* es 'tormenta'.

V. 1261 El verso debe leerse con sinéresis en *tenían*.

V. 1273 30: *Proa: declarado en el capítulo 2, número 26.*

V. 1270 31: *Popa: declarado en el capítulo 3, número 12.*

por embornales, por escotillones,
 por portañolas, con contrario viento,
 que estos son los Sentidos, cuyos dones
 con el gran flujo estaban impedidos, 1275
 y con mi inadvertencia y ocasiones
 ciegos los ojos, sordos los oídos,
 dañado el gusto, el tacto y el olfato,
 y a todas mis pasiones muy rendidos.
 La aguja, que es el uso y sano trato 1280
 de Intención Buena para el buen gobierno
 y del amor divino bel retrato,
 no se me enderezaba al norte eterno,
 y, así, andaba perdido mi navío
 por la carrera oscura del infierno. 1285
 Mente, piloto por el cual me guío,
 no vido el regimiento ni la carta
 de marear, por irse a su albedrío
 y porque allí del bien el mal se aparta 1290
 y ponen reglas santas y preceptos
 cómo el viaje bueno se reparta.
 El casco del navío en sus secretos
 iba sin lastre de cordura y peso,
 expuesto a mil mortíferos efectos
 y a sozobrar y dar en un avieso, 1295
 adonde fácilmente se perdiera,

- V. 1272 32: *Embornales son las portañolas por donde sale el agua que entra en el navío.*
- V. 1272 33: *Escotillones y escotillas son las portañolas por donde se entra debajo de cubierta en el navío.*
- V. 1273 34: *Portañolas son las troneras por donde se sacan las bocas de los tiros del navío.*
- V. 1275 35: *Flujo es la ola de la mar que viene hacia tierra o hacia el navío.*
- V. 1280 36: *Aguja de marear se dice aquella con que gobiernan los timoneles, que señala los vientos y el norte.*
- V. 1287 37: *Regimiento es un libro por donde se hace la cuenta de los grados de la altura del sol. Salazar usa el arcaísmo vido ('vio') para cuadrar el verso.*
- V. 1288 38: *Carta de marear es con la que el piloto rige su viaje, y echa el punto según su derrota para saber dónde está y por qué rumbo navega.*
- V. 1293 39: *Lastre es peso de piedras o otra cosa pesada que lleva el navío sobre la quilla para que vaya derecho y pesado en lo bajo por que no sozobre.*
- V. 1295 40: *Sozobrar: declarado en el capítulo 2, número 20. Recordemos que avieso es «extravía» (DLE, s. v. avieso).*

si no le saca el buen Custodio en peso.

A Dios misericordia iba, y cayera
 en la rabiosa Scila del profundo,
 y la voraz Caribde la sorbiera. 1300

¡Bendito sēas, Redentor del mundo,
 que te serviste Tú no diese al traste
 en aquel mar adonde aún hoy me hundo!

¡Bendito sēas, que sobrellevaste
 el desatino y mocedades mías! 1305
 ¡Bendito sēas, que no me llamaste
 en la mitad de mis perdidos días!

VI. JUVENTUD
 CAPÍTULO VI DE LA NAVEGACIÓN DEL ALMA EN
 LA CUARTA EDAD DEL HOMBRE,
 LLAMADA JUVENTUD, QUE CORRE DESDE EL
 PRINCIPIO DE LOS VEINTE Y NUEVE AÑOS HAS-
 TA EL FIN DE LOS CUARENTA Y DOS CUMPLIDOS

¡Oh, triste edad! ¡Oh, desdichados días

V. 1298 41: *Ir a Dios misericordia dicen los mareantes cuando el navío va en tanto peligro que ya no esperan en remedios humanos los que van dentro, sino que les parece que sola la misericordia de Dios los puede salvar.*

V. 1299-1300 r: *Scila y Caribde son dos grandes peligros de mar que están en el mar de Sicilia enfrente el uno del otro.* Salazar pronunciaría el nombre de la primera como «Cila», hemos conservado su ortografía: transcrito fonéticamente, el nombre no es reconocible actualmente; transcrito según la ortografía moderna ('Escila'), traicionamos el modo en que lo pronunciaba Salazar.

V. 1302 42: *Dar al traste es dar el navío a la costa donde se hace pedazos.*

VI. Juventud. Con la juventud el Alma se cree salida ya de las tempestades de la adolescencia, edad que comienza deplorando en los tercetos iniciales de este capítulo. Esta invectiva se extiende para denunciar que la adolescencia prolongue sus daños hasta la edad siguiente, la juventud. En efecto, a esta edad también la alcanza la tentación, como expresa Salazar con una extensa alegoría médica en la que pinta al Alma como un

cuyos contentos dan en mortal pena,
y en tristeza infernal sus alegrías! 1310
 Edad de flores y de espinas llena,
que cubre con las hierbas las serpientes,
y en lo que le da gloria se condena.
 Vía llena de abrojos florecientes
para enclavar al alma, y carne, y cuero, 1315
con gustos y contentos aparentes.
 Camino oscuro que al despeñadero
va a dar de la espantable eterna muerte
y a las oscuras bocas del Cerbero.
 ¡Oh, si tuviera tan dichosa suerte 1320
el hombre adolescente que estos daños
pudiera desechar con no correrte!
 O al menos fuera de tus ciegos años
el curso momentáneo, y se acabaran 1325
en el principio tuyo tus engaños
 y que a la edad siguiente no pasaran,
que en la jornada cuarta me siguieron,
como si en la tercera me hallaran,
 y, tras breve bonanza, revolvieron
y, contra el bien de inclinaciones buenas, 1330
de nuevo con furor me acometieron.

paciente que sufre de tercianas. La recaída se pinta como una nueva tormenta, esta vez un temible huracán con que Salazar remata el canto.

VI. 1312 La imagen es tópica y de origen virgiliano, procedente del *latet anguis in herba* (*Opera*, «Égloga III», v. 93).

VI. 1314 «Abrojo es el desdichado fruto de una mala planta, dicha trébol, por las tres puntas que produce en el abrojo, el cual también se llama trébol. Sembrado por el suelo, de cualquiera suerte que caiga, levanta en alto una punta, y porque los crueles tiranos algunas veces atormentaban con hacer pasar los hombres por encima dellos con los pies descalzos, este género de tormento se llamó tribulación, y de allí cualquiera trabajo que aflige al hombre y le fatiga» (*Tesoro*, s. v. *abrojo*). *Abrojos* no tiene aquí, pues, el sentido náutico de 'escollos' que hemos visto en V. 1097, sino que remite a su acepción original, que es botánica. Por eso, estos abrojos están *florecentes*, para ocultar el daño que producen en los incautos.

VI. 1319 *a*: *Cerberos*: un perro que dicen los poetas que guarda la puerta del infierno y tiene tres bocas.

VI. 1329 *revolvieron*: 'volvieron cara al enemigo' (*Aut.*, s. v. *revolver*).

Congojas da al paciente y graves penas:
 [la] cólera embalsada y podrecida
 en los vitales cabos de las venas.
 Y, por naturaleza ya expelida, 1335
 que a las sensibles partes la remite,
 combate la terciana a cualquier vida.
 Y la putrefacción hace se irrite
 el calor natural y se retire
 allá a lo interior y al frío incite, 1340
 que hace al tercianario que suspire
 con la presura y el encogimiento,
 que apenas le permite que respire.
 Y, estando ya en aquel recogimiento,
 el calor natural más vigoroso 1345
 sale a librar los miembros del tormento.
 Y, procurando ser más poderoso
 que el desabrido frío en su batalla,
 dan al paciente aquel temblor penoso
 que le quebranta al triste y le desmaya 1350
 con aquel movimiento tan contrario
 en que tan débil y rendido se halla.
 Y, habiendo ya expelido a su adversario,
 queda el calor de la victoria ufano,
 pero alterado en modo extraordinario, 1355
 porque el humor podrido y tan malsano
 hace que pase el cálido accidente
 sobre el enfermo con rigor insano

VI. 1332 *congojas*: 'afliciones, opresiones, penas' (*Aut.*, s. v. *congoja*).

VI. 1333 *podrecida*: 'podrida'. Arcaísmo de Salazar, que comienza aquí una serie de imágenes médicas basadas en el sistema humoral: la excesiva cólera se acumula en el cuerpo, se pudre y provoca una enfermedad. El verso ha sido corregido por mano de Salazar, que tachó el *la* inicial. Sin embargo, la enmienda autógrafa es un error que hace el verso hipométrico, por lo que restituimos el artículo.

VI. 1337 *terciana*: «especie de calentura intermitente que repite al tercero día» (*Aut.*, s. v. *terciana*).

VI. 1339 *calor natural*: «el que cada uno tiene en sí por su natural formación sin fomento exterior, el cual dura toda la vida y se acaba cuando ella falta» (*Aut.*, s. v. *calor*).

VI. 1357 *accidente*: «llaman los médicos la enfermedad o indisposición que sobreviene y acomete, o repentinamente o causada de nuevo por la mala disposición del paciente» (*Aut.* s. v. *accidente*). Salazar está describiendo una recaída.

mientras que llega el término que asiente
 el humor y al calor se dé templanza, 1360
 con que descansa el mísero paciente
 y goza del alivio y la bonanza,
 hasta que la terciana reiterable
 vuelve a turbar el cuerpo y la holganza.
 Mas si por mucho humor del miserable 1365
 no pudo todo de una vez vencerse,
 viene el doble accidente más culpable,
 al primero alcanzando sin dolerse,
 usando de su fuerza rigurosa
 contra el que ya no puede defenderse. 1370
 Yo, que de una fortuna temerosa
 y del confuso mar embravecido
 y de su furia fuerte y espantosa
 me vi escapado, y del terror salido,
 las olas y los vientos aplacados, 1375
 y el mar todo a bonanza reducido,
 resueltos los celajes y nublados,
 del claro sol la cara descubierta,
 gozando de sus rayos tan dorados,
 recobré el pulso, y de la vida muerta 1380
 resucitó el contento y la alegría,
 y el desmayado corazón despierta,
 que, viendo ya presente el claro día,
 pasada la terrible noche oscura
 que en tanto extremo puso al alma mía, 1385
 juzgando ya la vida por segura,
 teniendo por constantes los contentos
 creí ya me abrazaba la ventura.
 Pero volvieron los furiosos vientos,
 los reinos de Neptuno alborotando, 1390

VI. 1365 Según la medicina humoral el exceso de un humor determinado desestabiliza el cuerpo y produce la enfermedad. En este terceto y el siguiente Salazar explica que si un enfermo no se puede recuperar bien del primer ataque de una terciana, cuando viene el segundo los dos se unen para destruir al doliente.

VI. 1390 *b*: *Neptuno es el que llaman los poetas dios de la mar*. Salazar ilustra la palabra con una apostilla muy parecida en el capítulo VII (VII. 1582 *c*).

causando peligrosos movimientos,
 las variables ondas alterando,
 el mar de abajo arriba removiendo
 y las movibles ondas engrosando.
 ¡Ay! ¿Qué había de hacer, cuitado, viendo 1395
 fortuna tras fortuna levantarse,
 la flaca nave mía combatiendo?
 Solo restaba a Dios encomendarse
 mi corazón contrito humilde y puro
 que tuviese por bien de mí apiadarse, 1400
 que ya que me tenía por seguro,
 pasado el bravo mar de adolescencia,
 y no esperando otro rigor futuro,
 metido en los embates y crecencia
 del mar de juventud verde y hinchada, 1405
 que emprende mil excesos sin licencia,
 vi venir una sierra levantada
 contra mi atormentado navichuelo
 de agua verdinegra remontada,
 que daba muestras de caerse el cielo, 1410
 y el pestilente sur le apresuraba
 con mil exhalaciones de este suelo,
 y sobre la región aérea alzaba
 el fuerte temporal el mar pesado
 y hasta el fundamento le bajaba. 1415
 Para seguridad fuera acertado
 con un papo de vela gobernarme
 y hurtar el cuerpo al mar crüel y airado.
 Pero los oficiales a sacarme
 de aquel peligro fuerte no atinaban, 1420
 ni se amañaban bien a remediarme,
 que, aunque en aquesta edad florida estaban

VI. 1395 El verso exige una sinéresis en *había*.

VI. 1411 1: *Sur*: el viento principal que viene de la parte del mediodía, por otros nombres llamado ábrego, vendaval y austro. Viento lluvioso y tempestuoso, que acarrea nieblas, corrupciones y pestilencias. Sobre los nombres de vientos en el Siglo de Oro, ver Carriazo (2001).

VI. 1417 2: *Papo de vela*: gobernarse con un papo de vela o papo de viento se dice cuando por haber viento demasiado van con parte de una vela, llevando las demás cogidas por no sozobrar.

en su perfecto estado mis sentidos
 y las potencias de buen ser gozaban,
 y eran mis pensamientos tan subidos 1425
 amigos de virtud y de justicia,
 para valer y para ser validos,
 mi entendimiento entero y con pericia
 para elegir el bien y su importancia,
 y desechar el mal y su malicia, 1430
 que en mí influía con perseverancia
 la fuente de la lumbre, ojo del mundo,
 de quien me procedió tan gran ganancia,
 con todo, me llevaban al profundo
 las ondas y los vientos poderosos 1435
 de mis pecados y vivir inmundo.
 Quitaban los nublados tenebrosos
 a mis ojos la vista, que consuela,
 del claro día y cielos tan hermosos.
 Dio un recio golpe a mi pequeña vela 1440
 un gran mar de palabras muy ociosas
 que yo aprendí en la mundanal escuela,
 y de murmuraciones peligrosas
 en que el demonio vil se saborëa,
 que tiene estas comidas por gustosas. 1445
 Movi  esta mar y esta infernal pel a
 el furioso nordeste, dando espanto
 con las terribles ondas que men a.
 Luego el bravo lebeche hizo otro tanto
 con un gran monte de olas levantadas 1450
 que mi nave cubrieron con su manto
 de mil adulaciones simuladas,

VI. 1432 3: *Fuente de la lumbre y ojo del mundo se llama el sol.*

VI. 1441 *Palabras ociosas.*

VI. 1443 *Murmuraciones.*

VI. 4: 1447 *Nordeste: viento que viene por la parte que el sol sale por junio; por otros nombres se llama licias y greco. Viento caliente y seco abrasador.*

VI. 5: 1449 *Lebeche: viento que sale por las partes del poniente; llámase por otros nombres  frico, libo y sudueste. Es viento tempestuoso.*

VI. 1452 *Adulaciones.*

jatancias y cizañas insufribles,
 en daño de mis prójimos sembradas,
 a la Alta Majestad aborrecibles, 1455
 con que acostó el navío a aquella parte,
 cargado de las olas invencibles,
 hasta que, por la diligencia y arte
 del divino ayudante, se endereza,
 que, en siendo menester, su auxilio imparte. 1460
 Y, así, adornada, y alta la cabeza,
 quiso pasar la golpëada nave
 y para su derrota se adereza.
 Mas sobrevino otra presura grave
 del turbador poniente en aquel punto, 1465
 moviendo una ola que en el mar no cabe,
 que el golpe me dejó como un difunto
 de varios tratos y negociaciones,
 perversos logros y hurtos todo junto;
 mentiras y perjuros, paliaciones, 1470
 que la verdad muy clara escurecían,
 y otras prejudiciales invenciones
 que al derecho del próximo empecían,
 con que el débil navío fue a la banda
 y las sedientas ondas le sorbían, 1475

VI. 1453 *Jactancias. Cizañas.*

VI. 1456 *Acostarse* «metafóricamente vale ladearse, inclinarse, como la casa o edificio cuando amenaza ruina, u otra cosa» (*Aut.* s. v. *acostar*).

VI. 1458 El verso carece del preceptivo acento en la sexta sílaba.

VI. 1459 El *divino ayudante* debe de ser el Custodio.

VI. 1461 6: *Adornada se dice la nao cuando, estando acostada a una parte por golpe de mar o tormenta, se vuelve a enderezar con alguna diligencia que se hace.*

VI. 1465 7: *Poniente es el viento principal que viene derecho de donde se pone el sol; llámase por otros nombres céfiro, favonio, oeste. Es viento que causa temor.*

VI. 1468 *Tratos. Negociaciones.*

VI. 1469 *Logros. Usuras. Hurtos.*

VI. 1470 *Mentiras. Perjuros.*

VI. 1470 *perjuro*: aquí, 'perjurio'. Parece una licencia de Salazar. «Paliación» es «el acto de encubrir, disimular o pretextar alguna cosa» (*Aut.*, s. v. *paliación*).

VI. 1473 «Empecer»: «dañar, perjudicar, hacer mal» (*Tésoro*, s. v. *empecer*).

VI. 1474 8: *Ir el navío a la banda se dice cuando por algún golpe de mar o que toca en algún bajío declina el navío a un lado.*

si de él no se doliera Aquel que manda
el mar y vientos, cielo, infierno y tierra,
que le hizo surdir de banda a banda.

Luego vino un levante, y con él cierra,
con bravas olas de ira y de venganzas 1480
con que hervía el mar y aquesta guerra.

Y llamando mudanzas a mudanzas,
abismo a abismo, vino un recio asalto,
que hubiera de ahogar mis esperanzas,
de un huracán revuelto que de un salto 1485
movió al norueste y norte y sus furores
sobre el navío de defensa falto.

Movía norueste un ciego mar de amores,
el norte de pobreza aborrecible
a todos los mundanos amadores; 1490
que pobreza y amor no es compatible
cuando la carne sensüal incita
y se hace la pena redimible.

Y como la pobreza impide y quita
al que es carnal su gusto y apetito, 1495
blasfema de ella, si con él habita.

VI. 1478 9: *Surdir se dice cuando la nao se fue a la banda y después que desaguó se volvió a enderezar y volver arriba.*

VI. 1479 10: *Levante: viento principal que viene derecho del oriente; llámase por otros nombres susolano, euro y leste. Es viento sutil y colérico. «Cerrar» es ‘atacar’, como explica Covarrubias: «cerrar con el enemigo, embestir con él; de do manó el proverbio militar “Cierra, España”» (Tésoro, s. v. cerrar).*

VI. 1480 *Ira. Venganzas.*

VI. 1485 11: *Huracán es concurso de vientos contrarios que se encuentran y luchan uno con otro en remolino alderredor y ponen en gran peligro los navíos.*

VI. 1486 12: *Nonueste es viento que viene de las partes del poniente; llámase por otros nombres cauro, olimpias y maestro. Los griegos le llaman arguaste, que significa ‘rayo’, porque tiene gran fuerza. «Cauro» es «coro»: «viento que corre de la parte donde se pone el sol en el solsticio de junio, que antiguamente colocaban así los que dividían los vientos en doce. Ya no tiene uso. Tosc. tom. 8. pl. 274. Viene del latino *corus vel caurus*, que significa esto mismo» (Aut., s. v. *coro*).*

VI. 1486 13: *Norte es viento principal que viene derecho de la parte del norte o septentrión; llámase por otros nombres aparcias, tramontana y brisa. Es viento que causa fríos y heladas, y quema las flores.*

VI. 1488 *Amores.*

VI. 1489 *Pobreza.*

Traía este huracán en circuïto
 mi nave, y peligroso remolino,
 mas no quiso se hundiese en tal confflito,
 por su piedad, mi Redentor divino. 1500

VII. JUVENTUD
 CAPÍTULO VII, EN QUE SE PROSIGUE LA
 NAVEGACIÓN DEL ALMA EN LA JUVENTUD,
 CUARTA EDAD DEL HOMBRE

El que anda entre serpientes venenosas,
 ande ojo alerta y mire no le piquen
 sus lenguas o sus colas ponzoñasas.
 Apártese bien de ellas, no se apliquen
 luego a morderle, hallándole cercano, 1505
 y en él su mal veneno multipliquen.
 Procure desviarse y dar de mano
 al mundo, y alargarse a vela y remo
 de la ocasión y gusto que es malsano.
 Sepa quebrar el ojo a Polifemo 1510

VII. Juventud. Tras una serie de recomendaciones sobre la necesidad de dejar el mundo y sus tentaciones, Salazar vuelve a narrar una nueva tormenta, esta vez provocada por el bóreas. Sin embargo, el final del capítulo es esperanzador, pues aparece un soplo de amor divino que anuncia que la nave se puede salvar.

VII. 1507 *dar de mano*: «despreciar a alguno o alguna cosa, no hacer caso de él, ni ocuparle en cosa alguna» (*Aut.*, s. v. *dar*).

VII. 1508 1: *Alargarse la galera es huir o apartarse de manera que no pueda ser alcanzada*.

VII. 1510 a: *Polifemo dicen los poetas que fue un gigante cíclope que tenía un solo ojo en la frente y que, aportando Ulises con tormenta a Sicilia, le captivó este cíclope a él y a sus compañeros y los metió en su cueva, donde se los iba comiendo, y que Ulises le dio del vino que llevaba y le emborrachó, y estando borracho durmiendo le quebró el ojo, y quedando el cíclope ciego pudo Ulises escaparse de él y salir de la cueva, y librar a los compañeros que habían quedado*. En este terceto Salazar compara al Alma con Ulises.

y apartarse de Circe la engañosa,
 si quiere conseguir el bien supremo.
 Que si en navegación tan peligrosa
 y en esta verde edad de tanto engaño,
 de tan contrarias cosas desëosa, 1515
 no se procura el hombre hacer estraño
 de los humanos gustos y contentos,
 crëa no ha de escaparse de su daño.
 Que así mi nave con sus movimientos,
 y el Alma a desatinos sometida, 1520
 iba impelida de contrarios vientos,
 hallando muertes, yendo a buscar vida,
 y con este descuido navegando
 le vino otra tormenta más crecida
 del impetuoso bóreas, que, bramando, 1525
 traía delante un grande mar hinchado,
 las olas contra el cielo levantando,
 de infernal soberbia, gran pecado
 del que cayó del cielo al mal profundo
 do estará para siempre sepultado, 1530
 y de ambición de cargos de este mundo,
 pretensiones de oficios levantados
 sin ver la suficiencia en que lo fundo,
 premios no merecidos negociados,
 dignidades, ventajas, prelaçiones 1535
 de que era indigno yo por mis pecados.

VII. 1511 *b*: *Circe dicen los poetas que fue una gran hechicera que, siendo muy vieja, se ponía con sus hechizos en forma de mujer muy moza y muy hermosa, y así atraía los hombres a su amor y los tenía engañados el tiempo que quería.*

VII. 1525 *2*: *Bóreas: viento impetuósísimo que sale del lado del norte. Llámase tambien Aquilo y Mese. Viene de la parte del septentrión.*

VII. 1526 Nótese la sinéresis en *traía*.

VII. 1528 *Soberbia*.

VII. 1528-1530 *El que cayó del cielo* es Lucifer, el Ángel caído. Según algunos Padres de la Iglesia, como Tertuliano, san Clemente Alejandrino y san Ambrosio, su pecado fue la concupiscencia. No obstante, la opinión más extendida es la de san Agustín, san Gregorio Magno y santo Tomás de Aquino (*Summa*, 1, 63 y 2-2, 162, 3c), que piensan que su pecado fue la soberbia. Salazar se atiene a esta lectura.

VII. 1531 *Ambición de cargos y oficios, dignidades y premios, prelaçiones y ventajas negociadas por malos medios.*

De malos medios, malas ocasiones
 que para conseguirlo yo buscaba,
 dejándome llevar de mis pasiones.

Y por lo que a mí entonces me pasaba 1540
 me duele hoy en el alma y me atormenta
 considerar la muy soberbia y brava
 navegación dentro del mar sediento
 de los monarcas, reyes y señores
 que con injusta espada y muy violenta 1545
 pretenden ensanchar y hacer mejores
 sus reinos, y apetecen señoríos
 ajenos, por ser ellos los mayores,
 que cuanto se halla entre los polos fríos
 y ciñe de la tórrida la cinta 1550
 no basta a hartar sus ganas y sus bríos.

También saqué por esta misma pinta
 otra navegación ciega y hinchada
 de otra gente en profesión distinta,
 gente a la santa Iglesia dedicada 1555
 por rumbos derrotados discurriendo,
 a los oficios graves inclinada
 y gruesos beneficios pretendiendo,
 dignidades y grandes prelaías
 que sin idoneidad están pidiendo. 1560

Mueren por impetrar mil demasías
 a que codicia y vanidad los mueven,
 con olas de culpables simonías.

VII. 1540 *Reyes que pretenden señoríos ajenos contra derecho.*

VII. 1550 Salazar se refiere a la cinta que ciñe la zona *tórrida*, es decir, la línea imaginaria del ecuador. La zona *tórrida* es la «zona comprendida entre ambos trópicos y dividida por el ecuador en dos partes iguales» (*DLE*, s. v. *zona*).

VII. 1552 *Eclesiásticos que pretenden oficios, beneficios, dignidades y prelaías sin méritos, con simonías y malos medios.* «Pinta, cerca de los jugadores de naipes, es la raya del naipe, y así decimos conocer por la pinta» (*Tesoro*, s. v. *pinta*). Salazar recurre aquí al vocabulario de los juegos de cartas, imaginando que al sacar una carta (la de la soberbia y ambición en los reyes) le sale también otra del mismo palo (el mismo defecto en los eclesiásticos).

VII. 1563 *simonías*: ‘compra o venta de dignidades eclesiásticas’, como explica Covarrubias: «según Santo Tomás, *secunda secundae*, *quaest.* 100: “Simonia est studiosa voluntas emendi, vel vendendi aliquod spirituale, vel et annexum”. Díjose simonía de

Pues, ¿quién por este mar así se atreve
 a navegar con riesgo tan patente 1565
 do la infernal corriente se le lleve?
 A mí volviendo, con tesón ferviente
 y golpes mil de mar había embestido
 mi ñao el viento rívido inclemente,
 cual madrigado toro que, herido 1570
 de garrochas agudas en el coso,
 en muy rabiosa cólera encendido,
 aprieta con un curso presuroso
 y al toreador de desdichada suerte
 alcanza y le da un golpe peligroso, 1575
 y otro, y otro, con braveza fuerte
 y con ardientes cuernos venenosos,
 por le acabar con desdichada muerte.
 Y no por eso andaban más cuidadosos
 de mi nave los torpes oficiales, 1580
 más ágiles, despiertos, ni medrosos,
 ni al gran Neptuno, dios de los mortales,
 ni a su cruz, gran tridente, se ofrecían,
 pidiéndole favor en tantos males
 que a mi nao por mil partes combatían, 1585
 como enemigo al fuerte con asalto,

Simón Mago, por cuanto este quiso comprar de San Pedro la gracia del Espíritu Santo» (*Tésoro*, s. v. *simonía*).

VII. 1568 Nótese la sinéresis en *había*

VII. 1570 *madrigado*: «el toro que ha sido padre» (*Aut.*, s. v. *madrigado*). Se trata de un toro adulto y, por tanto, más fuerte y fiero que los más jóvenes.

VII. 1571 La garrocha es «la vara que se tira al toro para embravecerle con un hierro de lengüeta, que es como garra» (*Tésoro*, s. v. *garrocha*). Esta vez el símil de Salazar procede del campo semántico de una fiesta taurina.

VII. 1573 *curso*: ‘carrera’. «En el sentido recto es el acto de correr» (*Aut.*, s. v. *curso*).

VII. 1579 «Cuidoso. Lo mismo que cuidadoso. Ver. Es voz anticuada» (*Aut.*, s. v. *cuidoso*).

VII. 1582 *c*: *Neptuno dicen los poetas que era el dios de la mar*. Ver una apostilla muy similar en VI. 1390 (*b*). Nótese también la atrevida metáfora del verso, que pinta a Neptuno como a Cristo, y su tridente como una cruz.

VII. 1585 El verso pide una sinéresis en *nao*.

por cuantas baterías se le abrían;
 que de la quilla al masteleo más alto,
 y del bauprés a la contramesana,
 de la roda al codaste, y desde el salto 1590
 de un bordo a otro no había cosa sana
 en esta flaca y rota nave mía,
 ni bastaba a valer la fuerza humana.
 Y aunque en tan gran tormenta convenía
 hacer grande echazón y alijamiento 1595
 de la pesada carga que traía
 —de toneladas mil de mal intento,
 de malos pensamientos y desëos,
 ropa de contrabando en crecimiento,
 de malas intenciones, devaneos, 1600
 con que la nao a pique se iba abajo,
 haciendo remolinos y rodëos,
 sin que en aqueste aprieto y gran trabajo

VII. 1586-1587 *baterías*: 'brechas', pues «batir los muros, es dispararles la artillería, y batería el estrago que en ellos se hace con ella y con los asaltos» (*Tesoro*, s. v. *batir*). Símil bélico que pinta la nave del Alma como un fuerte asaltado por el enemigo.

VII. 1588 3: *Quilla*: declarado en el capítulo 1, número 7.

VII. 1588 4: *Masteleo es el árbol o pilar de la gavia*. El verso exige leer la palabra con sinéresis.

VII. 1589 5: *Bauprés*: declarado en el capítulo 2, número 11.

VII. 1590 6: *Contramesana*: la vela que está más al cabo de la popa.

VII. 1590 7: *Roda*: declarado en el capítulo 2, número 17.

VII. 1590 8: *Codaste es el palo que se continúa desde la quilla hasta la popa, donde está fijo el timón. Y de este codaste se fijan de un cabo y otro las tablas de la popa*.

VII. 1591 9: *Bordos*: declarado en el capítulo 4, número 6. En el verso, *había* ha de leerse con sinéresis

VII. 1595 10: *Echazón, hacer echazón o 11: alijar es echar a la mar de la ropa que lleva el navío cuando hay tormenta y va muy cargado, por que no se hunda con la mucha carga*.

VII. 1597 *Malos intentos. 12: Tonelada es lo que ocupan en el navío dos pipas o dos cajas, y páganse los fletes por toneladas de las cosas que no se llevan atesas*. «*Tesar*» o «*atesar*» es «poner tirantes los cabos y cadenas, velas, toldos y cosas semejantes» (*DLE*, s. v. *tesar*).

VII. 1598 *Malos pensamientos. Malos deseos*.

VII. 1599 13: *Ropa de contrabando es la que no se puede llevar conforme a las leyes*. Podemos entender que esta *ropa de contrabando* ha subido al barco durante el crecimiento del Alma (*en crecimiento*).

VII. 1600 *Malas intenciones. Devaneos*.

VII. 1601 14: *A pique*: declarado (capítulo 3, número 33).

Mente piloto hiciese diligencia
ni mandase a la gente que anda abajo—, 1605
y aun el contraemaestre en negligencia
volvía su cuidado, y el maestre
Libre Albedrío usó de su licencia,
usando, cual la fiera más silvestre,
de su sentido y fuerzas desmedidas, 1610
y cual ciego sin guía que le adiestre,
a las velas que hinchadas y tendidas
habían de acoger con grande gusto
de la virtud las prendas más subidas,
les daba el buen favonio gran desgusto: 1615
caer de romanía se dejaron
por no admitir el soplo santo y justo.
Las vetas —buenas obras— se quebraron,
por malos vientos todas destrozadas
que las rompieron y despedazaron. 1620
El fogón, Corazón, do mejoradas
habían de sazonarse las viandas
con el fuego de Amor de Dios guisadas,
y allí hacerse las durezas blandas
con lumbre de humildad y santo celo, 1625
como, piadoso Dios, Tú nos lo mandas,
estaba helado cual cuajado hielo,
y así no se guisaba en él potaje
que al Alma diese hartura ni consuelo.
Llevaba ya el navío en su viaje 1630

VII. 1605 15: *Gente de abajo y gente de cabo se dicen los marineros, pajes y grumetes.*

VII. 1606 16: *Contraemaestre: declarado (capítulo 5, número 20).*

VII. 1607 17: *Maestre de la nao es el que tiene a su cargo todo lo que en la nao se carga, y también los fletes.*

VII. 1613 Nótese la sinéresis en *habían*.

VII. 1614 Estas *prendas* son los vientos que dirigen a la nave por el buen camino (Locke, 2011: 144), como el favonio primaveral del verso siguiente.

VII. 1615 18: *Favonio: viento que hace brotar las flores en los campos.*

VII. 1616 19: *Caer las velas de romanía es cuando las bajan y dejan caer todas de golpe.*

VII. 1618 20: *Vetas: declarado en el capítulo 5, número 26.*

VII. 1621 21: *Fogón es el lugar destinado en el navío donde se guisa la comida de todos los que en él van.* Ver *infra* el comentario de Salazar al respecto en la carta a Miranda de Ron.

VII 1622 El verso debe leerse con sinéresis en *habían*.

abiertas amuradas y junturas,
 por do admitía el infernal aguaje
 y tempestad de vicios y holguras
 acostumbradas desde mi crianza,
 que entraban por las quiebras y ranuras. 1635
 Y los costados, que eran Esperanza
 firme y Desëo afectuoso y santo
 de conseguir la bienaventuranza,
 iban molidos con el gran quebranto
 de los pesados golpes y concurso 1640
 de olas de juventud, que pesan tanto.
 La quilla, que es el sustancial discurso
 de la vida del hombre a puerto eterno,
 tomó otro rumbo y desastrado curso
 por la siniestra oscura del infierno, 1645
 dejando el claro y celestial camino
 y errando su derrota y buen gobierno,
 que el Amíclëo Cánobo divino,
 que del piloto Mente era ayudante,
 aunque hacía el oficio que convino, 1650
 como le estaba puesta ley constante
 que al albedrío libre no forzase,
 no pudo ya pasar más adelante,

VII. 1631 22: *Amuradas son los lados del navío por la parte de dentro.*

VII. 1632 *aguaje*: «corriente impetuosa de mar» (*DLE*, s. v. *aguaje*).

VII. 1636 23: *Costados*: declarado en el capítulo 1, número 8.

VII. 1642 24: *Quilla*: declarado en el capítulo 1, número 7.

VII. 1644 25: *Rumbo*: declarado en el capítulo 3, número 15.

VII. 1648 d: *Cánobo Amíclëo fue el piloto de la nao en que fue el rey Agamenón general de la guerra de Troya*. Ignoramos de dónde ha sacado Salazar esta culta noticia, pues el personaje se suele latinizar como ‘Canopus’, como por ejemplo en Ravisius Textor: «Canopus, autore Plinio, fuit gubernator navis Menelai, a quo hostium Nili Canopicum nomen sumpsit, ubi ictu Aspidis mortuus est ille» (*Officinae*, vol. I, p. 373). Su templo, en la egipcia Canopo o Canobo, a orillas del Nilo, era famoso (López Férez, 2009, p. 85). Recordemos que Amiclas es también el nombre del piloto que llevó a César a Italia a través del Adriático, según la *Farsalia* de Lucano (lib. V). La acentuación esdrújula que hemos adoptado es la que exige el metro.

VII. 1652 Uno de los dogmas más importantes de la Contrarreforma era la libertad del albedrío humano, que la divinidad no puede forzar aunque el hombre vaya derecho a la condenación.

aunque de día y noche más velase
y más conato y voluntad pusiese, 1655
porque no había allí quien le ayudase.
Fue el alto Dios servido se pusiese
después de esta tormenta en mejor punto
el duro mar, y el viento enflaqueciese,
y que amainase el tiempo y el mar junto, 1660
y ya algunos celajes se mostrasen
de buen aspecto y esperanza a punto,
de intentos y propósitos que alzasen
el vuelo al bien que culpas mal perdieron,
y un poco a reportarme comenzasen. 1665
Mas luego con un viento se esparcieron
y quedaron en nada convertidos,
que como el humo se me deshicieron,
y me volví a los rumbos tan seguidos
de los inadvertidos marëantes, 1670
por donde los navíos van perdidos.
Luego los varios vientos inconstantes
al mar dejaron en dormida calma,
y no menor peligro que los de antes,
de ocio y tibieza, que emperezó al Alma 1675
y la hizo perder los tiempos buenos
de caridad, que suelen dar la palma.
Los oficiales como de sí ajenos

VII. 1655 *conato*: «esfuerzo, empeño, aplicación y cuidado grande en la ejecución de alguna cosa» (*Aut.*, s. v. *conato*).

VII. 1660 26: *Amainar es tomar las velas y bajarlas para que el viento demasiado no hiera en ellas y el navío sozobre. Y de ahí se toma la metáfora para decir que el tiempo amaina cuando se amansa el viento que andaba furioso y bravo.*

VII. 1661 27: *Celajes son nubes pequeñas y ralas que reciben los rayos del sol y toman su color cuando las alcanzan.*

VII. 1665 *reportarme*: ‘controlarme’. «Reportarse vale volver uno sobre sí y refrenar su cólera, de *re et porto, as*, porque vuelve al pecho lo que estaba para echar dél, como *reprimere*. Reportado, el hombre de buen seso» (*Tésoro*, s. v. *reportarse*).

VII. 1673 28: *Calma en la mar es cuando no sopla viento alguno y por falta de él no puede navegar el navío.*

VII. 1675 *Ocio. Tibieza*.

VII. 1677 «Palma es insignia de vitoria, y tómasse por la vitoria y por el premio» (*Tésoro*, s. v. *palma*).

se estaban, sin obrar ni menearse,
 viniendo el Alma y el navío a menos. 1680
 A este tiempo comenzó a gozarse
 de una colla de viento favorable
 de amor de Dios, y el Alma a recrearse.
 En este pensamiento deleitable,
 guindáronse las velas, limpio y raso 1685
 el cielo, y el mar manso y agradable.
 Mas luego fue el navío tardo y laso
 en el pasado curso a la bolina,
 porque se hizo el viento muy escaso.
 Y así sobrevinieron muy aína 1690
 recias corrientes que a abatir forzaban
 mi nave con su fuerza repentina.
 Con ellas gusto y obras arribaban
 a las pasadas sirtes, duras rocas
 que en mar de adolescencia me anegaban, 1695
 donde la carne y sensualidad locas,
 viciosa gula y el blasfemo juego
 no hicieron en mi Alma suertes pocas.
 Y, así, volviendo al vómito y al ciego
 camino del pecar lodoso y tuerto, 1700

VII. 1682 29: *Colla de viento se dice cuando viene algún viento que se desea para la navegación que se pretende en tiempo que no lo había para hacerla.*

VII. 1685 30: *Guindar: declarado en el capítulo 2, número 6.*

VII. 1687 *laso*: «flojo y macilento», «cansado, desfallecido, falto de fuerzas» (DLE, s. v. *laso*).

VII. 1688 31: *Ir a la bolina o ir a orza es cuando el navío no lleva el viento derecho, sino por el lado.*

VII. 1689 32: *Viento escaso es cuando no sopla todo lo que es menester para que el navío navegue bien.*

VII. 1690 *aína*: «vale lo mismo que presto» (*Tesoro*, s. v. *aína*), «pronto» (DLE, s. v. *aína*).

VII. 1691 33: *Corrientes: declarado en el capítulo 2, número 23.*

VII. 1691 34: *Abatir el navío se dice cuando, yendo la nao con poco viento a la bolina, o estando de mar en través, no hace el camino para donde pone la proa.*

VII. 1696 *Carne. Sensualidad.*

VII. 1697 *Gula. Juego.*

VII. 1698 Con *suertes* realiza Salazar un juego de palabras con el campo semántico lúdico (las diferentes *suertes*, o lances, de un juego) o taurino: el juego y demás tentaciones (carne, sensualidad, gula) hicieron diversas suertes en el Alma.

sin norte y sin farol del alto fuego,
 iba muy lejos del divino puerto
 y muy cercano a la infernal caldera,
 do nunca se ve el cielo descubierto.

Mente, el piloto, y el Juicio, que era 1705
 el timonel, y la Prudencia, leme,
 con sueño de modorra lastimera,

que la nave se hunda o que se queme,
 que obedezca al timón o vaya suelta
 por cualquier mar que un buen piloto teme, 1710
 dejándola ir de lo, en el mar envuelta,
 no se les daba cosa, ni quisieron
 tomar aunque pudieron, la otra vuelta.

Y, así, aunque en los peligros todos vieron
 cuasi perdida al Alma sin remedio, 1715
 nunca para valerla se movieron,
 mas fue servido Dios dar otro medio.

VII. 1706 35: *Timonel*: declarado en el capítulo 2, número 8.

VII. 1706 36: *Leme*: declarado en el capítulo 2, número 9.

VII. 1708 37: *Timón*: declarado en el capítulo 2, número 9.

VII. 1711 38: *Ir de lo se dice cuando se deja ir el navío adonde va el viento. lo*: «cada una de las relingas de caída en las velas redondas» (*DLE*, s. v. *lo*). «Relinga» es un «cabo con que se refuerzan las orillas de las velas» (*DLE*, s. v. *relinga*).

VII. 1712 *no se les daba cosa*: 'no les importaba en absoluto'.

VII. 1713 39: *Tómar la otra vuelta se dice cuando, viendo el piloto que no va seguro el navío según los tiempos por un rumbo, le endereza por otro*.

VIII.VIRIL

CAPÍTULO VIII DE LA *NAVEGACIÓN DEL ALMA*
 EN LA QUINTA EDAD DEL HOMBRE, LLAMADA VIRIL O
 VARONIL Y EDAD MADURA, QUE CORRE DESDE EL
 PRINCIPIO DE LOS CUARENTA Y TRES AÑOS HASTA
 EL FIN DE LOS CINCUENTA Y SEIS CUMPLIDOS

Del hombre es el caer y el levantarse:
 poco dejarse en tierra estar caído
 no puede con ser de hombre conformarse, 1720
 pues Dios le dio razón y buen sentido
 para entender el mal de su caída
 y el grave daño de ella procedido,
 el duro estorbo para la subida
 del Alma noble a la ciudad triunfante 1725
 y a los descansos de la eterna vida.
 Y, así, el que, como cae el torpe elefante,
 caerse deja en el lodoso suelo
 sin que haya quien lo ayude ni levante,
 y deja el curso del excelso cielo, 1730
 y cual flaco animal queda atollado
 sin fuerza, sin ayuda y sin consuelo,
 no ha de ser hombre con razón llamado,
 sino bruto infernal, que persevera
 en el obrar enorme del pecado, 1735
 como el perseverar de tal manera

VIII. Viril. El capítulo comienza contrastando la inhumana persistencia en el error de los brutos o del Demonio con la capacidad y tendencia del hombre a regenerarse. Con esta nota de esperanza enlaza Salazar con la que concluía el capítulo anterior y anuncia la navegación más tranquila y la derrota más meditada que es propia de la edad viril. Con el recobrado buen gobierno del piloto, la nave comienza a navegar como es debido y Salazar describe las acciones y lenguaje de una marinería diligente, que gracias a sus esfuerzos consigue avistar de nuevo la nave de Sabiduría. El peligro viene en ese momento por la inesperada aparición en el casco de varias vías de agua, que corresponden a pecados propios de la edad. Afortunadamente, al final del capítulo la marinería reacciona y cobra ánimos al ver aparecer la nave de la Sabiduría, que, al paio, espera la del Alma.

VIII. 1735 *enorme*: «en lo moral vale perverso, lleno de fealdad y maldad, excesivo y torpemente grave» (*Aut. s. v. enorme*).

no lo dejó, ni en tiempo ha de dejallo,
 aquel que hizo la traición primera,
 ni ha de acabarse del eterno fallo
 la eterna pena tan justificada 1740
 que le dio el alto Dios por castigallo.
 Cayendo y levantando en mi jornada,
 pasé las trabajosas singladuras
 de adolescencia y juventud dorada,
 y en ellas muchas veces tan a oscuras 1745
 el navío y el Alma penejando
 que se iba a las mortíferas honduras
 sin entender de su remedio el cuándo,
 ni el cómo, ni pedir aquella mano 1750
 que a los caídos siempre está ayudando,
 aquel poder del brazo soberano
 que pudo bien debajo el mar sacalla
 y de las aguas del error mundano,
 y por otro camino enderezalla
 a las altas mansiones soberanas, 1755
 y, de caída, al cielo levantalla.
 Salí, pues, de las aguas axianas
 y de las cocitéas infernales
 y sus arremetidas tan insanas
 mediante los favores celestiales 1760
 de pío Redentor, que me sacaron
 de riesgos evidentes y mortales;
 y ya los pechos de mi proa entraron
 abriendo el manso mar de edad madura,
 edad viril, que muchos navegaron, 1765
 que es mar más asentada y más segura
 do el alma va con más reportamiento,

VIII. 1738 *La traición primera* fue la de Lucifer, cuya malvada perseverancia en el error, que será eterna (*ni en tiempo ha de dejallo*) Salazar compara con el pecado humano, el del narrador, que se caracteriza por lo contrario, por la capacidad de arrepentimiento.

VIII. 1743 1: *Singladuras: declarado* (capítulo 1, número 1).

VIII. 1746 2: *Penejar: declarado* (capítulo 2, número 1).

VIII. 1757 a: *Axio es un río de Macedonia que la lana blanca de los ganados que en él entran se vuelve negra con sus aguas axianas.*

VIII. 1758 b: *Cocito: río del infierno que dicen los poetas que sale de la laguna Estigia.*

tomando bien los grados de la altura,
 que cuando me ponía el pensamiento
 delante los peligros ya pasados, 1770
 perdía el corazón todo el aliento.
 Temiéndolos, volvían mis pecados
 a atormentar al Alma temerosa
 y dar nuevas sozobras y cuidados,
 cual suele la mujer flaca y medrosa 1775
 que vio el cuerpo del hombre ya difunto
 y se ve sola en noche tenebrosa,
 que el miedo la fatiga en aquel punto
 porque el difunto se le representa
 y le parece a sí le tiene junto. 1780
 Con este temor iba más atenta
 el Alma, y comenzó el piloto Mente
 a tener con la estrella mejor cuenta:
 miraba al cielo más atentamente,
 y a la Presteza y Diligencia viva, 1785
 marineros, mandó como prudente
 subiesen por la obencadura arriba
 y por las afechates del recuerdo,
 que en los pasados casos más estriba,
 con paso lento y con un tiento cuerdo, 1790
 y en la alta gavia entrambos se pusiesen
 de consideración y sabio acuerdo,
 y desde allí la mar bien descubriesen
 si estaba clara y limpia de cosarios,

VIII. 1768 3: *Tomar los grados del altura: declarado en el capítulo 3, número 44.* Nótese la vacilación en el artículo de la palabra (*la altura* en el texto, *el altura* en la nota), provocada por la a- inicial.

VIII. 1775 y ss. El símil elige a una mujer como modelo de pusilánime porque el coraje se tenía por virtud viril en la época. En cualquier caso, el miedo es aquí beneficioso, pues el recuerdo de los pecados pasados y de lo que podrían haber provocado ayuda a comportarse bien.

VIII. 1787 4: 5: *Obencadura son las escaleras de cuerdas que están a los lados del navío por donde suben a las gavias, que las cuerdas gruesas se llaman obenques, y las delgadas que atraviesan y hacen los escalones se llaman afechates.* El verso carece del acento preceptivo en la sexta sílaba.

VIII. 1793 6: *Dicen los marineros descubrir la mar cuando miran desde lo alto de la gavia si parece algún otro navío, y si no parece dicen que está la mar limpia, o clara.*

y con cuidado de ello aviso diesen 1795
 para estar presto contra los contrarios
 y casos que convengan prevenirse
 con los preparamentos necesarios.
 Tras esto comenzaron luego a abrirse
 los ojos al Juicio timonero, 1800
 que gobernaba ya sin divertirse.
 Con el timón Prudencia y delantero
 Ánimo, el capitán los animaba
 con fuerte voz y esfuerzo verdadero.
 Vido el piloto que abrazado estaba 1805
 con la tierra y sus gustos, y echó sonda,
 la de Temor de Dios, que aseguraba,
 tentando bien si el agua estaba honda,
 cuánto pesca la quilla, o si hay bajío,
 donde la nao se asienta y se desfonda. 1810
 Los marineros con contento y brío
 a la alta gavia dicen: «¡Vela, vela!».
 Dijo el piloto luego: «¿Qué navío?».
 «Seguro» —dicen—, «que el que cerca cue-la
 es nuestra saludable y primer guía, 1815
 que ver sus blancas velas nos consuela:
 »la sacra y eternal Sabiduría,

VIII. 1801 *divertirse*: ‘distraerse’, pero también ‘cambiar de rumbo’, sentido etimológico procedente de la palabra latina (Lewis y Short, *A Latin Dictionary*, s. v. *diverto*).

VIII. 1805 7: *Dicen los marineros que están abrazados con la tierra cuando el navío está cerca de tierra.*

VIII. 1806 La *tierra* simboliza aquí el mundo, por lo que estar cerca de ella significa rozar sus tentaciones.

VIII. 1806 8: *Sonda: la cuerda y plomada con que se toma la altura del agua; la cuerda se llama sondalesa, y la plomada, escandallo, y tomar esta altura del agua se llama sondar.*

VIII. 1809 9: *Dicen los marineros que el navío pesca mucha agua cuando es grande, que ha menester mucha agua para sustentarse sin tocar con la quilla en el suelo, y, por el contrario, cuando el navío es chico, que se sustenta sobre poca agua, dicen que pesca poca agua.*

VIII. 1809 10: *Quilla: declarado (capítulo I, número 7).*

VIII. 1810 11: *Desfondarse el navío es romperse o quebrarse el suelo de él.*

VIII. 1812 12: *Cuando el marinero que está en la gavia para descubrir la mar ve algún navío, luego dice: «Vela, vela», que quiere significar que ve navío extraño.*

VIII. 1814 «Colar» es «pasar por alguna parte estrecha y dificultosa» (*Aut. s. v. colar*). Ver nuestra nota a II. 233.

que cuando nuestros ojos la perdieron,
 contrario y aciago fue aquel día».

Luego que mis oídos tal oyeron, 1820
 el grande gozo me salió a la cara
 que el corazón y el alma recibieron.

Mente, piloto, dijo: «El cielo aclara.
 ¡Gobernar, gobernar con más instancia
 hacia el navío de la estrella clara! 1825
 »¡Arribar, arribar es la importancia
 sobre Sabiduría inestimable!
 Por popa nos demore la Ignorancia,
 »yendo con viento manso y favorable
 por alcanzar a nuestra valedora, 1830
 aunque temiendo siempre al mar instable,
 »porque el que en gran peligro se vio otrora,
 si no se ve de la ocasión remoto
 recela y teme le vendrá a deshora».

Con este sobresalto iba el piloto, 1835
 a tiempo que por bordos y amuradas
 se sintió gran peligro y alboroto
 de dos copiosas aguas no pensadas
 que se abrieron y entraban en la nave,
 sin hallarse orden para ser tomadas. 1840
 Un agua de estas que en la nao no cabe
 era de hinchazón de gloria vana,

VIII. 1824 13: *Cuando el piloto dice al timonel que gobierne a tal parte, es visto mandarle que enderece el navío con el timón o gobernalle hacia aquella parte.*

VIII. 1824 Estos infinitivos han de entenderse como imperativos, al igual que los de VIII. 1826, abajo.

VIII. 1826 14: *Arribar sobre otro navío es irse llegando a él.*

VIII. 1828 15: *Demorar por popa algún navío es quedarse atrás o dejarle atrás.*

VIII. 1836 16: *Bordos: declarado (capítulo 4, número 6).*

VIII. 1836 17: *Amuradas: declarado (capítulo 7, número 22).*

VIII. 1839 18: *Abrirse aguas en el navío se dice cuando le entra el agua de la mar por algunas partes, y si entra por un lugar solo dicen los marineros que se abrió un agua, y si por dos partes, dicen que se abrieron dos aguas, y así de las demás.*

VIII. 1840 19: *Tomar las aguas del navío es cerrar los agujeros por donde el agua de la mar entra a hacer daño.*

VIII. 1842 *Hinchazón y vanagloria.*

y que mis hechos cualquier hombre alabe;
 de presunción con poca ciencia humana,
 que, si tuviera más, la vanagloria 1845
 hiciera al alma mía más villana.

Otra, que parece oro y es escoria
 de hipocresía, imagen de dos caras,
 indigna del Señor y de su gloria,
 corrompedora de virtudes claras, 1850
 mártir del diablo e infernal mentira
 que quiere le dé el mundo las tiaras.

Parece que suspira, y no suspira,
 que tiene caridad, y no la tiene,
 que mira a Dios la falsa, y no le mira. 1855

Ni mira lo que al prójimo conviene:
 solo a su engaño y pretensión atina,
 que con la virtud tanto desconviene.

Temí ya de mi nave la ruína,
 mas, viendo a nuestra guía tan cercana, 1860
 nos animó su aparición divina.

Piloto Mente con la soberana
 vista se esfuerza, y el capitán fuerte
 y el timonel Juicio fuerzas gana,
 que el gran peligro, y aunque sea de muerte, 1865
 menos le teme el que en la lid pelëa
 cerca de la guarida de su fuerte.

Y, así, todo oficial tomar desëa
 las aguas, que se entraban sin respecto,

VIII. 1843 El verso carece del preceptivo acento en la sexta sílaba.

VIII. 1844 *Presunción en las letras*.

VIII. 1848 *Hipocresía*.

VIII. 1852 La tiara «fue antiguamente tocado de las mujeres persianas, y después ornamento de la cabeza de los reyes y sacerdotes» (*Tesoro*, s. v. *tiara*). Simboliza una dignidad y posición elevada, es decir, la gloria del mundo.

VIII. 1860 *nuestra guía*: se refiere a Sabiduría.

VIII. 1869 *respeto*: aquí, ‘respeto’. La forma es necesaria para mantener la rima consonante.

como en la playa se entra la marëa, 1870
 y por salvar al alma con efecto
 hacían a Dios devotos sacrificios
 con contrición de corazón perfecto.
 Y para asegurar los beneficios
 de la divina gracia, y el bien nuestro, 1875
 hurtamos vela al viento de los vicios
 y dimos todo el paño al viento diestro,
 de fines y propósitos subidos,
 echando aparte todo fin siniestro.
 Por los ojos entraba y los oídos 1880
 la clara vista y voz que al cielo sube,
 y con ella mis ansias y gemidos,
 que en viéndola tan cerca siempre tuve
 me había de valer sin merecerlo,
 y emendar el error por donde anduve. 1885
 Y ella, para poder mejor hacerlo
 y usar de su piedad y amor divino,
 y todo en útil mío disponerlo,
 detuvo su navío y lo previno,
 largando las escotas con presteza, 1890
 poniéndose a la paira en el camino,
 viendo de mi navío la pereza
 y la navegación errada y tarda,

VIII. 1870 20: *Playa es el surgidero que no está abrigado de los vientos, y con cualquier tiempo tienen riesgo los navíos que están en ella.*

VIII. 1870 21: *Marea: declarado (capítulo 2, número 16).*

VIII. 1872 Nótese la sinéresis en *hacían*.

VIII. 1876 22: *Hurtar las velas al viento es cogerlas de manera que el viento no pueda hacer fuerza en ellas por aquella parte por donde el viento sopla.*

VIII. 1876 23: *Paño: declarado (capítulo 3, número 38).*

VIII. 1883 *tuve*: aquí, 'pensé'.

VIII. 1884 *valer*: 'ayudar'. «Se toma también por ser o servir de defensa u amparo alguna cosa» (*Aut.*, s. v. *valer*).

VIII. 1890 24: *Largar las escotas es soltar las cuerdas que se llaman escotas, que están declaradas en el capítulo 2, número 28.*

VIII. 1891 25: *Cuando el navío va con todas las velas y quieren que no navegue largan las escotas, y entonces se dice que el navío está pairando, o a la paira, y a la relinga, y a la trinca, y a la corda. Hoy en día la expresión más común es 'al paioiro'. Para relinga, ver la nota a VII. 1711.*

que usó mi Dios de su eternal grandeza
y al que le sirve siempre mira y guarda. 1895

IX.VIRIL
CAPÍTULO IX, EN QUE SE PROSIGUE LA
NAVEGACIÓN DEL ALMA EN LA EDAD VIRIL DEL HOMBRE

Siempre responde Dios a quien le llama,
que no cierra la mano ni el oído
al que con humildad le pide y clama.
Y, aunque a venganza con razón movido
por nuestro error protervo y esquiviza, 1900
que le tiene enojado y ofendido,
hace su oficio su eternal grandeza,
tocada de su gran misericordia,
que ablanda y enternece su dureza.
Y asienta paz y celestial concordia 1905
entre el Criador eterno y la criatura
contra el maldito rey de la discordia.
Así, al piadoso padre nunca dura
contra el mal hijo pródigo y vicioso
la ira, si a Él se vuelve con mesura, 1910
conociendo su culpa y trabajoso
camino errado y torpe destraimiento,

IX. Viril. En contraste con los anteriores, repletos de acción, este capítulo está formado en su mayor parte por un diálogo entre Sabiduría y el Alma. Alcanzado el navío de Sabiduría, el Alma recibe con vergüenza y contrición sus admoniciones e inmediatamente pide perdón y promete enmendarse. Con esto arriba finalmente a la caleta, especie de dique seco donde diversas virtudes preparan el navío para seguir navegando con éxito.

IX. 1900 *protervo*: «perverso, obstinado en la maldad» (*DLE*, s. v. *protervo*); *esquiviza*: ‘esquiviza’, que significa ‘esquiviz’, «despegamiento, recato» (*Tesoro*, s. v. *esquivo*).

IX. 1909 Alusión a la parábola del hijo pródigo (Lucas, 15, 11-32), aquí identificado con el Alma.

- y su discurso ciego y peligroso,
 digno de pena y eternal tormento,
 que el pecho paternal, de amor tan lleno, 1915
 no le puede negar su acogimiento.
 Llegome Dios a ver aquel sereno
 rostro de hermosura y gracia tanta
 de la Sabiduría, y su ser bueno.
 Llegué ya cerca de su nave santa 1920
 y comencé a perder el grave espanto
 del riguroso mar que tanto espanta,
 y con aspecto airado tanto cuanto,
 y no menos piadoso, me ha culpado
 por alargarme de su nave tanto, 1925
 diciéndome: «¡Hombre ciego y descuidado!,
 ¿por qué dejaste, dime, de seguirme?
 ¿Por dónde tanto tiempo has navegado
 »sin gozar de mi vista, sin oírme,
 sin de mis compañeras acordarte 1930
 ni de mi amor, tan fervoroso y firme?
 »Mira los riesgos que en cualquiera parte
 de tu navegación mortal corriste
 por no seguirme y tanto desviarte.
 »Mira cómo navegas, hombre triste, 1935
 mira que vas perdido al triste puerto
 donde la muerte al cuerpo y alma embiste.
 »Mira el peligro que hallas encubierto
 debajo de ese mar que atrás dejaste,
 do tantas veces ya te has visto muerto. 1940
 »Mira ya cuántas, pecador, te hallaste
 sorbido de las aguas espantosas
 y cuántas fuiste a dar contigo al traste
 »tocando en las restingas peligrosas,

IX. 1917 Nótese el uso transitivo de 'llegar' ('acercar') (*Aut.*, s. v. *llegar*).

IX. 1923 *tanto cuanto*: 'un tanto cuanto, un tanto, un poco'.

IX. 1925 1: *Alargarse: declarado* (capítulo 7, número 11).

IX. 1941 *cuántas*: 'cuántas veces', se sobreentiende, aquí y abajo.

IX. 1943 2: *Dar al traste es dar el navío a la costa, donde se hace pedazos*. Salazar glosa esta expresión ya en nota a V. 1302.

IX. 1944 3: *Restingas: declarado* (capítulo 5, número 5).

en lajas y peñascos encubiertos, 1945
 encallando en las sirtes arenosas,
 »sufriendo de los vientos tan inciertos
 la fuerza y la presura y la violencia,
 sus ímpetus y fuertes desconciertos.
 »Sígueme ciego, huye la inclemencia 1950
 del bravo mar de tus inclinaciones,
 contrarias a tu bien y a tu consciencia.
 »Irás sobrepujando a tus pasiones
 por el seguro y saludable estrecho,
 fuera de los peligros y ocasiones. 1955
 »Harase tu viaje muy derecho
 al puerto del seguro perdurable,
 llena hartura y divinal provecho;
 »al reino de riqueza inestimable
 y de felice eternidad gloriosa, 1960
 paz infinita y bien no variable.
 »Mira la boca allí tan provechosa
 del limpio estrecho donde has de meterte,
 no te parezca ya que es temerosa,
 »que antes quita el temor de astrosa muerte 1965
 y da valor y brío al combatiente
 para lidiar con fuerza y pecho fuerte.
 »Dos promontorios la hacen muy patente:
 uno es de fe, y el otro es de esperanza;
 por medio te entrarás seguramente. 1970
 »Mas, antes que allá llegues, sin tardanza
 mete tu nao bromada en la caleta,

IX. 1945 4: *Lajas: suelo de piedra o peña dura que hay en las orillas del mar, que le cubre poca agua y cuando mengua la mar se descubre.*

IX. 1946 5: *Sirtes: declarado (capítulo 5, número 7).*

IX. 1963 6: *Limpio puerto (o estrecho, o mar, o costa) se dice el que es hondable y no tiene peñascos donde pueda el navío recibir daño. «Hondable: dicho de una zona del mar: que permite que la nave pueda fondear» (DLE, s. v. hondable).*

IX. 1965 «Astroso: sucio, puerco, desaliñado, desharrapado y despreciable» (*Aut.*, s. v. astroso).

IX. 1972 7: *Bromada: declarado (capítulo 1, número 3).*

IX. 1980 8: *Caleta es un trecho pequeño de mar en la orilla donde se puede embarcar y desembarcar sin peligro.*

- de aquel templo tan lleno de bonanza,
 »donde con gusto y contrición perfeta
 repararás tu nao necesitada 1975
 y volverá tu Alma a ser discreta,
 »que está hoy entorpecida y descuidada
 del tiempo bonancible, y del violento
 y de sí y de su bien muy olvidada.
 »Tomará en la caleta algún sustento, 1980
 y el gran refresco del manjar divino,
 que sana, fortalece y da contento
 »y hace pasar los riesgos del camino
 con más aliento y fuerza y osadía,
 y no perder del buen viaje el tino. 1985
 »Allí hallarás lo que te falta hoy día:
 seguro lastre de cordura y seso,
 que, falta de él, tu nao peligraría.
 »Que es importante de este lastre el peso
 para que bien navegue y no sozobre, 1990
 ni más descaya por discurso avieso.
 »Allí harás rico tu navío pobre,
 allí le darás lado, y aun carena
 tal que cuanto ha perdido lo recobre.
 »Y, si te metes por la boca buena, 1995
 rompiendo el mar con proa vencedora,
 de caridad y amor de Cristo llena,
 »no temas la borrasca espumeadora
 ni las alteraciones que se ofrezcan
 por ese mar estrecho a cualquier hora, 2000

IX. 1981 10: *Tomar refresco es tomar algunas cosas frescas de comer en los puertos donde llega el navío cuando prosiguiendo su viaje.* Nótese que no hay nota número 9 en este capítulo.

IX. 1981 Este *manjar* es el que se consume en la eucaristía: la hostia consagrada.

IX. 1987 11: *Lastre: declarado (capítulo 5, número 40).*

IX. 1990 12: *Sozobrar es volverse el navío lo de arriba abajo. Ver 'sozobra', en el capítulo 2, número 20.*

IX. 1991 13: *Descaer: declarado en el capítulo 3, número 32.*

IX. 1993 14: 15: *Dar lado y dar carena es todo uno, y está declarado en el capítulo 1, número 5.*

IX. 1996 16: *Proa: declarado (capítulo 2, número 26).*

IX. 1998 17: *Borrasca: declarado (capítulo 3, número 7).*

»que cuando más contrarias te parezcan,
 menos ofenderán a tu navío,
 y mucho menos cuando mucho crezcan».

Los ojos bajos y el aliento frío,
 el rostro demudado y los colores, 2005
 estuve oyendo todo el error mío,

como suelen los tristes pecadores,
 que penas de herejías incurrieron
 oyendo en el tablado sus errores.

Más bellas a mis ojos parecieron 2010
 aquesta vez la celestial patrona
 y sus criadas, y más luz me dieron.

Y aquella venerable y gran persona,
 del corazón parece me trababa 2015
 para el Señor que tanto nos perdona.

De aquella eternidad se me acordaba
 que me representó conmigo hablando
 y en este eterno estado reparaba.

Y díjele: «Luz mía, yo os demando 2020
 perdón de mi derrota tan aviesa,
 del mal que he hecho, tanto bien dejando;

»que de os haber dejado a mí me pesa,
 y de no haber seguido vuestra estela,
 con cuya guía tanto se interesa.

»Mas hízome apartar de vuestra tela 2025
 aquella engañosísima Ignorancia,
 que en engañar las almas se desvela.

»Ofreciome la falsa más ganacia
 y hízome dejar vuestras riquezas
 y todo lo que me era de importancia. 2030

»Llevome por deleites de flaquezas
 con derroteros falsos muy errados,

IX. 2007-2009 El *tablado* es aquí un *cadalso*, concretamente el que se levanta para los condenados a un auto de fe. El símil resulta muy poderoso. Ver Covarrubias (*Tésoro*, s. v. *cadahalso*): «Cadahalso, se hace para el auto de fe de la Santa Inquisición, adonde se sacan los relajados y penitentes».

IX. 2020 18: *Derrota: declarado* (capítulo [2], número 19).

IX. 2023 19: *Estela: declarado* (capítulo 3, número 42).

IX. 2032 20: *Derrotero: declarado* (capítulo 2, número 24).

dando de ojos en cien mil bajezas.
 »Y así, por alijar de mis pecados
 la carga peligrosa, ya desëo 2035
 en la caleta vernos amarrados.
 »Mas, ¡ay de mí, señora!, que me vëo
 sin fuerzas, sin aliento ni algún medio
 para cumplir aqueste mi desëo,
 »si el valor vuestro ya no da el remedio, 2040
 mandando a esas divinas marineras
 me ayuden a poner mi nave en medio
 »de la caleta y sean mis compañeras,
 llevándola atõando a ancorarla
 do pueda repararla muy de veras». 2045
 «Tu nao, hijo, me place mejorarla»
 —dijo Sabiduría muy contenta—,
 «y pasen mis hermanas a atõarla».
 Pasaron luego a me sacar de afrenta
 Fe y Caridad, y la Prudencia rara, 2050
 Templanza, y Fortaleza que lo alienta.
 Con áncora de fe constante y clara
 dan fondo, y luego otra áncora, que portan
 en batel de limosna que repara,

IX. 2034 21: *Alijar: declarado (capítulo 7, número 10, 11).*

IX. 2036 22: *Amarras (y amarrar y amarrados): declarado (capítulo [1], número 13).*

IX. 2044 23: *Atoar: cuando el navío no puede entrar en el puerto por alguna causa, dan fondo con una áncora, y luego toman otra en el batel y llévanla más arriba y échanla hacia la parte donde se quiere entrar. Este llevar el áncora en el batel dicen portar al ancla; luego sacan el áncora con que estaba dado fondo y van halando por el cabo de la otra áncora y haciendo a pura fuerza de brazos subir el navío: esto llaman atoar.*

IX. 2044 24: *Ancorar la nao es echar las áncoras para que esté en el puerto y no pueda salir de él.*

IX. 2052 25: *Áncora son unos garfios de hierro grandes conforme al tamaño del navío con los cuales dan fondo en el puerto o caleta o dondequiera que el navío está surto, echando la áncora a la mar asida de un cable grueso o amarra, y aquellos garfios se asen del suelo o peñas de la mar, y así no puede salir el navío del puerto, playa o caleta donde está surto hasta que aquellas áncoras se saquen.*

IX. 2053 26: *Dar fondo es echar el áncora a la mar asida de la amarra para que se asga del suelo o peñas y no deje salir el navío.*

IX. 2053 27: *Portar: declarado arriba (número 23).*

IX. 2054 *batel: 'bote', «género de barco pequeño» (Tesoro, s. v. batel).*

a la caleta santa la transportan 2055
y dan seguro fondo dentro de ella,
y levan la primera, y la reportan.

Y, halando por el cabo ya de aquella
que en la caleta santa quedó asida,
juntas mi nave atöan por movella 2060

y, a fuerza de sus brazos removida,
llegan con ella al puerto más seguro,
y dentro en la caleta fue metida,

como para traër al yugo duro
al no domado y pertinaz novillo, 2065
que está tan fijo como un fuerte muro,

le echan el lazo por mejor asillo
sobre los cuernos a la dura frente,
para que baje el tieso cerviguillo,

y tira por la cuerda mucha gente, 2070
hasta atraërle al puesto que conviene
para que el útil yugo se le asiente.

En la caleta que tan gran bien tiene,
sagrado templo del Señor del Cielo,
de quien todo el seguro nos proviene, 2075

comenzó el Alma a recibir consuelo:
diose a la bomba de confesión cierta
para expeler las aguas de este suelo,

que al Alma tienen ahogada y muerta
y al triste corazón en pena amarga, 2080
sin le dejar salir sobre cubierta.

IX. 2057 28: *Levar y levarse es sacar el áncora que estaba echada y meterla en el navío para que la nao pueda salir del lugar donde estaba surta.* Salazar ya había glosado estas palabras en II. 221.

IX. 2058 29: *Halar es tirar para sí de alguna cosa o cuerda.*

IX. 2058 30: *Cabo se llama la cuerda por donde tiran y atraen para sí alguna cosa.*

IX. 2064 y ss. El símil que elige Salazar para pintar cómo sacan a tierra a la nave es el de un novillo al que arrastran ensogado.

IX. 2069 *cerviguillo*: «elevación o crasitud que suele hacerse encima de la cerviz, ocasionada de haber engordado el que la tiene, la que es común a racionales y irracionales» (*Aut.*, s. v. *cerviguillo*).

IX. 2077 31: *Bomba: declarado (capítulo 3, número 35).*

IX. 2081 32: *Sobre cubierta denota aquí el combés del navío, donde se goza del aire y de la vista del cielo.* Sobre *combés*, ver nuestra nota a III. 640.

Luego se descargó una grande carga
de malos pensamientos y desëos
que mi carrera hacían muy más larga.
Quedó mi nao boyante y con arrëos 2085
de gran valor y vista muy galana,
pendientes de las gavias los trofëos.
Porque quilla y costados muy de gana
el calafate Prevención recorre,
que en prevenir al mal mucho se gana. 2090
Y más: se hizo el reparo que socorre
la nave y navegantes dondequiera
de ardiente brëa, que herviendo corre
carena Penitencia Verdadera,
que la nave limpió de toda broma 2095
y me la dejó estanca y marinera.
Luego del lastre de cordura toma
la gente del navío y le lastraron,
por que el hambriento mar no se le coma.
Tras esto, marineros formejaron 2100
con el contra maestre el porte todo
de contrarios humores que pecaron,
por que la carga no anduviese a rodo
y la nao navegase y no pendiese,
y todo fuese en conviniente modo 2105
de forma que yo triste en mí volviese,

IX. 2083 *Malos pensamientos. Malos deseos.*

IX. 2085 33: *Boyante: declarado (capítulo 4, número 4).*

IX. 2087 34: *Gavia: declarado (capítulo 1, número 9).*

IX. 2093 35: *Brea es la pez con que dan betún a los navíos por defuera para que no entre el agua de la mar en ellos.*

IX. 2095 36: *Broma: declarado (capítulo 1, núm 3).*

IX. 2096 37: *Estanca: declarado (capítulo 1, número 6).*

IX. 2096 38: *Marinera: declarado (capítulo 3, número 11).*

IX. 2097 39: *Lastre: declarado (capítulo 5, número 40).*

IX. 2100 40: *Formejar es poner bien puestas las mercaderías y cosas que lleva el navío, como vaya cada cosa en conveniente puesto y no cargue más a una parte que a otra.*

IX. 2103 a rodo: 'rodando'. La palabra aparece como *arodo* en la lista de voces explicadas, al final del manuscrito, pero Salazar parece haber olvidado poner la glosa. Ni *rodo* ni *arodo* aparecen en los diccionarios que hemos consultado, incluyendo el *Diccionario marítimo español* de Fernández de Navarrete, aunque el sentido es evidente.

como volví, las causas que impedían
 quitadas, y mi mal y bien sintiese.

Ya mis sentidos, que antes no sentían,
 a sentir comenzaron y valerse 2110
 de las ayudas que antes no admitían.

Ya el Alma comenzó a desencogerse,
 y ya a entender y no se hallar tan ruda,
 y abrió los ojos, con que pudo verse,
 como si enviste epilepsía muda, 2115
 que, de los sesos y cerebro, hiriendo,
 la postrer parte de virtud desnuda,
 las necesarias vías obstruyendo
 por donde las virtudes animales
 pasan, donde conviene proveyendo, 2120
 y, los vapores malos y mortales
 resueltos, o expelido el humor ciego
 por la boca con espumas humorales
 o en vómito de flemas, vuelve luego
 naturaleza en sí, y su salud cobra, 2125
 ganando al punto su perdido fuego,
 y ya el paciente el ver y oír recobra,
 mira, conoce y habla a los amigos,
 y siente lo que falta y lo que sobra.

Bendito Vos, mi Dios, que hacéis testigos 2130
 de mi conversión justa y mi victoria
 a mis amigos y a mis enemigos,
 para más loör vuestro y mayor gloria.

IX. 2115 El ritmo del verso exige esta acentuación diptongada (diéresis) de 'epilepsia', dolencia protagonista aquí de un nuevo símil médico. Salazar describe los efectos de esta enfermedad en la *postrer parte* del cerebro y explica su funcionamiento (notablemente los llamativos espumarajos) como un intento de purgar humores nocivos.

IX. 2119 Estas *virtudes* (o facultades) *animales* parecen ser las del alma, que aparecen en IX. 2127-2129 y que se recobran una vez pasado el ataque epiléptico.

X. VIRIL
 CAPÍTULO X, EN QUE SE PROSIGUE LA
NAVEGACIÓN DEL ALMA
 EN LA EDAD VIRIL DEL HOMBRE

Cuando recuerda el <i>Ánima</i> dormida y aviva el seso y con temor despierta,	2135
viendo pasar la presurosa vida, y que la muerte llega ya a la puerta, los pies con sordos fieltros muy callada, para no ser sentida y descubierta;	
cuando de verse el <i>Alma</i> maltratada resulta el recogerse y bien velarse por que el morir no la halle descuidada, y le nace un desêo de emendarse y de sus culpas mucho arrepentirse y a su Dios y Señor del todo darse,	2140 2145
y para aqueste efecto prevenirse contra el poder del adversario fuerte, y la <i>Pasión del Hombre-Dios</i> vestirse, que de prisión de la segunda muerte la redimió y la hizo tan dichosa	2150

X. Viril. El capítulo se abre con la nave lista para una navegación placentera, perfectamente preparada tras su reciente carenado y, además, gozando de vientos favorables. Sin embargo, esta edad también tiene sus dificultades, concretamente la influencia de Marte y la consecuente ira, que asalta de improviso al navío. Este se repone de este problema y los otros que la ira trae consigo, para luego sufrir otras asechanzas propias de la edad que están relacionadas siempre con la riqueza y posición social, amén de con la familia y salud propia. Una de las tentaciones más destacadas es la memoria de los placeres pasados, que altera al *Alma* como si estuviera realmente ante ellos. El capítulo se remata con un nuevo discurso de Sabiduría incitando al *Alma* a perseverar en el servicio de Dios.

X. 2134 El capítulo comienza con un eco del inicio de las *Coplas por la muerte de su padre*, de Manrique (vv. 1-2). «Recordar. Despertar el que duerme o volver en acuerdo» (*Tésoro*, s. v. *recordar*).

X. 2138 Salazar imagina a la Muerte calzando zapatos de *fieltro* para amortiguar sus pisadas y hacerlas sordas.

X. 2149-2150 La *Pasión* de Cristo liberó a la humanidad del pecado original, segunda muerte porque separa al alma de Dios.

que en cielo empíreo tenga eterna suerte,
 podrase bien tener por venturosa,
 pues sale a la región de la ventura
 libre de desventura peligrosa.
 Tomó el piloto Mente de la altura 2155
 los grados y salió de la caleta
 con una virazón mansa y segura
 de santo aviso y devoción perfeta,
 del pasado viaje escarmentado,
 y echó por la derrota más discreta. 2160
 Y fuera de los rumbos del pecado
 el timonel Juicio enderezando,
 botó a estribor con fuerza y con cuidado,
 la pröa Amor de Dios encaminando
 a la segura boca del estrecho 2165
 que la Sabiduría iba mostrando.
 Ya mi navío, con un tiempo hecho,
 a fil de roda, estanco y muy velero,
 iba bien marinado y muy derecho;
 las velas tan bien puestas que el primero 2170
 inventor de ellas, Dédalo ingenioso,
 no fuera en levantarlas más certero,
 ni aquella Argo que hizo el venturoso

X. 2157 1: *Virazón: declarado (capítulo 2, número 29).*

X. 2161 2: *Rumbo: declarado (capítulo 3, número 15).*

X. 2162 3: *Timonel: declarado (capítulo 2, número 8).*

X. 2163 4: *Estribor: declarado (capítulo 4, número 3).* Salazar explica esta palabra ('lado derecho del barco') en IV. 753 5.

X. 2167 5: *Tiempo hecho se dice cuando, al tiempo que el navío está para salir del puerto, viene un viento a propósito del viaje que se quiere hacer, y tal que se espera que ha de durar todo el viaje, cuando ha de ser corto.*

X. 2168 6: *Viento a fil de roda se dice cuando viene tan derecho por la popa que no inclina más a un cabo que a otro.*

X. 2168 7: *Navío estanco: declarado (capítulo 1, número 6).*

X. 2168 8: *Navío velero se dice el que es buen navío de vela, que navega bien y mucho.*

X. 2169 9: *Navío bien marinado: declarado (capítulo 3, número 11).*

X. 2171 a: *Dédalo fue un ingeniosísimo artífice ateniense que fue el inventor de las velas y antenas para que los navíos navegasen, y el que hizo el labirinto de Creta.*

X. 2173 b: *Argo fue el artífice que hizo aquella nao en que fue Jasón a la empresa del Véllocino Dorado, y aquí se toma el nombre del artífice por la misma nao.* Ver nuestra nota a III.

- viãje del dorado Vellochino
 pudiera llevar garbo tan gracioso. 2175
- De esta manera, con favor divino
 entró de la estrechura por la boca,
 entre fe y esperanza con gran tino,
 dejado el rumbo de soberbia loca,
 tomado el de humildad, por donde gana 2180
 mucha valía el que por Dios se apoca.
- La cebadera y la contramesana
 y todas velas muy encampanadas
 con soplo de la gracia soberana,
 con muy buenos propósitos hinchadas, 2185
 de muy buenos desëos todas llenas,
 de favorables vientos ayudadas,
 mi boca llena de palabras buenas,
 del peligroso Como me guardaba,
 que en los seraos preside y hartas cenas, 2190
 y al mentecato Baco ya dejaba;
 abracé la templanza y el ayuno,
 y grave honestidad ya me agradaba.
- Mas como no hay lugar ni puesto alguno
 del cielo abajo a quien llamar seguro, 2195
 y sabe Dios cuál tiempo es oportuno,
 y a la ciudad no presta el fuerte muro
 ni fondo foso, ni el presidio diestro,
 si no la guarda Dios del caso oscuro,
 ni el despierto piloto y gran maëstro, 2200

402. Sobre el Argos como metãfora de la navegaci3n en el Siglo de Oro, ver Sãnchez Jiméneez (2007b).

X. 2182 10: *Cebadera: declarado (capítulo 2, número 12).*

X. 2182 11: *Contramesana: declarado (capítulo 7, número 6).*

X. 2183 12: *Vela encampanada se dice cuando va toda hinchada con el viento.*

X. 2189 c: *Como es el dios que los gentiles decían que presidía a las comidas y cenas y fiestas nocturnas.* Filóstrato lo describe en la tercera de sus *Imagines* y lo definen también algunos humanistas o mitógrafos áureos, como Gesner (*Onomasticon*, s. v. *Comus*).

X. 2190 *seraos*: 'saraos'. «Sarao» es «la junta de damas y galanes en fiesta principal y acordada, particularmente en los palacios de los reyes y grandes señores» (*Tésoro*, s. v. *serao*).

X. 2191 d: *Baco es el que llaman los poetas dios del vino y de los bebedores.*

X. 2198 *fondo*: 'hondo'; *presidio*: «el castillo o fuerza donde hay gente de guarnición» (*Tésoro*, s. v. *presidio*).

los ojos de Argo y brazos de Briarëo
 no pudieran salvar al buco nuestro
 en el cuidadoso y peligroso ojëo
 del adversario, que anda por comerle,
 como león hambriento en su rodëo, 2205
 si el Señor no viene a socorrerle
 y su vela infalible no se inclina
 contra el oculto rémora a moverle,
 y como el Marte airado predomina
 en esta edad al mísero viandante, 2210
 tocó a un barril de pólvora muy fina
 de ira y bravo enojo en un instante,
 y le aprendió de suerte que por poco
 se abrasara el navío y navegante.
 Y por la boca que hizo el fuego loco 2215
 un golpe entró de mar de la codicia
 que nos iba anegando poco a poco.
 Entrábase las aguas de avaricia
 dura y perversa contra Dios eterno,
 cargada de vileza y de malicia, 2220
 digna de pena del voraz infierno,
 contraria a la réal naturaleza

X. 2201 *e*: *Argo*: declarado (capítulo 3, en la letra a).

X. 2201 *f*: *Briareo*: declarado (capítulo 5, letra n).

X. 2202 14: *Buco* es el cuerpo del navío. Nótese que no hay nota número 13.

X. 2203 *cuidoso*: «cuidadoso» (*Aut.*, s. v. *cuidoso*). Ver la nota a VII. 1579.

X. 2204 Este *adversario* es aquí el Diablo.

X. 2208 *rémora*: «es un pez pequeño, está cubierto de espinas y de conchas; dicho así a *remorando*, porque si se opone al curso de la galera o de otro bajel le detiene, sin que sean bastantes remos ni vientos a moverle» (*Tësoro*, s. v. *rémora*). Es palabra comúnmente femenina, como indica ya el *Diccionario de autoridades* (s. v. *rémora*).

X. 2209 *g*: *Marte* el que llamaron los gentiles dios de las batallas, que también es el quinto planeta. Ver la nota a V. 1092. Según Salazar, la influencia astrológica predominante en esta edad viril es la del planeta Marte, del mismo modo que Mercurio domina en la puericia (II. 294), Venus en la adolescencia y mocedad (V. 1092) y Saturno en la decrepita (XIV. 3081).

X. 2212 *Ira* y *enojo*.

X. 2213 «Aprender» vale ‘encender’, ‘prender’ (*DLE*, s. v. *aprender*).

X. 2216 *Codicia*.

X. 2218 *Avaricia*.

de hombre, y de su ser y buen gobierno;
 del prójimo enemiga con bajeza
 y de sí propio inútil avariento, 2225
 que en sí mismo ejecuta su escaseza.

Vídose la triste Alma en tal tormento,
 entre agua y fuego y tanto riesgo puesta,
 que cuasi ya perdió el conocimiento.

Mas acudía el piloto Mente en esta 2230
 necesidad y su ayudante presto
 con voluntad y obra y mano presta.

Reportamiento, el buzo, se echó presto
 al agua, sampuzando la cabeza
 a abiertos ojos contra el mar molesto, 2235
 y, por un diestro modo, en poca pieza

de consideración y diligencia,
 tomó aquel agua y todo lo adereza
 con paños de segura penitencia
 y estoperoles de memoria horrible 2240
 del fuego del infierno y su inclemencia.

Luego se volvió el tiempo bonancible
 y pudo su viaje ir prosiguiendo
 mi nave sobre mar muy apacible.

Pero de ahí [a] algún tiempo revolviendo 2245
 entraron las borrascas naturales
 de aqueste estrecho que íbamos corriendo.

Graves enfermedades corporales,
 dañosos accidentes y dolores
 que me impedían los gustos divinales; 2250
 perder de las haciendas las mejores,
 con que el posible a menos ya venía,

X. 2230 *Acudía* debe leerse con sinéresis ('acudíá').

X. 2234 *sampuzando*: 'zampuzando'. «Zampuzar» es «zambullir» (*DLE*, s. v. *zampuzar*). Es este uno de los pocos casos (con 'zozobrar') en que Salazar da muestras de seseo.

X. 2239 El buzo tapa las vías de agua con unos *paños* y clavos (los *estoperoles*, abajo).

X. 2240 14: *Estoperoles son unos clavos cortos de cabezas redondas con que se clavan las tablas del navío.*

X. 2248 *Enfermedades*.

X. 2250 Léase con sinéresis en *impedían*.

X. 2251 *Pérdidas de haciendas*.

y autoridad, y estima, y pundonores.

Cosa que yo en el alma la sentía:
mi estimación caída por el suelo, 2255
que la pobreza vil la destruía.

Veníame otro duro desconsuelo:
malos sucesos sobre mis acciones,
que me hacían olvidar del cielo.

Salíanme al revés mis pretensiones 2260
y al contrario mis firmes esperanzas,
con que se acrecentaban mis pasiones.

Muertes de hijos y otras malandanzas
que el pío Dios me dio por mis pecados,
o por pagarme en bienaventuranzas. 2265

Faltas y ausencias largas de privados
que mi partido bien favorecían
dejaron mis intentos muy frustrados,
con que mis pensamientos se abatían
y desmayaba al corazón la carga, 2270
y las fuerzas del Alma enflaquecían.

Pérdida triste y injuriosa, amarga,
de oficios y de honrosas dignidades,
con que la vida se me hacía larga,
porque contra mí usaban libertades 2275
los que solían antes respetarme,
y me hacían mil suertes y maldades.

X. 2258 *Malos sucesos en los negocios.*

X. 2262 *Pretensiones y esperanzas al revés.*

X. 2263 *Muertes de hijos y otras desgracias.* Recordemos que Salazar perdió a sus tres hijos.

X. 2266 «Privar, en otra sinificación vale ser favorecido de algún señor, de *privatus*, *a*, *um*, cosa propia y particular, porque se particulariza con él y le diferencia de los demás; y este se llama privado, y el favor que el señor le da privanza» (*Tesoro*, s. v. *privar*). Cuando faltan estos privados que favorecían al narrador, sufren sus pretensiones cortesanas.

X. 2268 *Muertes y ausencias de los que me favorecían.*

X. 2273 *Pérdida de oficios y dignidades.*

X. 2275 *libertades*: aquí, 'atrevimientos, faltas de respeto'. «Libertad. Se toma muchas veces por la licencia exorbitante, desenvoltura y desvergüenza de los que abusan de la verdadera libertad» (*Aut.*, s. v. *libertad*).

X. 2277 *Atreviáanse los que antes me respetaban.*

Mis acreedores en ejecutar
dieron, en viendo el crédito perdido,
y en perseguirme, y en atormentarme, 2280
que me traían triste y consumido,
la memoria ocupada y los sentidos,
y del divino trato distraído.

Mil émulos, soberbios y atrevidos,
sin miedo y sin vergüenza me afrentaban, 2285
viendo mis brazos flacos y caídos.

Ya mis amigos todos me dejaban,
y mis sirvientes y familiares
sin miedo contra mí se rebelaban.

Y, sobre tantos míseros azares, 2290
con mi mujer y propia compañera
tenía por momentos mil pesares,

que aunque en mi amor fue siempre la primera,
cual carne mía y hueso de mis huesos
y parte de mi cuerpo verdadera, 2295

tenía unos durísimos aviesos,
con que me daba penas y desgustos,
sin me bastar mi seso, ni mil sesos,

con mil desabrimientos muy injustos,
queriendo excesos y mil demasías, 2300
que ser contraria mía eran sus gustos.

Mas, sobre todo, las pasiones mías,
(¡ay, Dios!), inclinaciones tan contrarias,

X. 2278 *Ejecuciones por deudas*. 'Ejecución' es 'embargo'. «Ejecutar en los bienes, sacarlos del poder de su dueño y venderlos, guardando sus plazos, y esto se dice hacer ejecución» (*Tesoro*, s. v. *esecutar*).

X. 2284 Émulos me afrentaban. «Émulo» es el «enemigo y contrario de otro, y su competidor» (*Aut.* s. v. *émulo*).

X. 2287 *Amigos me dejaron*.

X. 2289 *Mis familiares se me revelaron*.

X. 2291 *Mi propia mujer, mi contraria*.

X. 2295 *Verdadera* está escrita sobre dos palabras tachadas: «donde quiera». La corrección es autógrafa.

X. 2296 «Avieso»: «maldad, delito» (*DLE*, s. v. *avieso*).

X. 2300 El verso carece del preceptivo acento en la sexta sílaba.

me combatían las noches y los días:
 un gran furor de tentaciones varias, 2305
 haciendo bravos acometimientos
 contra mis flacas fuerzas ordinarias;
 dando a mi ser tan impetuosos tientos
 que fue merced de Dios el defenderme
 contra tan rigurosos movimientos. 2310
 Sobrevenían para más vencerme
 recias, copiosas, rápidas corrientes,
 que me llevaban sin poder tenerme,
 de gustos ya pasados aplacientes,
 que en su memoria así me deleitaron 2315
 como si los tuviera allí presentes.
 Con esta reflexión se desandaron
 parte de las coladas singladuras
 y de la recta línea me sacaron.
 Y cuasi ya bajara a las honduras 2320
 con una rigurosa mar de leva
 que sobrevino de ocasiones duras
 en que, ignorante, me iba a hacer la prueba,
 como la mariposa temeraria
 en la candela ardiente en quien se ceba. 2325
 Mas hízome la ayuda necesaria,
 por la piedad de Dios, en mis confitos
 la fuerte fortaleza extraordinaria,
 que atajó mis flaquezas y delitos

X. 2304 *Inclinaciones, tentaciones y pasiones propias*. El verso ha de leerse con sinéresis en *combatían*.

X. 2312 16: *Corrientes: declarado (capítulo 2, número 23)*.

X. 2315 *Recordaciones de deleites pasados*.

X. 2318 Recordemos que «colar» significa «pasar por alguna parte estrecha y dificultosa» (*Aut.*, s. v. *colar*).

X. 2321 17: *Mar de leva: declarado (capítulo 1, número 14)*.

X. 2322 *Ocasiones de pecados*.

X. 2324-2325 El motivo de la mariposa atraída fatalmente por la llama de la vela era tópico, tanto en la poesía profana (para simbolizar la atracción por la persona amada) como en la sacra (para hablar de la tentación) (Trueblood, 1986). Fue imagen común entre los emblemistas áureos (Borja, *Empresas morales*, pp. 66-67; Rodríguez de Monforte, *Descripción de las honras*, lema *Mors in luce*; Núñez de Cepeda, *Idea del Buen Pastor*, vol. 2, pp. 30-31).

y me animó a esperar, como prudente, 2330
 el premio de los dones infinitos,
 y a las borrascas que tan reciamente
 y con rigor tan fuerte acometieron
 con pecho resistirlas sabiamente;
 que, aunque en tantos peligros me pusieron, 2335
 como la tuve en mi favor y ayuda,
 plugo a mi Dios que al Alma no empecieron;
 la cual, de sus pasiones ya desnuda,
 vio que la convenía no perderse
 ni poner más su salvación en duda, 2340
 y que en las manos del Señor ponerse
 era el seguro cierto indubitable
 para en tantos asaltos defenderse
 y conseguir corona inestimable
 de valor y virtud, por la victoria 2345
 ganada con esfuerzo tan estable.
 Yendo mi nave así por mar de gloria,
 favonio Amor de Dios vino a ventalla
 con soplos que animaban la memoria
 del bien, que en solo Dios se busca y halla, 2350
 y hacía brotar pimpollos muy graciosos
 y flores a mi Alma por ganalle;
 los árboles derechos y vistosos,
 de humilde frente y devoción intensa,
 y de oración de efectos milagrosos, 2355
 muy empinados hacia aquella inmensa
 divinidad que todo lo gobierna
 y a todos da a comer de su despensa.
 La palabra de Dios, sabrosa y tierna,
 pañol que da hartura a mi navío, 2360
 me dio manjar de gran sustancia interna.

X. 2339 Nótese el laísmo.

X. 2348 18: *Favonio: declarado (capítulo 7, número 18).*

X. 2351 El verso debe pronunciarse con sinéresis en *hacia*.

X. 2353 19: *Árboles son los másteles de la nao donde van puestas las velas.*

X. 2360 20: *Pañol es el aposento donde se pone y guarda el biscocho que se lleva en el navío para la comida de la gente.*

Y ya el fogón, que es el corazón mío,
 iba tomando lumbre y calor santo
 que derretía el hielo duro y frío;
 ya se iban disponiendo tanto y cuanto 2365
 los manjares del alma en aquel fuego,
 y de otros no gustaba el gusto tanto.
 Levantó el Alma al alto Dios su ruego:
 «¡Muéstrame —dijo—, Tú, Señor, tus sendas
 en este mi viaje largo y ciego, 2370
 »que si mis singladuras Tú no enmiendas,
 siempre irá muy torcido mi viaje,
 y de mi nave sueltas ambas riendas,
 »hallarme he sin vital matalotaje
 dentro del golfo, lejos de tu puerto, 2375
 donde pretendo hacer seguro anclaje.
 »Señor, bien sé que tu camino es cierto,
 de suavidad y de dulzura lleno,
 y a claros ojos llano y descubierto;
 »que es claro ser según razón lo bueno 2380
 y la virtud, y a aqueste bien se opone
 el vicio, del bien todo tan ajeno,
 »cuyo gusto me ciega y me traspone
 de tus caminos y los escurece,
 y para mil caídas me dispone; 2385
 »como si el sol se pone y anochece
 y va cubriendo escuridad la tierra
 y cuanto en ella el día nos ofrece».
 Pasando el turbio estrecho en esta guerra,
 viró Sabiduría, de amor llena 2390

X. 2362 21: *Fogón: declarado (capítulo 7, número 21).*

X. 2374 22: *Matalotaje se dice todo lo que se mete en el navío para comer y sustentarse por la mar.*

X. 2375 23: *Golfo: mar que tiene la tierra lejos.*

X. 2376 23: *Hacer anclaje es echar áncoras en algún puerto o bahía donde surge el navío.*

Nótese que Salazar ha numerado dos notas con la misma cifra por error.

X. 2386-2388 Nótese el clásico símil, que compara a Dios con el sol.

X. 2390 24: *Virar es tomar diferente vía de la que se llevaba.*

y dio otro bordo, y con mi vaso afierra,
 con fin de consolarme en tanta pena
 y dar alivio al pecho fatigado
 con su palabra dulce, que despena;
 diciendo: «Hijo, vèo que has pasado 2395
 algunas borrasquillas bien penosas
 y llenas de aficción y de cuidado
 »en las oscuras aguas fluctuosas
 de aqueste estrecho mar por do navegas,
 que a tiempos suelen ser muy congojosas; 2400
 »pero si las descoges y despliegas,
 verás que traen de dentro mil consuelos,
 a cuyo gozo poco a poco llegas.
 »Parécente al infierno, y son los cielos 2405
 y para el bien eterno las escalas
 y para la alta cumbre grandes vuelos,
 »porque con esas provechosas alas
 quiere el Señor eterno que tú vueles
 y ya te alejes de las obras malas;
 »y que no duermas, sino que tú veles, 2410
 pues tienes enemigos tan despiertos,
 y con su cruz te animes y consueles;
 »que resusciten tus desèos muertos
 de suma dilección y su servicio,
 con que tendrás los altos premios ciertos; 2415
 »que las penalidades son el quicio
 do la puerta del cielo se sustenta
 y la clave de todo el edificio.
 »Por eso, hijo, tu querer asienta

X. 2391 25: *Dar otro bordo es lo mismo que virar.*

X. 2391 26: *Vaso es el cuerpo del navío.*

X. 2391 27: *Aferrar es cuando los de un navío quieren juntarse con otro navío, que le traban por los bordos con unos garabatos de hierro y le atraen a sí.* «Garabato»: 'garfio', «instrumento de hierro cuya punta vuelve hacia arriba en semicírculo. Sirve para colgar y sostener algunas cosas, o para asirlas o agarrarlas» (*Aut.*, s. v. *garabato*).

X. 2394 «Despenar»: «sacar a alguno de pena» (*Tésoro*, s. v. *despenar*).

X. 2401 «Descoger»: «desplegar, extender o soltar lo que está plegado, arrollado u recogido» (*Aut.*, s. v. *descoger*).

X. 2414 *dilección*: «caridad, amor y voluntad honesta y sincera» (*Aut.*, s. v. *dilección*).

en solo Dios, y no te quede duda 2420
de que Él te ha de sacar de aquesta afrenta:
esfuerza en Dios, que ayuda a quien se ayuda».

XI. SENECTUD
CAPÍTULO XI DE LA *NAVEGACIÓN DEL ALMA* EN
LA SEXTA EDAD DEL HOMBRE,
QUE ES LA SENECTUD OVEJEZ, QUE CORRE
DESDE EL PRINCIPIO DE LOS
CINCUENTA Y SIETE AÑOS HASTA
EL FIN DE LOS SESENTA Y OCHO

Aquel que abraza las prosperidades
tenga también el pecho valeroso
contra infortunios, contra adversidades, 2425
y de Fortuna el golpe riguroso
no cause en él mudanza ni flaqueza,
ni turbe su quietud y su reposo.
El que a Dios ama, tenga fortaleza,
cual peñol firme en medio del mar fiero, 2430
batido de sus ondas y braveza,

X. 2422 La frase parece proverbial, y de hecho existe una expresión paralela en inglés: *God helps those who help themselves*. Sin embargo, no aparece en los repertorios paremiológicos españoles del momento (Correas, *Vocabulario de refranes*; Horozco, *Teatro universal de proverbios*; Mal Lara, *La Filosofía vulgar*), ni tampoco en la Escritura, aunque haya pasajes de los que se destila un mensaje parecido (Proverbios, 12, 24).

XI. Senectud. La acción de este capítulo gravita en torno a un ataque del bajel pirata del demonio, peligro que sustituye los obstáculos naturales (sobre todo tormentas y bajíos) que antes acosaban al navío. Ante tan enorme desafío, el capítulo comienza con una exhortación al valor, basada en la idea de que Dios no permite que nos acose ninguna tentación que no podamos superar. Tras estas admoniciones aparece el navío corsario, que se hallaba oculto tras un cabo, y se traba un terrible combate que el Alma consigue vencer gracias a la ayuda divina.

XI. 2430 *peñol*: «lo mismo que peñón» (*Aut.*, s. v. *peñol*).

y en el combate se halle siempre entero;
 las olas de este mundo no le muevan
 y quede victorioso caballero.
 Que los más fuertes con razón reprueban 2435
 al corazón tan flaco que desmaya
 con los primeros golpes que le prueban
 y no procura adelantar su raya
 cuanto a sus fuerzas sea más posible,
 por que el adverso sin trofeo vaya. 2440
 Que Dios no nos obliga a lo imposible,
 ni permite seamos más tentados
 de lo que a nuestro ser es conveniente,
 y no hemos de vivir desconfiados
 de su piedad y ayuda valerosa, 2445
 siempre que nos hallemos apretados,
 que con su mano fuerte y poderosa
 pondrá a nuestro enemigo en nuestras manos
 ligado con cadena vergonzosa.
 Con los favores altos soberanos 2450
 pasando fui los acometimientos
 de aqueste estrecho y los encuentros vanos
 de suertes tristes y acaecimientos
 que en la madura edad me combatieron,
 que a Dios mirando se me hicieron viento. 2455
 Piloto Mente y los demás metieron
 en mar de senectud mi nao y, arando
 las frías ondas, largas velas dieron.
 Pero vinieron luego escaseando

XI. 2438 La frase alude al juego de tirar la barra, pues gana el que más lejos la tire, señalando su logro con una raya. Ver Covarrubias: «comúnmente llamamos barra una pértiga de hierro, que sirve de levantar piedras y otros pesos. De estas tienen en los molinos para levantar las piedras de ellos, y los molineros, que de ordinario son hombres de fuerzas, suelen tirar con ellas y hacer apuestas, de donde nació una frase castellana: “Estirar la barra”, por hacer todo lo posible, como el que procuró con la barra adelantarse al golpe de su contrario» (*Tesoro*, s. v. *barra*).

XI. 2440 *adverso*: aquí, ‘adversario’.

XI. 2457 1: *Arar el mar es ir navegando y abriendo las aguas con la quilla del navío*.

XI. 2458 2: *Dar velas: declarado (capítulo 3, número 40)*.

XI. 2459 3: *Escasear el viento: declarado (capítulo 7, número 31)*.

los vientos de virtudes provechosas 2460
 y fue el navío a orza navegando
 hasta entrar en las olas espumosas
 de un largo cabo que doblar convino
 con fuerzas y con ganas animosas,
 porque era un cabo que turbaba el tino 2465
 con mil dificultades que ponía
 a la prosecución del buen camino.
 Y ya que mi navío revolvió,
 doblada aquella fatigosa punta,
 y mi viaje proseguir quería, 2470
 nave enemiga descubrí a mí junta
 en que el pirata astuto me aguardaba
 detrás del cabo, y desde allí me apunta,
 donde en celada y escondido estaba,
 conforme a sus ardidés y su traza, 2475
 para hacerme el mal que desëaba,
 cual cauto cazador que en campo caza
 detrás del manso buey con que se encubre
 para hacer sus tiros en la caza;
 y fuera de aquel puesto que le cubre 2480
 se viene a mi navío por rendirle,
 y su disignio malo se descubre.
 Tiros e ingenios para combatirle,
 las picas, munición y partesanas,
 son de codicia, con que piensa hundirle, 2485
 intentos de dejar rentas profanas

XI. 2461 4: *A orza: declarado (capítulo 7, número 30).*

XI. 2463 5: *Cabo o punta se llama cuando la tierra por alguna parte se mete la mar adentro.*

XI. 2463 6: *Doblar el cabo o punta se dice cuando se navega procurando salvarle y pasar a la otra parte.*

XI. 2469 7: *Punta: declarado arriba (número 5).*

XI. 2472 8: *Pirata se dice el cosario de mar.*

XI. 2477 En este caso, el símil de Salazar viene del campo semántico de la caza.

XI. 2483 «Tiro»: ‘cañón’, «la pieza de artillería que tira la pelota» (*Tésoro*, s. v. *tira*).

XI. 2484 «Partesana»: «arma ofensiva, especie de alabarda, de la cual se diferencia en tener el hierro en forma de cuchillo de dos cortes, y en el extremo una como media luna. Era insignia de los cabos de esquadra de infantería» (*Aut.*, s. v. *partesana*).

XI. 2485 *Codicia. Deseo de riquezas.*

XI. 2486 *De dejar rentas y mayorazgos.*

para perpetuidad de la memoria
y asiento fijo de mil trazas vanas,
deseos fundados en la vanagloria
del mundo, y levantar los descendientes 2490
a autoridad que suba a ser de historia.
Salió el cosario con sus combatientes
al son de las bastardas trompetillas
de mis quimeras falsas y aparentes,
y comenzó con dolo a persuadillas 2495
y despedir sus balas infernales,
y en lo interior del ánima embestillas.
El sonido y estruendos desiguales
de las bombardas fuertes y cañones
que juega el inventor de tantos males, 2500
removían el mar de tentaciones,
y sus mudables olas me alteraban,
turbando mis derechas intenciones.
También las aves santas espantaban
de consideraciones saludables, 2505
que encima de mi gavia en vuelo andaban.
Que el fuego y humo de los detestables
tiros que del infierno fue sacado,
y de aquellos volcanes espantables,

XI. 2487 *De perpetuar la memoria.*

XI. 2489 *De gloria mundana.* En el verso, hay que leer *deseos* con sinéresis.

XI. 2490 *De dejar perpetuidad en los descendientes.*

XI. 2493 «Trompeta bastarda, la que media entre la trompeta que tiene el sonido fuerte y grave y entre el clarín, que le tiene delicado y agudo» (*Tesoro*, s. v. *bastardo*).

XI. 2494 En el verso, *mis* se escribe sobre una palabra tachada, ahora ilegible. La corrección es autógrafa.

XI. 2499 «Bombarde»: «máquina militar de metal, o tiro de artillería antiguo de mucho calibre, que por el gran ruido que hace al dispararse, pudo llamarse así» (*Aut.*, s. v. *bombarda*).

XI. 2500 «Jugar» es el verbo habitual en el Siglo de Oro para designar el uso de la artillería. «Jugar las armas, ejercitarlas» (*Tesoro*, s. v. *juego*). «Jugar. Hablando de las armas de fuego, en los ejércitos o plazas, significa dispararlas, o usar de ellas contra los enemigos» (*Aut.*, s. v. *jugar*).

XI. 2506 9: *Gavia: declarado (capítulo 1, número 9).*

subía contra el cielo rebotado, 2510
 y el aire de mis vanos devanões
 ponía espeso, oscuro y muy cerrado,
 de modo que los íntimos desëos
 del alma triste no se conseguían,
 porque se le ofrecían mil rodëos. 2515
 Y con el humo espeso nada vían
 sus ojos, ni sabía do ampararse,
 contra las fuertes balas que venían.
 Ánimo, el capitán, vino a turbarse
 con el inopinado y bravo asalto, 2520
 Mente, el piloto, ya a desatinarse;
 aunque el Custodio, viéndole tan falto,
 hacía su poder por mejorarle,
 mediante el brazo del poder más alto.
 Al timonel Juicio encaminarle 2525
 bien fuera menester, como a perdido,
 mas no había quien pudiese enderezarle.
 Timón Prudencia, como prevenido
 no había en tiempo aqueste caso duro,
 hallábase confuso y muy rendido; 2530
 los marineros, con el humo oscuro,
 no acuden de las velas al gobierno,
 haciendo mi suceso mal seguro.
 Vino de aquel navío del infierno,
 rompiendo el aire con ruido horrendo, 2535
 una gran bala para daño eterno,
 de mi navío con furor rompiendo

XI. 2510 Hay dos maneras de interpretar el verso: o *rebotado* modifica a *fuego y humo* o modifica a *cielo*. En el segundo caso, el significado sería 'de color alterado'. «Vale también inmutarse y alterarse el color y calidad a alguna cosa» (*Aut.*, s. v. *rebotar*).

XI. 2511 Nótese la paronomasia.

XI. 2524 El Ángel Custodio solo actúa por permisión divina, como todos los demás seres de la creación.

XI. 2527 El verso se debe leer con sinéresis en *había*.

XI. 2532 10: *Gobierno de las velas: declarado (capítulo 5, número 13)*. Lo que explica Salazar en esa nota es, más bien, «marinar las velas», que parece considerar sinónimo de «gobernanlas».

XI. 2533 *haciendo mi suceso mal seguro*: 'haciendo peligrar mi éxito'.

la proa Amor de Dios y de mi hermano,
 el un amor y el otro destruyendo.

Luego otra bala, con impulso insano 2540
 que el salitre y carbón y vivo fuego
 del presumir y levantarse humano
 impelen, de la cual el golpe ciego
 atravesó mi nave crüelmente
 por los costados, y deshizo luego 2545
 desëos y esperanzas juntamente
 del reino de la bienaventuranza
 y de aquella visión resplandeciente.

Otras llegaron luego sin tardanza
 que de los altos másteles llevaron 2550
 devoción y oración, que al cielo alcanza,
 y la limpieza santa atormentaron
 del corazón, y la humildad amable,
 que todo en estos árboles lo hallaron.

Y otra, bramando con terror notable, 2555
 contra el batel de la limosna guía
 y hizo un daño en él irreparable.

Tras esto carga la mosquetería,
 con sus fuertes y espesas rociadas
 de pensamientos, que me confundía. 2560

Dejó rompidas y muy maltratadas
 las velas Apetito de lo bueno,
 y las vetas y jarcias destrozadas,
 que son las buenas obras de que lleno

XI. 2538 11: *Proa: declarado (capítulo 2, número 26).*

XI. 2541 El *salitre* y el *carbón* vegetal son ingredientes de la pólvora, que inflama el *fuego*.

XI. 2545 12: *Costados: declarado (capítulo [1], número 8).*

XI. 2550 13: *Másteles: declarado (capítulo 10, número 19).*

XI. 2554 14: *Árboles: declarado en la glosa precedente.*

XI. 2557 *No daba limosna.*

XI. 2559 «Rociada» «por extensión se llama el esparcimiento de algunas cosas que se dividen al arrojarlas unas de otras; y así se dice: Rociada de balas» (*Aut.*, s. v *rociada*). Además, no descartamos un doble sentido, pues «rociada» «vale también la reprehensión áspera» (*Aut.*, s. v *rociada*).

XI. 2563 15: *Vetas y jarcias: declarado (capítulo 5, número 26).*

estaba el corazón con el desëo, 2565
 aunque de los efectos algo ajeno.
 Y desaparejado cuasi vëo,
 de popa a proa mi vital navío
 donde iba para el cielo el rico emplëo,
 y, así, pujante el enemigo mío 2570
 quiso abordar mi nave por tomalla,
 haciendo por vencer su poderío.
 Mirando estaba la naval batalla,
 mar en través y al pérfido enemigo
 Sabiduría, que a la mira se halla, 2575
 cual caballero honrado que al amigo
 ve en singular pendencia y no se muda,
 antes, se deja estar como testigo,
 con fin de que, si viere puesta en duda
 la honra y vida del amigo caro, 2580
 su espada presta esté para su ayuda.
 Y viendo el Alma aquel aspeto raro,
 los ojos alza a la eternal bandera
 de la alta cruz, su fuerza y su reparo,
 que es la señal en quien vencer espera, 2585

2567 16: *Desaparejado: declarado (capítulo 3, número 12)*. Pese a lo que indica Salazar, ninguna glosa ilustra este término. El «aparejo» es el «conjunto de palos, vergas, jarcias y velas de un buque» (*DLE*, s. v. *aparejo*).

XI. 2568 17: *De popa a proa quiere decir todo el navío del un cabo al otro*.

XI. 2571 18: *Abordar es juntarse dos navíos bordo con bordo para pelear o con algún otro efecto*.

XI. 2572 *haciendo por*: 'intentando'. «Hacer. Junto con la partícula Por, y los romances de algunos verbos, vale poner cuidado y diligencia para la ejecución de lo que los verbos significan: como Hacer por llegar, hacer por venir» (*Aut.*, s. v. *hacer*).

XI. 2573 19: *Batalla naval: la que se da sobre agua en navíos peleando unos con otros*.

XI. 2574 20: *Mar en través se dice que está, o se pone el navío, cuando hay tormenta y está sin ninguna vela, y cuando no hay tormenta, si el viento es contrario y forzoso y amainan todas las velas y se dejan estar, o si amainan para esperar o para otro efecto*.

XI. 2576 El símil pinta en esta ocasión la actitud de Sabiduría, que percibe la necesidad del Alma y se comporta como un caballero cuando ve a un amigo en una disputa, que se mantiene firme esperando por ver si el amigo necesita su ayuda.

XI. 2577 *singular pendencia*: 'duelo individual'. «Mudarse» significa aquí 'irse': «se toma familiarmente por irse del lugar, sitio o conversación en que se estaba» (*Aut.*, s. v. *mudarse*).

XI. 2583 21: *Bandera: el estandarte, pendón o insignia que va en lo alto de la gavia del navío*.

XI. 2585 Eco del sueño y lema de Constantino: «In hoc signo vinces».

y vuelve sobre sí con gran denuedo
y sale a la defensa la primera.
Y, ya ayudada del divino dedo,
a su piloto Mente le vocea,
y al timonel que bote y no esté quedo. 2590
Al capitán anima a la pelea;
al condestable, el Aborrecimiento
del Enemigo, que esforzado sea,
pues aborrece el daño y detrimento
del pecado crüel, que tanto daña, 2595
y a las postrimerías esté atento,
y con los tiros de virtud tamaña
del fuego del amor del Rey del Cielo,
desvíe aquella bestia tan estraña.
Los artilleros —que son Firme Celo 2600
de no ofender a Dios ni desplacerle,
ni más romper de su respecto el velo,
las Suertes de Humildad para aplacerle,
Desëos Altos de riqueza eterna,
el Conocerse a Sí para moverle, 2605
los Limpios Pensamientos, que con tierna
gana recibe Dios del que los tiene
y los coloca en su ciudad superna—
procuren con la fuerza que conviene
echar a fondo aquel bajel maldito 2610

XI. 2590 22: *Botar es echar con el timón el navío a la parte que quiere el piloto.*

XI. 2592 *condestable*: «dignidad militar grande; responde a lo que llamaron los romanos *magister equitum*, que llamamos capitán general» (*Tesoro*, s. v. *condé*). Recordemos que este condestable es una figura alegórica con nombre propio: Aborrecimiento del Enemigo.

XI. 2596 *postrimerías*: el propio Salazar explica en la «Metáfora, alegoría y moralidad de esta obra» que las cuatro postrimerías son «Muerte, Juicio, Infierno y Gloria». Ver la canción y soneto a las postrimerías, al final de la *Navegación del Alma*.

XI. 2600 Nueva corrección autógrafa: *que son* aparece sobre una tachadura ilegible.

XI. 2605 *moverle*: ‘conmoverle’.

XI. 2608 «Superno»: «supremo, o lo que está mas alto. Es del latino *Supernus*, y tiene poco uso» (*Aut.*, s. v. *superno*).

XI. 2610 23: *Echar a fondo un navío es hacerle que se pierda haciendo contra él cosas con que se hunda debajo del agua.*

XI. 2610 24: *Bajel es cierto género de navío.*

de mal hacer, que solo a robar viene.

Todos cobraron brío en el conflicto
con el esfuerzo de su capitana
y ayuda del poder que es infinito.

Nunca el furioso sur ni tramontana 2615
con ímpetu tan fuerte arremetieron

sobre las aguas de la mar insana,
ni los rayos de Júpiter hicieron
en Cëo y sus gigantes tal estrago
cuando contra los dioses se movieron, 2620

cual mi navío por el hondo lago
arremetió al bajel del mal cosario
para le dar de su malicia el pago.

Y dio tal carga a Satanás, contrario,
que le hizo arribar en retirada 2625
infame, con la seña del Calvario.

Quedó el Alma contenta y consolada,
dando al Señor las gracias del suceso
de donde la sacó tan coronada.

Y a Él rendida y visto el grave peso 2630
y deseado fin de la contienda,
al pie de la alta cruz dio un santo beso,

XI. 2611 25: *Navío de mal hacer se dice el navío de cosarios que anda a robar y hacer mal a los que topa por la mar.*

XI. 2615 26: *Sur: declarado (capítulo 6, número 2).* Salazar acumula aquí dos símiles para pintar la carga de los navegantes del navío del Alma: uno meteorológico (la carga es como la furia de unos vientos sobre el mar) y otro mitológico, tomado de la gigantomaquia (la carga es comparable a los rayos de Júpiter contra los titanes rebeldes).

XI. 2615 27: *Tramontana es el viento del norte.* Se aclara también en nota a VI. 1486.

XI. 2619 a: *Cëo: uno de los gigantes que dicen los poetas haberse rebelado contra los dioses y querido hacerles guerra, y que los abrasó Júpiter con sus rayos que les tiró desde el cielo.*

XI. 2625 28: *Arribar: declarado (capítulo 3, número 27).*

XI. 2626 *La seña del Calvario* es la bandera de la nave del Alma, la cruz, el *grave peso* aludido abajo (XI. 2630). La carga de los del Alma tiene éxito gracias a que enarbolan este estandarte.

XI. 2628 *Al Señor* está escrito sobre una expresión tachada: «a su Dios». La corrección parece autógrafa.

XI. 2630 Nueva corrección autógrafa: *Y a él rendida* y está sobre una tachadura («La gran Sabiduría»).

XI. 2630 *Grave* es un añadido autógrafo sobreescrito.

rogando a Dios afirme aquella emienda
 y de ella y de su ser se compadezca,
 pues otro no hay sino Él que la defienda 2635
 cuando otra lid terrible se le ofrezca.

XII. SENECTUD
 CAPÍTULO XII, EN QUE SE PROSIGUE LA
NAVEGACIÓN DEL ALMA
 EN LA SENECTUD, SEXTA EDAD DEL HOMBRE

Crece el esfuerzo en el que más se esfuerza
 a resistir con brío al adversario,
 crece el valor, crece el denuedo y fuerza
 y hace desmayar a su contrario 2640
 y volver las espaldas con afrenta
 o quedar por cautivo tributario,
 que el buen osar, si en la razón se alienta,
 ayuda la Fortuna a los osados,
 y de medrosos nunca hace cuenta, 2645
 y los que son valientes y esforzados
 en la espiritual batalla fuerte
 y lidian con la cruz divina armados,
 seguros van de la segunda muerte

XI. 2634 *De ella* es una corrección autógrafa sobre «de la alma».

XII. Senectud. Salazar abre este capítulo celebrando la fortaleza de ánimo y el coraje basado en la razón, cualidades que han contribuido a derrotar al navío corsario. Sin embargo, el navío del Alma ha quedado dañado en el terrible combate contra la nave corsaria y debe recogerse para ser reparada. Al prepararse para entrar en una en senada propicia para el descanso, la nave sufre el ataque de las tentaciones propias de la vejez, que enumera Salazar. Tras salir del apuro, el Alma escucha un nuevo discurso de Sabiduría invitándole a abandonar los usos pecaminosos más bien propios de edades anteriores, y a prepararse para la buena muerte.

XII. 2644 Eco del adagio latino «Fortuna audentes iubat».

y de dar en la sima desdichada, 2650
ni en la penosa y desastrada suerte,
que los socorre la invencible espada
y el fuerte brazo celestial se inclina
a darles una ayuda aventajada.
Así, mi Alma, que con la divina 2655
gracia se animó al trance peligroso
para hacerse de victoria dina,
salió con el trofeo victorioso,
de los enredos del Demonio suelta,
y volvió a su viaje trabajoso. 2660
Sabiduría de una y otra vuelta
se vino a acercar mucho a mi navío,
temiendo del pirata la revuelta.
Y díjome: «Yo estoy, ¡oh hijo mío!,
alegre y muy contenta de tu gloria, 2665
la cual irá adelante si con brío
»y con esfuerzo sigues la victoria
y no besas por ella ya tus manos
ni la atribuye a ti tu vanagloria.
»Mas, porque de los tiros inhumanos 2670
quedó el navío tuyo maltratado,
aunque tuviste bríos soberanos,
»y tú a las averías obligado
que por descuido tuyo se causaron,
que has de satisfacer por tu pecado, 2675

XII. 2661 1: *De una y otra vuelta se dice cuando, por falta de tiempo, dando bordos a una y otra parte se viene a llegar el navío donde pretende.*

XII. 2663 2: *Pirata: declarado en el capítulo precedente (número 8).*

XII. 2666 Este verso aparece añadido sobre una tachadura que leía: «que aumentará el Señor en quien yo fío». La corrección es autógrafa.

XII. 2667 Nueva corrección autógrafa: bajo *y con esfuerzo sigues* se lee, tachado, «si tú fueres siguiendo».

XII. 2668-2669 La Sabiduría le explica al Alma qué hay que hacer cuando se obtiene una victoria: no ensoberbecerse y creer que ha sido por méritos propios, sino gracias a la ayuda divina, por lo que solo a Dios se debe la gloria, como afirma el *Tē Deum*.

XII. 2673 3: *Averías se dicen lo que paga el maestre del navío por los daños que en él reciben las mercaderías que lleva a su cargo, y estos daños también se dicen averías.* El Alma recuerda que los daños que ha sufrido el navío del Alma han sido ocasionados por sus pecados, por lo que tendrá que pagar por ellos, como hace el maestre con las averías.

»y los que por valerte pelëaron
 atormentados y cansados quedan
 de lo que en la batalla trabajaron,
 »recógete a lugar do todos puedan
 tomar algún alivio y rehacerse, 2680
 que siempre los sucesos del mar ruedan.
 »Podrá sin riesgo tu navío meterse
 en aquella ensenada, que es segura,
 do está la mar quiëta, sin moverse,
 »que con el gran respaldo y cobertura 2685
 del cerro Fortaleza que la abriga,
 está muy defendida, ya segura
 »de toda travesía mal amiga,
 del mundo engañador con falsos bienes
 y cualquier temporal que te persiga. 2690
 »Allí da fondo, y por los escobenes
 saca tu amarra y liga bien tu nave,
 y templa esas pasiones que en ti tienes».

Luego el piloto Mente, como un ave
 que vuela, se entra [a] la ensenada hondable, 2695
 obedeciendo a aquella que más sabe.

Mas, revolviendo el fiero estrecho inestable
 en una mar de leva temerosa,
 puso en peligro al Alma miserable
 con una socollada peligrosa 2700

XII. 2682 El verso ha de leerse con sinéresis en *navío*.

XII. 2683 4: *Ensenada es una entrada que hace la mar en la tierra donde está el agua sosegada y como en remanso.*

XII. 2688 5: *Travesía: declarado (capítulo 1, número 15).*

XII. 2690 6: *Temporal: declarado (capítulo 2, número 21).*

XII. 2691 7: *Dar fondo: declarado (capítulo 9, número 26).*

XII. 2691 8: *Escobenes son los agujeros de proa por donde sacan los cables para amarrar el navío o echar las áncoras.*

XII. 2692 9: *Amarra: declarado (capítulo 1, número 13).*

XII. 2695 10: *Hondable se dice donde la mar está muy honda o muy alta.*

XII. 2698 11: *Mar de leva: declarado (capítulo 1, número 14).*

XII. 2700 12: *Socollada de mar se dice cuando, estando la nave surta sobre la amarra, la viene salteando un golpe de mar que la hace descubrir la quilla y suelo del navío, y cae luego sobre la mar de golpe.*

de mil malicias y sospechas vanas,
que en esta edad son ordinaria cosa.

Luego vino otra contra honradas canas,
quitándolas su honor con negra tinta,
que, de pesadas, las volvió livianas. 2705

Luego otra socollada que la cinta
de la quilla mostró con gran ruido,
y del navío la encubierta pinta.

Soltó el estrenque Fe con que está asido
y comenzó a garrar por liviandades 2710
de amores de mujeres, e ir perdido.

Luego dio en celos y otras vanidades,
con grande riesgo ya de dar al traste
con el rigor de tantas tempestades.

Iba metida en el carnal engaste 2715
sobre su voluntad y su apetito
el Alma triste, sin que razón baste,

cual el que en peligroso circuito
va en coche de caballos desbocados
con cochero atronado y no perito, 2720
sin rienda y con furor desatinados,
atropellando cuanto ven delante,
con postes, con esquinas estrellados.

Mas el piloto Mente y su ayudante

XII. 2701 *Viejo malicioso y sospechoso.*

XII. 2703 *Viejo que se tiñe las canas.* Los viejos teñidos eran un blanco que criticaban mucho los moralistas de la época (Sánchez Jiménez, 2015: 135-136).

XII. 2705 *Pesadas y livianas* tienen aquí connotaciones morales: el primer adjetivo se refiere a las canas, que son indicio de autoridad moral; el segundo, al cabello teñido, que sugiere liviandad.

XII. 2709 13: *Estrenque: maroma de esparto con que se amarra el navío.*

XII. 2710 14: *Garrar es salir un navío con fuerza de tiempo del puerto donde estaba surto y amarrado, y ir por la mar adelante arrastrando las áncoras.*

XII. 2711 *Viejo enamorado.*

XII. 2712 *Viejo celoso.*

XII. 2713 5: *Dar al traste: declarado (capítulo 9, número 2).* Recordemos que la palabra también se explica en nota a V. 1302.

XII. 2715 *engaste*: «el encaje y obra hecha de quedar engastada alguna piedra: como el diamante en oro, etc.» (*Aut.*, s. v. *engaste*).

XII. 2718 Nuevo símil con la imagen del caballo desbocado, ya presente en V. 1241.

- «¡Amaina, amaina —dicen, voces dando— 2725
 las velas!», apetitos de ignorante.
 Y del reportamiento se ayudando
 y ayunos y llorosa penitencia,
 fue la tormenta brava ya aplacando.
- Vi junto a mí la celestial presencia 2730
 llena de resplandor y de consuelo,
 aunque con rostro airado en la apariencia,
 y dijo: «¡Oh hombre!, ponga el alto cielo
 remedio en tus excesos y caídas,
 pues no es bastante a te le dar el suelo: 2735
 »de unas levantas y otras son venidas,
 más vario que este mar por do navegas.
 ¿Pensas que has de gozar de muchas vidas?
 »Una muy corta tienes, y ya llegas
 al fin de su discurso y no lo sientes, 2740
 que cuasi siempre has navegado a ciegas.
 »Resistes a las altas y eficientes
 influencias del cielo, que te influyen
 con sus operaciones excelentes,
 »que tus inclinaciones las excluyen, 2745
 siendo de religión, piedad, templanza,
 igualdad, caridad, y las arguyen
 »vergüenza, honestidad (quien esto alcanza)
 que te envía el cielo en esta edad anciana
 do no debería el bien tener mudanza. 2750
 »A ese cabello blanco y barba cana
 que prometiendo están sabiduría
 y son la gloria de esta edad humana,
 »¿por qué les quitas, di, en aqueste día
 su honor y autoridad con el vil trueco 2755

XII. 2725 16: *Amaina*: declarado (capítulo 7, número 26).

XII. 2730 Se trata de Sabiduría.

XII. 2737 *vario*: «inconstante o mudable» (*Aut.*, s. v. *vario*).

XII. 2749 El verso ha de leerse con sinéresis en *envía*.

XII. 2755 *trueco*: 'trueque', «entrega que se hace de una cosa tomando por ella otra equivalente, transfiriéndose el dominio mutuamente» (*Aut.*, s. v. *trueco*).

de blanco en negro, ya la sangre fría?
 »¿Quieres reverdecer el palo seco?
 ¿Quieres que te responda con torpeza
 en la vejez de mocedad el eco?
 »¿No ves que de los viejos la pureza 2760
 ha de crecer, y la templanza honesta,
 creciendo de los años la graveza?
 »Y la debilidad que al cuerpo resta
 ¿no suele dar vigor y aliento al Alma
 para subir al cielo por la cuesta? 2765
 »Vejez suele gozar quieta calma
 en las alteraciones y tormentas,
 y en ellas adquirir preciosa palma.
 »¿Por qué razón, tan viejo, aún hoy sustentas
 y quieres lo que mozo apetecías, 2770
 con ganas más culpables y sedientas?
 »Los viejos locos pasan a estos días
 de loca mocedad los torpes vicios,
 contra el derecho de las leyes mías.
 »Que mientras te hace Dios más beneficios, 2775
 parece más tu alma se empëora
 y le hace más graves deservicios.
 »Si llega ya tu día y postrer hora,
 si llega cerca ya el fin de tu vida,
 ¿por qué comienzas a vivir agora? 2780
 »¿No tienes por injuria conocida
 volverte al uso de tus verdes años,
 pasando de sesenta tu corrida?
 »La vejez se avergüence que sus daños
 no puede corregir ni los emienda, 2785
 ni sabe conocer los desengaños.
 »De senectud la gloriosa prenda
 es el Amor de Dios constante y puro,
 y del vivir pasado justa enmienda.

XII. 2756 *ya la sangre fría*: 'en esta edad, cuando ya está la sangre fría'. Recordemos que para la medicina de la época los viejos van perdiendo el calor natural, esencia de la vida.

XII. 2762 *graveza*: «gravedad» (*Aut.*, s. v. *graveza*).

XII. 2772 *pasan*: 'traen'. El objeto directo del verbo es *los torpes vicios de la loca mocedad*.

»Tu mal te digo, que tu bien procuro: 2790
 deja ya a Venus y a Cupido ciego,
 que ambos te llevan por el rumbo oscuro.
 »Deja de arder en ese carnal fuego,
 que si con gran presteza no le atajas,
 irás sin duda al del infierno luego. 2795
 »Que vas ardiendo como secas pajas,
 siguiendo aquesos fines desonestos
 con que a la honrosa senectud ultrajas.
 »Deja a Liëo y a sus descompuestos
 actos y torpes hechos vergonzosos, 2800
 aborrecibles a los bien compuestos;
 »abraza la templanza y sus preciosos
 efectos, deja el néctar que te daña
 y te pone en mil trances peligrosos.
 »Bebe de la Clitoria fuente estraña 2805
 para extinguir la sed que descompone,
 verás como a tu gusto desengaña.
 »Deja ya a Apolo y cuanto bien compone
 y acompañado de sus Musas canta,
 que es culpa grave que a tu edad se pone 2810
 »en tantos años hacer fuerza tanta
 en ese gusto: deja el dulce vaso
 de ese licor que tu juïcio encanta.

XII. 2790 De nuevo, la frase parece proverbial, pero no la hemos podido localizar en los repertorios habituales.

XII. 2791 *a*: *Venus: la que dicen los poetas que es diosa de los amores, y que Cupido es su hijo, dios también del amor.* Ver al respecto también la nota a V. 1092.

XII. 2792 *Viejo amigo de mujeres.*

XII. 2799 *b*: *Lieo es el dios Baco, que los poetas llaman dios del vino y de las borracheras.* La palabra ha de leerse como trisílaba.

XII. 2802 *Viejo amigo del vino.*

XII. 2803 *c*: *Néctar: la bebida de los dioses, según dicen los poetas.*

XII. 2805 El que bebe en la fuente Clitórea, en la Arcadia, aborrece el vino: «Qui ex Clitorio Arcadiae fonte bibunt, vini taedio afficiuntur» (Ravisius Textor, *Officinae*, vol. II, p. 414).

XII. 2808 *d*: *Apolo: dios que llaman los poetas y que a la dulzura y armonía de su lira cantan las Musas sus versos.*

XII. 2809 *Amigo de poesías.*

- »Deja al Pierio monte y al Parnaso,
deja a las fuentes Líbetra y Pirene 2815
y haz ya de las prendas buen traspaso.
- »Del iracundo Marte no conviene
seguir las armas ya ni las pisadas
el brazo que tan flacas fuerzas tiene.
- »Deja negociaciones escusadas 2820
y tratos de Mercurio el diligente,
y huye sus salidas, sus entradas,
- »que es tiempo de apartar cuidadosamente
tu pensamiento ya de las riquezas
y de Plutón, su rey y su regente. 2825
- »Busca el tesoro, busca las grandezas
en las minas del cielo te metiendo,
y haraste rico allí, si no emperezas,
- »que, los ricos metales revolviendo
de fe, esperanza y caridad muy tierna, 2830
irás en altos bienes más creciendo
- »y en puerto eterno harás memoria eterna.
Ven, pues, tras mí, por que tu pröa acierte:
si quieres bien pasar, tras mí gobierna.
- »Mira que toca a arremeter la muerte, 2835
mira que es tiempo ya de retirarte,
si pretendes salvarte y no perderte».
- Picáronme estas voces de tal arte

XII. 2814 e: *Pierio es un monte de Tesalia donde los poetas dicen haber nacido las Musas.*

XII. 2814 f: *Parnaso: monte dedicado a Apolo y a las Musas.*

XII. 2815 g: *Libetra: una fuente en la provincia de Magnesia dedicada a las Musas.* El ritmo del verso exige una pronunciación esdrújula.

XII. 2815 h: *Pirene otra fuente dedicada a las Musas.* Ver, sobre la geografía parnasiana, Vélez Sainz (2006).

XII. 2817 i: *Marte es el que los poetas llaman dios de las batallas.* Ver las notas a V. 1092 y X. 2209.

XII. 2818 *Viejo amigo de armas y pependencias.*

XII. 2820 *Amigo de tratos y negociaciones.*

XII. 2821 m: *Mercurio: dios de los mercaderes y tratantes, según dicen los poetas.*

XII. 2824 *Amigo de riquezas.*

XII. 2825 n: *Plutón: dios del infierno y de las riquezas, según dicen los poetas.*

XII. 2828 «Emperezar»: «tener pereza de hacer alguna cosa» (*Aut.*, s. v. *emperezar*).

XII. 2830 Son las tres virtudes teologales, que Salazar compara a metales preciosos.

cual con sus puntas pican las abejas
 al que de sus panales toma parte. 2840
 Encendióse mi cara y mis orejas,
 y de vergüenza grande y corrimiento
 mis ojos se cubrieron con las cejas.
 Tomó mi alma un buen reportamiento,
 pidió perdón al pío Soberano 2845
 y se humilló a su grande acatamiento,
 que el que con Dios se atiende a ser villano
 y con la corrección no se corrige,
 por étnico se juzga y publicano.
 Luego el que el curso de mi nave rige 2850
 dio velas, su viaje prosiguiendo.
 ¡Defiéndeme, Señor, del que me aflige,
 para que yo navegue a ti siguiendo!

XIII. SENECTUD
 CAPÍTULO XIII, EN QUE SE PROSIGUE LA
 NAVEGACIÓN DEL ALMA
 EN LA SENECTUD, SEXTA EDAD DEL HOMBRE

Aunque vejez y sus cargados años
 suelen templar los juveniles bríos 2855

XII. 2838-2840 Nuevo símil, esta vez apícola.

XII. 2849 étnico: «lo mismo que gentil» (*Aut.*, s. v. étnico); *publicano*: «entre los romanos era el arrendador de impuestos» (*Aut.*, s. v. *publicano*).

XIII. Senectud. El capítulo es notable por la falta de peligros que acechen la nave. Salazar lo abre recordando que la vejez es una edad más sensata que las anteriores porque tiene muy presente la muerte y las otras postrimerías, que la empujan a obrar bien. Sin embargo, también sabe que esta vida es un mar y que toda edad es insegura, por lo que no llega a confiarse. Con estas excelentes prevenciones, el barco navega y la marinería lleva a cabo sus funciones sin problemas, impulsados además por el recuerdo arrepentido de los errores pasados. Esta dinámica lleva a un avance notable del navío, que ve cerca el cielo. Por ello, al final del capítulo el Alma adopta un tono netamente triunfal.

y ser gran causa de atajar sus daños,
 y la fría sangre y los extremos fríos,
 debilidad del cuerpo apoderada,
 dan a la carne y mundo sus desvíos,
 y los dolores de la edad cansada 2860
 hacen que el Alma con pavor despierte
 y ande más corregida y arrendada,
 que a cada paso tope con la muerte
 su consideración muy temerosa
 y con aquel Juicio duro y fuerte, 2865
 por otra parte es lamentable cosa
 ver el poder que tiene el enemigo
 contra esta edad tan grave y tan cuidosa
 para atraer al hombre a ser su amigo,
 aunque la cuerda edad lo contradiga 2870
 y entienda que de todo es Dios testigo,
 que es su poder menor que de hormiga
 contra el de Satanás el alevoso,
 y, así, no falta quien su sombra siga:
 sea el mozo más verde y más furioso, 2875
 con los tres enemigos abrazado,
 o sea el viejo débil, temeroso,
 que, siendo acometido del pecado,
 no siempre se defiende y se detiene
 ni acude al buen decoro de su estado, 2880
 que el contenerse siempre que conviene
 y no pasar de la divina raya,
 solo a quien lo da Dios, ese lo tiene.
 Quien piensa que está en pie, mire no caya,
 no se descuide en la vejez segura, 2885

XIII. 2857 El verso se debe leer con sinéresis en *fría*. Recordemos, por otra parte, que las ideas médicas de la época relacionaban la vejez con la pérdida del calor vital.

XIII. 2862 «Arrendar» significa «atar y asegurar el caballo u otra cabalgadura mayor por las riendas» (*Aut.*, s. v. *arrendar*). Estamos, pues, de nuevo ante la metáfora hípica que compara el control sobre uno mismo con el que el jinete ejerce sobre su cabalgadura.

XIII. 2865 Se refiere al Juicio Final. El pensar en las postrimerías (aquí, la muerte y el Juicio Final) hace más sensata al alma.

XIII. 2876 Los tres enemigos del hombre son el mundo, el demonio y la carne.

XIII. 2884 *caya*: 'caiga'.

que en este mar no hay quien seguro vaya.
 Iba mi nave ya con más holgura
 después que me increpó Sabiduría,
 subiendo por los grados de la altura.
 2890 Mente piloto ya no se dormía,
 antes, iba despierto y vigilante
 en noche oscura, y aun en claro día;
 sonda Temor de Dios siempre adelante
 echando el escandallo y sondalesa
 2895 de santa temperancia a cada instante,
 y de la Confesión, que tanto pesa,
 daba a la bomba, y porque duro estaba
 en el llorar culpaba la represa.
 Lloré a lo menos, porque no lloraba
 2900 de mis pecados la mortal graveza,
 ya que a llorarlos bien no me inclinaba.
 La mira llevé puesta en la certeza
 del aguja Intención Derecha y Sana,
 que mira al norte de eternal fijeza.
 2905 Tomaba por momentos muy de gana
 el astrolabio y cierta ballestilla,
 los ojos dos del ánima cristiana
 que están mirando al sol de maravilla
 de aquella fija y celestial estrella
 2910 a quien el cielo y tierra y mar se humilla,
 y tomaba el altura yo por ella,
 y hallaba mi navío en pocos grados,
 lo cual reconocí por la luz de ella.
 Leía los cuadernos consagrados

XIII. 2889 1: *Grados de la altura: declarado (capítulo 3, número 44).*

XIII. 2893 2: *Sonda, sondalesa, escandallo: declarado (capítulo 8, número 8).*

XIII. 2897 3: *Bomba: declarado (capítulo 5, número 35).*

XIII. 2898 *represa*: «lugar donde las aguas están detenidas o almacenadas, natural o artificialmente» (*Aut.*, s. v. *represa*). Estas aguas se acumulan en la cámara de la bomba, haciendo que el bombear cueste trabajo, es decir, que la bomba esté dura.

XIII. 2903 4: *Aguja: declarado (capítulo 5, número 36).*

XIII. 2906 5: *Astrolabio: declarado (capítulo 5, número 1).*

XIII. 2906 6: *Ballestilla: declarado (capítulo 5, número 2).*

del regimiento y la divina carta 2915
de los preceptos que han de ser guardados,
y el derrotero de que no se aparta
quien desëa Dios guíe su destino
a comer del manjar que solo él harta,
vidas de aquellos justos que al divino 2920
Señor obedecieron con constancia
y santos que siguieron su camino.
La pröa Caridad con grande instancia
a Amor de Dios y el Próximo derecha
rompía el mar del mundo y su arrogancia, 2925
cual contra el viento la impelida flecha
del arco corvo y cuerda retraída
y firme brazo que adelante se echa.
La popa Fortaleza, apercebida
paciencia, resistencia, sufrimiento 2930
contra los casos de esta triste vida,
costados, que del alto ensalzamiento
son la esperanza firme y los desëos,
resistían al mar y recio viento
del siglo y sus dañosos devanëos, 2935
y eran seguro y fuerte escudo mío,
que me amparó de muchos golpes fëos.
Maëstre Voluntad libre albedrío
ya deponía el mando y proprio gusto,
su ímpetu, su fuerza y señorío. 2940
Ya se iba sometiendo a lo más justo,

XIII. 2915 8: *Regimiento: declarado (capítulo [5], número 37)*. Salazar no incluye en este capítulo una nota número 7.

XIII. 2915 9: *Carta de marear: declarado (capítulo 5, número 38)*.

XIII. 2917 10: *Derrotero: declarado (capítulo 2, número 24)*.

XIII. 2920 Se refiere a las vidas de santos. El verbo que rige estas subordinadas es *leía*, arriba (XIII. 2914).

XIII. 2923 11: *Proa: declarado (capítulo 2, número 26)*.

XIII. 2926 En esta ocasión, Salazar elige como materia de su símil una *flecha* arrojada por un arco. El símil de la vida como flecha es clásico desde Aristóteles (*Ética* a Nicómaco, 1.2).

XIII. 2929 12: *Popa: declarado (capítulo 3, número 12)*.

XIII. 2932 13: *Costados: declarado (capítulo 1, número 8)*.

XIII. 2938 14: *Maestre: declarado (capítulo 7, número 17)*.

- sus determinaciones refrenando,
huyendo de lo malo y de lo injusto.
Memoria, el escribano, iba asentando
la cargazón que el alto Señor puso 2945
en este mi navío, y desde cuándo.
De sus misericordias el pío uso,
de las mercedes muchas las partidas,
de que yo confesaba el mal abuso.
El Alma, con sus alas encogidas, 2950
por no hacer algún dañoso vuelo,
tenía sus potencias suspendidas.
Miró la insignia del excelso cielo,
que está arbolada sobre la alta gavia,
insignia en quien se salva todo el suelo. 2955
Y, ya experimentada y muy más sabia,
cierra los ojos al vicioso mundo
y a sus bocados de veneno y rabia.
Gime con ansia y con dolor profundo
las líneas mal tomadas, los errores, 2960
en que sin tino mi viaje fundo.
Ya la amargaban mucho los dulzores
de la pasada vida, y los contentos
de verdes gustos tan engañosos.
Ya le causaba mil desabrimientos 2965
de sabores pasados la memoria,
que la pusieron el salvarse en cuentos.
Ya iba aspirando a la triunfal victoria,
por atambor tomando y por trompeta
recuerdo del infierno y de la Gloria. 2970
Y, imitando al gran réal profeta,
cantaba a Dios divinas alabanzas
con mucho gusto y viva voz perfeta.

XIII. 2947 *Pío* ha de pronunciarse con sinéresis.

XIII. 2954 15: *Gavia*: declarado (capítulo 1, número 9).

XIII. 2967 «Poner en cuentos. Lo mismo que poner en peligro, riesgo y duda a otro» (*Aut.*, s. v. *cuento*). Nótese el laísmo en el verso.

XIII. 2969 *atambor*: 'tamborilero'. «Se llama también el que toca por oficio el tambor» (*Aut.*, s. v. *atambor*).

XIII. 2971 El *real profeta* es David, el salmista.

Ya en solo Dios sus firmes esperanzas
ponía, y fuera de Él no ponía alguna, 2975
dando de mano a humanas confianzas.

Por hora tenía ya muy oportuna
la de la oración pura con afecto,
y el ser al alto Dios muy importuna;
guardar a sus preceptos el respecto 2980
para seguir su voluntad en todo
con los desëos y con el efecto;
sacar de ellos la regla y santo modo
para le amar y para bien servirle
y siempre le agradar de todo en todo. 2985

Ya conocía cuánto en no seguirle
había perdido, y en desabrazarse
de su preciosa cruz y deservirle;
cuánto en huirse de Él, cuánto en hurtarse
a su Señor eterno y deshacerse 2990
del bien con que pudiera remediarse;
cuántos días y años sin dolerse
de sí gastó y perdió tan mal perdidos:
¡ay del perder que llega a Dios perderse!
Perder aquellos premios tan subidos 2995
que tiene el alto Dios en su alto imperio
para los navegantes escogidos.

Premios de eterno gusto y refrigerio,
premios de la ventura inacabable,
distantes del eterno cautiverio; 3000
llenos de la dulzura inesplicable,
mar de felicidad incomprensible
que no será *in eternum* variable.

Hacía de su parte lo posible
el Alma, reportada ya y atenta 3005

XIII. 2975 El segundo *ponía* ha de leerse con sinéresis.

XIII. 2977 Nótese la sinéresis en *tenía*.

XIII. 2979 El Alma es *importuna* a Dios porque le está rezando constantemente: ese serle inoportuna es lo que el Alma consideraba oportuno, pues conduce a la salvación.

XIII. 2987 Nótese la sinéresis en *había*.

XIII. 2994 '¡Ay del perder que llega al extremo de hacer que perdamos a Dios!'

a los peligros de este mar terrible.

Iba, aunque temerosa, muy contenta
de ver se enderezaba su carrera
sin descubrir presagios de tormenta.

Tal vez está animosa en delantera, 3010
con bríos de vencer al adversario
por el ayuda que de Dios espera,

y con un vivo esfuerzo extraordinario
que le venía del Caudillo eterno
iba temiendo menos al contrario, 3015

mandando enderezar bien el gobierno
de su navío, y por el mar procede
con fe que ha de poder más que el infierno,
que todo un alma puesta en Dios lo puede.

XIV. DECRÉPITA
CAPÍTULO XIII DE LA *NAVEGACIÓN DEL ALMA*
EN LA SÉPTIMA Y ÚLTIMA EDAD DEL HOMBRE,
LLAMADA DECRÉPITA O CADUCA,
QUE CORRE DESDE EL PRINCIPIO DE LOS
SESENTA Y NUEVE AÑOS HASTA EL FIN DE LA VIDA

Cuando el peligro inevitable viene 3020

XIV. Decrépita. Salazar abre el capítulo con una nueva admonición a estar atento y preparado, consejo que enfatiza usando símiles militares. En efecto, la prevención era necesaria, pues llegan los achaques de la edad (enfermedades, melancolías), que el Alma supera pensando en todo lo que sufrió Cristo en la cruz por la humanidad y, sobre todo, invocando a Dios, lo que hace que el navío recupere el curso perdido. El capítulo se cierra con un discurso de Sabiduría, que le muestra al Alma el difícil estrecho por el que navega: a babor, amenaza la terrible costa de la Muerte, que Salazar describe con la parafernalia del infierno clásico, un tópico de la poesía épica; a estribor, aparece la prometedor cost de la Vida, llena de árboles aromáticos y de esperanzas de salvación. Estamos, pues, ante una edad decisiva, en la que cualquier error de navegación puede costar la salvación del Alma.

y está ya a nuestros puestos muy cercano,
 mucho el cuidado y el velar conviene:
 que no nos halle mano sobre mano,
 de la defensa nuestra descuidados,
 para después pedir remedio en vano; 3025
 que estemos al encuentro aparejados,
 hechas las convenientes prevenciones
 para salir de palma coronados;
 desviadas las causas y ocasiones
 que puedan impedirnos la victoria 3030
 y dar en el conflicto turbaciones;
 traer muy ocupada la memoria
 en lo que nos conviene para el hecho
 de do ha de resultar eterna gloria;
 ir por momentos requiriendo el pecho 3035
 y el corazón; la voluntad, templalla,
 por que no pierda el alma su derecho;
 que, antes de entrar en la campal batalla,
 el hombre de armas diestro y avisado
 mira su arnés, hebillas, yelmo y malla, 3040
 requiere espada y lanza con cuidado,
 la cincha y rienda del caballo, y freno,
 por no hallarse al menester burlado.
 Y, así, el hombre mortal sujeto al trueno
 y rayo de la muerte y su agonía, 3045
 batalla que en pensarla tiemblo y peno,
 estando ya en edad que espera el día
 de su conflicto fuerte y temeroso,
 mire por sí, y acuerde a sangre fría.
 Requiera bien su estado peligroso, 3050
 haga en sí mismo el escrutinio cierto,
 no le suceda el fin sin fin lloroso.

XIV. 3023 «Estar mano sobre mano es estar ocioso» (*Tesoro*, s. v. *mano*).

XIV. 3026 «Aparejar»: «Preparar, prevenir, disponer, apercibir lo necesario y conducente para cualquier obra, operación u otra cosa» (*Aut.*, s. v. *aparejar*).

XIV. 3035 «Requerir»: «reconocer o examinar el estado en que se halla alguna cosa» (*Aut.*, s. v. *requerir*).

XIV. 3052 Añadido autógrafo: *sin*. *El fin sin fin lloroso* es la condenación, que es el final de la vida (*fin*), que es eterna (*sin fin*) y que es lamentable (*lloroso*).

Con gran desêo de llegar al puerto
 iba mi Alma bien enderezada
 para salir de aqueste mar desierto, 3055
 que apenas de cascada y trabajada
 su nave, de los vientos impelida,
 podía abrir la mansa mar salada,
 cuando se vio enmarada y ya metida
 en mar de edad decrépita singlando, 3060
 de trabajosas ondas combatida
 que con enfermedades golpëando
 lo iban, y tormentos de dolores
 que al Alma despertaban contemplando
 cuántos y cuántos más, y cuán mayores 3065
 por ella los sufrió Jesús, su amante,
 hasta morir en cruz por sus amores.
 Mil olas la batían cada instante
 de soledad y natural tristeza,
 melancolía fuerte y muy pujante. 3070
 Mas los costados, llenos de firmeza
 del desêo del cielo y su esperanza,
 fueron contra estas olas fortaleza.
 Luego, de otras borrascas hay mudanza,
 enojos represados de mil días, 3075
 envidias vanas y desconfianza,
 profundos pensamientos y agonías,
 ganas de hacer grandes experiencias
 de ocultas cosas con quimeras mías,

XIV. 3056 *cascada*: 'estropeada' (DLE, s. v. *cascar*).

XIV. 3059 «Enmararse»: «Dicho de una nave: Entrar en alta mar» (DLE, s. v. *enmararse*).

XIV. 3060 1: *Singlar es navegar. Declarado (capítulo I, número 1)*. Salazar también glosa el término en I. 10 y IV. 737.

XIV. 3062 *Enfermedades, dolores*.

XIV. 3066 El hablar del alma como amante o esposa de Dios tiene su origen último en el *Cantar de los Cantares*.

XIV. 3069 *Soledad, tristeza*.

XIV. 3070 *Melancolía*.

XIV. 3075 *Enojos durables*.

XIV. 3076 *Envidia. Desconfianza*.

XIV. 3077 *Pensamientos profundos*.

XIV. 3079 *Deseos de experimentar cosas ocultas*.

que todas estas eran influencias 3080
 del austero Saturno, disponiendo
 el mar caduco con sus inclemencias,
 y calmas de ocio ya sobreviniendo
 de tibieza y pereza vergonzosa,
 y frialdad, que estaban despidiendo 3085
 a la misericordia fervorosa,
 haciendo de sus obras me olvidase,
 y de la caridad, tan provechosa,
 y del derecho rumbo se apartase
 y a mi bromada pröa y se torciese 3090
 sin que el piloto Mente lo mirase.
 Mas como yo, cuitado, ya me viesse
 sin calor natural, flaco el sujeto,
 y la debilidad me poseyese,
 las carnes consumidas, sin efeto 3095
 y sin vigor los nervios encogidos,
 y ya llegado a un ser tan imperfecto,
 el cuerpo corvo y brazos muy caídos,
 y que el aliento se me apresuraba
 y mis miembros estaban tan rendidos, 3100
 y viesse que ya Cloto se cansaba
 de sustentar la rueca de mi hilo
 y Láquesis de hilarle se enfadaba,
 y que Átropos quería con el filo

XIV. 3081 a: *Saturno: el séptimo planeta.*

XIV. 3083 *Ocio.*

XIV. 3084 *Tibieza. Pereza.*

XIV. 3085 *Frialdad en el servicio de Dios.*

XIV. 3089 2: *Rumbo: declarado (capítulo 3, número 15).*

XIV. 3090 3: *Bromada nave: declarado (capítulo 3, número 22).*

XIV. 3095 Este participio y los que siguen dependen del verbo *viess* (XIV. 3092), arriba: 'mas como ya viesse que estaban las carnes consumidas, que los nervios estaban encogidos sin vigor y efecto, etc.'. La oración principal de que depende esta subordinada es *alcé mi voz a Dios* (XIV. 3107), abajo.

XIV. 3101 b: *Cloto: una de las tres Parcas que tienen a su cargo el estambre de la tela de la vida del hombre. Esta es la que tiene la rueca, según los poetas.*

XIV. 3103 c: *Láquesis: una de las tres Parcas. Esta es la que hila el hilo de la vida del hombre.*

XIV. 3104 d: *Átropos: una de las tres Parcas. Esta es la que con su tijera corta el hilo de la vida del hombre.*

de su crüel tijera ya cortarle, 3105
 cumpliendo en mí su natural estilo,
 alcé mi voz a Dios para invocarle,
 y el Alma, vuelta en sí con gran congoja,
 procura a su piloto despertarle,
 culpando su gobierno y mano floja, 3110
 el descuido y tibieza en su ejercicio,
 sabiendo bien que no es la muerte coja.
 Y, así, volvió, corrido, a hacer su oficio
 piloto Mente, con favor divino
 del ángel que ayudaba al beneficio. 3115
 El timonel Juicio volvió al tino,
 botando, con prudencia, gobernalle
 la nao a aquella parte que convino.
 Acudieron muy prestos a ayudalle
 el Cuidado, Presteza y Diligencia, 3120
 por que en la costa con desmán no encalle.
 Llegose a aqueste tiempo la Sapiencia,
 que me hallaba al sotavento de ella
 por mi descuido y grave inadvertencia,
 y comenzó a lucir la clara estrella, 3125
 y con su acostumbrada mansedumbre
 salió esta habla de su boca de ella:
 «No vayas, hijo mío, con pesadumbre
 por este estrecho, que hora más se estrecha,
 que en él te alumbrará divina lumbre 3130
 »si tu nave se viene muy derecha
 tras mi estela y farol, sin apartarse

XIV. 3115 Se trata del Ángel Custodio, el ángel de la guarda.

XIV. 3117 4: *Botar*: declarado (capítulo 11, número 22).

XIV. 3121 5: *Encallar*: declarado (capítulo 5, número 19). La nota a la que remite Salazar no explica la palabra *encallar*, que sí que se menciona en V. 1109 10.

XIV. 3123 6: *Sotavento*: declarado (capítulo 4, número 2).

XIV. 3128 Nótese la sinéresis en *mío*.

XIV. 3129 *hora*: «ahora» (DLE, s. v. *hora*).

XIV. 3132 7: *Estela*: declarado (capítulo 3, número 42).

XIV. 3132 8: *Farol*: declarado (capítulo 4, número 8, 9).

de mi conserva, que es lo que aprovecha.
 »Mas tu piloto agora ha de enterarse
 que el paraje do está es terrible y fuerte, 3135
 do su viage viene a rematarse
 »entre dos costas, de la Vida y Muerte,
 y si descæe hacia la siniestra,
 al fin de la carrera has de perderte.
 »Mira a babor cuán evidente muestra 3140
 da aquesa costa tenebrosa y triste
 de su mortal presagio que se muestra.
 »Mira esas aguas, si la Estigia oíste,
 mira los tumbos de la costa horrible. 3145
 ¡Ay de ti, si ese negro mar te embiste!
 »Mira el ruído y ímpetu terrible
 de aulladores vientos que la alteran
 y la hacen temerosa, aborrecible.
 »Las naos que a ella se acuestan, ahí, ¿qué
 [esperan ,
 sino invencibles pérdidas y afanes, 3150
 y que en sus ondas mala muerte mueran?
 »Mira los riscos, mira los volcanes,

XIV. 3133 9: *Conserva: cuando algún navío que no es fuerte ni bien armado va con otros más fuertes que le pueden defender y guardar de otros navíos enemigos se dice ir en conserva de los otros más fuertes.*

XIV. 3135 10: *Paraje: declarado (capítulo 3, número 20).*

XIV. 3138 11: *Descaer: declarado (capítulo 3, número 32).*

XIV. 3139 Bajo este verso se ve tachado otro: «con cuanto has navegado has de perderte». La corrección es autógrafa.

XIV. 3140 12: *Babor: declarado (capítulo 4, número 5).* El barco navega ahora por un estrecho peligroso: a la izquierda (a babor) amenaza la línea de la costa de la Muerte.

XIV. 3141 *La costa de la Muerte.*

XIV. 3143 e: *Estigia es la laguna del infierno, según los poetas.*

XIV. 3144 13: *Mar de tumbo es la que viene a quebrar en la costa o playa con unas ondas enarcadas que no se tienden por la playa, sino que se hunden al tiempo que dan el golpe en la costa, y así es muy peligroso el embarcar o desembarcar donde hay esta mar de tumbo, porque hace muchas vezes sozobrar las barcas, y caer a la mar y hundirse los que van dentro.* «Enarcas»: «lo mismo que arquear» (*Aut.*, s. v. *enarcas*).

XIV. 3149 14: *Acostar es llegarse a la costa o a otra cualquiera tierra.* Ver, para otra acepción del verbo, nuestra nota a VI. 1456. El verso puede leerse de dos modos, según entendamos que *ahí* es un adverbio de lugar, que es la lectura que hemos elegido, o que es una exclamación («¡ay!»).

sus espantosos vómitos de fuego
y el mar de tiburones y caimanes.
»Del Érebo nocturno mira luego 3155
esas oscuras y ásperas moradas
do no hay piedad, ni presta don ni ruego.
»Mira el hediondo Amsancto y sus entradas,
sucios respiraderos infernales,
sepulcros de las almas desastradas. 3160
»Oye los cherriados desiguales
que dan nocturnas aves, con que aumentan
de esa costa mortífera los males.
»Cuervos, cornejas, bufos, la frecuentan,
auras con hambre, estriges temerosas, 3165
Celeno y sus arpías que lamentan.
»Oyan de las serpientes venenosas
los silvos tan terribles tus oídos
que dan allá en las cuevas cavernosas.
»Escuchen de las fieras los bramidos, 3170

XIV. 3154 15: *Tiburones y caimanes son dos géneros de pejes grandes y voracísimos que tienen muchos órdenes de dientes y se comen cuanto cae a la mar de los navíos, y también a los hombres, si caen al agua.*

XIV. 3155 f: *Érebo: dios del infierno, padre de la noche, según los poetas.*

XIV. 3157 «Prestar»: «ser de provecho» (*Tésoro*, s. v. *prestar*). Ver la nota a II. 257.

XIV. 3158 g: *Amsancto es un puerto en Italia que tiene muchos respiraderos de fuego, de que sale un olor muy hediondo, y le llaman los poetas respiradero del infierno.* El valle de Ansanto aparece célebremente mencionado en el libro VII de la *Eneida* como morada de Erinia, diosa de la guerra (vv. 563-571). No es puerto de mar, pues se encuentra en las montañas de Avellino, cerca de Salerno. Tiene una gran actividad sísmica.

XIV. 3161 «Chirriado»: «chirrido» (*DLE*, s. v. *chirriado*).

XIV. 3164 *bufos*: 'búhos'.

XIV. 3165 «Aura»: «Ave rapaz diurna americana, que se alimenta de carroña, de 70 cm de longitud y hasta 180 cm de envergadura, con cabeza de color rojizo desprovista de plumas y plumaje negro con la parte ventral de las alas de color gris plateado» (*DLE*, s. v. *aura*). Es uno de los casos en que Salazar deja ver cierto vocabulario americano.

XIV. 3165 h: *Estriges: aves lúgubres y nocturnas que dan unos cherriados muy temerosos, según los poetas.* Ver, sobre estas aves, mencionadas en Horacio, Lucano y Plinio, Ravisius Textor (*Officinae*, vol. II, p. 198).

XIV. 3166 l: *Arpías: aves monstruosas y muy hambrientas y sucias que tienen la cara de mujer, según los poetas, y una de estas se llamó Celeno.*

XIV. 3167 *oyan*: 'oigan'.

oyan de las tres Furias el estruendo
 y del can de tres bocas los ladridos,
 »que si advierte el piloto al son horrendo
 y tristes espectáculos que mira,
 aquesa mala costa irá temiendo 3175
 »y a estotra volverá su alegre mira
 y a su florida y celestial ribera
 por donde al puerto del vivir se aspira,
 »costa do siempre habita primavera
 y de aguas mansas, puras, cristalinas, 3180
 do el süave favonio persevera.
 »Mira de esta ribera en las marinas
 las altas palmas, cedros permanentes,
 laureles, arrayanes, murtas finas,
 »las mirras, terebintos excelentes, 3185
 lignalóeles, bálsamos preciosos,
 y el Árbol de la Vida de las gentes.
 »Tiende la vista por los espaciosos
 Campos Elisios que esta costa ofrece,
 tan verdes, tan floridos y olorosos. 3190
 »Mira la cantidad que se parece

XIV. 3171 *m*: *Las Furias del infierno, diosas del furor, son tres, que se llaman Alecto, Tisífone y Megara, según los poetas.*

XIV. 3172 *n*: *El can de las tres bocas es el Cerbero, guarda de la puerta del infierno, según los poetas.*

XIV. 3176 *estotra*: contracción, 'esta otra' (*DLE*, s. v. *estotra*).

XIV. 3176 *Costa de la Vida*.

XIV. 3183 y ss. Los árboles de la costa de la Vida son aromáticos (cedros, laureles, arrayanes, murtas, mirras, terebintos, liñaloes) o de simbología favorable (palmas), o ambas cosas.

XIV. 3186 El *lignum aloes* es el también llamado palo de acíbar, de propiedades medicinales (Exquemelin, *Piratas*, p. 113). El *DLE* lo recoge como 'lináloe' (s. v. *lináloe*), pero la acentuación esdrújula no es posible en este verso. Más apropiada es la que aguda trae *Aut.*, que remite a la voz 'aloé' y trae la siguiente definición: «árbol que se cría en varias partes de las Indias Orientales, y particularmente en la Cochinchina. Es muy semejante al olivo, aunque más corpulento: lleva el fruto parecido a las cerézas. Su tronco es de color obscuro y nudoso. Es muy fragante el olor que da su madera quemada, la cual es sumamente pesada y de notable amargura, que iguala o excede a la del acíbar, por cuya razón se llama aloé, y más conocido en castellano por linaloé» (s. v. *aloé*).

XIV. 3198 *o*: *Campos Elisios son el lugar cerca del infierno que según los poetas estaba destinado para las almas bienaventuradas, como Paraíso.*

de águilas caudales que los vuelan,
 de blancos cisnes, que en la vista crece.
 »Cigüeñas piadosas ves que vuelan,
 gallardas garzas, pájaros galanos, 3195
 que con sus dulces cantos nos consuelan.
 »Y aquella Fénix, una a los humanos,
 en esta costa vuela y nunca muere,
 que goza aquí de hados soberanos.
 »Aquí el sol resplandece y nunca hiere, 3200
 aquí el lucero y norte dan luz clara,
 aquí la luna alumbra a quien lo quiere.
 »En esta costa, hijo, te repara,
 ten atención a lo que aquí te digo,
 abrígate con ella, que no para 3205
 hasta el gran puerto de eternal abrigo».

XIV. 3193 El sujeto de *crece* es *cantidad*, arriba.

XIV. 3194 Las cigüeñas simbolizan la piedad filial, como explica Covarrubias: «Por otra parte vemos ser la cigüeña símbolo de la piedad, por cuanto en la vejez de sus padres se conduele dellos, y los trae de comer al nido, y los saca a volar sobre sus alas» (*Tésoro*, s. v. *cigüeña*).

XIV. 3195 «Galano»: «bien adornado» (*DLE*, s. v. *galano*).

XIV. 3201 El *lucero* por antonomasia es Venus, lucero del alba.

XIV. 3203 *te repara*: 'repárate'. «Reparar»: «tomar aliento o vigor, recuperarse o recobrase de algún accidente» (*Aut.*, s. v. *reparar*).

XIV. 3205 16: *Abrigarse es cuando el navío se arrima a alguna costa donde la tierra está tan alta que los vientos terales que por aquella parte vienen pasan por encima de las velas del navío de manera que hieran en ellas, ni le pueden ofender. Y lo mismo es cuando el navío está en el puerto abrigado y defendido de los vientos.*

XV. DECRÉPITA
CAPÍTULO XV, EN QUE SE PROSIGUE LA
NAVEGACIÓN DEL ALMA
EN LA DECRÉPITA ÚLTIMA EDAD DEL HOMBRE

En la navegación de aquesta vida
jamás faltan peligros y presuras
que traen al Alma triste y afligida.

Ya navega con luz, ya corre a oscuras, 3210
ya le es amigo, ya enemigo el viento,
ya blando el mar, ya vuelto en ondas duras,
ya va la nao con llano movimiento,
ya corre y salta con peligro grande
por el turbado y rápido elemento, 3215
ya tiene quien la rige y quien la mande,
ya le falta el piloto y fuerte leme,
que la suele hacer no se desmande,
ya teme el navegante, ya no teme,
porque no entiende el riesgo en que se halla 3220
aunque de hundirse ya no diste un jeme.

A tiempos sufre el pasajero y calla;
a tiempos va perdiendo la paciencia,
que ya no sabe cómo sustentalla.

Unas veces le tienta la dolencia, 3225
otras, la sanidad demasiada

XV. Decrépita. El capítulo se vuelve a abrir reflexionando sobre la inestabilidad de la vida, que en toda edad presenta problemas y tentaciones. En esta ocasión, los peligros son los cuatro sorbos sobre los que Sabiduría advierte al Alma, cuatro preguntas cuya respuesta determinará la salvación o condenación del pecador: ¿cómo entraste?, ¿cómo registe?, ¿cómo gastaste? y ¿cómo saliste? Sabiduría advierte que estos sorbos han hecho perderse a más de un magnate y, en efecto, algunos, singularmente los dos primeros, están muy orientados al mundo de los cortesanos o eclesiásticos con dignidades y oficios. En cualquier caso, el Alma se muestra compungida ante lo que considera un duro discurso de Sabiduría y se muestra incapaz de acometer sola el peligro, por lo que vuelve a solicitar la ayuda divina.

XV. 3217 1: *Leme: declarado (capítulo 2, número 9).*

XV. 3221 *jeme*: «lo que se alcanza desde el dedo pulgar hasta el índice» (*Tesoro*, s. v. *jeme*). Una nave que dista solo un jeme de hundirse está cerca de naufragar.

XV. 3222 *sufre*: ‘aguanta’ (*Aut.*, s. v. *sufrir*).

contra la ley de Dios le da licencia.
 Destráële la vida libertada,
 el ver que se le acaba le fatiga
 y a veces el vivir también le enfada. 3230
 Pobreza es su contraria y enemiga;
 riqueza las más veces le hace daño;
 la estimación no siempre le es amiga.
 La honra suele usar con él de engaño,
 y todo en este mar se va trocando 3235
 desde el primero hasta el postrero año.
 Que en tanto que el navío va llegando
 al fin del día del viaje incierto,
 siempre se ha de ir temiendo y recatando,
 hasta que el Alma, puesta ya en el puerto, 3240
 se desembarque para el reino eterno
 do tenga estado permanente, y cierto.
 Y, así, acudiendo bien a mi gobierno
 la sacra y celestial Sabiduría,
 llena de pïedad y de amor tierno, 3245
 por que saliese bien la nave mía
 de este dudoso estrecho que colaba,
 llegó su nao, y aquesto me decía:
 «Ya, hijo mío, tu navegar se acaba,
 y al puerto bueno llegarás muy presto 3250
 si te desvías de esa costa brava.
 »Mas porque antes que llegues a aquel puesto
 cuatro peligros quedan rigurosos,
 te quiero aquí advertir, no ignores esto.
 »Hace este estrecho cuatro cavernosos 3255
 sorbos, que desde donde comenzaste
 a navegar no hay otros tan dudosos.
 »El un sorbo se llama “¿Cómo entraste?”;

XV. 3236 La *o* final de *postrero* está sobreescrita en el manuscrito. Podría ser una corrección autógrafa.

XV. 3249 Nótese la sinéresis en *mío*.

XV. 3251 2: *Costa brava se dice la que no tiene puerto, ni playa, ni desembarcadero seguro, sino que las olas embisten y corren sobre las peñas y arracifes, donde se harían pedazos los navíos si allí llegasen.*

XV. 3256 *Los cuatro sorbos peligrosos y temerosos.*

el otro se llamó “¿Cómo registe?”;
 el tercio llamarán “¿Cómo gastaste?”; 3260
 »al cuarto llamo yo “¿Cómo saliste?”,
 que si para salir no hay buen sentido,
 será el que sale para siempre triste.
 »¿Cuántos monarcas piensas que han sorbido
 estos malditos sorbos tragadores 3265
 que en lo sacro y profano han presidido?
 »¿Cuántos prelados grandes y menores,
 y cuántos religiosos venerados,
 cuántos príncipes altos y señores?
 »¿Cuántos con dignidades ensalzados, 3270
 cuántos con gran fortuna y gran riqueza,
 y cuántos con oficios levantados?
 »Aquí suele abatirse la grandeza
 y la soberbia loca aquí humillarse,
 aquí volver muy mansa la braveza, 3275
 »que el que de aquestos tragos bien librarse
 no puede, ni bien funda su descargo,
 sorbido de ellos tiene de quedarse.
 »Entrar en lo vedado a paso largo,
 tiranizar el reino y señoríos, 3280
 venir sin ser llamado al grave cargo,
 »quitar para alcanzarlo los desvíos
 con medios muy injustos y culpables:
 el “¿Cómo entraste?” quiebra aquestos bríos.
 »Regir a los vasallos miserables 3285
 y súbditos cuitados duramente,

XV. 3260 Bajo *tercio llamarán* se lee, tachado, «otro llamo yo». La corrección parece autógrafa.

XV. 3261 Bajo *llamo yo* se lee, tachado, «llamarán». De nuevo, la corrección parece autógrafa.

XV. 3279 ¿Cómo entraste? Entrar en lo ajeno.

XV. 3280 *Tiranizar reinos y señoríos*.

XV. 3281 *Entrar en los oficios y dignidades sin ser llamado por Dios*. Nótese que el *grave cargo* al que se refiere Salazar es el divino, el sacerdocio y las dignidades eclesiásticas, y que este verso critica a los que lo acometen sin vocación.

XV. 3283 *Poner malos medios para alcanzarlos*.

XV. 3825 ¿Cómo registe? *Mal gobierno con los súbditos*.

con leyes y costumbres detestables;
 »ser en regir sus almas negligente,
 ser a comer sus carnes inclinado
 y en su interese proprio diligente; 3290
 »andar en su gobierno desviado
 de lo que es ley de Dios, aquí se paga:
 “¿Cómo registe?” tiene ese cuidado.
 »Gastar muy mal (¡oh, miserable plaga!)
 los bienes que Dios da con larga mano 3295
 al hombre para sí, y con que bien haga;
 »gastar sin discreción, gastar profano,
 gastar superfluo en vanas vanidades,
 en vicios y en excesos de hombre insano;
 »cerrar la bolsa en sus necesidades 3300
 al pobre, que padece y se lamenta,
 y dar la hacienda toda a sus maldades
 »no se hará sin verse a quien afrenta:
 aquí dará razón de todo el gasto,
 “¿Cómo gastaste?” pedirá la cuenta. 3305
 »Pues el salir, si no es muy limpio y casto,
 “¿Cómo saliste?” hará en el hombre entrega,
 que quien pagó por él le dio su lasto.
 »Y aquí verá (si bien no se despega
 a la salida en tiempo que le preste 3310
 de toda carga y toda afición ciega,
 »sin que de alguna deuda nada reste,
 ni preceder satisfacción bastante)
 qué duro trago y qué mal sorbo es este.
 »Aquí verá cualquiera navegante, 3315

XV. 3288 *Negligente en mirar por las almas de ellos.*

XV. 3289 *Extorsiones a los súbditos.*

XV. 3292 *No seguir con ellos la ley de Dios.*

XV. 3294 ¿Cómo gastaste? En el verso, *oh* es una corrección autógrafa sobre una tachadura ilegible.

XV. 3245 *Gastar mal los bienes que Dios da.*

XV. 3296 *No socorrer a la necesidad del pobre.*

XV. 3307 ¿Cómo saliste? No acabar bien en los oficios y dignidades. No satisfacer.

XV. 3308 *lasto*: «recibo o carta de pago que se da a quien lasta o paga por otra persona, para que pueda cobrarse de él» (*DLE*, s. v. *lasto*).

pastor o rey, el sacristán o el papa,
 qué cosa es dar la cuenta Dios delante,
 »que a su poder ningún poder se escapa,
 que Él hizo al grande, y al mediano y chico,
 y a todos cubre su cumplida capa. 3320
 »Él hizo al pobre y hizo al hombre rico,
 hizo al que poco y al que mucho vale.
 A ti, hijo mío mi sermón aplico,
 »que quien de aquestos sorbos libre sale,
 cierta tendrá la paz y vida eterna 3325
 y el ir cantando el glorioso “vale”».

Quedó mi Alma dolorosa y tierna,
 de oír las duras y ásperas razones
 de aquella que me rige y me gobierna,
 y, revolviendo por las fluctuaciones 3330
 de mi navegación penosa y larga
 y los peligros de ella, y confusiones,
 «¡Oh, madre! —dije— dulce y muy amarga,
 dulce en amor y amarga en el espanto
 de que a mi fin vuestro hablar me carga, 3335
 »los cuatro sorbos yo los temo tanto
 que no sé cómo de ellos escaparme,
 ni de perpetuo mal y eterno llanto,
 »porque querer yo, triste, descargarme
 del cargo de ellos y mi torpe exceso 3340
 sería más que en vano fatigarme,
 »si mi piadoso Dios no pone el peso
 de su Pasión, que venza y prepondere
 la grande carga mía que confieso:
 »por su piedad inmensa Él considere 3345
 mi corazón humilde y muy contrito,

XV. 3320 «Cumplido» «se toma también por lo largo de alguna cosa, que antes le sobra que le falta» (*Aut.*, s. v. *cumplido*).

XV. 3326 *vale*: «voz latina usada en castellano para despedirse en estilo cortesano y familiar: y significa, Dios te dé salud» (*Aut.*, s. v. *vale*).

XV. 3330 3: *Fluctuaciones son las ondas y olas del mar demasiadas, que ponen en peligro los navíos y navegantes*.

XV. 3342 La frase *si mi piadoso Dios* parece una corrección autógrafa, pero no se discierne qué corrigió aquí Salazar.

pues esto solo del culpado quiere.

»Válgame aquí su amor, que es infinito,
y de Jesús su nombre glorioso,
que dentro de aquesta Alma llevo escrito. 3350

»No vëa yo el infierno temeroso,
vëa mi alma su visión divina,
salida de este mar tempestüoso».

«Bien vas, ¡oh hijo!, ruega al que se inclina
por su clemencia al bien de cualquier alma, 3355
pues tienes ya la muerte tan vecina,

»te saque de ella con florida palma,
y espera en Él con firme fe invencible,
que Él te hará más llanos que la palma
los riscos de este tránsito terrible». 3360

XVI. DECRÉPITA
CAPÍTULO XVII Y ÚLTIMO DE LA *NAVEGACIÓN DEL*
ALMA, EN QUE
ELLA EN ORACIÓN SUPLICA A DIOS LE DÉ
BUEN PUERTO Y BUENA DESEMBARCACIÓN

Señor que el grande cielo guarnecido
de tantos lucidísimos diamantes
criáste, en hermosura tan subido,

XVI. Decrépita. El capítulo entero es una oración del Alma a Dios. Comienza con una invocación que contiene un pequeño *hexaemeron*, es decir, un relato de la Creación, que además sigue el orden de esta que indica el Génesis (creación de los cielos, creación de luminarias, creación de la tierra, separación de las aguas y la tierra, etc.). La invocación continúa enumerando las virtudes divinas y los pocos merecimientos del Alma. Pese a ellos, por su contrición y por la infinita piedad y amor del Creador, el Alma recibirá su recompensa arribando al puerto del cielo. Resulta llamativo el peso que adquieren en el capítulo los campos semánticos forense y económico, apropiados para expresar las ideas del Juicio y de la deuda del Alma para con Dios.

y en él los dos carbuncos radiantes
 asentaste que alumbran noche y día 3365
 con rayos que no tienen semejantes;
 la tierra y mar, lo que produce y cría,
 y el aire limpio y claro, que poblaste
 de varias aves, gracia y alegría.
 Las derramadas aguas congregaste 3370
 y la cubierta tierra descubriste,
 y con verdura y plantas la adornaste,
 y raya al impetuoso mar heciste
 que no pasase un dedo sin licencia,
 y guarda bien la ley que Tú le diste. 3375
 Compusiste la dura competencia
 de los cuatro contrarios elementos,
 que están y estarán siempre a tu obediencia.
 Echaste el freno a los furiosos vientos,
 con que quedaron mansos y enfrenados, 3380
 y tienen concertados movimientos.
 Y eres señor de todos los estados,
 de cielo y tierra y infierno temeroso;
 castigas y remites los pecados.
 ¿Cómo, aunque seas tan pío y amoroso, 3385
 osará esta alma indigna, sierva tuya,
 hablar a un Dios tan grande y poderoso?
 Mas, ¿qué me prestará que de ti huya,
 si en cualquiera lugar tus largas manos
 han de alcanzar a aquesta hechura tuya? 3390
 Y, así, aunque tan comida de gusanos,
 de mis pecados torpes y asquerosos,
 me pongo ante tus ojos soberanos,

XVI. 3364 «Carbunco»: «lo mismo que carbunco» (*Aut.*, s. v. *carbunco*), «piedra preciosa que tomó nombre del carbón encendido, por tener color de fuego y echar de sí llamas y resplandor, que sin otra alguna luz se puede con ella leer de noche una carta y aun dar claridad a un aposento» (*Tesoro*, s. v. *carbón*). Estos dos carbuncos son las dos grandes luminarias, el sol y la luna.

XVI. 3377 Los cuatro elementos (agua, tierra, fuego, aire) componen la creación. Están muy abundantes en la literatura áurea, y tal vez más significativamente en Calderón (Wilson, 1936; Flasche, 1981).

XVI. 3388 *prestará*: 'servirá'. Ver nuestra nota a II. 257.

para que veas los míos tan llorosos,
 y cuán confusa y cuán avergonzada 3395
 vengo a prostrarme ante tus pies preciosos.
 Por mi mortal navegación pasada,
 que tanto te ha ofendido y enojado,
 y tan aviesa ha sido y tan errada,
 habiéndome, Dios mío, Tú dotado 3400
 de tantos bienes, tantas excelencias,
 de que tan mala cuenta yo te he dado,
 librádome de duras inclemencias
 de este inclemente mar por do navego,
 que tiene tan rendidas mis potencias, 3405
 sé que soy digna del eterno fuego
 y del rigor de su eternal justicia,
 y indigna que oyas ya mi indigno ruego;
 mas, ¡oh Dios mío!, venza a mi malicia
 y a mis maldades tu bondad divina, 3410
 y tu piedad emiende mi injusticia,
 para que la caída y gran ruina
 que está cada momento amenazando
 no tome a un alma que a su Dios se inclina,
 ni mi navío vaya sozobrando, 3415
 ni dé en el espantable sumidero
 do tantos dan al traste, lamentando.
 Yo mis errores escusar no quiero
 con que Tú me embarcaste de tu mano
 en navío tan flaco y tan zorrero, 3420
 y me encerraste en este cuerpo humano
 a mí y a la razón inobediente,
 y a ti, a quien tanto debe, tan villano;
 y cuasi me entregaste a la impaciente
 carne y sensualidad que me llevase 3425
 tras sí, y de mí hiciese andar ausente;

XVI. 3415 1: *Sozobrar es trastornarse el navío y volverse lo de abajo arriba con demasiado viento que carga en las velas.* Salazar explica el término en notas a IV. 1295, II. 264 y IX. 1990.

XVI. 3417 2: *Dar al traste: declarado en el capítulo 9, número 2.*

XVI. 3420 3: *Navío zorrero se llama el que es muy pesado y tardío en el navegar, de manera que los otros navíos le dejan atrás y no los puede alcanzar si no le esperan.*

ni que, aunque fuese causa, me escusase
 haber tenido yo enemigos tales
 como el Diablo y el mundo, y me obligase
 tu bando, aunque con fuerzas desiguales 3430
 lidiase una con tantos, y venciese,
 so pena de tormentos infernales;
 que eso no escusa, si yo no viniese,
 como a ti vengo, humilde y tan contrita,
 y perdón de mis culpas no pidiese. 3435
 Aunque esta no es bastante paga y quita
 para la ejecución que ante ti pende
 por deuda tan precisa e infinita.
 Mas, pues tu majestad solo pretende
 que el alma se arrepienta de su falta 3440
 y que con voluntad su error emiende,
 supla, Señor, de tu Pasión tan alta
 y de tu muerte la virtud copiosa
 lo que a satisfacción tan corta falta.
 Tú, que eres el dador de gloriosa 3445
 vida, ¿has de permitir que en el mar muera
 un alma a ti tan cara y tan costosa
 de ti desamparada, y quede fuera
 de la indulgencia al mundo concedida
 de redención piadosa en muerte fiera? 3450
 ¿Tú no eres caro esposo de mi vida?
 Pues ¿querrás que tu esposa aquí fenezca
 en infernales ondas escondida?
 Señor, ¿no heciste Tú que se parezca
 a tu imagen esta alma y semejanza 3455
 para que en gracia y en beldad más crezca?
 Pues ¿será justo que con mala andanza

XVI. 3431 *lidiase una con tantos*: 'lidiase una contra tantos'. Se refiere a la lucha del Alma contra sus enemigos, el Diablo, el mundo y la carne, con sus respectivos acólitos.

XVI. 3436 *quita*: «la remisión o liberación que hace el acreedor al deudor de la deuda o parte de ella. Es voz muy usada en lo forense» (*Aut.*, s. v. *quita*). Nótese el campo semántico pecuniario que emplea Salazar para expresar la deuda debida a Dios.

XVI. 3437 *ejecución*: 'embargo'. «En lo forense es la aprehensión que se hace en la persona o bienes del que es deudor, por mandamiento de juez competente, para satisfacer a los acreedores» (*Aut.*, s. v. *ejecución*). Ver también nuestra nota a X. 2278.

vaya con la fealdad a estar muy fea
y, en ti esperando, pierda la esperanza?
¿Y el enemigo (¡quién hay que tal créa!) 3460
me quiera arrebatar para su infierno,
sabiendo que mi Dios me ama y desëa?
¡Aquí de Dios, piadoso Padre eterno,
aquí de Dios, mi Redentor divino,
aquí de Dios, Espíritu superno!, 3465
uno en esencia y en personas trino,
uno en bondad, uno en misericordia,
que de tu vista no hay sujeto dino.
Ponga tu amor entre ti y mí concordia,
tu gran benignidad y tu largueza: 3470
no me echés en la cárcel de discordia.
No sufras que el caudillo de vileza
que el crimen lese cometió y aleve
contra tu majestad y tu grandeza
un alma tuya así robada lleve 3475
a la meter en su profunda cueva:
confunde a aquel traidor que a tal se atreve,
y haz de mí, ¡oh mi Dios!, un alma nueva
cubierta de tu gracia y tu consuelo
que en todo tiempo haga buena prueba 3480
y de la tierra y mar aspire al cielo,
a posëer asiento perdurable
con presuroso y levantado vuelo.
Y aunque de suyo no es considerable
el muy poco servicio que te he hecho 3485
en mi navegación tan variable,
sé que eres tan celoso del derecho
que esta partida mandarás sentalla

XVI. 3463-3465 «Aquí de Dios. Frase expresiva de cuidado, y como llamando y poniendo a Dios por testigo de lo que se dice o hace» (*Aut.*, s. v. *aquí*). La invocación menciona a las tres personas de Dios: *Padre*, Hijo (*Redentor*) y *Espíritu Santo*.

XVI. 3473 *lese*: 'leso', «en lo moral vale ofendido o perjudicado. Es muy usado entre los juristas» (*Aut.*, s. v. *leso*); *aleve*: «el que es traidor, que se levanta contra su señor» (*Tesoro*, s. v. *aleve*). El personaje que cometió este crimen de traición y lesa majestad es el Diabolo, rebelde contra Dios.

con la del «ha de haber» en mi provecho.
 Y que no tienes otra de olvidalla, 3490
 que es la de los trabajos tan crecidos
 que he padecido en mi naval batalla,
 que aunque de mí no fueron recibidos
 por mi desêo y voluntad perfeta,
 fueron por amor tuyo bien sufridos. 3495
 Mira, Señor, que ya va la ampolleta
 señalando mis horas postrimeras,
 corriendo al fin más presta que cometa.
 Duélete de mis ansias lastimeras,
 no salga con afrenta y con ultraje 3500
 esta alma que Tú amaste tan de veras.
 Dame, Redentor mío, buen viãje
 y desembarcación llana y segura,
 dame a tu gloria eterna buen pasaje,
 donde el vivir eternamente dura. 3505

XVI. 3487-3489 Salazar recurre de nuevo al lenguaje forense, referido concretamente a las deudas. Así, *partida* es «en cuentas, la suma particular que se junta con otras» (*Tesoro*, s. v. *parte*). «Sentar» es «lo mismo que asentar» (*Aut.*, s. v. *sentar*) y «asentar» es «ajustar o hacer algún convenio o contrato», «anotar y escribir alguna cosa» (*Aut.* s. v. *assentar*). Es decir, los versos usan la imagen de una cuenta para expresar el equilibrio entre pecados y buenas obras, que gracias a la misericordia de Dios quedará favorable al pecador: 'sé que mandarás ajustar esta suma decidiendo en mi favor'.

XVI. 3490 *no tienes otra de olvidalla*: 'no tienes otra [alternativa] que olvidarla'. Se refiere a la *partida* antes aludida, es decir, a la deuda del Alma para con su Dios.

XVI. 3491 *la*: se refiere a la partida.

XVI. 3496 4: *Ampolleta es un reloj de arena por el cual se rigen los que de noche velan el navío*. Ver, sobre la ampolleta, la carta a Miranda de Ron (*infra*).

XVI. 3502-3504 5: *¡Buen viaje!, ¡buen pasaje!*, es modo de saludarse entre la gente de mar en su propio navío, o cuando saludan a otro navío que encuentran y de los que van en la flota o conserva.

¡Ay, Muerte, no se aparte tu memoria
 de mí, por que no pierda yo la gloria
 que al que bien muere da el Dios que yo alabo!
 Él, por quien es, me acuerde, 25
 que siega tu guadaña seco y verde.
 Acuérdeme Él que vienes muy aprisa
 y muy quedito por que no te sienta
 ni tus pisadas puedan darme aviso.
 Por su piedad mi Dios no te consienta 30
 que me halles durmiendo y sin devisa
 de su divina gracia y paraíso.
 Ni fleches de improviso
 el arco duro con que a todos matas,
 ni tu flecha crüel se encarne en mí 35
 estando descuidado yo de ti,
 pues a los descuidados tan mal tratas.
 ¡Ven, Muerte, a hora oportuna,
 prospere Dios contigo mi fortuna!
 Temblando estoy, Señor, de aquella vara 40
 de tu justicia recta y temerosa
 de quien ninguno tiene de eximirse.
 Temblando estoy de aquella rigurosa
 sentencia de tu voz terrible y clara,
 que con vara de hierro ha de expedirse, 45
 que, si no han de encubrirse
 (como no hay duda) a tu profunda vista
 mis culpas y gravísimos excesos,

11. 25-26 'Él, por ser quien es, me recuerde que tu guadaña seca lo seco y lo verde'. La imagen de la guadaña de la muerte, y de la vida del hombre como hierba (seca, por vieja, o verde, joven), es tópica (Salmos, 103, 15).

11. 31 *devisa*: 'divisa', «la heredad o parte de la herencia de los padres» (*Aut.*, s. v. *divisa*). El Alma teme morir sin haber recibido todavía la herencia de Dios, es decir, su lugar en el Paraíso.

11. 35 «Encarnar» «vale también entrar y penetrar por la carne la saeta, espada, o otra punta, haciendo herida en ella al mismo tiempo» (*Aut.*, s. v. *encarnar*).

11. 39 'Así Dios haga prosperar mi fortuna contigo'

11. 40 *Juicio*.

11. 41 «Temeroso»: «lo que pone o causa miedo, temor o recelo de alguna cosa» (*Aut.*, s. v. *temeroso*).

y han de manifestar los mis procesos,
 ¿qué puedo yo esperar en la revista
 del tribunal eterno, 50
 sino el decreto de perpetuo infierno?
 ¡Ay, triste, que me vëo ya cercano
 a aquel Juicio riguroso y duro
 de la dudosa y ardua causa mía 55
 y no estoy por los méritos seguro
 de la pesada y poderosa mano
 que los culpados al abismo envía!
 ¡Ay, aciago día
 en que las culpas han de ser juzgadas 60
 por el rigor entero de justicia,
 con castigo condigno a la malicia,
 y, sin embargo, luego ejecutadas
 las penas que acordare
 el Jüez justo que las pronunciare! 65
 ¡Ay!, ¿qué será de mí si muy cargado
 salgo y me hallo ante el airado aspecto
 del supremo Jüez del universo,
 que ni por blando ruego ni respecto
 podrá moverse ni será ablandado, 70
 ni me perdonará si fui perverso?
 ¡Ay!, que estará el adverso
 como perro hambriento, allí esperando,
 para tragar las almas que cayeren
 del alto tribunal y no debieren 75
 ser ayuntadas al glorioso bando.
 Ya temo desde luego
 no me echés, Dios, de allí al eterno fuego.
 Horrendo infierno, si de ti me acuerdo
 y de tu boca oscura y espantable, 80

11. 50 *revista*: «en lo forense es el acto de revistar los pleitos» (*Aut.*, s. v. *revista*).

11. 72 El *adverso* ('contrario') por antonomasia es aquí el Demonio. Ver la nota a XI. 2440.

11. 77 *luego*: 'inmediatamente' (*Tésoro*, s. v. *luego*). Ver la nota a IV. 916. Nótese la construcción de temer con negativo, paralela a la latina: *temo no me echés* significa 'temo que me echés'.

11. 79. *Infierno*.

y triste eternidad de tus tormentos,
 ¿cómo no huyo un ser tan miserable?,
 ¿cómo de loco no me vuelvo cuerdo?,
 ¿cómo no dejo el mundo y sus contentos?,
 que innumerables cuentos 85
 tragó de almas tu insaciable boca
 que de tus graves penas se olvidaron
 y tu crüel fiereza no miraron
 con su descuido y ceguedad tan loca.
 ¡Ay, fuego permanente, 90
 hasta el morir te tenga yo presente!
 Viviendo yo vea siempre tus despojos
 y ningún hora deje de acordarme
 que eres de malos eternal castigo,
 y por tus sucios senos revolcarme 95
 quiero, y mirarte con despiertos ojos,
 para guardarme bien de ti, enemigo,
 que este lidiar contigo,
 será mi Dios servido que me valga
 para que, al tiempo de la lid terrible, 100
 yo pueda con su ayuda lo imposible
 y alegre y victoriosa mi alma salga
 a celestial altura,
 lejos de ti y de tu infernal hondura.
 ¡Ay, lugar triste, de dolores lleno, 105
 casa de duelo y males abundantes,
 cárcel perpetua de tapiada puerta,
 seno de envidia y desamor constante,
 do no hay un día ni un momento bueno,
 sino congoja eternamente cierta, 110
 do siempre ha de estar muerta
 de rescate ni alivio la esperanza,
 desesperado y renegado abismo
 do no se quiere bien aun a Dios mismo!
 ¿Qué bien habrá donde este no se alcanza? 115

11. 85 «Es un cuento cien veces cien mil» (*Tésoro*, s. v. *contar*).

11. 99-100 'Mi Dios será servido [es decir, 'querrá'] que este lidiar contigo me valga para que yo pueda lo imposible con su ayuda en el momento de la lid terrible'.

¡Ay del que en ti ha de verse
 sin fin ardiendo, sin poder valerse!
 ¡Oh, quién te viese, Majestad Divina,
 en tu triunfante y grandiosa corte,
 en ese trono de Señor divino, 120
 en ese puesto de eternal conhorto
 para do esta alma con sudor camina!
 Guíala Tú, Señor, en su camino
 por que no pierda el tino
 del bello reino de la Gloria eterna 125
 do están los bienes que ojos nunca vieron
 ni oír oídos de hombres merecieron,
 y tu glorioso ser que los gobierna
 y en todo resplandece
 y a las humildes almas engrandece. 130
 Do está el descanso que no ha de acabarse,
 donde el sosiego y quiétude que importa,
 suma felicidad, paz infinita,
 do no se hallará ventura corta,
 do está el amor que nunca ha de cansarse, 135
 do se da quitación que no se quita,
 do no se ve marchita
 alguna flor en los divinos prados,
 sino frescura eterna con lindeza
 divina en que el dador de la belleza 140
 los tiene para siempre mejorados,
 adonde la alta idëa
 todo lo da y lo manda y señorëa.
 ¡Oh, eterno estado!, cuando te contemplo
 y vëo lo que acá sin ti padezco, 145
 y que mi vida de tu bien me priva,
 de mí me quejo, porque no merezco
 que ya Dios lleve esta alma al alto templo
 do sin pesares y cojijos viva.

11. 118. *Gloria*.

11. 121 *conhorto*: «consuelo o consolación» (*Aut.*, s. v. *conhorto*).

11. 136 *quitación*: «salario» (*Tësoro*, s. v. *quitación*).

11. 149 «Cojijo»: «inquietud moral apremiante» (*DLE*, s. v. *cojijo*).

Esta memoria viva 150
 bata mi corazón a todas horas
 y con fogosas balas le aportille
 muerte, Juicio, infierno me le humille,
 y Tú, mi Dios, que quieres mis mejoras,
 haz que en todos mis días 155
 me acuerde bien de mis postrimerías.
 Acuérdame, canción, muy a menudo
 el trance amargo del morir ansioso,
 con el de mi Juicio temeroso,
 figúrame el infierno por menudo 160
 y la Gloria del cielo,
 por que me ayude todo a alzar el vuelo.

[12]

A las cuatro Postrimerías. SONETO

El arco temeroso ya flechando,
 venir te vëo con aspecto horrible,
 ¡ay, Muerte!, y con poder tan invencible
 que estoy mi fin por horas esperando.
 Tras ti vëo venir amenazando 5
 aquel Juicio Universal terrible,
 del cual parece que será imposible
 salir yo triste, sino lamentando.
 Vëo el intolerable y bravo infierno,
 que turba mis sentidos y memoria 10

11. 152 «Aportillar»: «romper o abrir una muralla, pared o cerca haciendo en ella un agujero que sirva de entrada y salida; y porque este se llama en castellano “portillo”, de esta voz y la partícula “a” se formó este verbo» (*Aut.*, s. v. *aportillar*).

11. 157 Comienza aquí la estrofa final de la canción, el llamado envío (del italiano *invio*, *envoie* en la tradición francesa), tornada o *commiato*. En él, el narrador se dirige a la canción misma, como es preceptivo.

11. 160 *por menudo*: «modo adverbial que vale particularmente, con mucha distinción y menudencia» (*Aut.*, s. v. *menudo*).

[12] Remata el libro este soneto a las Postrimerías, que condensa el mensaje de la canción anterior. Llama la atención, en él y en el poema precedente, la escasez (o incluso ausencia) de alegoría marítima.

y pone espanto con tormento eterno.
 Merezca yo, mi Dios, tu eterna gloria,
 y pon a esta alma mía tal gobierno
 que contra los tres cante la victoria.

[13]

Los vocablos, términos y frases marinas de que el autor usó en esta obra, que van declaradas en los márgenes en los capítulos y números aquí apuntados

A

Astillero: capítulo 1, número 2.
amarras: capítulo 1, número 13.
avante: capítulo 2, número 5.
arracifes: capítulo 2, número 25.
amainar las velas: capítulo 13, número 9.
arribar: capítulo 3, número 27.
abrir el mar: capítulo 4, número 12.
astrolabio: capítulo 5, número 1.
arfar el navío: capítulo 5, número 6.
arrumar la nao: capítulo 5, número 21.
achicar: capítulo 5, número 29.
aguja: capítulo 5, número 36.
a la banda: capítulo 6, número 8.
alargarse: capítulo 7, número 8.
amuradas: capítulo 7, número 22.
amainar el tiempo: capítulo 7, número 26.
abatir el navío: capítulo 7, número 34.
afechates: capítulo 8, número 5.
arribar sobre otro navío: capítulo 8, número 14.
abrirse una agua: capítulo 8, número 18.
atoar: capítulo 9, número 23.
ancorar: capítulo 9, número 24.
áncora: capítulo 9, número 25.
arrodo: capítulo 9, número 41²⁶.
árboles y másteles: capítulo 10, número 19.
aferrar: capítulo 10, número 27.

²⁶ El término no aparece en el lugar citado, aunque Salazar lo usa en VI. 2013.

arar la mar: capítulo 11, número 1.
abordar: capítulo 11, número 18.
acostar: capítulo 14, número 14.
abrigarse: capítulo 14, número 16.
ampolleta: capítulo 16, número 4.
aparejos: capítulo 5, número 26.
antenas: capítulo 2, número 30.
alijar: capítulo 7, número 10, 11.

B

Broma: capítulo 1, número 3.
bauprés: capítulo 2, número 11.
bajíos: capítulo 2, número 18.
borrasca: capítulo 3, número 7.
barlovento: capítulo 3, número 8.
bomba: capítulo 3, número 35.
boyante navío: capítulo 4, número 4.
babor y estribor: capítulo 4, número 5.
bordos: capítulo 4, número 6.
briol: capítulo 4, número 10.
ballestilla: capítulo 5, número 2.
bancos: capítulo 5, número 7.
bóreas: capítulo 7, número 2.
bolina, ir a la bolina o a orza: capítulo 7, número 31.
brea: capítulo 9, número 35.
bebraje: capítulo 3, número 3.
buco: capítulo 10, número 14.
batalla naval: capítulo 11, número 19.
botar: capítulo 11, número 22.
bajel: capítulo 11, número 24.
buen viaje, buen pasaje: capítulo 16, número 5.

C

Costados: capítulo 1, número 8.
cables: capítulo 1, número 13.
capa la mar: capítulo 1, número 16.
zaloma: capítulo 2, número 7.
cebadera: capítulo 2, número 12.
corrientes: capítulo 2, número 23.
casco: capítulo 2, número 27.

carrera: capítulo 3, número 18.
sabordar: capítulo 5, número 10.
calafate y calafatear: capítulo 5, número 17.
costuras: capítulo 5, número 18.
comentos: capítulo 5, número 19.
contramaestre: capítulo 5, número 20.
carta de marear: capítulo 5, número 38.
contramesana: capítulo 7, número 6.
codaste: capítulo 7, número 8.
caer las velas de romanía: capítulo 7, número 19.
celajes: capítulo 7, número 27.
calma: capítulo 7, número 28.
colla de viento: capítulo 7, número 29.
caleta: capítulo 9, número 8.
cabo: capítulo 9, número 30.
cabo o punta: capítulo 11, número 5, 7.
conserva: capítulo 14, número 9.
costa brava: capítulo 15, número 2.
cadena: capítulo 1, número 5.
corda: capítulo 8, número 25.
caimanes: capítulo 14, número 15.

D

De mar en fuera: capítulo 2, número 13.
derrota: capítulo 2, número 19.
derrotero: capítulo 2, número 24.
derrotar: capítulo 3, número 1.
derrotarse: capítulo 3, número 21.
descaer: capítulo 3, número 32.
dar velas: capítulo 3, número 40.
dar un palanquín: capítulo 4, número 11.
dar resguardo: capítulo 5, número 11.
descubrir la mar: capítulo 8, número 6.
desfondar: capítulo 8, número 11.
demorar: capítulo 8, número 15.
dar al traste: capítulo 9, número 2.
dar fondo: capítulo 9, número 26.
dar otro bordo: capítulo 10, número 24, 25.
doblar: capítulo 11, número 6.

de una y otra vuelta: capítulo 12, número 1.
dar lado: capítulo 1, número 5.

E

Embates: capítulo 1, número 16.
espolón: capítulo 2, número 22.
escotas: capítulo 2, número 28.
estrella guiadora: capítulo 3, número 2.
enmararse: capítulo 3, número 6.
estrecho de mar: capítulo 3, número 23.
estela: capítulo 3, número 42.
embornales: capítulo 5, número 32.
escotillones, escotillas: capítulo 5, número 33.
echazón y alijar: capítulo 7, número 10, 11.
estar la mar limpia: capítulo 8, número 6.
estar abrazados con la tierra: capítulo 8, número 7.
escandallo: capítulo 8, número 8.
estar el navío a la relinga: capítulo 8, número 25.
estar a la trinca: capítulo 8, número 25.
estar a la corda: capítulo 8, número 25.
estoperoles: capítulo 10, número 15.
echar a fondo: capítulo 11, número 23.
estribor: capítulo 4, número 5.
ensenada: capítulo 12, número 4.
escobenes: capítulo 12, número 8.
escasear el viento: capítulo 7, número 31.
estrenque: capítulo 12, número 13.

F

Farol: capítulo 4, número 8, 9.
fortuna: capítulo 1, número 18.
flujo: capítulo 5, número 35.
flujo y reflujo: capítulo 1, número 12.
fuelle de la lumbré: capítulo 6, número 3.
favonio: capítulo 7, número 8.
formejar: capítulo 9, número 40.
fogón: capítulo 7, número 21.
fluctuaciones: capítulo 15, número 3.

G

- Gavia*: capítulo 1, número 9.
gobernar bien el navío: capítulo 3, número 37.
gilovento: capítulo 4, número 2.
guiñar y dar guiñadas: capítulo 5, número 16.
gente de abajo y gente de cabo: capítulo 7, número 15.
guindar: capítulo 2, número 6.
gobernar a tal parte: capítulo 8, número 13.
golfo: capítulo 10, número 23.
garrar: capítulo 12, número 14.
gobernalle: capítulo 2, número 9.

H

- Huracán*: capítulo 6, número 11.
hurtar las velas al viento: capítulo 8, número 22.
hacer anclaje: capítulo 10, número 23.
averías: capítulo 12, número 3.
hondable: capítulo 12, número 10.
halar: capítulo 9, número 29.

I

- Jacio*: capítulo 1, número 11.
izar: capítulo 2, número 6.
irse a pique el navío: capítulo 3, número 33.
ir a Dios misericordia: capítulo 5, número 42.
ir de lo: capítulo 7, número 38.
ir el navío a la banda: capítulo 6, número 8.

L

- Leme*: capítulo 2, número 9.
levarse: capítulo 2, número 20.
leño: capítulo 4, número 8.
libro de sobordo: capítulo 5, número 23.
lastre: capítulo 5, número 40.
lebeche: capítulo 6, número 5.
levante: capítulo 6, número 10.
largar las escotas: capítulo 8, número 24.
lajas: capítulo 9, número 4.
limpio puerto: capítulo 9, número 6.

M

- Mar de leva*: capítulo 1, número 14.
marea: capítulo 2, número 16.
marinar la nave: capítulo 3, número 13.
manga de viento: capítulo 3, número 19.
montar: capítulo 3, número 24.
mar de leche: capítulo 3, número 28.
marinar las velas: capítulo 5, número 23.
masteleo: capítulo 7, número 4.
másteles: capítulo 10, número 19.
maestre: capítulo 7, número 17.
matalotaje: capítulo 10, número 22.
mar en través: capítulo 11, número 20.
mar de tumbo: capítulo 14, número 13.

N

- Navío marinero*: capítulo 3, número 11.
navío velero: capítulo 10, número 8.
navío de mal hacer: capítulo 11, número 25.
navío zorrero: capítulo 16, número 3.
navío estanco: capítulo 1, número 6.
navío desaparejado: capítulo 5, número 25.
nao bromada: capítulo 3, número 22.
nordeste: capítulo 6, número 4.
norueste: capítulo 6, número 12.
norte: capítulo 6, número 13.
nao adornada: capítulo 6, número 6.

O

- Olas hinchadas*: capítulo 3, número 25.
obencadura y obenques: capítulo 8, número 4.
orza, ir a orza: capítulo 7, número 30.

P

- Penejar*: capítulo 2, número 1.
proejar: capítulo 2, número 2.
piloto: capítulo 2, número 4.
perlongar la costa: capítulo 2, número 25.
proa: capítulo 2, número 26.
popa: capítulo 3, número 12.

portar: capítulo 6, número 23.
patrón: capítulo 2, número 14.
paraje: capítulo 2, número 20.
pañó y meter paño: capítulo 3, número 38.
pender el navío: capítulo 5, número 22.
portañolas: capítulo 5, número 34.
papo de vela, papo de viento: capítulo 6, número 2.
poniente: capítulo 6, número 7.
pescar mucha o poca agua: capítulo 8, número 9.
playa: capítulo 3, número 20.
pairar el navío o estar a la paira: capítulo 8, número 25.
pañol: capítulo 10, número 20.
punta: capítulo 11, número 5, 7.
pirata: capítulo 11, número 8.
palanquín: capítulo 4, número 10, 11.

Q

Quilla: capítulo 1, número 7.

R

Rescatar: capítulo 2, número 10.
roda: capítulo 2, número 17.
rumbo: capítulo 3, número 15.
restingas: capítulo 5, número 5.
regimiento: capítulo 5, número 37.
ropa de contrabando: capítulo 7, número 13.
relinga: capítulo 8, número 25.
refresco: capítulo 9, número 10.
resguardo: capítulo 5, número 11.

S

Singladura y singlar: capítulo 1, número 1.
sozobra y sozobrar: capítulo 2, número 20, capítulo 16, número 1.
sur: capítulo 6, número 1.
surdir: capítulo 6, número 9.
sonda, sondalesa, sondar: capítulo 8, número 8.
sobrecubierta: capítulo 9, número 32.
socollada: capítulo 12, número 12.
sirte: capítulo 5, número 7.

T

- Tomar el puerto*: capítulo 1, número 4.
travesía: capítulo 1, número 15.
terral: capítulo 2, número 3.
timonero o timonel: capítulo 2, número 8.
timón: capítulo 2, número 9.
temporal: capítulo 2, número 21.
triquete: capítulo 3, número 43.
tomar la altura y tomar la estrella: capítulo 3, número 44.
trapo y dar trapo: capítulo 4, número 7.
tocar el navío: capítulo 5, número 3.
tomar las velas por avante: capítulo 5, número 27.
tonelada: capítulo 7, número 12.
tomar la otra vuelta: capítulo 7, número 39.
tomar las aguas: capítulo 8, número 19.
trinca: capítulo 8, número 25.
tiempo hecho: capítulo 10, número 5.
tramontana: capítulo 11, número 27.
tiburones: capítulo 14, número 15.

V

- Viento en popa*: capítulo 2, número 14.
virazón: capítulo 2, número 29.
velas descogidas: capítulo 3, número 41.
vela encampanada: capítulo 10, número 12.
vela, vela: capítulo 8, número 12.
vetas: capítulo 5, número 26.
viento escaso: capítulo 7, número 32.
viento fresco: capítulo 9, número 9.
viento a fil de roda: capítulo 10, número 6.
virar: capítulo 10, número 24.
vaso: capítulo 10, número 26.
bandera: capítulo 11, número 21.
banda a la banda: capítulo 6, número 8.
viento galerno es ni mucho ni poco viento: capítulo 3, número 9.

X

- Jarcias*: capítulo 5, número 26.

Z

Zabra: capítulo 4, número 3.[81]

[Este libro no parece que se haya impreso, a pesar de su mérito regular, por las muchas voces y locuciones marineras que emplea su autor, las cuales dificultan su lectura al que no sea del oficio de la mar. 5 de mayo de 1852 *firma ilegible*]

APÉNDICE A

Incluimos aquí la tabla que indica las horas del orto y del ocaso, la duración del día y de la noche por quincenas que se encuentra pegada al folio 2r de la *Navegación del Alma*. Es autógrafa de Salazar, por lo que tiene interés reproducirla, aunque no sabemos por qué la adjuntó el escritor a la *Navegación del Alma*. Locke subraya que en muchas ocasiones la suma de horas de luz y oscuridad no da 24, suponiendo que ello se debe a que la tabla fue hecha durante un viaje en alta mar (2011: 60). Sin embargo, ni es concebible que Salazar hiciera una travesía de un año de duración ni la tabla contiene imprecisiones, aparte de una errata que señalamos y subsanamos. Simplemente, el modo de indicar los decimales que tiene Salazar es peculiar, pues el «.2» significa $\frac{1}{2}$, el «.1», $\frac{1}{4}$ y el «.3», $\frac{3}{4}$. Es más, la precisión de la tabla nos permite especificar en qué punto geográfico la realizó Salazar: dadas las horas de luz que recoge para los respectivos solsticios, la realizó en Madrid, no en México.

	Sale el sol	[Se pone] el sol	Tiene el día	Tiene la noche
A 23 de enero	7.1	4.3	9.2	14.2
A 6 de febrero	7.0	5.0	10.0	14.0
A 15 de febrero	6.3	5.1	10.2	13.2
A 1 de marzo	6.2	5.2	11.0	13.0
A 11 de marzo	6.1	5.3	11.2	12.2
A 21 de marzo	6.0	6.0	12.0	12.0
A 2 de abril	5.3	6.1	12.2	[11] ¹ .2
A 12 de abril	5.2	6.2	13.0	11.0
A 23 de abril	5.1	6.3	13.2	10.2

¹ El original lee, erróneamente, 12.2.

A 6 de mayo	5.0	7.0	14.0	10.0
A 20 de mayo	4.3	7.1	14.2	9.2
A 22 de junio	4.2	7.2	14.3	9.1
A 26 de junio	4.3	7.1	14.2	9.2
A 10 de agosto	5.0	7.0	14.0	10.0
A 22 de agosto	5.1	6.3	13.2	10.2
A 2 de setiembre	5.2	6.2	13.0	11.0
A 13 de setiembre	5.3	6.1	12.2	11.2
A 23 de setiembre	6.0	6.0	12.0	12.0
A 5 de octubre	6.1	5.3	11.2	12.2
A 15 de octubre	6.2	5.2	11.0	13.0
A 26 de octubre	6.3	5.1	10.2	13.2
A 7 de noviembre	7.0	5.0	10.0	14.0
A 21 de noviembre	7.1	4.3	9.2	14.2
A 22 de diciembre	7.2	4.2	9.1	14.3

APÉNDICE B

Como hemos señalado arriba, el manuscrito de la *Navegación del Alma* incluye una serie de apostillas autógrafas, que hemos recogido en notas a pie en nuestra edición. Además, el manuscrito trae apostillas de otra mano posterior, probablemente decimonónica y en todo caso posterior al *Diccionario de autoridades*, que cita. Como indica esta referencia al diccionario dieciochesco, son anotaciones que revelan un claro interés lexicográfico por vocablos o expresiones curiosas. Las notas no pasan del capítulo VI.

Como hiciera Locke (2011: 243-244), optamos por transcribir en apéndice las apostillas, aunque corrigiendo alguna errata.

v. 93 Cuitar

v. 96 Cardón

- v. 115 Desaferrar
- v. 121 Ventecillo
- v. 173 Echar el pecho al agua
- v. 183 Fluctuosísimo
- v. 191 Ventar
- v. 227 Piara
- v. 257 Docible
- v. 279 Mareante
- v. 372 Gavia
- v. 375 Golosina
- v. 415 Mocedad
- v. 447 Lumbroso
- v. 451 Señoril
- v. 458 Tomar
- v. 476 Señor
- v. 478 Mayoral
- v. 483 Fiable
- v. 501 Ganoso
- v. 502 Interese
- v. 507 Refrigerio
- v. 544 Bermeja
- v. 568 Tiento
- v. 571 Presura
- v. 599 Avolorio
- v. 651 Superna
- v. 696 Cumbroso
- v. 778 Pebete
- v. 785 Matiz
- v. 788 Engazada
- v. 808 Moza edad
- v. 866 Isleo
- v. 875 Emperezar
- v. 887 Arrearse
- v. 906 Trapo
- v. 920 Pujanza
- v. 927 Sobreescrito
- v. 931 Circuito
- v. 934 Contramarca
- v. 937 Leño

- v. 941 Emperadora
- v. 978 Barranca, quebrada
- v. 989 Sapiencia
- v. 1014 Aborrecer
- v. 1048 Hozar
- v. 1073 Hembra
- v. 1084 Quiebras
- v. 1134 Entrego. *Aut.* Entrega
- v. 1145 Propincuo
- v. 1161 Poridad
- v. 1174 Pareciente
- v. 1194 Podrecer
- v. 1196 Puncicular
- v. 1202 Mente
- v. 1333 Podrecida
- v. 1396 Fortuna

CARTA ESCRITA AL LICENCIADO MIRANDA DE
RON, PARTICULAR AMIGO DEL AUTOR¹, EN QUE
SE PINTA UN NAVÍO Y LA VIDA Y EJERCICIOS DE
LOS OFICIALES Y MARINEROS DE ÉL, Y CÓMO LA
PASAN LOS QUE HACEN VIAJES POR LA MAR.

ES ÚTIL PARA LA NOTICIA DEL LENGUAJE MARINO.

¹ La identidad de este personaje, amigo *particular* de Salazar, sitúa el texto ya en el género de la epístola familiar, género de estilo medio, aunque en Salazar da lugar a bromas como las que recoge esta «Carta al licenciado Miranda de Ron». Los modelos más ilustres son las *Epistolae familiares* de Petrarca y las *Epístolas familiares* de Antonio de Guevara.

- Qui navigant mare enarrant pericula eius.* «Los que navegan podrán contar los peligros del mar», dice el que mejor lo sabe, y así, como hombre que, por mis pecados, he navegado, quise contar a vuestra merced los trabajos de mi navegación, aunque, a Dios gracias,
- 5 fueron sin ímpetu de mar ni cosarios.
Hallándome mi provisión en la isla de Tenerife, traté de fletar navío para esta isla Española y fleté no por poco dinero uno llamado *Nuestra Señora de los Remedios*, de harto mejor nombre que obras, cuyo maestre me afirmó ser el navío capaz, velero y marinero,
- 10 estanco de quilla y costado, bien enjarciado y marinado. Y llegado el día que nos hubimos de hacer a la vela, y la hora de nuestra embarcación, que fue antes de mediodía, lunes diecinueve de julio, doña Catalina y yo con nuestra familia nos llegamos a la orilla de la laguna Estigia, donde arribó Carón con su barquilla y nos llevó a
- 15 bordo del navío que nos había de rescebir y nos dejó en él. Y allí por gran regalo nos metieron en una camarilla que tenía tres palmos de alto y cinco de cuadro, donde, en entrando, la fuerza del mar hizo tanta violencia en nuestros estómagos y cabezas que padres y hijos, viejos y mozos, quedamos de color de defuntos y
- 20 comenzamos a dar el alma (que eso es el almadiar) y a decir «¡Baac,

lín. 6 *provisión*: «la acción de dar o conferir algún oficio, dignidad o empleo» (*Aut.*, s. v. *provisión*). Salazar se refiere a su nombramiento como oidor de la audiencia de Santo Domingo, que le llegó estando en Tenerife. Véase al respecto la biografía del autor en la Introducción al volumen.

lín. 17 Rahn Phillips (1987: 24) explica que esto es una exageración cómica, pues los camarotes solían tener tres codos de altura y cinco codos cuadrados de extensión. Según esta misma autora, el palmo tenía 8,2 pulgadas (20,8 cm), mientras que el codo contenía 22 (55,9 cm).

lín. 20 *almadiar*: 'marearse' (*DLE*, s. v. *almadiar*). Pese al juego etimológico de Salazar, la palabra se relaciona con 'almadía', no con 'alma'. Recordemos que Salazar incluyó en la *Silva* el soneto satírico «Algunos dice que iba almadiada» (*Silva*, vol. I, fol. 209r). El CORDE trae un ejemplo del *Itinerario de navegación* de Juan de Escalante de Mendoza, que propone soluciones para paliar los efectos de mareo: «En lo demás tocante a vuestro almadiamiento, pésame, señor, de vuestro disgusto, mas ya sabéis que es muy ordinario almadiarse los hombres, cada vez que entran de nuevo en el mar, aunque sean los muy viejos marineros, unos más que otros, lo cual suele causar la complexión natural, y también en ser los hombres recién casados, o haber de próximo conversado como tales. Y el mejor remedio que podéis hacer para ese gran almadiamiento es que no os acostéis, sino que estéis aquí sentado mirando el mar, almadiándoos de una vez todo lo que fuere posible, con que desocuparéis el estómago de todos esos humores que están removidos, y en dos o tres días quedaréis libre de ellos con el estómago limpio y el cuerpo sano;

baac!» y tras esto «¡Bor, bor, bor, bor!», y juntamente lanzar por la boca todo lo que por ella había entrado aquel día y el precedente, y, a las vueltas, unos, fría y pegajosa flema, otros, ardiente y amarga cólera, y algunos, terrestre y pesada melencolía.

25 De esta manera pasamos sin ver sol ni luna, ni abrimos los ojos, ni nos desnudamos de como entramos, ni mudamos lugar, hasta el tercero día, que, estando yo en aquella escuridad y temor, oí una voz que dijo:

30 Bendita sea la luz
y la santa Vera Cruz
y el Señor de la verdad
y la Santa Trinidad;
bendita sea el alba
35 y el Señor que nos la manda;
bendito sea el día
y el Señor que nos le envía.

40 Y luego esta voz dijo las oraciones *Pater noster* y *Ave María*, y tras esto dijo: «¡Amén! ¡Dios nos dé buenos días! ¡Buen viaje, buen pasaje haga la nao, señor capitán y maestre, y buena compañía, amén! ¡Así

y si ahora os acostáis, como, señor, decís, cada vez que os levantáredes os volveréis a al-
madiar de nuevo, o pasaréis mucho trabajo. Y lo que de presente más conviene es que
mandéis matar una gallina. La cura que se debe tomar contra el almadiamiento y con sus
especias se cueza en una olla, y se haga un poco de muy buen caldo, para que cuando
estéis con el estómago vacío le toméis y comáis de la gallina, que esto os confortará y
os ayudará a componer y asentar los humores, y quedaréis presto desalmadiado y hecho
buen marinero» (p. 70).

lín. 21 Las onomatopeyas imitan las bascas del vomitar, aunque también pueden
esconder un juego de palabras con «babor».

lín. 23 a las vueltas: 'al tiempo', como explica *Autoridades*: «A vuelta o a vueltas. Vale
también con otra cosa, o con inclusión de ella, aunque fuera del intento principal» (*Aut.*,
s. v. *vuelta*).

lín. 24 Los afectados por el mareo vomitan sus humores, que Salazar describe usando
adjetivos relacionados con los temperamentos que su abundancia provoca y con las
cualidades que los caracterizan: la flema es fría y húmeda, y se asocia al elemento del
agua; la bilis amarilla o cólera, cálida y seca, y se asocia al fuego; la bilis negra o melancolía,
fría y seca, y se asocia a la tierra. Véase, sobre la psicología humoral, la nota *supra*.

faza, buen viaje faza! ¡Muy buenos días dé Dios a vuestras mercedes, señores, de popa a proa!». Que, como yo oí esto, consolado con tales palabras, dije a mi mujer: «Señora, aunque sospecho que
 45 estamos en casa del diablo, he oído palabras de Dios. Quiérome levantar y salir a ver qué es esto y ver si nos vamos o si nos llevan». E, así, me alivié lo mejor que pude y salí del buche de la ballena o camareta en que estábamos, y vi que corríamos en uno que algunos llaman caballo de palo y otros, rocín de madero y otros, pájaro
 50 puerco, aunque yo le llamo pueblo y ciudad, mas no la de Dios que describió el glorioso Augustino, porque no vi en ella templo sagrado ni casa de justicia, ni a los moradores se dice misa ni los habitantes viven sujetos a la ley de razón. Es un pueblo prolongado, agudo y afilado por delante y más ancho por detrás, a manera de
 55 cepa de puente. Tiene sus calles, plaza y habitaciones. Está cercada de sus amuradas: al un cabo tiene castillo de proa con más de diez mil caballeros en cada cuartel; al otro, su alcázar, tan fuerte y bien cimentado que un poco de viento le arrancará las raíces de cuajo y os le volverá los cimientos al cielo y los tejados al

lín. 42 *faza*: 'haga', tercera persona singular del presente del subjuntivo del verbo *fazer*, un arcaísmo ya en el siglo XVI. Los últimos ejemplos en CORDE llegan a finales del siglo XV. El vocablo, que parece haberse conservado fosilizado en esta expresión de buen viaje, vuelve a aparecer abajo, en la lín. 348, en una frase muy semejante.

lín. 46 Salazar dudaba si iba de viaje o si se lo llevaban los diablos, tan desagradable era el viaje.

lín. 51 Salazar alude aquí a la *Ciudad de Dios* de san Agustín.

líns. 55-56 *cepa de puente*: «llaman en los edificios cepa los primeros fundamentos, que de ordinario son más gruesos que lo que montea sobre la haz de la tierra o el suelo» (*Tésoro*, s. v. *cepa*).

lín. 55 Salazar comienza una enumeración de partes del barco que tienen su equivalente dilógico en el vocabulario de tierra firme, lo que permite una serie de juegos de palabras e ironías del narrador.

líns. 56-57 «Amurada» es «cada uno de los costados del buque por la parte interior» (*DLE*, s. v. *amurada*). La cercanía sonora (y etimológica) con «muro» y «muralla» permite la broma de Salazar. Véase el *DICTER*, s. v. *amurada*.

lín. 57 Rahn Phillips (1987: 24) recuerda que esto es una hipérbole jocosa: los barcos de la Carrera de Indias solían desplazar 350 toneladas (cada tonelada equivale a un codo cúbico), lo que sería suficiente para llevar varios centenares de personas (no miles), más la carga. Cada nave llevaba unos 60 marineros (Moreno Cebrián, 2006, p. 139).

- 60 profundo. Tiene su artillería y su condestablo que la gobierna; tiene mesas de guarnición. No falta en este pueblo un triquete ni un joanete ni un borriquete, papahígo, boneta ni barrendera. Tiene un molinete que con su furia muele a los marineros y con su ruido a los pasajeros, una fuente o dos que se llaman bombas cuya
- 65 agua ni la lengua ni paladar la querría gustar ni las narices oler, ni aun los ojos ver, porque sale espumeando como infierno y

lín. 60 Si tiene los *cimientos* (la quilla del barco) mirando al *cielo* y el *tejado* (la parte superior del barco, la arboladura) hacia el *profundo* (el ‘mar’), el barco ha zozobrado. Estas comparaciones de Salazar ponderan la fragilidad del navío, comparado con una ciudad.

lín. 60 *condestablo*: ‘condestable’, quizás para jugar con el sonido jocoso de la palabra y su parecido con «establo». Además, Salazar señala el hecho de que tanto los palacios como los barcos tienen su condestable. En los primeros, el condestable era un caballero mayor, y luego una dignidad militar (*Aut.*, s. v. *condestable*); en los segundos, el «hombre que hace veces de sargento en las brigadas de artillería de marina» (*DLE*, s. v. *condestable*).

lín. 61 Nuevo equívoco con *guarnición*, que es tanto el adorno (por tanto, apropiado para las mesas de un palacio) como las piezas que protegen y refuerzan partes de los cañones o del navío (*DICTER*, s. v. *guarnición*). Concretamente, la mesa de guarnición es la tabla que se coloca para reforzar el palo en el costado del buque, como define con lujo de detalles O’Scanlan (1847, s. v. *mesas de guarnición*), o Fernández de Navarrete (1831: s. v. *mesa*).

lín. 62 Nótese la enumeración de nombres de palos y velas. *Triquete*: «el palo que se arbola inmediato a la proa en las embarcaciones que tienen más de uno. La verga correspondiente a dicho palo. La vela que se enverga en ella [. . .]. En todas estas acepciones se decía antiguamente *triquete*» (Fernández de Navarrete, 1831: s. v. *trinquete*). Véase también el *DICTER*, s. v. *trinquete*. *Juanete*: «sobre nombre del mastelero, de la verga y de la vela que van sobre los de las gavias» (Fernández de Navarrete, 1831: s. v. *juanete*). Véase el *DICTER*, s. v. *juanete*. El borriquete puede ser tanto un palo como una vela. *Borriquete*: «vela que se pone sobre el trinquete con tiempos duros para que sirva en caso de rifarse este» (Fernández de Navarrete, 1831: s. v. *borriquete*); *borriquete de proa*: «lo mismo que mastelero de proa» (*Aut*, s. v., *borrico*). Véase el *DICTER*, s. v. *borriquete*. *Papahígo*: «cualquiera de las dos velas mayores, esto es, la mayor y el trinquete, cuando se navega con ellas solas» (Fernández de Navarrete, 1831: s. v. *papahígo*). Véase el *DICTER*, s. v. *papahígo*. *Boneta*: la «vela supletoria que se agrega por abajo a otra para aumentar su superficie en tiempos bonancibles» (Fernández de Navarrete, 1831: s. v. *boneta*). *Barrendera*: debe de ser la barredera o barredora, es decir, el «pedazo de vela que se añade a la boneta» (Fernández de Navarrete, 1831: s. v. *barredera o barredora*). Véase, sobre todo este vocabulario, Carriazo Ruíz (2015).

lín. 63 *molinete*: «especie de cabrestante horizontal con que se suspenden las anclas en los buques pequeños y en la mayor parte de los mercantes, colocándolo a proa sobre el castillo, perpendicularmente a la dirección de la quilla o atravesado de babor a estribor» (Fernández de Navarrete, 1831: s. v. *molinete*). Véase también el *DICTER*, s. v. *molinete*, segunda acepción.

- hediendo como el diablo. Hay aposentos tan cerrados, oscuros y olorosos que parecen bóvedas o carneros de defuntos. Tienen estos aposentos las puertas en el suelo, que se llaman escotillas y
- 70 escotillones, porque los que por ellas entran escotan bien el contento, alivio y buen olor que han rescebido en los aposentos de la tierra, y porque, como los aposentos parecen senos de infierno, si no lo son, es cosa cuadrante que las puertas y entradas estén en el suelo, de manera que se entren hundiendo los que allá entraren.
- 75 Hay tantas redes de jarcias y cuerdas a la una y la otra banda que los hombres allí dentro parecen pollos y capones que se llevan a vender en gallineros de red y esparto. Hay árboles en esta ciudad, no de los que sudan saludables gomas y licores aromáticos, sino de los que corren contino puerca pez y hediondo sebo. También hay
- 80 ríos caudales, no de dulces corrientes aguas cristalinas, sino de espesísima suciedad, no llenos de granos de oro como el Cibao y el Tajo, sino de granos de aljófara más que común, digo de granados piojos, y tan granados que algunos se almadían y vomitan pedazos de carne de grumetes. El terreno de este lugar es de tal

lín. 67 El agua que achicaban las bombas de la sentina era sumamente fétida, lo que le da fuerza al juego de palabras con *fuenta*.

lín. 68 La bóveda es la 'cripta' para enterrar a los muertos. El carnero, «la hoyo y sepultura común donde echan en los cementerios de las iglesias los cuerpos de los defuntos que no tienen sepultura propia» (*Tesoro*, s.v. *carne*).

lín. 70 *escotan*: 'pagan' (*Aut.*, s. v. *escotar*).

lín. 73 *cuadrante*: 'conveniente', de «cuadrar» (*Aut.*, s. v. *cuadrante*).

lín. 78 Los árboles *que sudan gomas y licores aromáticos* son los que producen resinas olorosas, como la mirra.

lín. 79 *contino*: 'continuamente'.

lín. 82 La idea de que el *Tajo* llevaba arenas de oro era tópica desde que la asentaron autores clásicos como Plinio (*Historia*, vol. II, libr. IV, cap. 115). La noticia fue muy repetida en la España de los siglos XVI y XVII, y se encuentra en la glosa de la palabra «Tajo» que puso Lope en la *Arcadia*: «río de Lusitania, nace en las sierras de Cuenca, y tuvo entre los antiguos fama de llevar, como Pactolo, arenas de oro» («Exposición», p. 717). Salazar actualiza y americaniza la noticia con una referencia al río Cibao, en La Española: «en la cual sierra o sierras se contiene la provincia de Cibao, de donde sale aquel señalado y subido en quilates de oro que por acá tiene gran fama» (Casas, *Brevísima*, p. 83).

lín. 82 *aljófara*: «la perla menudica que se halla dentro de las conchas que las crían, y se llaman madreperlas» (*Tesoro*, s. v. *aljófara*).

lín. 83 *granados*: 'excelentes, escogidos' (*Tesoro*, s. v. *granada*), pero en juego de palabras con los granos de oro de arriba. Sobre la abundancia de piojos y chinches a bordo, véase Moreno Cebrián (2006, p. 149).

- 85 cualidad que cuando llueve está tieso y cuando los soles son mayores se enternecen los lodos y se os pegan los pies al suelo, que apenas los podréis levantar. De las cercas adentro tiene grandísima copia de volatería de cucarachas, que allí llaman curianas, y grande abundancia de montería de ratones, que muchos de ellos se aculan y
- 90 resisten a los monteros como jabalíes. La luz y la aguja de esta ciudad se encierra de noche en la bitácora, que es una caja muy semejante a estas en que se suelen meter y encubrir los servicios de respeto que están en recámaras de señores. Es esta ciudad triste y oscura, por defuera, negra, por dentro, negrísima, suelos negrales, paredes
- 95 negrunas, habitadores negrazos y oficiales negretes, y, en resolución, es tal que desde el bauprés a la contramesana, de la roda al codaste, de los escobenes a la lemera, del espolón al leme, de los estantes

lín. 87 El calor extremo puede derretir la brea del tablazón de cubierta, produciendo el efecto que describe Salazar y que aparece en casi cualquier descripción de la navegación por los trópicos.

lín. 88 *volatería*: «la caza de aves que se hace con otras enseñadas a este efecto» (*Aut.*, s. v. *volatería*). Tanto este deporte como la carne consiguiente eran aristocráticos y muy apreciados, lo que hace más eficaz la irónica comparación de Salazar.

lín. 88 *curiana*: «insecto muy parecido al grillo, así en el tamaño como en la figura, aunque tiene el color más negro. Críase en lugares húmedos y corre mucho, por cuya razón le llaman otros corredera» (*Aut.*, s. v. *curiana*).

lín. 89 Continúa la comparación cinagética: si en la región que es el barco hay un coto con gran volatería de cucarachas, también abunda la montería de ratones. Numerosos textos de la época dan testimonio del peligro que suponían ratas y ratones en los barcos de la Carrera de Indias (Moreno Cebrián, 2006, p. 146).

lín. 89 *se aculan*: ‘arrinconan, acosan’ (*DLE*, s. v. *acular*, segunda acepción).

lín. 91 *bitácora*: «especie de armario, fijo a la cubierta e inmediato al timón, en que se pone la aguja de marear» (*DLE*, s. v. *bitácora*). Véase también el *DICTER*, s. v. *bitácora*.

lín. 93 Estos *servicios de respeto* son juegos de loza y cubertería especialmente lujosos que los señores guardarían en sus aposentos. «Servicio de mesa» son «los platos, vajilla y otras cosas que se usan en ella para la comida» (*Aut.*, s. v. *servicio*).

lín. 94 El adjetivo tiene en este pasaje el doble sentido de ‘oscura’ (por sucia) y ‘maldita’. «Es color infausta y triste, y como tal usamos de esta palabra, diciendo: “Negra ventura”, “Negra vida”, etc.» (*Tésoro*, s. v. *negro*).

lín. 96 Compárese el pasaje con uno muy similar en la *Navegación* (vv. 1588-1591).

lín. 97 *lemera*: ‘limera’, «abertura practicada en la bovedilla, sobre el codaste, para el paso de la cabeza del timón y juego de la caña engastada en ella. Esta voz es corrompida de *lemera* que con más propiedad se usaba en lo antiguo» (Fernández de Navarrete, 1831: s. v. *limera*). Véase también el *DICTER*, s. v. *limera*.

lín. 97 *estante*: «barrote que se ponía en las mesas de guarnición para amarrar las betas de los aparejos. Úsase más comúnmente en plural» (Fernández de Navarrete, 1831:

- de babor hasta los masteleos de estribor, y del un bordo al otro, no hay en ella cosa que buena sea ni bien parezca. Mas, en fin, es un mal necesario, como la mujer.
- Hay en este pueblo universidad de gente y población donde tienen sus oficios y dignidades por sus grados y jerarquías, aunque no de ángeles, porque el piloto tiene a su cargo el gobierno de ella como lugarteniente del viento, que es el gobernador propietario.
- El capitán, la defensa, y ya que este capitán no es Roldán, tiene la ciudad dentro muchas roldanas, bravos bigotes, y aun vigotas. El maestre, la guarda de las haciendas; el contramaestre, el arrumar y desarrumar; los marineros, marinar la nao; los mozos y grumetes, ayudar a los marineros; los pajes, servir a marineros y grumetes, barrer y fregar, y decir las oraciones y velar la ciudad. El guardián no es de frailes franciscos, sino que guarda el batel y tiene cuenta con guardar lo que hurta a los pasajeros y hacer traer agua. El despensero, la guarda del bastimento, y el calafate es el ingeniero

s. v. estante). Véase también el *DICTER*, *s. v. estante*.

lín. 100 Salazar se hace eco jocosamente de una frase de Aulio Gelio, «Malum est mulier, sed necessarium malum» (*Noctes Atticae*, I, 6), lugar clásico en la literatura misógina.

lín. 103 Salazar bromea con el doble sentido de la palabra *jerarquía*, que también significa ‘orden o categoría angélica’.

lín. 106 *roldana*: ‘polea’, «la rueda de madera o metal sobre la que gira la cuerda en las garruchas o motones, y en cualquiera otra cajera destinada al laboreo de algún cabo» (Fernández de Navarrete, 1831: *s. v. roldana*). Véase también el *DICTER*, *s. v. roldana*. Nótese el juego de palabras con *Roldán*, el mítico paladín de Carlomagno.

lín. 106 *vigota*: «especie de motón chato y redondo, sin roldana y con dos o tres agujeros, por donde pasan los acolladores» (*DLE*, *s. v. vigota*). Véase también el *DICTER*, *s. v. vigota*. El juego de palabras de Salazar se basa en la homofonía parcial con *bigotes*, que eran característicos de los valentones o *bravos*, que también se llamaban en son de burla «roldanes», por el legendario valor del paladín francés.

lín. 108 Los grumetes o mozos solían tener entre 15 y 20 años, y ganaban un tercio menos de la soldada de un marinero (Tempère, 2002, p. 107). Véase también, sobre la gente de mar en general, Pérez-Mallaína (1998).

lín. 109 «Los pajes eran muchachos de unos 10 años, más o menos, que se alistaban para “irse habilitando y ascendiendo a las plazas de grumetes y marineros” (Veita Linaje 1945: libro II, cap. II, n 39). Se dedicaban a limpiar las cubiertas del barco, rezar oraciones, dar vuelta a los relojes de arena y obedecer a los grumetes y marineros. Sin embargo, Juan Escalante de Mendoza, ya en el siglo XVI, advertía que había dos clases de pajes, los que aprendían los rudimentos del oficio y los que, amparados por un amo, no hacían otra cosa que asistirles en el viaje» (Tempère, 2002, p. 107).

lín. 111 Los conventos de frailes franciscanos tenían un padre guardián, «prelado ordinario» del dicho convento (*DLE*, *s. v. guardián*, segunda acepción).

- que la fortifica y cierra los portillos por donde podría entrar el
 115 enemigo. Hay en este pueblo su barberimédico para raer las
 testuces de los marineros y sacarles la sangre si menester fuere. Y, en
 fin, los vecinos de esta ciudad no tienen más amistad, fe ni caridad
 que los bijagos cuando se encuentran en la mar.
 Miré al piloto, teniente del viento, y vile con grande autoridad
 120 sentado en su tribunal e cadira de palo, que se debió de comprar
 en el almoneda de barbero, y de allí, hecho un Neptuno,
 pretende mandar al mar y a sus ondas, y a las veces sacude el mar
 con una rabeada que, si no se asiese bien a los arzones de la silla,
 iría a sorber tragos del agua salada. De allí gobierna y manda, y todos
 125 hacen su mandado y le sirven tan bien que, después de Lanzarote
 cuando de Bretaña vino, yo no he visto caballero tan bien servido
 ni he visto bellacos que tan bien sirvan y tan bien merezcan sus
 soldadas como estos marineros. Porque si el piloto dice: «¡Ah de
 proa!», vereislos al momento venir saltando ante él como demonios
 130 conjurados, y están los ojos en él puestos y las bocas abiertas
 esperando su mandado, y él con grande autoridad manda al que

lín. 115 *barberimédico*: neologismo de Salazar. En el siglo XVI los barberos llevaban a cabo curas como el sangrado, al que se refiere Salazar enseguida.

lín. 118 Las Bijagos o Bissagos son unas islas de la costa de Guinea Bissau. Es posible que Salazar aluda con este nombre a sus habitantes, a los que consideraba salvajes y, por tanto, carentes de toda virtud cristiana y urbanidad; quizás con la expresión «cuando se encuentran en la mar» se refiera a que estos pobladores de la costa guineana fueron transportados como esclavos por las rutas negreras transatlánticas. Rahn Phillips (1987: 9) entiende que Salazar se refiere a alguna especie de pez agresivo («vicious fish»).

lín. 120 *cadira de palo*: ‘silla de madera’. La *cadira* es una ‘silla de respaldo para sentarse» (*Aut.*, s. v. *cadira*).

lín. 121 *almoneda*: ‘subasta pública’ (*Tésoro*, s. v. *almoneda*).

lín. 123 *rabeada*: ‘coletazo’.

lín. 123 *arzones*: «parte delantera o trasera que une los dos brazos longitudinales del fuste de una silla de montar» (*DLE*, s. v. *arzón*).

líns. 126–127 Nótese la alusión al romance viejo «Nunca fuera caballero / de damas tan bien servido / como fuera Lanzarote / cuando de Bretaña vino», que se haría aún más célebre años después de esta carta por su aparición en el *Quijote* (primera parte, cap. II, p. 56 y primera parte, cap. XIII, p. 150). Rahn Phillips (1987: 24) ve aquí una referencia a una leyenda o poema sobre el descubrimiento bretón de las Canarias. La hipótesis parece errada.

lín. 128 *soldadas*: ‘sueudos’.

gobierna y dice: «¡Botá!», «¡No botéis!», «¡Arriba!», «¡No guiñéis!», «¡Goberná al ueste!», «¡Cuarta al sueste!», «¡Cargá sobre el pinzote, que no quebrará el grajao!», «¡Botá de ló!».

- 135 Luego lo ha con los otros marineros y dice: «¡Guindá el joanete!», «¡Amainá el borriquete!», «¡Lzá el triquete!», «¡No le amuréis al botaló!», «¡Amarrá un poco la cebadera!», «¡Levá el papahígo!».

lín. 132 En esta serie de órdenes del piloto se elide la –d final del imperativo de segunda persona del plural ('botad' > *botá*). El fenómeno era común en la época.

lín. 133 «Guiñar» es «dirigir con el timón la proa del buque» (Fernández de Navarrete, 1831: s. v. *guiñar*).

lín. 133 *ueste*: 'oeste'. Véase el *DICTER*, s. v. *ueste*.

lín. 133 *sueste*: 'sureste'. Véase el *DICTER*, s. v. *sueste*.

lín. 134 *pinzote*: «especie de palanca con que en lugar de rueda y antes de la invención de esta se hacía girar la caña del timón» (Fernández de Navarrete, 1831: s. v. *pinzote*). Véase también el *DICTER*, s. v. *pinzote*. Fernández de Navarrete glosa asimismo el vocablo al definir *gorrón*: «unos constructores entienden por esta voz el pinzote de hierro que se coloca en el pie de la madre del cabrestante para facilitar el giro de esta máquina, a cuyo fin apoya sobre un tejo del mismo metal que va embutido en la carlinga. Otros dicen que esta pieza se llama *peón*, y que el *gorrón* es un eje de hierro sobre que gira el cabrestante en cierta construcción particular de esta máquina» (Fernández de Navarrete, 1831: s. v. *gorrón*). Recordemos que el cabrestante es un torno, una «máquina compuesta de una armazón fuerte y sólida de madera, en parte cilíndrica y en parte cónica, que gira sobre un eje vertical por medio de las barras o palancas aplicadas a su circunferencia en uno o más planos horizontales, y sirve para hacer grandes esfuerzos, envolviendo en el cuerpo de ella y con su giro la maroma que actúa en estos» (Fernández de Navarrete, 1831: s. v. *cabrestante*). Véase también el *DICTER*, s. v. *cabrestante*.

lín. 134 *grajao*: «abertura que en el lugar que hoy ocupa la rueda del timón se practicaba en la cubierta para el paso del pinzote con que se hacía girar la caña» (Fernández de Navarrete, 1831: s. v. *grajado o grajao*).

lín. 134 *ló*: «lo mismo que *orza*, como acción de orzar. A veces suele usarse como imperativo, para mandar al timonel que orce; pero entonces y al estilo francés e inglés se pronuncia con f final: v. gr. *lof! lof!*, como si se dijera *¡orza!*, *¡orza!*. En los demás casos, o siempre que entra en frases junto con otras voces, tiene el uso exclusivo de voz castellana: v. gr. *¡no más de ló!*, *¡no venir más de ló!*» (Fernández de Navarrete, 1831: s. v. *ló*).

lín. 135 «Guindar» es «elevar, hacer subir más en el propio sentido lo que ya estaba vertical» (Fernández de Navarrete, 1831: s. v. *guindar*).

lín. 137 *botaló*: «palo que se coloca debajo del espolón para amular el trinquete, y otro a popa, de donde se alza la escota de *contramesana*» (Fernández de Navarrete, 1831: s. v. *botaló*). Para García de Palacio, fuente de Fernández de Navarrete, el *botaló* es un «palo que está debajo del espolón con una roldana para amurar el trinquete, y otro a popa, de donde se alza la escota de la *contramesana*» (*Instrucción náutica*, fol. 134r). Véase también el *DICTER*, s. v. *botaló*.

«¡Empalomadle la boneta!», «¡Entren esas badasas aprisa por esos ollaos!», «¡Desencapillá la mesana!», «¡Agoladla a la verga con los peniceos!», «¡Tomá las fustagas!», «¡Untá la pasteca!», «¡Ligá la

lín. 138 «Empalomar» es «coser la relinga a la vela» (Fernández de Navarrete, 1831: s. v. *empalomar*).

lín. 138 *badasas*: 'badazas', y «badaza» es «cada una de las cuerdecitas sujetas de distancia en distancia en la relinga del grátil de las bonetas y con que estas se unen a las velas cuando conviene aumentar su superficie» (Fernández de Navarrete, 1831: s. v. *badaza*). García de Palacio también las llama badasas (*Instrucción náutica*, fols. 103r y 110v) (*DICTER*, s. v. *badaza*).

lín. 139 «Ollao» es un «ojete, del tamaño proporcionado, que se hace en los puntos convenientes de las velas, toldos, etc., para el paso de algunos de los cabos que sirven, ya para sujetarlas, como los envergues, ya para disminuir su superficie, como los rizos, o ya para aumentarla, como las culebras o pasaderas, las badazas, etc.» (Fernández de Navarrete, 1831: s. v. *ollado u ollao*). Cano define «ollaos» como «ojales que se les hacen a las velas para añadirles otra vela cuando fuere necesario» (*Arte para fabricar naos*, fol. 54v). Véase también el *DICTER*, s. v. *ollao*.

lín. 139 «Desencapillar» es «zafar, echar fuera o quitar lo que está encapillado o enchanchado» (Fernández de Navarrete, 1831: s. v. *desencapillar*).

lín. 139 *mesana*: 'vela del mismo palo', es decir, el que, «en las embarcaciones de tres palos [. . .] se arbola a popa» (Fernández de Navarrete, 1831: s. v. *mesana*). Véase también el *DICTER*, s. v. *mesana*.

lín. 139 «Agolar»: «aferrar una vela o las velas» (Fernández de Navarrete, 1831: s. v. *agolar*).

lín. 139 *verga*: «el palo en que se enverga una vela y que se cuelga y sujeta a cualquiera de los de la arboladura» (Fernández de Navarrete, 1831: s. v. *verga*). Véase también el *DICTER*, s. v. *verga*.

lín. 140 *piniceos*: 'piniceos', «cabos de dos o tres brazas cada uno, fijos en el penol, con que se toma la vela y se amarra lo que dice el penol hasta el zarro do está la contra y escotas; y lo mesmo en las otras velas de gavia y mesana y cebadera» (García de Palacio, *Instrucción náutica*, fol. 151r). Véase también el *DICTER*, s. v. *piniceo*.

lín. 140 «Fustaga», «ostaga», es decir, «cabo de proporcionado grueso que hace el oficio de un amante de aparejo en las drizas de algunas velas, como la gavia, etc. Antiguamente se decía *ustaga*» (Fernández de Navarrete, 1831: s. v. *fustaga; ostaga*). Véase también el *DICTER*, s. v. *ostaga*. El «amante» es una «cuerda gruesa que asegurada por un extremo en la cabeza de un palo, verga, etc. y provista en el otro de un aparejo, sirve para sostener grandes esfuerzos» (Fernández de Navarrete, 1831: s. v. *amante*). Véase también el *DICTER*, s. v. *amante*. La «driza» es la «cuerda con que se suspenden o izan las velas» (Fernández de Navarrete, 1831: s. v. *driza*). *Vide infra*, s. v. *tricia*.

lín. 140 *pasteca*: «especie de motón herrado que tiene abierta una de sus caras laterales por punto superior al lugar que ocupa el círculo de la roldana, para que pueda meterse por seno el cabo que ha de pasar y laborear por ella. Llámase también *cuadernal de quijada*» (Fernández de Navarrete, 1831, s. v. *pasteca*). Recordemos que un motón es una 'garrucha'. También define la *pasteca* García de Palacio: «se dice una polea mayor por

tricia al guindaste!», «¡Tirá de los escotines de gavia!», «¡Suban dos a los penoles!», «¡Ayuden a las tricias, que corran por los motones!», «¡Sustentá con los amantillos!» «¡Untá los vertellos,

donde la triza del árbol mayor corre» (*Instrucción náutica*, fol. 150v). Véase el *DICTER* (s. v. *pasteca*). Untar la pasteca es engrasarla.

lín. 141 *tricia*: debe de ser equivalente a 'triza', que «en la náutica vale cuerda o maroma» (*Aut.*, s. v. *triza*), palabra que, explica Fernández de Navarrete, es un arcaísmo por «driza» (1831, s. v. *driza*). Véase también el *DICTER*, s. v. *driza*. La palabra 'triza' era muy apreciada en particular por un poeta contemporáneo de Salazar a quien también le gustaba mostrar su vocabulario náutico, Lope de Vega, que solía usar este vocablo (y 'troza' y 'chafaldete') al pintar tormentas (Sánchez Jiménez, 2006). *Guindaste*: «armazón de dos maderos escuadrados establecidos verticalmente al pie y a cada lado por la cara de proa de los palos mayores, sujetos ambos por sus cabezas por otro madero que los cruza en forma de horca, y con el número de cajetas y roldanas necesario para el paso y laboreo de algunos cabos de maniobra» (Fernández de Navarrete, 1831, s. v. *guindaste*). García de Palacio lo define como «un palo con tres roldanas que está fijo cerca del mástel mayor, por el cual pasa la triza mayor» (*Instrucción náutica*, fol. 145r). Véase también el *DICTER*, s. v. *guindaste*.

lín. 141 «Escotín» es «la escota de las gavias, juanetes y demás velas altas de cruz» (Fernández de Navarrete, 1831, s. v. *escotín*). Una «escota» es una «cuerda que hecha firme o pasando por un motón que lo está en los puños bajos de las velas, sirve para cazarlas» (Fernández de Navarrete, 1831, s. v. *escota*). García de Palacio define «escotines de gavia» como «dos cuerdas gruesas que bajan por los penoles de la vela mayor y por la verga de ella a alojarse abajo a los lados del árbol mayor» (*Instrucción náutica*, fol. 142r). Véase también el *DICTER*, s. v. *escotín* y *escota*.

lín. 142 El «penol» es «cada una de las puntas o extremos de toda verga de cruz; y también el más delgado de un botalón» (Fernández de Navarrete, 1831, s. v. *penol*). Véase también el *DICTER*, s. v. *penol*.

lín. 143 Un motón es una «garrucha por donde pasan los cabos» (*DLE*, s. v. *motón*). Véase el *DICTER*, s. v. *motón*.

lín. 143 El «amantillo» es una «cuerda sujeta por un extremo en cada punta de toda verga horizontal, y que dirigida por la cabeza del palo respectivo, sirve para mantener la dicha verga en aquella posición» (Fernández de Navarrete, 1831, s. v. *amantillo*). García de Palacio los describe como «dos cuerdas que van de la gavia a los penoles de las vergas» (*Instrucción náutica*, fol. 130r). Véase también el *DICTER*, s. v. *amantillo*. Era otra de las palabras favoritas de Lope de Vega para pintar escenas marítimas (Sánchez Jiménez, 2006).

lín. 143 Un «vertello» es una «bolita u elipsoide pequeño, taladrada o taladrado por un diámetro o por el eje mayor, que con otras u otros iguales, interpolados de las liebres y ensartados en el bastardo, componen el racamento con que se une una verga a su palo» (Fernández de Navarrete, 1831, s. v. *bertello*). Véase también el *DICTER*, s. v. *vertello*. El «racamento» es la «especie de collar que sujeta una verga a su respectivo palo o mastebrero» (Fernández de Navarrete, 1831, s. v. *racamento*). Véase el *DICTER*, s. v. *racamento*. El piloto ordena untar los vertellos de grasa, para que se deslicen mejor las liebres.

correrán las liebres!», «¡Izá de las trozas, abrazará el racamento al
 145 mástil!», «¡Así de la relinga de la vela mayor!», «¡Dejad las cajetas!»,
 «¡Tomad aquel puño!», «¡Halá la escota!», «¡Dad vuelta al
 escaldrame!», «¡Haced un pajaril a gilovento!», «¡Atesá con la

lín. 144 *liebres*: «trozos de madera largos que van enhilados con el racamento y con los vertellos» (García de Palacio, *Instrucción náutica*, fol. 147r). Véase también el *DICTER*, s. v. *liebre*.

lín. 144 Las *trozas* «son unas cuerdas que junta el racamento con el mástil y verga» (García de Palacio, *Instrucción náutica*, fol. 156r). Véase el *DICTER*, s. v. *troza*.

lín. 145 *relinga*: «el cabo que se une o cose y con que se refuerzan las orillas de las velas» (Fernández de Navarrete, 1831, s. v. *relinga*). Véase el *DICTER*, s. v. *relinga*.

lín. 145 *cajetas*: «son las cuerdas con que ligan las velas» (García de Palacio, *Instrucción náutica*, fol. 136v). Véase el *DICTER*, s. v. *cajeta*.

lín. 146 *puño*: «la punta o esquina de una vela» (Fernández de Navarrete, 1831, s. v. *puño*). Véase el *DICTER*, s. v. *puño*.

lín. 147 *escaldrame*: «palo donde se ligan las escotas» (García de Palacio, *Instrucción náutica*, fol. 142v). Véase el *DICTER*, s. v. *escaldrame*.

lín. 147 «Es hacer pajaril amarrar el puño de la vela con un cabo y cargalle para abajo, para que esté fija y tiesa cuando es viento largo» (García de Palacio, *Instrucción náutica*, fo. 150v). Véase el *DICTER*, s. v. *pajaril*.

lín. 147 *gilovento*: 'parte contraria a donde viene el viento, sotavento' (*DICTER*, s. v. *gilovento*). Lo define García de Palacio (*Instrucción náutica*, fol. 132v): «Barlovento es la parte de donde viene el viento; sotavento o gilovento es la contraria; y ganar el barlovento es cuando un navío va sobre otro, el viento en popa».

lín. 147 *atesá*: 'tensad'. «Atesar» es «endurecer, solidar y afirmar alguna cosa que es en sí floja o blanda, o que lo está por accidente» (*Aut.*, s. v. *atesar*). «Tesar» (*vide infra*) es 'tensar'.

[bolina]!», «¡Ayudaos del [verdugo]!», «¡Levá el grátil por aquel
 150 medio!», «¡Alzá aquel briol!», «¡Haced un palanquín!», «¡Tirá
 aquella braza!», «¡Dad vuelta!», «¡Amarrá aquellas burdas!»,
 «¡Dejad las chafaldetas!», «¡Tesá los estayes!», «¡Meté aquel

lín. 148 *bolina*: «es una cuerda o cabo con tres puntas o ramales que están fijos en la cabeza de la vela y sirven para extenderla cuando el viento es escaso, y con él se atraviesa para tomar el viento de una banda» (*Aut.*, s. v. *bolina*). Véase también el *DICTER*, s. v. *bolina*. Aunque el manuscrito y la copia dieciochesca leen «bolitia», la palabra no tiene sentido.

lín. 148 Pese a que el texto lee «verdugo», lo enmendamos por considerarlo un error del autor o copista. Cioranescu (1968: 231), que lee «verdugo», explica que esta palabra le es desconocida, pero que quizás esté ahí por «*verduguete*, pieza estrecha a manera de resalte o cordón, en el costado, de proa a popa». Aunque la lectura es incorrecta, la hipótesis de que este *verdago* es una errata por «verdugo», y que este es un tipo de verduguillo o verduguete es plausible. En portugués, el verdugo es la 'cinta', es decir, la «fila [. . .] de tablonés más gruesos y fuertes que los restantes del forro, la cual se extiende a lo largo de los costados en diferentes alturas, para fortificar el buque y formar los arcos de arrufo que lo hacen airoso» (Fernández de Navarrete, 1831, s. v. *cinta*). «*Verduguete*» es lo mismo que verdugo, pero en embarcaciones menores (Fernández de Navarrete, 1831, s. v. *verduguete*). Parry y Keith (1984: 434) traducen *verdago* como «buntline», un tipo de cable. Rahn Phillips, por su parte, lo vierte como «pendant», el cable que ata el buque a una boya (1987: 10). Ambas traducciones parecen desviadas.

lín. 148 *grátil*: «la orilla por donde una vela se une a su verga, palo o nervio» (Fernández de Navarrete, 1831, s. v. *grátil*). Véase el *DICTER*, s. v. *grátil*.

lín. 149 *briol*: «cuerda con que se arremanga la vela mayor del navío por el grátil para que el piloto vea la proa y la gente pueda pasar de popa a proa. Este briol se dice palanquín o coronal» (García de Palacio, *Instrucción náutica*, fol. 134v). Véase el *DICTER*, s. v. *briol*.

lín. 149 *palanquín*: «El cabo doble, o llámese aparejo, que sirve para cargar los puños de las dos velas mayores; esto es, la mayor y el trinquete. Es, digámoslo así, como en general el *briol*, la *candaliza* o la *cargadera*, y más idéntica o particularmente como el *chafaldete* en las gavias» (Fernández de Navarrete, 1831, s. v. *palanquín*). Véase el *DICTER*, s. v. *palanquín*.

lín. 150 *braza*: «cabo doble o sencillo y de grueso proporcionado que, hecho firme o pasando por un motón que lo está en cada penol de toda verga de cruz, y dirigido por los parajes convenientes, sirve para *bracear*» (Fernández de Navarrete, 1831, s. v. *braza*). Véase el *DICTER*, s. v. *braza*.

lín. 150 «Burdas se llaman unas cuerdas que abajan desde el remate del árbol mayor de gavia, que se dice tope, y se amarran los bordos del navío; y estas también las tiene el trinquete y sirven de sustentar a los masteleos de gavia» (García de Palacio, *Instrucción náutica*, fol. 135r). Véase el *DICTER*, s. v. *burda*.

lín. 151 *chafaldetas*: variante de 'chafaldete', «son dos cabos que sirven de izar contra las vergas los puños de la gavia, y también los tiene la cebadera y los juanetes, y esto se hace para aferrar y coger las velas» (*Aut.*, s. v. *chafaldete*). Véase también el *DICTER*, s. v. *chafaldete*.

lín. 151 «estay»: «cabo que sujeta la cabeza de un mástil al pie del más inmediato, para impedir que caiga hacia la popa» (*DLE*, s. v. *estay*). Véase el *DICTER*, s. v. *estay*.

- cazonete, que se sale aquella beta!», «¡Tocad la bomba!», «¡Meté bien el zuncho!», «¡Juegue el guimbalete para que la bomba achique!», «¡Escombrá esa dala!», «¡Zafá los [embornales]!».
- 155 Y cuando el piloto provee estas cosas es de ver la diligencia y presteza de los marineros en la ejecución de ellas, porque en el instante veréis unos en los baos de las gavias, otros subiendo por los afechates asiéndose a los obenques, otros caballeros en las antenas, otros abrazados con el calcés, otros con los masteleos,
- 160 otros pegados con la carlinga, asidos a los tamboretos, otros

«Tesar» es ‘tensar’, «poner tirantes los cabos y cadenas, velas, toldos y cosas semejantes» (*DLE*, s. v. *tesar*).

lín. 152 «Los cazonetes son unos botones de palo gruesos que se ponen en algunos cabos para asir otros como lazada de pretina» (García de Palacio, *Instrucción náutica*, fol. 137r). Véase el *DICTER*, s. v. *cazonete*.

lín. 152 *beta*: «cualquiera de las cuerdas empleadas en los aparejos, como no sea guindaleza u otra que por su grueso y hechura tenga su nombre particular» (Fernández de Navarrete, 1831, s. v. *beta*). Véase el *DICTER*, s. v. *veta*.

lín. 153 *guimbalete*: «es el palo con que se da a la bomba» (García de Palacio, *Instrucción náutica*, fol. 145r). Véase el *DICTER*, s. v. *guimbalete*. «Jugar» vale aquí ‘funcionar’.

lín. 154 «Dala de la bomba se llama por donde va el agua que sale de ella a caer en la mar» (García de Palacio, *Instrucción náutica*, fol. 140r). Véase el *DICTER*, s. v. *dala*. «Escombrar» vale aquí «desembarazar, limpiar» (*DLE*, s. v. *escombrar*).

lín. 154 «Zafar» es «desembarazar» (*DLE*, s. v. *zafar*).

lín. 157 «bao»: en general, «gran madero que de trecho en trecho atraviesa de babor a estribor y sirve para aguantar los costados», y en este caso, puesto que está referido a la gavia: «cada uno de los maderos que se ponen a derecha e izquierda de un palo o mastelero, en el sentido de popa a proa, descansando sobre las cacholas, etc., para sostener las cofas y crucetas» (Fernández de Navarrete, 1831, s. v. *bao*). Véase el *DICTER*, s. v. *bao*.

lín. 158 «Obenques son unos cabos gruesos que se atan debajo la gavia a las mesas de guarnición en cadenas de hierro» (García de Palacio, *Instrucción náutica*, fols. 145v-146r). Véase el *DICTER*, s. v. *obenque*.

lín. 159 «antena»: ‘antena’, «vara o palo encorvado y muy largo al cual está asegurada la vela latina en las embarcaciones de esta clase» (*DLE*, s. v. *antena*). Véase el *DICTER*, s. v. *antena*.

lín. 159 *calcés*: «parte superior de los palos mayores y masteleros de gavia, comprendida entre la cofa o cruceta y el tamborete» (*DLE*, s. v. *calcés*). Véase el *DICTER*, s. v. *calcés*.

lín. 160 *carlinga*: «hueco, generalmente cuadrado, en que se encaja la mecha de un árbol u otra pieza semejante» (*DLE*, s. v. *carlinga*). Véase el *DICTER*, s. v. *carlinga*.

lín. 160 «Tamboretos son unos trozos de maderos, fijos y clavados en la cubierta contra el árbol mayor que lo ajustan y aprietan que no se menea, y lo mismo en el trinquete» (García de Palacio, *Instrucción náutica*, fol. 155r). Véase el *DICTER*, s. v. *tamborete*.

asidos a las escotas, halando y cazando, y otros trepando y canjándose de una parte a otra por las otras jarcias, unos altos y otros bajos, que parecen gatos pauses por los árboles o espíritus de los que cayeron del cielo y se quedaron en el aire. Pues al
 165 tiempo del guindar las velas es cosa de oír zalomar a los marineros que trabajan y las izan cantando y a compás del canto, como los zumbas cuando pelean. Y comienza a cantar el mayoral de ellos, que por la mayor parte suelen estos ser levantiscos, y dice:
 —¡Bu, izá!

lín. 161 «cazar»: «poner tirante la escota, hasta que el puño de la vela quede lo más cerca posible de la borda» (*DLE*, s. v. *cazar*).

lín. 162 *canjándose*: posible equivalente de ‘canjeándose, cambiándose’, aunque no lo hemos podido documentar. Puede tratarse de un italianismo salazarino, de *cangiar(e)*, verbo italiano documentado en la poesía de Francisco de Figueroa: «no piense la esperanza lisonjera / *cangiar* il suon del mio contento stile» (c 1550 – a 1600) (CORDE).

lín. 163 Hemos encontrado un testimonio que explique qué son estos *gatos pauses*, ‘monos’: «que parece la cabeza de un gato pause o mico» (Urreta, *Historia eclesiástica*, p. 290). Covarrubias en el *Tésoro*: «Gatopaus, un especie de mona con cola. Gatopaus, gato Pablo; puede ser que como llaman a la mona Marta, llamasen a este mono Pablo, o se hubiesen hallado de los primeros descubridores en alguna isla a la cual pusiesen nombre San Pablo, como pusieron a otras Santa María y de los demás santos. Llámase en latín *cercopithecos*».

lín. 164 Los espíritus que cayeron del cielo fueron los ángeles rebeldes, los demonios.

lín. 165 *zalomar*: ‘salomar’, «acompañar una tarea con la zaloma» (*DLE*, s. v. *salomar*). La zaloma es una canción de trabajo, un «son cadencioso con que acompañan los marineros y otros operarios su faena, para hacer simultáneo el esfuerzo de todos» (*DLE*, s. v. *saloma*). Salazar explica enseguida qué es una zaloma y trae un ejemplo de este tipo de canto, el único que nos ha llegado en la *lingua franca* del Mediterráneo.

lín. 167 Los *zumbas* o manes era una etnia africana de caníbales, como explica Alonso de Sandoval: «El uso de comer carne humana, que algunas de estas naciones aún hasta agora conservan, se ha caído en gran parte, y universalmente cuando uno se convierte a nuestra santa fe, junto con convertir sus ídolos en ponzoñosa ceniza, apartan de sí y echan fuera de su casa los instrumentos y vasijas de esta abominación, cuyo origen referiré brevemente. Habrá sesenta años que cierta nación de gente bárbara, por no haber ya en las tierras en que habían nacido y se habían criado, salieron a buscar otras para su vivienda. Estos en Congo se llaman “yacac”, en Angola se llaman “guindas”, en la India, “zimbas”, en la Etiopía, “gallas” y en la Sierra Leona, “zumbas”, cuyo nombre mudaron en “manes”» (*Naturaleza*, fol. 43v).

lín. 168 *levantiscos*: ‘de las partes de Levante’, es decir, del Mediterráneo oriental. El adjetivo también alude a la jerga levantisca o *lingua franca* (Haedo, *Topografía*, p. 115), el *pidgin* en que se entendían los marineros en el Mediterráneo: «lengua que en toda la Berbería y aun en Constantinopla se halla entre cautivos y moros, que ni es morisca ni castellana ni de otra nación alguna, sino una mezcla de todas las lenguas, con la cual

- | | | |
|-----|------------------------|------------------|
| 170 | —¡Oh, Dío! | —Aiuta noi. |
| | —¡Oh!, ¿Quí somo? | —Servi soy. |
| | —¡Oh!, Voleamo... | —ben servir, |
| | —¡oh!, la fede... | —mantenir, |
| | —¡oh!, la fede... | —de cristiano. |
| 175 | —¡Oh! Mal meta... | —lo pagano; |
| | —sconfonde... | —i sarraín, |
| | —torqui y mori..., | —gran mastín, |
| | —¡oh!, filloli... | —d'Abrahín. |
| | —¡Oh!, non crédono... | —que ben sía, |
| 180 | —¡Oh, non crédono... | —la fe santa. |
| | —En la santa... | —fe di Roma, |
| | —¡oh!, di Roma | —está el perdón. |
| | —¡Oh!, san Pedro..., | —gran varón, |
| | —¡oh!, san Pablo..., | —son compañón, |
| 185 | —¡oh!, que ruegue... | —a Dío por nos, |
| | —¡oh!, por nosotros... | —navegantes, |
| | —¡oh!, neste mundo... | —somos tantes. |
| | —¡Oh!, ponente, | —digo levante, |
| | —¡oh!, levante, | —se leva el sol. |
| 190 | —¡Oh!, ponente | —resplandor. |
| | —Fantineta, | —¡viva lli amor! |
| | —¡Oh!, jovel ome | —gauditor. |

A cada versillo de estos que dice el mayoral responden todos los otros «¡oh, oh!» y tiran de las fustagas para que suba la vela.

- 195 Estaba embelesado mirando esta ciudad y los ejercicios de la gente

todos nos entendemos» (Cervantes, *Don Quijote*, primera parte, cap. XLI, p. 519). En esa jerga está la zaloma que sigue.

lín. 192 Tenemos aquí uno de los escasos testimonios literarios de zaloma en el Siglo de Oro y el único en *lingua franca*, como avanzamos arriba. Podemos traducirla como sigue, eliminando el «¡Oh!», pues, como propone Cioranescu, «no pertenece al texto, sino que da el compás del esfuerzo rítmico de los remadores» (1968: 233): «¡Vamos, izad! ¡Dios, ayúdanos! ¿Quiénes somos? [tus] siervos. Queremos bien servir, la fe mantener, la fe de cristiano. Que haya mal el pagano, confunde a los sarracenos, turcos y moros, grandes mastines, hijos de Ibrahim. No creen que haya bien, no creen la fe santa. En la santa fe de Roma, de Roma, está el perdón. San Pedro, gran varón, san Pablo, su compañero, que ruegue a Dios por nosotros, por nosotros, navegantes. ¡En este mundo somos tantos! Por el poniente, digo «levante», por levante, sale el sol, al poniente, resplandor. Muchachita, ¡viva el amor!, el joven disfruta de él'. Véase una traducción similar en Cioranescu (1968, p. 233).

de ella, y maravillado de oír la lengua marina, o malina, la cual yo no entendía más que el bambaló de los bramenes, y aunque la lengua es malina y vuestra merced malino, no sé si habrá entendido todos los términos y vocablos que he referido. Si algunos se le fueren de vuelo, búsquelos en el *Vocabulario* del Antonio, y de los que allí no hallare pida interpretación a los marineros de la villa de Illescas, donde se ejercita mucho esta lengua, y no me la pida a mí, que en aprender las voces, vocablos y acentos de este confuso lenguaje sin entender las significaciones pienso que he hecho más que diez tordos ni veinte papagayos. Harto es que haya yo aprovechado tanto en esta lengua en cuarenta días como el estudiante de Lueches en cuatro años que estudió la lengua latina en la Universidad de Alcalá de Henares, que, yendo a iniciarse o

lín. 196 *malina*: ‘maligna’ (*DLE*, s. v. *malino*).

lín. 197 El *bambaló* es un tambor guineano (Hair, 1967, p. 48) y una palabra injuriosa en latín (Forcellini, 1858-1860, s. v. *bambalo*), pero aquí Salazar parece entender que se refiere a un lenguaje de la India, hablado por los brahmanes. Tal vez haya que relacionar la palabra con ‘bárbaro’ y ‘balbucear’, es decir, con una raíz indoeuropea que se usa para denotar una lengua incomprensible. García de León especula que con la frase *bambaló de los bramenes* Salazar se refiere a un *pidgin* africano, el creado por la nación bran en su contacto con los portugueses (2016: s.p.).

lín. 197 *bramenes*: ‘brahmanes’. La palabra parece proceder del portugués y la encontramos, por ejemplo, en la *Historia y anal relación* de Suárez de Figueroa (*passim*).

lín. 198 Juego de palabras con el doble sentido de *malina*: ‘maligna’ y ‘comodín’. Según la broma de Salazar, la lengua es mala (porque es endiablada) y el destinatario, Miranda de Ron, un comodín, porque para todo vale, incluso para entenderla. Otra opción es que este *malino* tenga la acepción de ‘astuto’ que la palabra cobra en lenguas como el francés (*malin*).

lín. 200 Alusión al célebre diccionario o *Vocabulario* español-latino de Antonio de Nebrija (1495). La referencia es disparatada, una nueva broma de Salazar: en el diccionario de Nebrija jamás entraría semejante jerigonza, quiere decir el madrileño.

lín. 202 Nueva broma: Illescas está en el reino de Toledo, tierra adentro, por lo que ni hay allí marinos ni entendidos en léxico marinero.

lín. 205 Los *tordos* y *papagayos* se amaestran para que imitaran la voz humana. Sobre estos pájaros parleros en el Siglo de Oro, véase Carriazo Ruiz y Sánchez Jiménez (2017).

lín. 207 Salazar inserta aquí un cuentecillo tradicional. No aparece catalogado por Chevalier (1975), pero sí lo comenta Alonso Miguel como ejemplo de aquellos casos en que «las palabras de algunos personajes no tienen otra intención que la de introducir un chiste o un disparate» (1984: 158).

ordenarse de prima tonsura, le preguntó el arzobispo de Toledo
 210 qué quiere decir *Dominus vobiscum* y él respondió construyendo la
 oración: *do*, ‘yo doy’; *minus*, ‘menos’, *vobiscum*, ‘a los bobos’. «Así
 hago yo», dijo el arzobispo, «idos a estudiar, que cuando hayáis bien
 acabado de aprender la gramática que ignoráis se os iniciará la
 corona que pedís». Y con esto le despidió sin darle tijerada en la
 215 cabeza.

Y no es de maravillar que yo sepa algo en esta lengua, porque me
 he procurado ejercitar mucho en ella, tanto que en todo lo que
 hablo se me va allá la mía, y así para pedir la taza muchas veces
 digo: «Largá la escota»; cuando pido alguna caja de alguna
 220 conserva, digo: «Sacá la cebadera»; si pido una servilleta, digo:
 «Daca el pañol»; si llego al fogón, digo: «Bien hierven los
 ollaos»; si quiero comer o cenar en forma, digo: «Pon la
 mesana»; cuando algún marinero trastorna mucho el jarro, le
 digo: «¡Oh, cómo achicáis!»; cuando otro tira un cuesco, que pasa
 225 muchas veces, digo: «¡Ah de popa!». Así que ya no es en mi mano
 dejar de hablar esta lengua.

Estúveme mirando al gobernador cómo proveía y a los marineros
 cómo ejecutaban hasta que, yendo el sol ya empinado, vi salir dos
 de los dichos pajes debajo de cubierta con cierto envoltorio que
 230 ellos dijeron ser manteles, y tendieronlos en el combés del navío,

lín. 209 La tonsura señalaba visualmente la pertenencia de alguien a la orden sacerdotal.

lín. 218 Sigue una serie de bromas, basadas generalmente en paronomasias, en las que Salazar aplica el lenguaje marinero a la realidad habitual. Sobre estas paronomasias en su estilo epistolar, véase Alonso Miguel (1984: 159).

lín. 219 La broma podría construirse con una paronomasia con «escote», de «pagar o beber a escote».

lín. 220 Como hoy en día, la *conserva* era «cualquier fruta que se adereza con azúcar o miel» (*Tésoro*, s. v. *conserva*). Se guardaba y servía en cajas de madera como las que pinta Juan van der Hamen en su *Bodegón con dulces y cerámica* (1627, *National Gallery of Art*).

lín. 220 Salazar aprovecha para esta broma la raíz «cebar», pues pretende consumir la conserva.

lín. 221 En este caso, la raíz operativa para la broma es «pañol», que sugiere la *servilleta*.

lín. 222 *Ollaos* evoca, por paronomasia, «ollas».

lín. 223 Paronomasia con ‘pon la mesa’.

lín. 223 El marinero *trastorna el jarro* si bebe demasiado de su vino.

lín. 224 El marino achica el vino como la bomba el agua de la sentina.

lín. 225 Según una metáfora antropomórfica corriente, la *popa* es el trasero del barco.

tan limpios y blancos y bien damascados que parecía pieza de fustán pardo deslavado. Luego hinchieron la mesa de unos montoncicos de bizcocho deshecho tan blanco y limpio que los manteles con ellos parecían tierra de pan llevar llena de
 235 montoncicos de estiércol. Tras esto pusieron tres o cuatro platos grandes de palo en la mesa llenos de cañas de vaca sin tútanos, vestidos de algunos nervios mal cocidos, que estos platos llaman «saleres», y por eso no ponen salero. Y estando la mesa así bastecida, dijo el un paje en voz alta: «¡Tabla, tabla, señor capitán
 240 y maestre y buena compañía, tabla puesta, vianda presta, agua usada para el señor capitán y maestre y buena compañía! ¡Viva, viva el rey de Castilla por mar y por tierra! ¡Quien le diere guerra, que le corten la cabeza, quien no dijere “amén”, que no le den a beber! ¡Tabla en buen hora, quien no viniere, que no coma!». En un

lín. 231 *damascados*: ‘adamascados’, de «adamascar», «dar a las telas aspecto parecido al damasco» (DLE, s. v. *adamascar*). El damasco es una tela lujosa, una «seda de labores, entre tafetán y raso» (Tesoro, s. v. *damasco*). Este encarecimiento es tan irónico como los dos anteriores, pues los manteles son bastos y están sucios.

lín. 232 *fustán*: «tela gruesa de algodón, con pelo por una de sus caras» (DLE, s. v. *fustán*).

lín. 233 El *bizcocho* era el sustento principal de los marinos, pero no debe confundirse con la galleta actual. Covarrubias lo define como «el pan que se cuece de propósito, para la provisión y matalotaje de las armadas y de todo género de bajeles. Díjose así, quasi *biscocto*, cocido dos veces, por la necesidad que tiene de ir enjuto, para que no se corrompa» (Tesoro, s. v. *bizcocho*).

lín. 234 *tierra de pan llevar*: ‘terreno destinado a la siembra’. Es la designación común para los campos cerealeros en Castilla, con ejemplos en CORDE desde 1503 hasta 1898, con un total de doce ocurrencias aparte de esta de Salazar; es terminología de escribanos y notarios, con documentaciones en España, Perú y Chile.

lín. 236 La «caña de vaca» es el «hueso de la pierna de una vaca» (DLE, s. v. *caña*).

lín. 236 *tútanos*: ‘tuétanos’ (DLE, s. v. *tútano*).

lín. 238 Gayangos (1866, p. 106) explica que «*salér*» es «en cat. el plato de madera en que se sirve la comida de los forzados». Las traducciones al inglés dejan esta palabra en su forma original. En los documentos notariales del siglo XVI es común encontrar la voz *salero* para referirse a platos de diversos materiales (CORDE trae ejemplos desde Alonso de Palencia: «vas vasis. dizen se vasos: o por que enellos se trae el maniar: o por que comen enellos. destos hay muchas maneras. contornados. & fechos de arzilla. & samios. & punçonados. & dorados. y ençima esculpidos. platos. & taiadores. & patena. y escodilla. & conca para el relieue. & *salero*. accitabulo. cuchar». Puede tratarse de una variante de *saler* en plural (como en el caso de *cuchar* > *cuchares*, por ejemplo en García de Palacio, «se le heche agua con geringas y las *cuchares* de los calafates», *Instrucción náutica*, fol. 125v). También podría ser un catalanismo, como apuntaba Gayangos.

lín. 239 *tabla*: aquí, «mesa» (DLE, s. v. *tabla*; Aut. s. v. *tabla*).

- 245 santiamén salen diciendo «amén» toda la gente marina y se sientan en el suelo a la mesa, dando la cabecera al contra maestre, el lado derecho al condestable. Uno echa las piernas atrás, otros los pies adelante, cuál se sienta en cuclillas y cuál recostado y de otras muchas maneras y, sin esperar bendición, sacan los caballeros de la
- 250 tabla redonda sus cuchillos o gañavetes de diversas hechuras, que algunos se hicieron para matar puercos, otros para desollar borregos, otros para cortar bolsas, y cogen entre manos los pobres huesos y así los van desfornesciendo de sus nervios y cuerdas como si toda su vida hubiesen andado a la práctica de la anatomía en
- 255 Guadalupe o en Valencia, y en un credo los dejan más tersos y limpios que el marfil.
Los viernes y vigiliás comen sus habas guisadas con agua y sal. Las

lín. 246 «Cabecera de mesa se llama el principal asiento de ella» (*Aut.*, s. v. *cabecera*).

lín. 250 *ganavetes*: 'cuchillos', de «gañivete», «especie de cuchillo pequeño» (*DLE*, s. v. *gañivete*). Otros testimonios corroboran esta relación de Salazar acerca de la escasez de platos e utensilios: navajas y alguna que otra taza o calabaza para beber eran el ajuar de la nave en el siglo XVI (Tempère, 2002: 108).

lín. 252 La bolsa se corta del cinturón para robársela a su poseedor.

lín. 253 *desfornesciendo*: derivado prefijal de *fornecer* 'fornecer' («1. tr. desus. Proveer de todo lo necesario para algún fin» (*DLE*, s. v. *fornecer*). Gayangos (1866, p. 99) explica que «desfornecer» es «despojar, privar». Parry y Keith (1984, p. 435) traducen en este sentido («stripping off»), al igual que Rahn Phillips (1987, p. 13): «separating».

lín. 254 *anatomía*: 'anatomía, disección, autopsia' «5. f. Biol. p. us. Disección o separación de las partes del cuerpo de un animal o de una planta» (*DLE*, s. v. *anatomía*).

lín. 255 Sobre la célebre escuela de anatomía de *Guadalupe*, «donde se practica-ron autopsias antes quizás que en las Universidades de Zaragoza y Valladolid» (Pérez Jiménez, 1891, p. 222), véase Pérez Jiménez (1891, pp. 222-225), Mañes Retana (1934), Beaujouan (1965) y Robina Blanco-Morales (1992, pp. 31-33). Sobre el estudio de la anatomía en la Universidad de Valencia, véase Okholm Skaarup (2016, pp. 33-60).

lín. 255 *en un credo*: 'en un instante, en un santiamén'.

fiestas recias comen su abadejo. Anda un paje con la galleta
 del brebaje en la mano y con su taza dándoles de beber harto menos
 260 y peor vino y más bautizado que ellos querrían. Y así, comiendo
 el ante por pos y el pos por ante y el medio por todo, concluyen
 su comida sin quedar conclusa su hambre. A este mismo tiempo
 comen en mesa aparte el capitán, maestre, piloto y escribano de la
 nao, y a la misma hora todos los pasajeros, y comimos yo y mi
 265 familia, porque en esta ciudad es menester que guiséis y comáis a la
 hora de vuestros vecinos, porque, si no, no hallaréis lumbre ni rayo
 de amor en el fogón. Por manera que yo, que tengo fastidio,
 he de comer y cenar a la hora del que tiene hambre canina, o
 comer frío y puesto del lodo y cenar a oscuras.
 270 Es de ver a esta sazón el fogón, que algunos llaman la isleta de las

lín. 258 Salazar se refiere a los días de ayuno solemnes (más que un viernes y vigilia normal), que prohibían la carne y que hacían de un pescado salado como el *abadejo* una comida de consumo habitual.

lín. 258 Aunque la comida a bordo no era exquisita, Salazar exagera en aras de la comicidad. Los estudios recientes confirman que pasajeros y tripulaciones comían una dieta variada: arroz, aceite, garbanzos, habas, bizcocho, carne y pescado salados, quesos, pasas, ajos y cebollas, etc. Incluso llevaban animales vivos, para solventar el problema de la conservación de los alimentos a que alude Salazar, y pescaban (Tempère, 2002: 108). Sobre la dieta a bordo, consúltese también Moreno Cebrián (2006, pp. 144-145).

lín. 258 *galleta*: «un género de cántaro de cobre pequeño y manual, con un caño torcido para echar el licor que contiene, de que suelen usar algunas religiones en el refectorio para echar el vino» (*Aut.*, s. v. *galleta*). CORDE ofrece ejemplos desde Alonso de Palencia: «Lagena. & situla son vocablos griegos ya puestos en vso dela latinidad. & lagena. ne. es vaso para tener vino que llamamos *galleta* como es situla para sacar agua que llamamos cubo».

lín. 260 El vino está bautizado porque lo han aguada. La broma era tópica.

lín. 261 Los navegantes comen sin orden ninguno. El *ante* son «los platos de frutas y otras cosas con que se comienza a servir la comida o cena» (*Aut.*, s. v. *ante*). El *pos* vale aquí por el ‘postre’, el *medio*, por el ‘plato principal’.

lín. 267 Salazar parece construir esta locución sobre la expresión «al amor de la lumbre» o «del fuego».

lín. 267 Solo se permitía encender fuego a horas determinadas. Los fogones se instalaban debajo del castillo de proa (Tempère, 2002: 108).

lín. 267 *fastidio*: «el disgusto o desazón que causa el manjar mal recibido del estómago, o el olor fuerte y desapacible de alguna cosa» (*Aut.* s. v. *fastidio*).

lín. 269 «Poner del lodo» es «ofender y denostar» (*Aut.*, s. v. *lodo*). Puede ser una hipérbole con la que Salazar expresa lo desagradable de una comida fría, o bien una frase con la que explica cómo le increparían los navegantes a quien molestaría al comer a deshora.

ollas, qué de garabatos de curtidores andan en él, ver tantas comidas diversas a un tiempo, tantas mesas y tantos comedores. Uno dice: «¡Oh, quién tuviera un racimo de uvas albillas de Guadalajara!». Otro: «¡Oh, quién hallara aquí un plato de guindas de
 275 Illescas!». Otro: «¡Comiera yo agora de unos nabos de Somosierra!». Otro: «¡Yo una escarola y una penca de cardo de Medina del Campo!». Y así todos están regoldando deseos y descaliños de cosas inalcanzables del puesto donde ellos se hallan. ¡Pues pedí de beber en medio de la mar! Moriréis de
 280 sed, que os darán el agua por onzas, como en la botica, después de harto de cecinas y cosas saladas, que la señora mar no sufre ni conserva carnes ni pescados que no vistan su sal, y así todo lo más

lín. 271 Un «garabato» es un «instrumento de hierro cuya punta vuelve hacia arriba en semicírculo. Sirve para colgar y sostener algunas cosas, o para asirlas o agarrarlas» (*Aut.*, s. v. *garabato*).

lín. 273 La «uva albilla» es una «variedad de uva, de hollejo tierno y delgado y muy gustosa» (*DLE*, s. v. *uva*).

lín. 276 Hoy en día existe el refrán «Abad de Somosierra, harto de nabo y berza», pero no lo hemos documentado en época de Salazar.

lín. 276 *penca*: «la hoja del cardo o de otra planta semejante» (*Aut.*, s. v. *penca*). Las de cardón eran muy apreciadas en la cocina áurea, como demuestran los célebres bodegones con cardón de Sánchez Cotán.

lín. 277 «Regoldar» es ‘eructar’. Recordemos al respecto los consejos de don Quijote a Sancho: «*Erutar*, Sancho, quiere decir ‘regoldar’, y este es uno de los más torpes vocablos que tiene la lengua castellana, aunque es muy significativo; y, así, la gente curiosa se ha acogido al latín, y al *regoldar* dice *erutar*, y a los *regüeldos*, *erutaciones*» (Cervantes, *Don Quijote*, segunda parte, cap. XLIII, págs. 1063–1064). La metáfora de Salazar viene impulsada por el hecho de que estos lamentos vengan formulados justo después de comer.

lín. 278 Gayangos y Cioranescu presentan hipótesis parecidas —y derivadas del contexto— sobre el sentido de la palabra *descaliños*. Para el primero, es una «voz cuyo origen nos es desconocido, y parece significar deseo intempestivo de alguna cosa» (1866, p. 99). Para el segundo, que lee «descalinos» y que toma el sentido del vocablo de Gayangos, es «caprichos, deseos intempestivos» (1968, p. 234). Parry y Keith (1984, p. 436) lo traducen como «longings», ‘deseos’, decisión plausible y basada en la coordinación del original (*deseos y descaliños*). Rahn Phillips (1987, p. 14) sigue esta línea, aunque manteniendo con buen criterio la bimembración del original («desires and longings»).

lín. 279 Recordemos al respecto el refrán «pedir cotufas en el golfo», por pedir una gollería en un sitio difícil (las cotufas son unas frutillas, el golfo, el mar) (*Aut.*, s. v. *cotufá*).

lín. 280 Otros documentos corroboran esta sensación, dominante en los viajes transatlánticos durante el siglo XVI (Tempère, 2002, p. 109). Según Moreno Cebrián (2006: 145), cada pasajero tenía adjudicados tres litros de agua diarios, pero probablemente el calor y lo salado de la dieta hacían que fuesen insuficientes.

que se come es corrompido y hediondo como el mabonto de los
 negros zapes, y aun con el agua es menester perder los sentidos
 285 del gusto y olfato y vista para beberla y no sentirla. De esta manera se
 come y se bebe en esta agradable ciudad.
 Pues si en el comer y beber hay este regalo, en lo demás, ¿cuál será?
 Hombres, mujeres, mozos y viejos, sucios y limpios, todos van
 hechos una mololoa y mazamorra, pegados unos con otros. Y
 290 así, junto a unos, uno regüelda, otro vomita, otro suelta los
 vientos, otro descarga las tripas, vos almorzáis y no se puede decir a
 ninguno que usa de mala crianza, porque las ordenanzas de esta
 ciudad lo permiten todo. Poneros heis de pies en el suelo de esta
 ciudad, entrará un golpe de mar a visitaros y bésaroslos ha de manera
 295 que os deje los zapatos o botas blancas más que nieve de su saliva
 espumosa, y quemadas con la fortaleza de su sal. Quereis pasear
 por hacer algún ejercicio, es necesario que dos grumetes os lleven
 de brazo, como novia de aldea, si no, daréis con vos y con vuestra
 cabeza bien lejos de las almohadas de vuestro lecho. Pues si queréis

lín. 283 *Mabonto* es una región de Sierra Leona, pero aquí Salazar parece usar el término para referirse más bien a un alimento procedente de esta región.

lín. 284 Como sugiere el contexto, los *zapes* son un pueblo de África occidental, concretamente de Sierra Leona, donde los localizan Durand (1806, p. 74) y Martin (1840: 285). Asimismo, pasaron como esclavos a América, donde se encuentran formando parte de los quilombos panameños del siglo xvi (Tardieu, 2009, p. 211 y 213). Probablemente por confusión entre la *ç* y la *c*, la palabra (*zape*) se documenta como «cape» en algunas versiones de la «Respuesta segunda de Lope de Vega a Liñán en tercetos», que comienza «A ti, divino ingenio, a ti la pluma»: «como si me tiñera cape o congo» (CORDE, s. v. *cape*). La edición de Carreño lee «cope» (Vega Carpio, *Lope de Vega. Poesía*, VI, p. 761, v. 153).

lín. 289 *mololoa*: «Amalgama confusa de varias cosas» (Gayangos, 1866, p. 103). Parry y Keith (1984: 436) evitan este giro tan colorista, hablando solo de cómo los viajeros van «mixed up together». Rahn Phillips (1987, p. 14) interpreta que Salazar se refiere a la confusión de sonidos («hullaballoo»), lo que no parece ser el caso. Hoy existe en México (Nayarit) un río Mololoa, de aguas especialmente turbulentas (Hernández, 1994: 80). En esa región y en Jalisco hay también un cerro Mololoa, en el que había, en época colonial, una célebre mina aurífera.

lín. 289 *mazamorra*: «el guisado, potaje o comida que se da a los forzados de galera» (*Aut.*, s. v. *mazamorra*). Hoy en día, y en Colombia, Perú y Venezuela, significa «mezcolanza, revoltijo de ideas o de cosas» (*DLE*, s. v. *mazamorra*). Según el *Diccionario de americanismos* de la ASALE es, entre otras varias acepciones: «Mx, Co, Ve, Pe; Ch, pop. Mezcolanza, revoltijo de ideas o de cosas» (s. v.).

lín. 290 *regüelda*: «eructa».

- 300 proveeros, provéalo Vargas: es menester colgaros a la mar,
 como hatillo de grumete, y hacer cedebones al sol y a sus doce
 sinos, a la luna y a los demás planetas, y emplazarlos a todos y
 asiros bien a las crines del caballo de palo, so pena que si soltáis os
 derribará de manera que no cabalguéis más en él, y es tal el asiento
 305 que *ainda muitas vegadas chega a merda a olho de o cu* y, de miedo de
 caer en la mar, se retira y vuelve adentro, como cabeza de tortuga,
 de manera que es menester sacarla arrastrando a poder de calas y
 ayudas. La música que se oye es de los vientos que vienen
 gimiendo y del mar y sus olas que llegan al navío bramando. Si hay
 310 mujeres, que no se hace pueblo sin ellas, ¡oh qué gritos con cada
 vaivén del navío!: «¡Ay, madre mía!» y «¡Échenme en tierra!», y están
 mil leguas de ella. Si llueve y vienen aguaceros, ¡buenos tejados y
 portales hay donde se ampare la gente del agua!, y si hace sol que
 derrite los másteles, ¡buenos aposentos y palacios frescos para

lín. 300 «Proveerse»: ‘defecar’ (*Aut.*, s. v. *proveerse*).

lín. 300 «Hay un refrán: “Averíguelo Vargas”, cuando un negocio está muy empelotado y enricado» (*Tésoro*, s. v. *Vargas*). Véase también Horozco (*Teatro*, p. 136).

lín. 300 Las letrinas, «llamadas “beques”, [. . .] eran unos dispositivos horadados sobre unas tablas voladas a derecha e izquierda del buque» (Moreno Cebrián, 2006, p. 150).

lín. 301 Aunque Gayangos (1866:, p. 98) y Cioranescu (1968, p. 235) señalan que la palabra significa ‘reverencias’, lo que es cierto en sentido metafórico, pues *cedebón* denota una «cesión de bienes» y *hacer cedebones*, «hacer excesivos rendimientos y sumisiones» (*DLE*, s. v. *cedebón*). Hemos documentado el vocablo en *Las cuatrocientas respuestas*: «Que con dos o tres chanflones / puede el pobre ser más franco / que el rico cevil y manco / con riquezas a montones, / que los nobles corazones / de lo poco suelen dar; / los ricos, por no gastar, / harán diez mil cedebones» (fol. clixr).

lín. 302 *sinos*: ‘signos’. Salazar se refiere a los del zodiaco.

lín. 305 Salazar usa aquí eufemísticamente el portugués para evitar escribir claramente un mensaje escatológico. En portugués moderno, la frase sería: «Ainda muitas vegadas chega a merda ao olho do cu», ‘Incluso muchas veces llega la mierda al ojo del culo’. Rahn Phillips (1987, p. 24) piensa que el texto está en gallego mezclado con castellano.

lín. 308 Las *calas* y *ayudas* son tipos de lavativas que necesitan los que usan el retrete colgante, pues el miedo a caerse al mar causa estreñimiento, según narra cómicamente Salazar. La «cala» es una «mecha que se hace para los niños, de jabón, aceite y sal, sirviéndoles de ayuda, y a los adultos con girapliega y otros ingredientes. Debíó de tomar el nombre por el efecto de irse introduciendo» (*Aut.*, s. v. *cala*). La «ayuda» es también una lavativa: «los clisteles llaman ayudas porque ayudan a naturaleza cuando ella sola no puede descargar la ocupación del estómago y vientre» (*Tésoro*, s. v. *ayuda*).

lín. 314 *másteles*: ‘mástiles’.

- 315 resistirle, buena aloja y obleas para refrescarse! Pues si os toma
 una calma en medio del mar, cuando el matalotaje se os acaba,
 cuando no hay agua que beber, ¡aquí es el consuelo el navío
 arfando noche y día! Vuélveseos a revolver el estómago, que estaba
 quieto, a subir a la cabeza los humos, que estaban asentados, y veisos
 320 a Dios misericordia hasta que, ella mediante, vuelve a soplar el
 viento. A tiempo van las velas encampanadas y hinchadas que es
 contento verlas, y a tiempos toman por delante y azotan aquellos
 másteles, y más a nosotros, porque anda el navío casi nada. Pues si el
 piloto es poco cursado en la carrera, que ni sabe cuándo se ha de
 325 dar resguardo a la tierra y enmararse para huir las bajas, las
 restingas y otros peligros, pensaréis que vais por mar alta y en un
 tris os hallaréis en seco, y luego mojado, y luego os hallarán
 ahogado. Pues si el navío es un poco zorrero, como el que nos
 llevaba, que aunque tenía viento a fil de roda apenas se meneaba,
 330 ¡oh, qué largo es el viaje!. Los compañeros cada hora se ponían a
 la corda, pairando, y aun era menester llevarle a jorro, que

lín. 315 *alaja*: «es una bebida muy ordinaria en el tiempo del estío, hecha de aguamiel y especias» (*Tésoro*, s. v. *alaja*).

lín. 315 La «oblea» es una «hoja muy delgada hecha de harina y agua que se forma en un molde y se cuece al fuego» (*Aut.*, s. v. *oblea*). Estos barquillos se consumían con la aloja para refrescarse.

lín. 324 *carrera*: ‘vía, rumbo’, que aquí es, concretamente, la Carrera de Indias (*Aut.*, s. v. *carrera*). Sobre el funcionamiento de la Carrera de Indias y el sistema de flotas, véase el clásico trabajo de Haring (1979).

lín. 325 *bajas*: ‘bajíos’ (*DLE*, s. v. *baja*).

lín. 326 «Restinga»: «punta o lengua de tierra o piedra debajo del agua y a poca profundidad» (*DLE*, s. v. *restinga*).

lín. 328 *zorrero*: «adjetivo que se aplica a la embarcación pesada en la navegación y que por eso sigue con dificultad las otras» (*Aut.*, s. v. *zorrero*).

lín. 330 Sobre la duración del viaje desde Cádiz a Veracruz (medias de entre 75 y 85 días), véase Moreno Cebrián (2006: 137).

lín. 331 *ponerse a la corda*: ‘ponerse a la capa’, es decir, «la disposición de la embarcación que, hallándose en el mar y no faltando viento, no anda o no navega y está poco menos que parada. Esta maniobra se hace o por precisión o por conveniencia» (Fernández de Navarrete, 1831: s. v. *capa*).

lín. 331 *pairando*: ‘yendo al paio’. «Pairar» es «estar el navío quedo, con las velas tendidas y largas las escotas» (*Aut.*, s. v. *pairar*).

lín. 331 *a jorro* «2. loc. adv. Mar. a remolque» (*DLE*, s. v. *a jorro* [Tb. *ajorro*, desus.]), cf. «Jorro: ir *a jorro* el navío se dice cuando otros navíos con cuerdas tiran de él para llevarle tras sí» (García de Palacio, *Instrucción náutica*, fol. 146r) y véase DICTER (s. v.).

no bastaba llevarle remolcando. Cuando había bonanza para ello iba penejando, que cada día nos almadiábamos de nuevo en habiendo un poquito de tiempo.

- 335 De día todo es negrura y de noche tinieblas en esta ciudad, aunque a prima noche, después de la cena, a la cual llama el pregón como a la comida, se acuerda el pueblo de Dios por la voz del paje que trae la lumbre a la bitácora, diciendo: «¡Amén y Dios nos dé buenas noches! ¡Buen viaje, buen pasaje haga la nao, señor capitán y
- 340 maestre y buena compañía!». Después salen dos pajes y dicen la doctrina cristiana y las oraciones *paternoster*, *avemaría*, *credo*, *salve Regina*. Luego entran los pajes a velar la ampolleta y dicen: «¡Bendita la hora en que Dios nació, santa María que le parió, san Juan que le bautizó! ¡La guarda es tomada, la ampolleta muele, buen viaje
- 345 haremos, si Dios quisiere!». Cuando acaba de pasar el arena del ampolleta, dice el paje que vela: «¡Buena es la que va, mejor es la que viene; una es pasada y en dos muele; más molerá, si Dios quisiere! ¡Cuenta y pasa, que buen viaje faza! ¡Ah de proa, alerta, buena guardia!». Y los de proa responden con un grito o gruñido,
- 350 dando a entender que no duermen, y a cada ampolleta que pasa, que dura media hora, hacen otro tanto hasta la mañana. Allá a la media noche el paje llama a los que han de venir a velar el cuarto que comienza de allí a la mañana y dice: «¡Al cuarto, al cuarto, señores marineros, de buena parte al cuarto, al cuarto en buen hora,
- 355 de la guardia del señor piloto, que ya es hora, levá, levá, levá!».

Una expresión parecida es «Sacar o salir horro. Frases que significan sacar libre a alguno y sin pagar aquello que adeudan otros en un mismo negocio, o salirse él sin pagar su parte» (*Aut.*, s. v. *horro*).

lín. 336 *prima noche*: «se llama también la parte de la noche desde las ocho a las once, y es uno de los cuartos en que la dividen para las centinelas» (*Aut.*, s. v. *prima*).

lín. 341 *doctrina cristiana*: «se llama todo aquello que el cristiano debe saber, creer y obrar para vivir y portarse como tal, y se contiene en cuatro partes, que son el credo, los mandamientos, las oraciones y los sacramentos» (*Aut.*, s. v. *doctrina*).

lín. 348 *faza*: 'haga'. Parece un arcaísmo conservado fosilizado en esta especie de cantinela y fijado por la rima con *pasa*. Aunque véase también su aparición en la lín. 42, esta vez sin rima.

lín. 352 «El día se dividía en dos mitades de doce horas, y cada una, en tres partes llamadas cuartos. Eran las guardias que la tripulación hacía, turnándose, para vigilar el barco. De noche, la primera se llamaba “de prima”, la segunda “de modorra” y la tercera “de alba” (García Rivas 1995: 40). Los nombres son bastante explícitos, la segunda era sin duda la más difícil» (Tempère, 2002: 111).

Hasta esta hora todos velamos. Empero, de ahí adelante los párpados no se pueden tener, abrázense las pestañas y cada uno se aplica a la parte que tiene señalada para su recogimiento. Yo me metí en mi tabuco con mi gente y nuestro dormir era dormitar al son del
 360 agua que rompía el navío. Todos íbamos meciéndonos como en hamacas, que el que entra en navío, aunque sea de cien años, le han de mecer en cuna, y a ratos de tal manera que rueda la cuna y cunas y arcas sobre él.

De esta manera navegamos solos sin otra compañía seis días, porque
 365 otras ocho naos que salieron con nosotros del puerto de Santa Cruz de la isla de Tenerife en cuerpo de flota dejaron de cumplir los mandatos del señor juez de la Contratación de Indias, que allí nos despachó, y soltose cada una por donde le pareció la primera noche que navegamos. Así que, viéndose el hombre en un navío
 370 solo, sin ver tierra, sino cielo no sereno y agua, caminamos por aquellos reinos cerúleos verdinegros, de suelo oscuro y espantoso, sin ver si se menea de un lugar y sin conocer la estela del navío, viéndose al parecer siempre rodeado de un mismo horizonte, viendo a la noche lo mismo que vio a la mañana y hoy lo mismo
 375 que ayer. Sin ver otra cosa alguna diversa, ¿qué gusto, qué alivio puede tener en el viaje, ni qué hora le puede dejar el enfado de tal camino y posada? El caminar por tierra en buena cabalgadura y con buena bolsa es contento. Vais un rato por un llano, subís luego un monte, bajáis de allí a un valle, pasáis un fresco río, atravesáis una
 380 dehesa llena de diversos ganados, alzáis los ojos, veis volar diversas aves por el aire. Encontráis diversas gentes por el camino a quien preguntáis nuevas de diversas partes, alcanzáis dos frailes franciscos con sus bordones en las manos y sus faldas en las cintas, caminando en el asnillo del seráfico, que os saludan con un «Deo gracias»;
 385 ofrecérseos ha luego un padre jerónimo en buena mula andadora con estribos de palo en los pies y otros mejores en las alforjas, de

lín. 359 *tabuco*: «aposento pequeño o habitación estrecha» (*Aut.*, s. v. *tabuco*).

lín. 367 Era política común hacer que los navíos navegaran en convoyes, lo que dificultaba los ataques de los corsarios. Sobre estas regulaciones y las penas que comportaba romperlas, véase Moreno Cebrián (2006: 135-136).

lín. 384 El seráfico padre es san Francisco de Asís, que llamaba a su cuerpo «frater asinus» (Lozano Pérez Ramajo, 1837, p. 102). De esta frase, y del legendario amor del santo por los animales, procede su asociación con el burro.

lín. 386 *de palo*: 'de madera'.

bota de buen vino y pedazo de jamón fino. No os faltará un agradable encuentro de una fresca labradorcica que va a la villa oliendo a poleo y tomillo salsero, a quien digáis: «¿Amores, queréis
 390 compañía?». Ni aun dejáis de encontrar una puta rebozada con su zapatico corriendo sangre, sentada en un mulo de recuero y su rufián a talón tras ella. Ofrésceseos un villano que os vende una hermosa liebre que trae muerta, con toda su sangre dentro para la lebrada, y un cazador de quien compráis un par de buenas
 395 perdices. Descubrís el pueblo donde vais a comer o a hacer jornada y aliviáseos con su vista el cansancio. Si hoy llegáis a una aldea donde hallaréis mal de comer, mañana os veréis en una ciudad que tiene copiosísima y regalada plaza. Si un día coméis en una venta donde el ventero, cariacuchillado, experto en la seguida y ejercitado en lo
 400 de rapapelo, y agora cuadrillero de la Santa Hermandad, os vende

lín. 390 *rebozada*: ‘embozada’ (*Tésoro*, s. v. *rebozo*).

lín. 391 El pie femenino estaba muy sexualizado en la época. Lo comprobamos, por ejemplo, en la *Arcadía* lopesca (p. 216), o en un pasaje de «La prudente venganza» del propio Lope: «Se descalzó y los bañó un rato, pareciendo en el arroyo ramo de azucenas en vidrio» (*Novelas a Marcia Leonarda*, p. 239). La imagen del pie desnudo, con todo el erotismo que la rodea, aparece también en un famoso pasaje del *Quijote* (Kossoff, 1971). Concretamente, lo que se apreciaba en el pie femenino era la blancura y la pequeñez, lo que hacía que las mujeres gastaran zapatos pequeños, en el caso de esta prostituta tanto que le hacen sangrar. Sin embargo, en su traducción Parry y Keith (1984, p. 437) interpretan que los zapatos de la prostituta son rojos y se perciben bajo el manto («her little red shoes peeping below the hem»). Rahn Phillips (1984, p. 17) lo lee de modo más literal y, a nuestro ver, acertado: «a whore muffled in a cloak with her little shoe running blood».

lín. 391 *recuero*: ‘el arriero, o aquel a cuyo cargo está la recua’ (*Aut.*, s. v. *recuero*).

lín. 392 *a talón*: ‘lo mismo que [...] a pie’ (*Aut.*, s. v. *talón*).

lín. 394 *lebrada*: ‘guisado propio o apropiado para la liebre’ (*Tésoro*, s. v. *liebre*).

lín. 399 El ventero tiene una cicatriz en la cara, que podría haber recibido de algún otro delincuente, en un ajuste de cuentas, pues este comportamiento era común y Salazar incide enseguida en el pasado patibulario del personaje, muy acorde con la mala fama de los venteros de la época: está ejercitado en la *seguida* (‘en ser perseguido’) y ha sido barbero (*rapapelo*), otro oficio de mala prensa en la época.

lín. 400 La *Santa Hermandad* era una milicia con funciones de policía rural que crearon los Reyes Católicos. Se organizaba en cuadrillas, por lo que sus miembros eran cuadrilleros. «Era frecuente que los venteros perteneciesen a la Santa Hermandad, en principio para proteger los caminos; después para que no se les persiguiese por el maltrato o latrocinios a que sometían a los huéspedes» (Rico, 2005, pp. 574-575).

el gato por liebre, el macho por carnero, la cecina de rocín por de vaca y el vinagre aguado por vino puro, a la noche cenáis en casa de otro huésped donde os dan el pan por pan y el vino por vino. Si hoy hacéis noche en casa de huéspeda vieja, sucia, rijosa y
 405 desgraciada y mezquina, mañana se os ofresce mejorada suerte y caéis con huéspeda moza, limpia y regocijada, graciosa, liberal, de buen parecer y mucha piedad, con que olvidáis hoy el mal hospedaje de ayer. Mas en la mar no hay esperar que el camino ni la posada ni el huésped se mejore; antes, cada día es todo peor y más enfadoso
 410 con el aumento de los trabajos de la navegación y falta del matalotaje, que va decreciendo y siempre más enfadando. Yendo, pues, así solos, llegó el primer sábado, en que a la hora de la oración se hizo una solemne fiesta en nuestra ciudad de una salve y letanía cantada a muchas voces. Y antes que se comenzase el oficio,
 415 estando puesto un altar con imágenes y velas encendidas, el maestre en voz alta dijo: «¿Somos aquí todos?». Y respondió la gente marina: «Dios sea con nosotros». Replica el maestre: «Salve digamos, que buen viaje hagamos; salve diremos, que buen viaje haremos». Luego se comienza la salve y todos somos cantores, todos hacemos de
 420 garganta. No fuimos en nuestro canto por terceras, quintas ni octavas, sino cantando a un tiempo todos ocho tonos y más tonos,

lín. 401 *macho*: «hijo de caballo y burra, y de asno y yegua; y a la hembra de esta especie llamamos mula. Dícese también macho, en el ganado cabruno, el cabrón» (*Tésoro*, s. v. *macho*).

lín. 404 «Rijoso» es «el que siempre está aparejado para reñir» (*Tésoro*, s. v. *rija*).

lín. 407 Esta *piedad* tiene aquí connotaciones eróticas, pues Salazar insinúa que esta ventera generosa (*liberal*) y de buen ver se apiada de las penas de sus huéspedes.

líns. 420-421 «Hacer de garganta» es ‘hacer pasos de garganta’, y *Aut.* define «paso de garganta» como «inflexión de la voz o trinado en el cantar» (s. v. *passo*).

lín. 421 Terceras, quintas y octavas son términos musicales, que indican la armonía de las voces con respecto a la principal, cantándose, así, por terceras paralelas (el modo más antiguo y más común de cantar a dos voces), por quintas paralelas o por octavas paralelas. «Tercera» es «la consonancia, que comprende el intervalo de dos tonos y medio» (*Aut.*, s. v. *tercera*). «Quinta» «en la música es un intervalo que consta de tres tonos y un semitono mayor, y subiendo se encuentran cinco voces [...]. Es consonancia muy apacible y consiste en la razón sesquiáltera, como 3. a 2. Llámase también diapente» (*Aut.*, s. v. *quinta*). La «octava» es «el intervalo que consta de cinco tonos, tres mayores y dos menores, y de dos semitonos mayores que son diapente y diatesarón. Es consonancia perfecta, de cuya división nacen los demás intervalos armónicos» (*Aut.*, s. v. *diapasón*). Recordemos que la música culta del siglo XVI era todavía mayoritariamente polifónica, por lo que estos términos eran conocidos.

- medios tonos y cuartas. Porque, como los marineros son amigos de divisiones y dividieron los cuatro vientos en treinta y dos, así los ocho tonos de la música los tienen repartidos en otros treinta y dos
- 425 tonos diversos, perversos, resonantes y muy disonantes, de manera que hacíamos este día en el canto de la salve y letanía una tormenta de huracanes de música, que si Dios y su gloriosa madre y los santos a quien rogamos miraran a nuestros tonos y voces, y no a nuestros
- 430 corazones y espíritus, no nos conviniera pedir misericordia con tanto desconcierto de alaridos. Acabada la salve y letanía, dijo el maestro, que es allí el preste: «Digamos todos un credo a honra y honor de los bienaventurados apóstoles, que rueguen a nuestro señor Jesucristo nos dé buen viaje». Luego dicen el credo todos los que le creen. Luego dice un paje, que es allí monacillo:
- 435 «Digamos una avemaría por el navío y compañía». Responden otros pajes: «Sea bienvenida». Y luego rezamos todos el avemaría. Después dicen los muchachos, levantándose: «Amén, y Dios nos dé buenas noches, etc.». Y con esto se acaba la celebración de este día, que es la ordinaria de cada sábado.
- 440 Otro día, domingo por la mañana, descubrimos y conocimos nuestra almiranta, la cual asimismo conoció nuestra nao, que era su capitana, y con mucho contento nos juntamos y venimos más de quince días en compañía, al cabo de los cuales una mañana subió el marinero a la gavia a descubrir la mar y dijo: «¡Una vela!», con

lín. 423 Treinta y dos son los vientos de la rosa de los vientos. Sobre la anemonimia en el Siglo de Oro, véase Carriazo Ruiz (2001).

lín. 434 El comentario final es jocoso (basado sobre un poliptoton, recurso muy del gusto de Salazar). Se suponía que todos los tripulantes eran cristianos. Sobre la posibilidad de concebir el ateísmo en el siglo XVI, véase Vega Ramos (2008).

lín. 434 *monacillo*: 'monaguillo' (*Tesoro*, s. v. *monacillo*). Nótese el paralelismo: el maestro oficia de preste, el paje, de monaguillo.

lín. 441 *almiranta*: «nombre distintivo del navío donde se embarca y navega el almirante general de la armada naval. Este navío, cuando navega o pelea, ocupa el puesto de la retaguardia, cerrando y recogiendo toda la armada o escuadra, y para distinguirse de los otros lleva bandera de cuadra en el árbol trinquete» (*Aut.*, s. v. *almiranta*). Jerárquicamente está por debajo de la capitana, abajo.

lín. 442 *capitana*: «la principal galera o navío de los que componen una armada o escuadra, a la cual siguen las demás, así en las órdenes como en el rumbo, por lo cual, y por ir siempre en ella el general o el que la manda, se llamó así» (*Aut.*, s. v. *capitana*).

lín. 444 *descubrir*: 'descubrir, vigilar', «equivale a registrar o alcanzar a ver» (*Aut.*, s. v. *descubrir*).

- 445 que nos alteró mucho. Porque, aunque sea un barquillo, por la mar se temen los que no van de armada, sospechando que son cosarios. Luego dijo el marinero: «¡Dos velas!», con que dobló nuestro miedo. Luego dijo: «¡Tres velas!», con que hizo soltar más de tres tiros de olor, teniendo por cierto que eran de ladrones. Yo, que
- 450 llevaba allí todo mi resto de mujer e hijos, considere vuestra merced qué sentiría. Comienzo a dar prisa al condestable que aprestase la artillería. No parecían las cámaras de los versos y pasamuros. Aprestose la artillería, hízose muestra de armas. Comienzan las mujeres a levantar alaridos: «¿Quién nos metió aquí,
- 455 amargas de nosotras? ¿Quién nos engañó para entrar en esta mar?». Los que llevaban dinero o joyas acudían a esconderlos por las cuadernas y ligazón y escondrijos del navío. Repartímonos todos con nuestras armas en los puestos más convenientes, que no tenía jareta la nao, y las mismas prevenciones habían hecho en la
- 460 almiranta, con ánimo todos de defendernos, porque los tres navíos

lín. 449 *tiros de olor*: 'cañonazos de olor', es decir, 'ventosidades', se entiende que por el miedo a los posibles piratas.

lín. 450 *resto*: expresión jocosa procedente del juego de naipes, pues «en los juegos de envite, es aquella cantidad que separa al jugador del demás dinero para jugar y enviar» (*Aut.*, s. v. *resto*).

lín. 452 *versos*: 'cañones pequeños, culebrinas' (*Aut.*, s. v. *verso*).

lín. 453 El nombre y el contexto sugieren que estos *pasamuros* son piezas de artillerías diseñadas para atravesar paredes o el casco de un navío. No lo hemos podido documentar en los lexicógrafos áureos, pero aparecen mencionados, por ejemplo, en un manuscrito del 22 de agosto de 1542 que trae una «Memoria de las naos que embargó don Miguel en Vizcaya» donde se habla de una nao que llevaba como artillería «dos lombardas gruesas, e dos medios pasamuros e cuatro versos» (*Colección de documentos inéditos*, 1863: 271).

lín. 453 *muestra*: 'revista'. «En la milicia significa la reseña que se hace de la gente de guerra, para reconocer si está cabal, o para otras cosas» (*Aut.*, s. v. *muestra*).

lín. 457 *cuadernas*: «cada una de las piezas curvas cuya base o parte inferior encaja en la quilla del buque y desde allí arrancan a derecha e izquierda, en dos ramas simétricas, formando como las costillas del casco» (*DLE*, s. v. *cuaderna*). Véase también el *DICTER*, s. v. *cuaderna*.

lín. 457 *ligazón*: 'piezas del costillaje del buque', «los palos de todas suertes que se hace la nao y navío» (García de Palacio, *Instrucción náutica*, fol. 147r). Véase el *DICTER*, s. v. *ligazón*.

lín. 459 *jareta*: «red hecha de madera o de cuerdas debajo de la cual está y se pone la gente a pelear con más resguardo y con más seguridad» (Cano, *Arte*, fol. 56r). Véase también el *DICTER*, s. v. *jareta*.

se venían acercando a nosotros, que parece traían nuestra derrota. Uno de los cuales era bien grande, aunque a los marineros se le hizo tanto mayor que unos decían: «¡Este es el galeón de Florencia!». Otros decían: «¡Antes, parece el Bucintoro de Venecia!». Otros: «¡No es sino la Miñona de Inglaterra!». Y otros decían: «¡Parece el Cagafogo de Portugal!». Mas, acercándose más ellos, que, aunque eran tres, no venían menos temerosos, nos conocieron, y luego nosotros conocimos las velas, que eran de amigos, porque eran tres navíos de los de nuestra flota. El placer presente igualó al pesar pasado, si no que allí el mar nos dio a beber otro de sus tragos, porque arribando el navío grande sobre nosotros por saludarnos de cerca, se descuidaron los que gobernaban de manera que por poco nos quitaran la salud y las vidas, porque nos embistió con el espolón por la popa y hizo en nuestra ciudad una

lín. 462 Posible juego de palabras, pues los navíos parecen traer el rumbo del barco de Salazar, pero también se diría que van a derrotarlos.

lín. 464 El *galeón de Florencia* fue uno de los que participó en la jornada de la Armada Invencible (Herrera, *Tercera parte*, p. 105). Tanto esta hipótesis como las siguientes son disparatadas y sirven para reflejar, cómicamente, el miedo de los marineros y su carácter hiperbólico. Ricardo Baroja imita este pasaje en «La nao capitana» (1967, pp. 542-543).

lín. 464 El *Bucintoro* o Bucentoro es la galera del dux de Venecia. También servía como término para significar la excelencia de algún barco: «comparativamente se extiende a significar otra cualquier embarcación o nave gallarda y bien equipada» (*Aut.*, s. v. *Bucentoro*).

lín. 465 Cioranescu aclara que la *Miñona* o *Minion* era una «nave inglesa potentemente artillada, que traficó en 1558 en las costas de Guinea y dio lugar a discusiones diplomáticas, cf. Rumeu de Armas, *Piraterías y ataques navales*, vol. II, págs. 274-275» (1968, p. 236). Desplazaba 300 toneladas y se hizo célebre por su participación a órdenes del corsario John Hawkins en la batalla de San Juan de Ulúa, en 1568 (López Zea, 2003, p. 105).

lín. 466 En 1592 el *Cagafogo* o *Cacafogo* ('Cagafuego') era un gran navío portugués que supuestamente tenía una potencia de fuego de 360 cañones (Celestino Soares, 1869, p. 220), por lo que se hizo legendario. El nombre fue tan célebre que los ingleses lo utilizaban para referirse en general a grandes navíos ibéricos. Así, en su expedición por el mar del Sur (en su viaje de circunnavegación de 1577) Drake tomó tres grandes presas, entre las que estaban el *Nuestra Señora de la Concepción*, a quien los ingleses dieron en llamar el «Cacaplata», y otro gran navío cargado de plata (Kelsey, 2002, pp. 206-207) al que llamaron el «Cacafuego», «the great glory of the South sea», donde los hombres de Drake encontraron grandes riquezas (*The World Encompassed*, pp. 59-60).

- 475 batería por la cual comenzó a meterse la munchedumbre del
 mar de tal manera que si la gente no acudiera a la resistencia fuera
 nuestra ciudad tomada de las aguas antes de una hora. Mas quiso
 Dios que se remedió, con no poca alteración de doña Catalina, que
 estaba alojada en aquel cuartel. Y, acabadas las alteraciones de las
 480 lenguas, aunque no las de los corazones, se lavó todo el temor con
 agua salada, porque no oliese mal, y nos saludamos todos con mucha
 alegría y contento, y los tres navíos volvieron a prometer la conserva
 de la capitana y almiranta. Arbolamos luego bandera de capitana en
 el masteleo de la gavia mayor y pusimos arco en la popa, y
 485 hacíamos nuestro farol de noche. Llegábnos las naos a saludar
 por sotavento e iba todo el negocio de ahí adelante con mucho
 orden. Y el estilo de saludarse a las mañanas unos navíos a otros es a
 voz en grito al son del chiflo, diciendo: «¡Buen viaje!», a tan buen
 tono que es para perder la salud, y aquel «buen viaje» que se dan
 490 que oírle un día basta para hacer malo el viaje de un año.
 Así navegamos con viento galerno otros cuatro días hasta que ya el
 piloto y gente marina comenzó a oler y barruntar la tierra como los
 asnos el verde. A estos tiempos es de ver tomar la estrella al piloto:

lín. 475 *batería*: «10. f. p. us. Cosa que hace gran impresión en el ánimo. 11. f. p. us. Multitud o repetición de empeños e importunaciones para que alguna persona haga lo que se le pide» (*DLE*, s. v. *batería*).

lín. 475 *munchedumbre*: ‘muchedumbre’. Es forma relativamente común hacia 1500, con doce ejemplos en CORDE de los siglos XIV (1), XV (9) y XVI (2); *muncho* era aún más frecuente.

lín. 479 *cuartel*: ‘barrio’, «distrito o término en que se suelen dividir las ciudades o villas grandes» (*Aut.*, s. v. *cuartel*). Salazar prosigue aquí con la alegoría del barco como ciudad.

lín. 484 Parry y Keith (1984, p. 438) interpretan que este *arco* es, literalmente, un tipo de arco, una ballesta que ponen en la popa («a crossbow on the poop»). Es la opción que elige también Rahn Phillips (1987, p. 20) («an arch on the poop»). Este uso nos parece misterioso, pero no logramos apurarlo.

lín. 485 Llevar este *farol* era privilegio e insignia de la nave capitana.

lín. 488 *chiflo*: ‘silbato’ (*Aut.*, s. v. *chiflo*). «*Chiflo*: es un silvato de plata o de otra cosa con que el contramestre rije el navío» (García de Palacio, *Instrucción náutica*, fol. 138r), ver *DICTER*.

lín. 491 *galerno*: «viento entre oriente y cierzo, llamado en el Océano nordeste, y en el Mediterráneo, greco o gregal» (*Aut.*, s. v. *galerno*). «*Galerno* viento: es un medio viento, entre mucho y poco» (García de Palacio, *Instrucción náutica*, fol. 144v), véase *DICTER*.

lín. 493 *Tomar la estrella* es averiguar la altura de la estrella Polar con ayuda del astrolabio, para estimar la posición del barco. Salazar describe jocosamente cómo se hacía

verle tomar la ballestilla, poner la sonaja y asestar al norte y al
 495 cabo dar 3000 o 4000 leguas de él. Verle, pues, tomar al mediodía el
 astrolabio en la mano, alzar los ojos al sol, procurar que entre por las
 puertas de su astrolabio y cómo no lo puede acabar con él. Y verle
 mirar luego su regimiento y, en fin, echar su bajo juicio a
 montón sobre la altura del sol, y cómo a las veces le sube tanto
 500 que se sube mil grados sobre él y otras veces cae tan rastrero que no
 llega allá con mil años. Y sobre todo me fatigaba ver aquel secreto
 que quieren tener con los pasajeros del grado o punto que toman y
 de las leguas que les parece que el navío ha singlado. Aunque
 después que entendí la causa, que es, porque ven que nunca dan en
 505 el blanco, ni lo entienden, tuve paciencia, viendo que tienen razón
 de no manifestar los aviesos de su desatinada puntería, porque
 [tomar] la altura a un poco más o menos y espacio de una cabeza de
 alfiler en su instrumento os hará dar más de quinientas leguas de
 yerro en el juicio. ¡Tómame este tino! ¡Oh, cómo muestra Dios su
 510 omnipotencia en haber puesto esta sutil y tan importante arte del
 marear en juicios tan botos y manos tan groseras como las de estos
 pilotos!, que es verlos preguntar unos a otros: «¿Cuántos grados ha
 tomado vuestra merced?». Uno dice: «Dieciséis». Otro: «Veinte
 escasos». Y otro: «Trece y medio». Luego se preguntan: «¿Cómo se
 515 halla vuestra merced con la tierra?». Uno dice: «Yo me hallo
 cuarenta leguas de tierra». Otro: «Yo, ciento cincuenta». Otro dice:
 «Yo me hallé esta mañana noventa y dos leguas». Y, sean tres o sean

en las líneas siguientes. Véase otra descripción en Acosta (*Historia natural*, lib. I, cap. 5, p. 26) y, en general, Tovar (*Examen y censura*).

lín. 494 *ballestilla*: «instrumento que sirve para medir la altura de los astros» (*NDHE*, s. v. *ballestilla*). «El báculo o radio o astronómico es un instrumento de los mejores y más fáciles que inventaron los matemáticos para muchas y diferentes observaciones, y principalmente para tomar las distancias de unas estrellas a otras, y a su imitación se ha hecho la que vulgarmente se llama ballestilla, para con ella tomar los que navegan las alturas de los lugares por medio de la altura de la estrella que comúnmente se llama del Norte o Polar» (Tovar, *Examen y censura*, fol. 1r). Véase el *DICTER*, s. v. *ballestilla*.

lín. 494 *sonaja*: «listón transversal de madera de la ballestilla» (*DICTER*, s. v. *sonaja*).

lín. 494 *asestar*: ‘apuntar’ (*DLE*, s. v. *asestar*).

lín. 498 *regimiento*: «libro en que se daban a los pilotos las reglas y preceptos de su facultad» (*DLE*, s. v. *regimiento*).

lín. 499 *a montón*: ‘a bulto, a ojo de buen cubero’ (*DLE*, s. v. *montón*).

lín. 506 *aviesos*: ‘desvíos, extravíos’ (*DLE*, s. v. *avieso*).

- trescientas, ninguno ha de conformar con el otro ni con la verdad.
- 520 Oyendo estos vanos y varios juicios de los pilotos y maestros, y algunos marineros que presumen de bachilleres en el arte, venimos hasta que a los veintiséis días de nuestra navegación fue Dios servido que vimos tierra. ¡Oh, cuánto mejor parece la tierra desde el mar que el mar desde la tierra! Vimos a la Deseada (¡y qué deseada!), a
- 525 la Antigua, y desembocamos por entre las dos, dejando a la Deseada a la parte del leste. Pasó nuestro deseo adelante y apareciéosenos a barlovento Santa Cruz. Fuimos casi a luengo de tierra de ella. Luego alcanzamos a San Juan de Puerto Rico, perlongamos su costa, hecimos resguardo en cabo Bermejo, porque se suelen esconder
- 530 allí ladrones. Fuimos de allí a reconocer a la Mona y los Monitos, aunque de mucho atrás los traíamos reconocidos, y reconocímoslos. Pasamos en demanda de la isla de Santa Catalina y hallámosla, y descubrimos la Saona y tierra del bendito santo

lín. 519 Salazar exagera cómicamente las discrepancias entre los pilotos que, en realidad, no eran tan grandes. Vemos un ejemplo en el primer viaje colombino: «Aquí descubrieron sus puntos los pilotos: el de la Niña se hallaba de las Canaria<s> 440 leguas, el de la Pinta 420, el de la donde iba el Almirante 400 justas» (Colón, *Los cuatro*, p. 63).

líns. 523-524 Recordemos que antes Salazar decía que había estado cuarenta días (no veintiséis) en contacto con el lenguaje marino. Como sabemos, el viaje que cuenta la «Carta» solo va desde Tenerife a Santo Domingo, y Salazar también navegó desde Sevilla a Sanlúcar y desde allí a Tenerife, lo que añadiría más días de navegación, pero no suficientes para completar esos cuarenta.

lín. 524 Comienza aquí una enumeración de las islas caribeñas que va avistando el barco. Las primeras que veían los navíos españoles eran las de Dominica y *Deseada* (actual Désirade), en las Antillas menores, entre diecisiete y quince grados de latitud norte (Pérez-Mallaína, 1998, pp. 10-11). Un poco más al norte se encuentra *Antigua*, luego, *Santa Cruz* (la actual Saint Croix, en las Islas Vírgenes estadounidenses) y *Puerto Rico*.

lín. 526 Nótese la nueva paronomasia sobre el nombre de la isla Deseada.

lín. 529 Cabo Bermejo es el actual cabo Rojo o Los Morrillos, en el extremo sudoeste de Puerto Rico. La forma de la costa lo convertiría en un buen escondrijo para piratas, que podían ocultarse en la bahía Salinas o en la Playuela y acechar allí, inadvertidos, a los barcos que se acercaban desde Europa.

lín. 531 La isla de la *Mona* y la de los *Monitos* se encuentran al oeste de Puerto Rico. La homonimia provoca una nueva broma de Salazar.

lín. 532 La isla *Catalina* se encuentra en la costa sureste de La Española, pasada la Saona, aunque Salazar también se podría referir a la isla Catalinita, en el estrecho entre Saona y La Española.

lín. 533 La isla *Saona* se encuentra en el extremo suroriental de La Española, la isla de Santo Domingo, el santo al que se refiere Salazar a continuación.

que nos dio gozo tanto, tanto, tanto. Todo esto no se hizo sin muy
 535 copiosos aguaceros que nos mojaban y remojaban. Mas todo lo
 teníamos por tortas y pan pintado, no viendo los huracanes que
 temíamos. Con el gozo de verse con la tierra que demandábamos
 se descuidó un poco el señor piloto, teniente del viento y
 subdelegado, el que traía la rienda del dicho caballo de madera, y
 540 comenzó a descaer el navío del puesto hasta que dando bordos se
 volvió a poner en la carrera, lo cual fue causa que no podimos
 entrar aquel día por la boca del río de Santo Domingo, por ser ya
 noche, y así convino entrar con la sonda en la mano a ponernos en
 lugar seguro, porque fuera necesidad haber nadado y nadado y
 545 ahogar a la orilla. Echáronse dos ancoras y buenas amarras, con
 que el navío quedó, Dios mediante, seguro, y quedámonos aquella
 noche en el agua, sin que yo consintiese saltar a nadie en tierra,
 porque no se supiese que yo estaba allí, que cierto fue la más larga
 y trabajosa noche del viaje todo, porque el navío estuvo siempre
 550 arfando, y nuestros estómagos como el primer día que nos
 embarcamos.

Y acerca de los trabajos y peligros del mar no tengo más que decir
 sino que todo lo dicho pasa cuando se lleva viento en popa, y mar
 bonanza. Considere vuestra merced qué será cuando hay borrascas
 555 de mar o cosarios, y más si vienen fortunas o tormentas. En
 resolución, la tierra para los hombres y el mar para los pesces.
 Otro día al amanecer viera vuestra merced en nuestra ciudad abrir
 cajas a mucha prisa, sacar camisas limpias y vestidos nuevos, ponerse
 toda la gente tan galana y lucida, en especial algunas de las damas de
 560 nuestro pueblo, que salieron debajo de cubierta, digo debajo de

lín. 536 *tortas y pan pintado*: «expresión familiar con que se advierte a alguno que se siente o queja de pequeño trabajo que habrá de sufrir o tener otros mayores» (*Aut.*, s. v. *tortas*).

lín. 537 Como Salazar indica que salieron el 19 de julio de Tenerife y que avistaron tierra tras 26 días de navegación, llegaron al Caribe el 13 de agosto, temporada de extremo calor y lluvias diarias, e incluso ya de huracanes, como afirma el madrileño.

lín. 542 Se trata del río Ozama, que había que embocar tras doblar la punta Torrecillas.
 lín. 545 Las estadísticas de naufragios indican que, de hecho, los hundimientos cerca del puerto americano de destino eran frecuentes (Moreno Cebrián, 2006: 143).

lín. 548 Salazar parece querer mantener su llegada en secreto, probablemente para enterarse de la situación en la Audiencia antes de tomar posesión de su cargo de oidor.

cubierta de blanco solimán y resplandor y finísimo color de cochinilla, y tan bien tocadas, rizadas, engrifadas y repulgadas que parecían nietas de las que eran en alta mar. Salió el maestre a tierra, y un criado mío con quien envíe un recaudo al señor
 565 presidente, y luego comenzaron a acudir barcos a nuestro navío. Y porque no había tiempo para entrar la nao sino atoando, yo y mi familia nos metimos en un barco que nos trujeron aderezado y salimos a la deseada tierra y ciudad de Santo Domingo, donde fuimos bien rescibidos. Y, habiendo descansado dos o tres días, se
 570 me dio la posesión de mi silla, donde quedo sentado para hasta que Dios quiera, y sin deseo de surcar más el mar y con deseo de saber que vuestra merced está en el puerto que meresce.
 Doña Catalina y sus hijos besan a vuestra merced las manos, y Nuestro Señor, etc.

lín. 561 El *solimán* era un maquillaje a base de mercurio (*Tésoro*, s. v. *solimán*). Sobre el modo de fabricarlo, véase la nota de Rico *et alii* (Rojas, *La Celestina*, p. 766). Aunque blanqueaba la piel, la dañaba irremediabilmente. Nótese, por otra parte, el juego de palabras con *cubierta*, que alude a la del barco, pero también a algo que encubre.

lín. 561 *resplandor*: «composición de albayalde y otras cosas con que se afeitan las mujeres» (*Aut.*, s. v. *resplandor*). Es decir, es otro afeite (producto de maquillaje), como el solimán, y también fabricado a base de productos tóxicos, en este caso el albayalde o mercurio (*Aut.*, s. v. *albayalde*).

lín. 562 *cochinilla*: ‘tinte rojo’, «cierta fruta o grano que se cría en las Indias de ciertas plantas pequeñas, la cual produce unas como uvas salvajes de que se usa comúnmente para dar a las sedas y paños el color rojo, como se hace con la grana» (*Aut.*, s. v. *cochinilla*).

lín. 562 *engrifadas*: ‘rizadas, encrespadas’, de *engrifar* «1. tr. encrespar (|| erizar). U. t. c. prnl.» (*DLE*, s. v.). «Se aplica a la mujer que lleva muy rizado el cabello, pues a los rizos y bucles llamaban antiguamente *grifos*» (Gayangos, 1866, p. 99).

lín. 562 *repulgadas*: debe de querer decir ‘adornadas, peripuestas’, por extensión de las tocas repulgadas, que, como explican Rico *et alii*, tenían remates en forma de cordoncillo (Cervantes, *Don Quijote*, vol. II, p. 592). Esos adornos le daban nombre a la toca, ya que «repulgo» es el «pliegue que como remate se hace a la ropa en los bordes» (*DLE*, s. v. *repulgo*).

lín. 563 Parecían *nietas* tuyas por lo rejuvenecidas que estaban.

lín. 564 *recaudo*: ‘recado’ (*Tésoro*, s. v. *recaudar*).

lín. 567 *aderezado*: ‘aderezado, preparado’.

VARIANTES Y ESTUDIO TEXTUAL

NAVEGACIÓN DEL ALMA: TEXTO Y VARIANTES

Nuestro texto base para la edición de la *Navegación del Alma* es el manuscrito único en que se conserva este texto de Salazar, el Mss/3669 de la BNE. Nuestro aparato de variantes solo recoge aquellas intervenciones en el texto que no respondan a los criterios de modernización señalados en «Nuestra edición». Se trata, como se podrá comprobar, de correcciones de erratas de Salazar y de adiciones de la *a* personal, que no se solía incluir en el Siglo de Oro.

III. 596 a *add.*

VI. 1333 *ta.*

IX. 2020 18 7]2

IX. 2036 22: 2] 1

X. 2445 a *add.*

XI. 2545 12 2]1

XII. 2695 a *add.*

XIII. 2915 8 3]5

Carta al licenciado Miranda de Ron: texto y variantes

Indicamos aquí las variantes que con respecto a nuestro texto base (el manuscrito 9/5477 de la RAH, fols. 516r-522v) presentan los otros testimonios, antiguos y modernos, de la carta, además de cualquier tachadura o corrección del manuscrito que resulta de interés. Como hemos explicado en la introducción, se trata de un manuscrito copiado por un profesional y corregido en algunos lugares de puño y letra de

Salazar. En la tabla de variantes, lo denominamos *RAH*. Pese a que es un texto muy fiable, lo hemos enmendado en algunos lugares:

148 bolina] bolitia *RAH, BNE, Gayangos, Ochoa, Cioranescu, Martínez*. *Enmendamos ope ingenii*.

148 verdugo] verdago *RAH, BNE, Gayangos, Ochoa, Martínez*. *Enmendamos, siguiendo la sugerencia (o lectura) de Cioranescu, que no señala que se trate de una enmienda*.

154 embornales] sbornales *RAH, BNE*. *Enmendamos ope ingenii*.

507 tomar] toman *RAH, BNE, Gayangos, Ochoa, Cioranescu, Martínez*. *Enmendamos ope ingenii*.

Los más interesantes son los dos primeros, en los que Salazar confunde un término náutico. En los otros casos estamos ante errores gramaticales (507) o lapsus ortográficos (477).

El primero de los testimonios con los que hemos cotejado el texto base es el manuscrito Mss. 7936 de la BNE. Este manuscrito es una copia de la *Silva de poesía* en dos volúmenes, con letra de finales del XVIII, y lo señalamos en la tabla de variantes como *BNE*. En el segundo volumen se encuentran las cartas de Salazar, y entre ellas la «Carta al licenciado Miranda de Ron» que nos ocupa (fols. 134v-154r). En general, se trata de una copia que, aparte de errores típicos por atracción (véase la línea 12), *lectiones faciliores* debidas al desconocimiento del léxico náutico (véase la 97) y simples descuidos (véase la 23, o la 138, de orden ya sintáctico), bastante abundantes, adapta la ortografía latinizando los grupos cultos según criterios dieciochescos, y a veces actualizando palabras en desuso (véase la línea 95). Como nuestra edición moderniza todos los usos ortográficos que no tengan reflejo en la pronunciación, no hemos recogido las variantes gráficas. Las demás nos hacen pensar que esta copia dieciochesca no ha producido descendencia textual, pese a una serie de coincidencias con la rama de *Gayangos*, que estudiaremos abajo:

65 ni paladar] ni el paladar *BNE, Gayangos, Ochoa, Martínez*

82 digo] *om.* *BNE, Gayangos, Ochoa, Martínez*

83 granados] grandes *BNE, Gayangos, Ochoa, Martínez*

108 nao] nave *BNE, Gayangos, Ochoa, Martínez*

162 de una parte a otra] de una a otra parte *BNE, Gayangos, Ochoa, Cioranescu, Martínez*

247 otros] otro *BNE, Gayangos, Ochoa, Cioranescu, Martínez*

261 todo] todos *BNE, Gayangos, Ochoa, Cioranescu, Martínez*

265-266 a la hora] a la misma hora *BNE, Gayangos, Ochoa, Martínez*

401 el gato] gato *BNE, Gayangos, Ochoa, Cioranescu, Martínez*

Algunas de estas coincidencias se pueden explicar porque se trata de pasajes de ortografía especialmente difícil y sutil, en los que dos copistas independientes podrían llegar a una misma conclusión:

162 canjándose] cajándose *BNE, Gayangos, Ochoa, Cioranescu, Martínez*

178 filloli] fillioli *BNE, Gayangos, Ochoa, Cioranescu, Martínez*

228 yendo] viendo *BNE, Gayangos, Ochoa, Cioranescu, Martínez*

446 se temen] le temen *BNE, Gayangos, Ochoa, Cioranescu, Martínez*

Otras son *lectiones faciliores* en las que, de nuevo, dos copistas podrían coincidir sin tener por qué copiar uno del otro. Véase, por ejemplo, esta, en la que el vocabulario naval lleva a confundir el *hatillo* de los grumetes por el *castillo* (presumiblemente de proa), que no tiene sentido:

301 hatillo] castillo *BNE, Gayangos, Ochoa, Martínez*

También hay casos en los que el sonido podría despistar independientemente a los copistas:

529 hecimos] e hicimos *BNE, Gayangos, Ochoa, Cioranescu, Martínez*

Otras, por último, son modernizaciones o estandarizaciones, probablemente inconscientes, de los copistas, que podrían actuar, así, de modo independiente:

104 propietario] propietario *BNE, Gayangos, Ochoa, Cioranescu, Martínez*

326 restringas] restringas *BNE, Gayangos, Ochoa, Martínez*

444 descubrir] descubrir *BNE; Gayangos, Ochoa, Martínez*

388 labradorcica] labradorcita *BNE, Gayangos, Ochoa, Martínez*

452 parecían] parecían *BNE, Gayangos, Ochoa, Cioranescu, Martínez*

533 descubrimos] descubrimos *BNE, Gayangos, Ochoa, Martínez*

En suma, nos parece que los puntos en común entre *BNE* y la rama de *Gayangos* son pocos y debidos a la coincidencia. En ningún caso tenemos variantes decisivas y, por el contrario, *BNE* presenta numerosas lecturas aberrantes que ningún testimonio posterior sigue y que no podrían corregirse deduciendo del contexto, por tratarse de cambios indiferentes, o de vocablos extraños o ambiguos, como los siguientes:

321 encampanadas] zampanadas *BNE*

287 cuál] qué *BNE*

289 mololoa] mocoloa *BNE*

Tras *BNE*, el segundo testimonio con el que cotejamos el original (*RAH*) es la primera impresión moderna de las cartas de Salazar, la que preparó Pascual de Gayangos para la Sociedad de Bibliófilos Españoles, en 1866 y que denominamos *Gayangos* en la tabla de variantes. Se trata de una edición muy cuidada precedida de una introducción biográfi-

ca sobre Salazar (1866: v-xi) y que incluye la carta a Miranda de Ron (1866: 35-37), sacada del manuscrito de la Real Academia de la Historia, al que Gayangos se refiere por su antigua signatura (C-56). La edición viene acompañada de un glosario (1866: 95-107). Curiosamente, Gayangos concluye su introducción señalando la aparición en la Biblioteca Nacional del manuscrito de la *Navegación del Alma*, cuyas glosas el erudito confiesa haber usado para preparar las de su propia edición (1866: xi), que aprovecha luego Cioranescu (1968). El aparato de variantes permitirá comprobar que la edición de Gayangos produjo mucha descendencia textual, con textos entre los que destacan la edición de Ochoa para el *Epistolario español* (1870: 291-297). Además, las dos traducciones al inglés de la carta toman el texto de Gayangos.

En efecto, la tercera edición que hemos cotejado, la de Ochoa (*Ochoa* en la tabla de variantes), sigue claramente la de Gayangos:

82 digo] *om. Gayangos, Ochoa*

83 granados] grandes *Gayangos, Ochoa*

A ella Ochoa añade una serie de errores propios que, como veremos en breve, adopta la edición de Martínez, que se basa en Ochoa.

Además de con el manuscrito de la BNE y con las dos ediciones decimonónicas, hemos cotejado el manuscrito de la RAH con las ediciones modernas que conocemos: la de Cioranescu (1968: 65-86), muy minuciosa y difundida, y la de Martínez (1983: 281-303). Cioranescu (*Cioranescu* en la tabla de variantes) llevó a cabo una labor excelente, trabajando sobre el manuscrito de la RAH, por lo que se aleja de la rama de Gayangos en la mayoría de los errores de esta, como se aprecia en estos dos ejemplos:

27 escuridad] oscuridad *Gayangos, Ochoa, Martínez*

105 Roldán] el Roldán *Gayangos, Ochoa, Martínez*

Pese a ello, introduce una serie de errores, normalmente simples descuidos, como por ejemplo los siguientes:

título: ejercicios] ejercicio *Cioranescu*

76 dentro] *om. Cioranescu*

113 bastimento] bastimiento *Cioranescu*

133 sueste] sureste *Cioranescu*

134 de ló] dello *Cioranescu*

Especialmente grave es esta laguna:

39-40Y luego esta voz dijo las oraciones Pater noster y Ave María, y tras esto dijo] *om. Cioranescu*

Esta edición no ha producido descendencia textual.

En cuanto a la edición de Martínez (*Martínez* en la tabla de variantes), es probablemente la más descuidada de las que existen. Sigue en general la familia de Gayangos y Ochoa, por lo que no consulta directamente el manuscrito de la RAH, como demuestran los siguientes ejemplos:

6 mi] sin *Gayangos, Ochoa, Martínez*

47 alivié] aliñé *Gayangos, Ochoa, Martínez*

121 en el almoneda] en almoneda *Gayangos, Ochoa, Martínez*

Sin embargo, un análisis detallado revela que ni siquiera sigue a *Gayangos*, sino una derivación suya, *Ochoa*. Es lo que se aprecia de lecturas como las siguientes:

280 que] y *Ochoa, Martínez*

302 emplazarlos] empezarlos *Ochoa, Martínez*

302-303 y asiros] asiros *Ochoa, Martínez*

305 ainda] ayuda *Ochoa, Martínez*

Además, esta edición de Martínez añade una serie de errores propios, normalmente por descuidos diversos, como estos:

título: se pinta] pinta *Martínez*

título: el mar] la mar *Martínez*

11 la hora] y a la hora *Martínez*

41 capitán y] *om. Martínez*

45 palabras] palabra *Martínez*

Por tanto, el valor del trabajo de Martínez está más en el resto del volumen (una excelente descripción de la Carrera de Indias) que en este trabajo editorial.

La lista total de variantes es la siguiente:

título: se pinta] pinta *Martínez*

título: ejercicios] ejercicio *Cioranescu*

título: de él] dél *Cioranescu*; del *Martínez*

título: lo] la *BNE*

título: el mar] la mar *Martínez*

5 cosarios] corsarios *Martínez*

6 mi] sin *Gayangos, Ochoa, Martínez*

8 de hartó] qué hartó *BNE*

9 capaz] *La palabra la escribe de puño y letra Salazar en RAH, sobre una tachadura bajo la que se puede leer «grande».*

11 la hora] y a la hora *Martínez*

12 que fue antes] que fue la hora antes *BNE*

12 de mediodía] del mediodía *Gayangos, Ochoa, Cioranescu, Martínez*

12 diecinueve] 19 *Gayangos, Ochoa, Cioranescu, Martínez*

- 14 Carón] Charon *Gayangos, Martínez*
 15 rescibir] recibir *Gayangos, Ochoa, Cioranescu, Martínez*
 15 nos] no *Ochoa*
 18-19 y hijos] e hijos *Gayangos, Ochoa, Cioranescu, Martínez*
 19 defuntos] difuntos *Gayangos, Ochoa, Martínez*
 21 lanzar] a lanzar *Cioranescu*
 22 precedente] precedente *Gayangos, Ochoa, Cioranescu, Martínez*
 23 vueltas] vuelta *BNE*
 23 ardiente] ardientes *Cioranescu*
 24 melencolía] melancolía *Gayangos, Ochoa, Cioranescu, Martínez*
 27 tercero] tercer *Martínez*
 27 escuridad] oscuridad *Gayangos, Ochoa, Martínez*
 34 alba] alma *Gayangos, Ochoa, Cioranescu, Martínez*
 37 le] lo *Martínez*
 39-40 Y luego esta voz dijo las oraciones Pater noster y Ave María, y tras esto dijo] *om. Cioranescu*
 41 haga] hago *BNE*
 41 capitán y] *om. Martínez*
 45 palabras] palabra *Martínez*
 46 es] *om. BNE*
 47 E, así] Y así *Gayangos, Ochoa, Cioranescu, Martínez*
 47 alivié] aliñé *Gayangos, Ochoa, Martínez*
 49 madero] madera *Gayangos, Ochoa, Martínez*
 51 glorioso] famoso *BNE*
 54 más] *om. BNE*
 55 plaza] plazas *Gayangos, Ochoa, Cioranescu, Martínez*
 56 cercada] cercado *Gayangos, Ochoa, Cioranescu, Martínez*
 52 amuradas] amudaras *Ochoa*
 58 raíces] narices *BNE*
 59 le] *om. Cioranescu*
 60 condestablo] conde-estable *Gayangos, Ochoa, Cioranescu;*
 condestable *Martínez*
 61 triquete] trinquete *Gayangos, Ochoa, Cioranescu, Martínez*
 63 muele] muere *BNE*
 65 ni paladar] ni el paladar *BNE, Gayangos, Ochoa, Martínez*
 67 oscuros] oscuros *Gayangos, Ochoa, Cioranescu, Martínez*
 68 parescen] parecen *Gayangos, Ochoa, Cioranescu, Martínez*
 68 o carneros] *Lo añade de puño y letra Salazar en RAH.*
 68 defuntos] difuntos *Gayangos, Ochoa, Cioranescu, Martínez*

- 70 ellas] ellos *Gayangos, Ochoa, Cioranescu, Martínez*
- 71 rescebido] recibido *Gayangos, Ochoa, Martínez*; recibido *Cioranescu*
- 72 como los aposentos] como son los aposentos *Martínez*
- 72 parescen] parecen *Gayangos, Ochoa, Cioranescu, Martínez*
- 75 la otra] otra *BNE*
- 76 dentro] *om. Cioranescu*
- 76 parescen] parecen *Gayangos, Ochoa, Cioranescu, Martínez*
- 76 llevan] lleva *Martínez*
- 82 digo] *om. BNE, Gayangos, Ochoa, Martínez*
- 83 granados] grandes *Martínez*
- 83 granados] grandes *BNE, Gayangos, Ochoa, Martínez*
- 85 cualidad] calidad *Martínez*
- 92 suelen] suele *Martínez*
- 93 es esta] en esta *BNE*
- 93 oscura] oscura *Gayangos, Ochoa, Cioranescu, Martínez*
- 94 negrales] negrables *Cioranescu*
- 95 habitantes] habitantes *BNE*
- 97 escobenes] escobones *BNE*
- 102 jerarquías] hierarquías *Gayangos, Ochoa, Cioranescu, Martínez*
- 104 lugarteniente] el lugarteniente *Gayangos, Ochoa, Cioranescu, Martínez*
- 104 propietario] propietario *BNE, Gayangos, Ochoa, Cioranescu, Martínez*
- 105 Roldán] el Roldán *Gayangos, Ochoa, Martínez*
- 108 nao] nave *BNE, Gayangos, Ochoa, Martínez*
- 109 a marineros] a los marineros *BNE, Cioranescu*
- 113 bastimento] bastimiento *Cioranescu*
- 115 su barberimédico] un barberimédico *Gayangos, Ochoa, Martínez*
- 116 las testuces] los testures *BNE*; los testuces *Gayangos, Ochoa, Cioranescu, Martínez*
- 120 debió] debía *BNE*
- 120 se debió de comprar] se debió comprar *Gayangos, Ochoa, Cioranescu, Martínez*
- 121 en el almoneda] en almoneda *Gayangos, Ochoa, Martínez*
- 121 Neptuno] *Tras esta palabra, RAH trae dos tachadas, probablemente de mano de Salazar. Bajo la tachadura se puede leer todavía: «o inept..uno». Parece una paronomasia con una palabra inventada, cruce de «Neptuno» e «inepto».*
- 128 soldadas] soldados *BNE*
- 129 saltando ante él] ante él saltando *Gayangos, Ochoa, Cioranescu, Martínez*

130 conjurados] *Tras esta palabra, RAH trae tachado, probablemente de mano de Salazar, lo siguiente: «por nigromántico».*

133 al ueste] la ueste *Gayangos, Ochoa, Martínez; al ueste Cioranescu*

133 sueste] sureste *Cioranescu*

134 de ló] dello *Cioranescu*

136 izá] vía *BNE*

136 triquete] trinquete *Gayangos, Ochoa, Cioranescu, Martínez*

137 Amarrá] enmará *Gayangos, Ochoa, Cioranescu, Martínez*

138 esas] esa *BNE*

140 pasteca] pantesca *Martínez*

140-141 la tricia] *om. Cioranescu*

143 untá] vertan *BNE*

144 Izá] vía *Gayangos, Ochoa, Martínez*

148 bolina] bolitia *RAH, BNE, Gayangos, Ochoa, Cioranescu, Martínez. Enmendamos ope ingenii.*

148 verdugo] verdago *RAH, BNE, Gayangos, Ochoa, Martínez. Enmendamos, siguiendo la sugerencia (o lectura) de Cioranescu, que no señala que se trate de una enmienda.*

148 grátil] gátil *BNE*

151 chafaldetas] escafaldetas *BNE*

153 bien] *om. Cioranescu*

154 zafá] café *BNE*

154 embornales] sbornales *RAH, BNE. Enmendamos ope ingenii.*

157 las gavias] la gavia *Gayangos, Ochoa, Cioranescu, Martínez*

160 asidos a] asidos de *Gayangos, Ochoa, Cioranescu, Martínez*

162 canjándose] cajándose *BNE, Gayangos, Ochoa, Cioranescu, Martínez*

162 de una parte a otra] de una a otra parte *BNE, Gayangos, Ochoa, Cioranescu, Martínez*

163 parescen] parecen *Gayangos, Ochoa, Cioranescu, Martínez*

165 del guindar] de guindar *Gayangos, Ochoa, Cioranescu, Martínez*

165 marineros] marinos *Cioranescu*

166-167 los zumbas] las zumbas *BNE, Gayangos, Cioranescu, Martínez; las sumbas Ochoa*

167 zumbas] sumbas *Ochoa*

170 Dío] Dios *Cioranescu*

170 Aiuta] Ayuta *Gayangos, Ochoa, Cioranescu, Martínez*

171 Quí] que *Gayangos, Ochoa, Cioranescu, Martínez*

172 Voleamo] volando *Cioranescu*

174 ¡oh!, la fede] *om. Martínez*

- 176 scofonde] sconfondí *Gayangos, Ochoa, Cioranescu, Martínez*
 176 sarráin] sarracín *Cioranescu*
 178 filloli] fillioli *BNE, Gayangos, Ochoa, Cioranescu, Martínez*
 179 crédono] credonio *BNE*
 180 crédono] credonio *BNE*
 185 Dío] Dios *Cioranescu*
 187 ¡Oh!] *om. Gayangos, Ochoa, Cioranescu, Martínez*
 191 lli amor] alli *Cioranescu*
 198 vuestra] Nuestra *Cioranescu*
 203 las voces] los voces *BNE*
 203 vocablos y acentos] acentos y vocablos *Gayangos, Ochoa, Cioranescu, Martínez*
 208-209 o ordenarse] u ordenarse *Gayangos, Ochoa, Martínez; u ordinarse Cioranescu*
 209 tonsura] torsura *Ochoa*
 212 bien] *om. Cioranescu*
 212-213 bien acabado de aprender la gramática] acabado de aprender bien la gramática *BNE*
 219 alguna] *om. Gayangos, Ochoa, Cioranescu, Martínez*
 219-220 alguna conserva] *om. alguna BNE*
 222 forma] formar *BNE*
 228 yendo] viendo *BNE, Gayangos, Ochoa, Cioranescu, Martínez*
 189 sol] sole *BNE*
 231 parecía] parecía *BNE; parecían Gayangos, Ochoa, Martínez; parecía Cioranescu*
 232 fustán] sustán *BNE*
 232 hincheron] hincharon *Gayangos, Ochoa, Martínez*
 233 montoncicos] montoncitos *Cioranescu, Martínez*
 234 parecían] parecían *BNE, Gayangos, Ochoa, Cioranescu, Martínez*
 235 cuatro] cuatros *BNE*
 236 cañas] caña *Gayangos, Ochoa, Cioranescu, Martínez*
 236 tútanos] tútano *BNE; tuétanos Martínez*
 239 un] *om. Cioranescu*
 240-241 tabla puesta, vianda presta, agua usada para el señor capitán y maestre y buena compañía] *om. BNE*
 241 Viva, viva] Viva *Cioranescu*
 242 diere] diera *Cioranescu*
 243 a beber] de beber *BNE, Martínez*
 247 echa] hechas *BNE*

- 247 otros] otro *BNE, Gayangos, Ochoa, Cioranescu, Martínez*
 250 gañavetes] ganavetes *BNE*
 253 desfornesciendo] desforneciendo *Gayangos, Ochoa, Cioranescu, Martínez*
 254 anatomía] anatomía *Gayangos, Ochoa, Martínez*
 261 todo] todos *BNE, Gayangos, Ochoa, Cioranescu, Martínez*
 262 conclusa] concludida *BNE*
 265 familia] falimia *Martínez*
 265-266 a la hora] a la misma hora *BNE, Gayangos, Ochoa, Martínez*
 269 cenar a] cenará *Ochoa*; cenaré *Martínez*
 270 fogón] fon *BNE*
 271 ollas] calles *Cioranescu*
 272-273 uno dice] unos dicen *BNE*
 275 agora] ahora *Gayangos, Ochoa, Cioranescu, Martínez*
 275 de unos nabos] *om. de BNE, Gayangos, Ochoa, Cioranescu, Martínez*
 280 que] y *Ochoa, Martínez*
 284 zapes] capes *BNE*
 285 para] por *Martínez*
 287 cuál] qué *BNE*
 289 mololoa] mocoloa *BNE*
 290 unos] uno *Martínez*
 290 junto] juntos *Cioranescu*
 292 las ordenanzas] los ordenanzas *BNE*
 293 de pies] los pies *BNE*
 294 visitaros] visitarlos *Gayangos, Ochoa, Cioranescu, Martínez*
 297 necesario] nescenario *BNE*
 298 de brazo] del brazo *Martínez*
 298 y con vuestra] *om. con BNE*
 301 hatillo] castillo *BNE, Gayangos, Ochoa, Martínez*
 302 los demás planetas] las demás planetas *Cioranescu*
 302 emplazarlos] empezarlos *Ochoa, Martínez*
 302-303 y asiros] asiros *Ochoa, Martínez*
 305 ainda] ayuda *Ochoa, Martínez*
 305 a olho] á o ollo *Gayangos, Ochoa, Martínez*
 305 olho] solho *BNE*
 315 aloja] loja *Ochoa, Martínez*
 321 A tiempo] A tiempos *Gayangos, Ochoa, Cioranescu, Martínez*
 321 encampanadas] zampanadas *BNE*
 321 hinchadas] henchidas *BNE*

- 322 tiempos] tiempo *BNE, Martínez*
 323 casi] cuasi *BNE*
 324 ni] no *Gayangos, Ochoa, Cioranescu, Martínez*
 326 restringas] restringas *BNE, Gayangos, Ochoa, Martínez*
 327 mojado] mojados *Gayangos, Ochoa, Cioranescu, Martínez*
 328 ahogado] ahogados *Gayangos, Ochoa, Cioranescu, Martínez*
 331 corda, pairando] corda, bailando o pairando *BNE*
 337 el pueblo] del pueblo *Ochoa, Martínez*
 339 capitán] *om. Martínez*
 340 compañía] compañía *Ochoa, Martínez*
 342 entran] éntranse *Gayangos, Ochoa, Cioranescu, Martínez*
 342 dicen] hacen *BNE*
 343 nació] nació *Gayangos, Ochoa, Cioranescu, Martínez*
 344 bautizó] bautizó *Gayangos, Ochoa, Cioranescu, Martínez*
 345 quisiere] quiere *Martínez*
 349 grito] giro *BNE*
 354 en buen] de buen *BNE*
 362 en cuna] la cuna *Martínez*
 362 rueda] rueda *Gayangos, Ochoa, Cioranescu, Martínez*
 362 cuna] cuña *BNE*
 365 naos] naves *BNE*
 368 cada una] cada uno *Gayangos, Ochoa, Cioranescu, Martínez*
 368 pareció] pareció *Gayangos, Ochoa, Cioranescu, Martínez*
 370 caminamos] camina *Gayangos, Ochoa, Cioranescu, Martínez*
 371 oscuro] oscuro *Gayangos, Ochoa, Martínez; obscuro Cioranescu*
 372 de un lugar] en un lugar *Martínez*
 372 y sin] ni *Gayangos, Ochoa, Cioranescu, Martínez*
 372 conocer] conocer *Gayangos, Ochoa, Cioranescu, Martínez*
 372 del navío] de un navío *BNE, Gayangos, Ochoa, Martínez*
 373 parecer] parecer *Gayangos, Ochoa, Cioranescu, Martínez*
 378 bolsa] voluntad *BNE*
 382 franciscos] franciscanos *Cioranescu*
 383 las manos] la mano *Gayangos, Ochoa, Cioranescu, Martínez*
 386 palo] pelo *Cioranescu*
 388 encuentro] escuento *BNE*
 388 fresca] *om. BNE*
 388 labradorcica] labradorcita *BNE, Gayangos, Ochoa, Martínez*
 389 salsero] salsera *BNE*
 391 zapatico] capatico *BNE*

- 392 a talón tras ella] tras ella a talón *BNE*
- 392 Ofrésceseos] Ofrécese-os *Gayangos, Cioranescu, Martínez;*
Ofrecéseos *Ochoa*
- 394-395 buenas perdices] perdices buenas *BNE*
- 397 veréis] hallaréis *BNE*
- 398 copiosísima] hermosísima *BNE*
- 400 ahora] ahora *Gayangos, Ochoa, Cioranescu, Martínez*
- 401 el gato] gato *BNE, Gayangos, Ochoa, Cioranescu, Martínez*
- 401-402 por vaca] por de vaca *Gayangos, Ochoa, Cioranescu, Martínez*
- 405 ofresce] ofrece *Gayangos, Ochoa, Cioranescu, Martínez*
- 406 graciosa] *om. Martínez*
- 407 parescer] parecer *Gayangos, Ochoa, Cioranescu, Martínez*
- 409 es todo] todo es *Cioranescu*
- 410 aumento] aumento *Gayangos, Ochoa, Cioranescu, Martínez*
- 410 los trabajos] trabajos *Gayangos, Ochoa, Martínez*
- 420-411 del matalotaje] de matalotaje *Gayangos, Ochoa, Cioranescu,*
Martínez
- 411 decreciendo] decreciendo *Gayangos, Ochoa, Cioranescu, Martínez*
- 415 imágenes] imágenes *Gayangos, Ochoa, Cioranescu, Martínez*
- 421 otavas] octavas *Gayangos, Ochoa, Martínez*
- 421 tonos] otros *Gayangos, Ochoa, Cioranescu, Martínez*
- 425 diversos, perversos] perunosos *BNE*
- 434 monacillo] un monacillo *BNE*
- 440 domingo] *om. BNE*
- 440 conocimos] cognoscimos *BNE; conocimos Gayangos, Ochoa,*
Cioranescu, Martínez
- 441 conoció] conoció *Gayangos, Ochoa, Cioranescu, Martínez*
- 444 descubrir] descubrir *BNE; Gayangos, Ochoa, Martínez*
- 444 la mar] el mar *BNE*
- 446 se temen] le temen *BNE, Gayangos, Ochoa, Cioranescu, Martínez*
- 446 cosarios] corsarios *Martínez*
- 452 aprestase] apreste *BNE*
- 452 parecían] parecían *BNE, Gayangos, Ochoa, Cioranescu, Martínez*
- 452 versos] vesos *Ochoa, Martínez*
- 453 hízose] hízos *BNE*
- 455 amargas de nosotras] amargos de nosotros *BNE*
- 455 esta mar] este mar *Gayangos, Ochoa, Cioranescu, Martínez*
- 456 esconderlos] esconderlo *Cioranescu*
- 461 parece] parece *Gayangos, Ochoa, Cioranescu, Martínez*

- 462-463 se les hizo] se hizo *Gayangos, Ochoa, Cioranescu, Martínez*
 463 tanto] *om. Cioranescu*
 464 decían] *om. Gayangos, Ochoa, Cioranescu, Martínez*
 464 parece] parece *Gayangos, Ochoa, Cioranescu, Martínez*
 464 Bucintoro] Lucintoro *BNE*
 465-466 Otros: «¡No es sino la Miñona de Inglaterra!». Y otros decían:] *om. BNE*
 466 Paresce] Parece *Gayangos, Ochoa, Cioranescu, Martínez*
 466 Cagafogo] Capafogo *BNE*
 466 Portugal] Portugal *Gayangos, Ochoa, Cioranescu, Martínez*
 468 conocieron] conocieron *Gayangos, Ochoa, Cioranescu, Martínez*
 468 conocimos] conocimos *Gayangos, Ochoa, Cioranescu, Martínez*
 469 tres] *om. Gayangos, Ochoa, Cioranescu, Martínez*
 470 pesar] *om. Cioranescu*
 475 la cual] lo cual *BNE*
 477 tomada de las aguas] tomada por las aguas *Martínez*
 493 que es para perder] que, para perder *Ochoa, Martínez*
 493 el verde] al verde *Gayangos, Ochoa*
 493 de ver tomar la estrella al piloto] de ver al piloto tomar la estrella
Gayangos, Ochoa, Martínez
 495 leguas] legal *BNE*
 495 pues] después *Gayangos, Ochoa, Cioranescu, Martínez*
 495-496 el astrolabio] al estrolabio *BNE*
 503 paresce] parece *Gayangos, Ochoa, Cioranescu, Martínez*
 505 ni] no *BNE*
 505 que tienen] que no tienen *BNE*
 505-506 razón de] razón para *BNE*
 507 tomar] toman *RAH, BNE, Gayangos, Ochoa, Cioranescu, Martínez. Enmendamos ope ingenii.*
 509 Tórame] Tómase *Cioranescu*
 509 este tino] ese tino *Cioranescu*
 510 sutil] sutil *Gayangos, Ochoa, Martínez*
 510-511 arte del marear] arte de marear *Cioranescu*
 518 trescientas] trescientos *Cioranescu*
 520 de los pilotos] con los pilotos *Martínez*
 520-521 y algunos marineros] y de algunos marineros *Gayangos, Ochoa, Cioranescu, Martínez*
 522 veintiséis] veintidós *Martínez*
 522 nuestra] *om. BNE*

- 523 parece] parece *Gayangos, Ochoa, Cioranescu, Martínez*
 524 desde la tierra] desde tierra *Cioranescu*
 524 Vimos a la Deseada] Vimos la Deseada *Cioranescu*
 526 leste] este *Martínez*
 529 hecimos] e hicimos *Gayangos, Ochoa, Martínez*
 529 hecimos] hicimos *Gayangos, Ochoa, Cioranescu, Martínez*
 530 reconocer] reconocer *Gayangos, Ochoa, Cioranescu, Martínez*
 530-531 y los Monitos] y a los Monitos *Martínez*
 531 reconocidos] reconocidos *Cioranescu, Martínez*
 532 reconocímoslos] reconocímoslos *Cioranescu, Martínez*
 533 hallámosla] hallémosla *BNE*; hallásmola *Cioranescu*
 533 descubrimos] descubrimos *BNE, Gayangos, Ochoa, Martínez*
 534 tanto, tanto, tanto] tanto, tanto *Cioranescu*
 535 lo] le *Ochoa, Martínez*
 540 puesto] puerto *Gayangos, Ochoa, Cioranescu, Martínez*
 548 que cierto] por cierto *Martínez*
 553 mar] más *BNE*
 555 cosarios] corsarios *Martínez*
 556 pescas] peces *Gayangos, Ochoa, Cioranescu, Martínez*
 562 rizadas] ricadas *BNE*
 563 parecían] parecían *Gayangos, Ochoa, Cioranescu, Martínez*
 566 entrar la nao] entrar en la nao *Cioranescu*; entrar a la nao *Martínez*
 567 trujeron] trajeron *Gayangos, Ochoa, Martínez*
 567 aderezado] aderezado *Gayangos, Ochoa, Cioranescu, Martínez*
 569 rescibidos] rescebidos *BNE*; recibidos *Gayangos, Ochoa, Cioranescu, Martínez*
 572 merese] merece *Gayangos, Ochoa, Cioranescu, Martínez*

ÍNDICE DE VOCES ANOTADAS

Indicamos aquí con *itálicas* aquellos vocablos glosados por el propio Salazar en la *Navegación del Alma*. Los números de línea (lín.) corresponden a la «Carta al licenciado Miranda de Ron»; los otros, a la *Navegación del Alma*.

- abad de Somosierra (refrán), lín. 276
- abadejo, lín. 258
- abatir (el navío)*, VII. 1691
- abigeo, IV. 933
- abordar*, XI. 2571
- abrazado con la tierra*, VIII. 1805
- abrigarse*, XIV. 3205
- abrir el mar*, IV. 951
- abrirse aguas (en el navío)*, VIII. 1839
- abrojo, V. 1097; VI. 1314
- accidente, VI:1357
- aceña, V. 1045
- achicar*, V. 1254
- acicalar, IV. 771
- acostarse, VI. 1456; XIV. 3149
- acular, lín. 89
- adamascar, lín. 231
- a Dios misericordia (ir a Dios misericordia)*, V. 1298
- Adolescencia, III; IV; V
- adornada (la nao)*, VI. 1461
- adversario, X. 2204
- adverso, 11. 72; XI. 2440
- Aetolo, Alejandro, 4. 6

- afeite, IV. 786
aferrar, X. 2391
agolar, lín. 139
agua (ración de), lín. 280
aguaje, VII. 1632
aguja (de marear), III. 488; V. 1280; XIII. 2903
águila, III. 433-434
aína, VII. 1690
alargarse (la galera), VII. 1508; IX. 1925
albayalde, lín. 561 (nota)
alegoría, 1; 2; 9; III; VI; 12; XI. 2592
alígero, II. 294
alijar, VII. 1595; IX. 2034
aljófár, lín. 82
almadiar, lín. 20
almiranta, lín. 441
almoneda, lín. 121
aloja, lín. 315
alquimia, IV. 788
alto, 9. 38
altura (tomar la altura), I. 117; III. 682; VIII. 1768; XIII. 2889
altura del sol, 9. 1-6; I. 117
amainar (las velas), III. 435; V. 1166; VII. 1660; XII. 2725
amante, lín. 140 (nota)
amantillo, lín. 143
amarras, I. 101; IX. 2036; XII. 2692
ampolleta, XVI. 3546
Amsancto, XIV. 3158
amuradas, VII. 1631; VIII. 1836; lín. 56
áncora, IX. 2052
ancorar, IX. 2044
Anfión, V. 1101
Ángel Custodio, 10; VI. 1459; XI. 2524; XIV. 3115
antanaclasis, V. 980
ante, lín. 261
antenas, II. 370; III. 411; X. 2171
antes, III. 548; III. 591
Antigua, lín. 525
antítesis, IV. 805-897

- aparejar, XIV. 3026
aparejo, V. 1248; XI. 2567
apócope, V. 1168
Apolo, XII. 2808
aportillar, 11. 152
aprender, X. 2213
aquí de Dios, XVI. 3463-3465
arar el mar, XI. 2457
árboles, X. 2353; XI. 2554
arcaísmo, III. 502; V. 1168; V. 1287; VI. 1333
arco, lín. 205 (nota)
arenas de oro, lín. 82 (nota)
arfar (el navío), V. 1103
Argo, III. 402; X. 2173; X. 2201
Argonautas, 4. 3-4
Aristoro, III. 402
arpías, XIV. 3166
arracifes, II. 286
arrear, IV. 769
arrendar, XIII. 2862
arreo, IV. 746
arribar, III. 620; VIII. 1826; XI. 2625
arrumar (la nao), V. 1227
Arturo, 3. 5
asentar, V. 1236; XVI. 3487-3489
asestar, lín. 494
astillero, I. 62
astrolabio, V. 1031; XIII. 2906
astroso, IX. 1965
atambor, XIII. 2969
atesar, VII. 1597; lín. 147
atezado, III. 453
atoar, IX. 2044
Átropos, XIV. 3104
aura, XIV. 3165
Autólico, IV. 933
avante, II. 195
averías, XII. 2673
Averno, I. 19

- aves parleras, lín. 205 (nota)
aviar, III. 538
avieso, I. 18; II. 363; V. 1295; X. 2296; lín. 506
avolorio, III. 599
Axio, VIII. 1757
averígüelo Vargas (refrán), lín. 300 (nota)
ayuda (lavativa), lín. 308
ayuno, lín. 258 (nota)
abor, IV. 753; XIV. 3140
Baco, X. 2191; XII. 2799
badaza (badasa), lín. 138
bailar, V. 1050
baja (bajío), lín. 325
bajel, XI. 2610
bajíos, II. 249; III. 633; V. 1094
ballestilla, V. 1033; XIII. 2906; lín. 494
bambaló, lín. 197
bancos, V. 1104
banda (ir el navío a la banda), VI. 1474
bandera, XI. 2583
bao, lín. 127
barlovento, III. 430; lín. 147 (nota)
barredera, lín. 62 (nota)
barrendera, lín. 62
batalla naval, XI. 2573
batel, IX. 2054
baterías, VII. 1586-1587
bauprés, II. 221; II. 275; VII. 1589
bebraje amargo, III. 404
bel, II. 348, IV. 953; V. 1282
Belerofontes, V. 1116
Belo, V. 1119
beque, lín. 300 (nota)
Bernardo, V. 1119
beta (veta), lín. 152
Bijagos (Bissagos), lín. 118
bitácora, lín. 91
bivium, 6. 7
bizcocho, lín. 192

- bojar, 4. 7
bolina (*ir a la bolina*), VII. 1688; lín. 148
bomba, III. 640; V. 1253; IX. 2077; XIII. 2897
bombarda, XI. 2499
Bonadea, V. 1102
boneta, lín. 62
bordos, IV. 765; V. 1109; VII. 1591; VIII. 1836
bóreas, VII. 1525
borrasca, III. 429; IX. 1998
borriquete, lín. 62
botaló, lín. 137
botar, XI. 2590; XIV. 3117
boyante, IV. 751; IX. 2085
braceada, V. 1257
bramenes, lín. 197
braza, lín. 150
brea, IX. 2093
Briareo, V. 1118; X. 2201
briol, IV. 945; lín. 149
broma, I. 63; IX. 2095
bromada (*nao*), III. 533; IX. 1972; XIV. 3090
Bucentoro, lín. 464
buco, X. 2202
buen pasaje, XVI. 3502-3504
buen viaje, XVI. 3502-3504
bufos, XIV. 3164
burda, lín. 150
cabecera, lín. 246
cables, I. 101
cabo (*doblar el cabo*), XI. 2463
cabo, IX. 2058; XI. 2463; 11. 21
Cabo Bermejo, lín. 529
cabrestante, lín. 134 (nota)
Cacafogo, lín. 466
cadira, lín. 120
cajeta, lín. 145
cala (lavativa), lín. 307
calafate, V. 1220
calafatear, V. 1220

calcés, lín. 159
caleta, IX. 1980
calma, VII. 1673
calor natural, VI. 1339
camarotes, lín. 17 (nota)
Campos Elisios, XIV. 3198
can de las tres bocas, VI. 1319; XIV. 3172
Cánobo Amícleo, VII. 1648
caña, lín. 236
cañas, V. 1113
capa (ponerse a la), lín. 331 (nota)
capa la mar, I. 114
capitana, lín. 442
carbón vegetal, XI. 2541
carbunco, XV. 3364
cardón, I. 96
carena (*dar carena*), I. 79; IX. 1993
Caribde, V. 1299-1300
carlinga, lín. 160
carnero, lín. 68
carrera (de Indias), II. 175; lín. 324
carrera, II. 175; III. 518; lín. 324
carta de marear, V. 1288
cascada, XIV. 3056
casco, II. 302; III. 635; V. 1242
casquillo, IV. 705
Catalina, lín. 532
cauro (coro), VI. 1486
caya, XIII. 2884
cazar, lín. 161
cazonete, lín. 152
cebadera, II. 221; X. 2182
cedebón, lín. 301
cedro, III. 445; XIV. 3183
celajes, VII. 1661
celestial presencia, XII. 2730
Ceo, XI. 2619
cepa de puente, lín. 55
Cerbera, VI. 1319; XIV. 3172

- cerrar, VI. 1479
cerviguillo, IX. 2069
chafaldete, lín. 151
chiflo, lín. 488
chirriado, XIV. 3161
Cibao, lín. 81 (nota), lín. 82
Cigorondo, Juan de, 1
cigüeña, II. 224; XIV. 3194
cilicio, IV. 886-888
cinta, lín. 148 (nota)
cinta tórrida, VII. 1550
Circe, VII. 1511
Ciudad de Dios, lín. 50 (nota), lín. 51
Cloto, XIV. 3101
cochinilla, lín. 562
Cocito, VIII. 1758
codaste, VII. 1590
codicia, XI. 2485
cojjjo, 11. 149
colar, II. 233; VIII. 1814; X. 2318
colla de viento, VII. 1682
colores, V. 1076
combés, III. 640; IX. 2081
comentos, V. 1223
Como, X. 2189
compañeras infernales, V. 1056; V. 1070
comparación, IV. 771; VII. 1510; VIII. 1738; XII. 2830; XIII. 2862
conato, VII. 1655
condestable, XI. 2592; lín. 60
congoja, VI. 1332
conhorte, II. 313; 11. 121
conserva (dulce; ir o caminar en conserva), III. 531; XIV. 3133; lín. 220
continente, III. 476
contraetate, V. 1226; VII. 1606
contramarca, IV. 934
contramesana, VII. 1590; X. 2182
contrastar, II. 275
contratar, I. 88
convoyes, lín. 367 (nota)

- copete, IV. 775-777
corda (ponerse a la), líns. 330-331
corrientes, II. 277; III. 636; VII. 1691; X. 2312
corrimiento, V. 1159
costa brava, XV. 3251
costados, I. 81; VII. 1636; XI. 2545; XIII. 2932
costuras, V. 1223
cotufa, lín. 279 (nota)
Craso, V. 1127
credo (en un credo), lín. 255
cuaderna, lín. 457
cuadrar, lín. 73
cuántas, IX. 1941
cuartel, lín. 479
cuartos, lín. 352
cuestión, V. 1117
cuidoso, VII. 1579; X. 2203
cultismo sintáctico, 9. 38
cumbroso, IV. 696
cumplido, XV. 3320
Cupido, V. 1107; XII. 2791
curiana, lín. 88
curso, VII. 1573
dala, lín. 154
danzar, V. 1050
dañada, II. 326
dar al traste, V. 1302; IX. 1943; XII. 2713; XVI. 3417
dar carena, I. 79; IX. 1993
dar de mano, VII. 1507
dar fondo, IX. 2053; XII. 2691
dar guiñadas, V. 1217
dar lado, IX. 1993
dar otro bordo, X. 2390
dar velas, III. 661; XI. 2458
de mar en fuera, I. 104; II. 223
de ojos, V. 1009
de paso, V. 1125
de popa a proa, XI. 2568
de una y otra vuelta, XII. 2661

- debría, V. 1168
decir de sí, V. 1175
Decrépita, XIV, XV, XVI
Dédalo, X. 2171
demarcar, IV. 932
Demodoco, V. 1101
demorar por popa, VIII. 1828
dentros, V. 1253-1255
derecera, II. 309; III. 549
derrota, 3. 7; I. 14; II. 260; III. 389; III. 493; IX. 2020
derrotar, 1. 19-22; III. 389
derrotarse, III. 531
derrotero, II. 278; IV. 954; IX. 2032; XIII. 2917
desaferrar, I. 105
desaparejado, XI. 2567
desapercibido, 11. 15
descaer (el navío), III. 637; IX. 1991; XIV. 3138
descaliño, lín. 278
descoger, X. 2401
descubrir, lín. 444
descubrir la mar, VIII. 1793
Deseada, lín. 524
desencapillar, lín. 139
desenvoltura, V. 1006
desfondarse (el navío), VIII. 1810
desfornecer, lín. 253
despenar, X. 2394
divisa, 11. 31
diéresis, III. 483; IX. 2115
dieta a bordo, lín. 258 (nota)
dilección, X. 2414
dinas, II. 384
divertirse, VIII. 1801
divino ayudante, VI. 1459
divino imperio, III. 509
docible, II. 257
doctrina, lín. 341
dolerse, IV. 808
Dominica, lín. 524 (nota)

driza, lín. 140 (nota); lín. 141 (nota)
duración del viaje transatlántico, lín. 330 (nota)
duro hecho, I. 126
echar a fondo (un navío), XI. 2610
echazón (echar echazón), VII. 1595
Egeontes, V. 1118
ejecución, X. 2278; XVI. 3437
el que cayó del cielo, VII. 1528–1530
embates, I. 119
embornales, V. 1272
empalomar, lín. 138
empecer, IV. 886–888; VI. 1473
emperezar, XII. 2828
empiría, II. 371–373
empirio, 9. 23
empós, III. 657
émulo, X. 2284
en son, II. 332
enarcar, XIV. 3144
encallar, V. 1109; XIV. 3121
encampanada (vela), X. 2183
encarnar, 11. 35
engaste, XII. 2715
engazar, IV. 788
engolfarse, 4. 10
engrifar, lín. 562
enmararse, III. 426; XIV. 3059
enorme, VIII. 1735
ensenada, XII. 2683
entena (antena), lín. 159
entrego, V. 1132
Epicuro, V. 1047
Érebo, XIV. 3155
escaldrame, lín. 147
escandallo, VIII. 1806; XIII. 2893
escobenes, XII. 2691
escombrar, lín. 154
escota, II, 304; III. 639; VIII. 1890
escotar, lín. 70

- escotas (largar las escotas)*, VIII. 1890; lín. 141 (nota)
escote (pagar a escote), lín. 219 (nota)
escotillas, V. 1272
escotillones, V. 1272
escotín, lín. 115
espolón, II. 221; II. 275
estanco (navío), I. 80; IX. 2096; X. 2168
estante, lín. 97
estay, lín. 151
estela, III: 673; IX. 2023; XIV. 3132
Estigia, XIV. 3143
estoperoles, X. 2239; X. 2240
estotra, XIV. 3176
estrechos, III. 546
estrella (tomar la estrella), III. 682
estrena, I. 77
estrenque, XII. 2709
estribor, X. 2163
estriges, XIV. 3165
étnico, XII. 2849
exquiveza, IX. 1900
farol, IV. 938; XIV. 3132; lín. 485
fastidio, lín. 267
favonio, VI. 1465; VII. 1615; X. 2348
faza, lín. 42; lín. 348
fiebre punticular, V. 1196-1197
fiesta, V. 1112
flámula, IV. 763-764
fluctuaciones, XV. 3330
fluctuosísimo, II. 183
flujo, I. 99; V. 1275
fogón, VII. 1621; X. 2362; lín. 184; lín. 267
fondo, X. 2198
formejar, IX. 2100
fortuna, I. 156; V. 1258
frenesí, V. 1192
fuelle de la lumbre y ojo del mundo, VI. 1432
Furias del infierno, XIV. 3171
fustaga, lín. 140

- fustán, lín. 232
galano, XIV. 3195
galeón de Florencia, líns. 463-464
galerno, III. 432; lín. 491
gallardete; IV. 763-764
galleta, lín. 258
gana, III. 501
ganavete (gañivete), lín. 250
ganosa, III. 501
garabato, X. 2391; lín. 271
garrar, XII. 2710
garrocha, VII. 1571
gatos pauses, lín. 163
gavia, I. 85; IX. 2087; XI. 2506; XIII. 2954
gente de abajo, VII. 1605
gente de cabo, VII. 1605
gilovento, IV. 738; lín. 147
gubernalle, II. 212; III. 640
gobernar, III. 653; VIII. 1824
gobierno de las velas, XI. 2532
golfo amargo, I. 150
golfo, X. 2375
gorrón, lín. 134 (nota)
grados (tomar los grados de la altura), III. 682; VIII. 1768; XIII. 2889
grajao, lín. 134
granado, lín. 83
grátil, lín. 148
grave cargo, XV. 3281
graveza, XII. 2762
grumetes, lín. 72; lín. 108
Guadalupe (escuela de anatomía), lín. 255
guardián, lín. 111 (nota)
guardias, lín. 352 (nota)
guarnición, lín. 61
guía, VIII. 1860
guiadora estrella, III. 394
guimbalete, lín. 153
guindar, II. 203; VII. 1685; lín. 135
guindaste, lín. 141

- guiñar*, V. 1217; lín. 133
hacer anclaje, X. 2376
haciendo por, XI. 2572
halar, IX. 2058
herir, II. 217
hermano asno, lín. 384 (nota)
hexaameron, XVI
hondable, IX. 1963; XII. 2695
hora, XIV. 3129
horro (llevar o sacar a), lín. 331
humores, 8; lín. 20 (nota)
huracán, VI. 1485
hurtar las velas al viento, VIII. 1876
Illescas, lín. 202
Infancia, I
interese, III. 502
invenciones, IV. 770
iracible, I. 125
isleo, IV. 866
izar, II. 203
jacio (de mar), I. 98
jarcias, V. 1248; XI. 2563; XI. 2567
jareta, lín. 459
jeme, XV. 3221
juanete, lín. 62
juego de palabras, V. 1052-1053; VII. 1698
juegos, V. 1124
jugar, XI. 2500
Juicio Final, XIII. 2865
Juventud, VI; VII
lado (*dar lado*), IX. 1993
laísmo, V. 1080; X. 2339; XIII. 2967
lajas, IX. 1945
Láquesis, XIV. 3103
largar las escotas, VIII. 1890
laso, VII. 1687
lasto, XV. 3308
lastre, V. 1293; IX. 1987; IX. 2097

- latinismo, II. 183; III. 651; IV. 925-926; V. 1071; VIII. 1801; XI. 2608; XV. 3326
- lavativas, lín. 308 (nota)
- Lebeche*, VI. 1449
- lebrada, lín. 394
- leme*, II. 212; V. 1214; VII. 1706; XV. 3217
- lemera, lín. 97
- leño*, IV. 937
- leonado, III. 451
- lerdo, V. 1247
- lese, XVI. 3473
- letrinas a bordo, lín. 300 (nota)
- Levante*, VI. 1479
- levantisco, lín. 168
- levar y levarse*; IX. 2057
- levarse*, II. 221; IX. 2057
- libertad, X. 2275
- Libetra*, XII. 2815
- libro de memoria, IV. 928
- libro de sobordo*, V. 1237
- licencia, IV. 793-795
- Liébana, Pedro de, 5
- liebres, lín. 144
- Lico*, XII. 2799
- ligazón, lín. 457
- lignum aloes (lináloe), XIV. 3186
- limera, lín. 97
- limpio puerto*, IX. 1963
- lingua franca, lín. 168 (nota)
- lo (ir de lo)*, VII. 1711; lín. 134
- lucero del alba (Venus), XIV. 3201
- luego, IV. 916; 11. 77
- lumbroso, III. 447
- Mabonto, lín. 283
- macho, lín. 401
- madrigado, VII. 1570
- maestre*, VII. 1607; XIII. 2938
- malina, lín. 166; lín. 196
- manga de viento*, III. 520

- manjar, IX. 1981
manijado, 6. 10
mano sobre mano, XIV. 3023
mar de leche, III. 628
mar de leva, I. 104; X. 2321; XII. 2698
mar de tumbo, XIV. 3144
mar en través, XI. 2574
marea, II. 236; VIII. 1870
marinar (la nave), III. 465; X. 2169
marinar (las velas), V. 1168; XI. 2532
marinero (navío), III. 439; IX. 2096
Marte, V. 1092; X; X. 2209; XII. 2817
masteleo, VII. 1588
másteles, X. 2353; XI. 2550
matalotaje, X. 2374
matará, IV. 852
mayoral, III. 478
mazamorra, lín. 289
Medusa, V. 1080
menestril, IV. 741
Mercurio, II. 294; V. 1092; X. 2209; XII. 2821
mesana, lín. 139
Mestanza de Ribera, Juan, 3
metáfora, III. 682; IV. 718-720; IV. 771; IV. 932; V. 1241; VI. 1456; VII.
1582; VII. 1660; X. 2173; XIII. 2862
metátesis, V. 1225
meter paño, III: 658
Mida, V. 1127
Miñona (Minion), lín. 465
Miranda de Ron, título
Mocedad, V
modorra, V. 1189
molinete, lín. 63
mololoa, lín. 289
Mona, lín. 531 (nota)
monacillo, lín. 434
Monitos, lín. 410
montar (el navío), 9. 12; III. 558
montón (a montón), lín. 499

mostachos arremangados, IV. 775-777
 motón, lín. 89; lín. 143
 moverle, XI. 2605
 mudanza, V. 1052-1053
 mudarse, XI. 2577
 muestra, lín. 453
navío de mal hacer, XI. 2611
 naufragios, lín. 545 (nota)
 Nebrija, Antonio de, lín. 200
néctar, XII. 2803
 neologismo, IV. 696
Neptuno, VI. 1390; VII. 1582
 no dársele a uno cosa, VII. 1712
 no tener otra de, XVI. 3490
nordeste, VI. 1447
 norte, VI. 1486; XI. 2615
norueste, VI. 1486
obencadura, VIII. 1787
 obenque, lín. 158
 oblea, lín. 315
 océano, II. 183
 octavas, lín. 421
olas hinchadas, III. 589
 ollao, lín. 139
Orfeo, V. 1101
orza (ir a orza), VII. 1688; XI. 2461
 oyan, XIV. 3167
 Ozama, lín. 542 (nota)
 pagado, III. 666
paira (a la paira), VIII. 1891
 pairar, lín. 331
 pajaril, lín. 147
 pajes, lín. 109
palanquín (dar un palanquín), IV. 945; IV. 947; lín. 121
 paliación, VI. 1470
 Palinuro, 3. 1
 palma, V. 1100; VII. 1677; XIV. 3183
pañño, III. 658; VIII. 1876
pañol, X. 2360

- paños, X. 2239
papahígo, lín. 62
papo de vela, VI. 1417
paraje, III. 526; XIV. 3135
Paralio, 4. 3-4
Parnaso, XII. 2814
paronomasia, lín. 218
partesana, XI. 2484
partida, XVI. 3487-3489
pasamuros, lín. 453
pasan, XII. 2772
paso de garganta, líns. 420-421
pasteca, lín. 140
patrón, II. 194; III. 466
pebete, IV. 778
penca, lín. 224
pender (el navío), V. 1229
penejar, II. 180; VIII. 1746
penol, lín. 114; lín. 142
peñol, XI. 2430
perjuero, VI. 1470
perlongar, II. 234
pescar agua (el navío), VIII. 1809
piara, II. 227
pie desnudo, lín. 391 (nota)
Pieirio, XII. 2814
Piloto Eterno, II. 274
piloto, II. 194; III. 466
Pindo, 3. 11
piniceo (peniceo), lín. 140
pinta, VII. 1552
pintados, IV. 774
pinzote, lín. 134
pique (*estar a pique de*), II. 310
pique (irse a pique el navío), III. 638; VII. 1601
pirata, XI. 2472; XII. 2663
Pirene, XII. 2815
playa, VIII. 1870

- pleonasma, V. 1166
Plutón, XII. 2825
podreecer, V. 1194; VI. 1333
polido, IV. 767
Polifemo, VII. 1510
políptoton, IV.805-897; V.1058-1059; V.1062-1063; lín. 434
poner en cuentos, XIII. 2967
poner del lodo, lín. 269
Poniente, VI. 1465
popa, III. 444; V. 1270; XIII. 2929
por menudo, 11. 160
poridad, V. 1161
portañolas, V. 1273
portar (el ancla), IX. 2044; IX. 2053
postrer parte, IX. 2115
postrimerías, 11; XI. 2596
prejudiciales, V. 1225
prendas, VII. 1614
preponer, V. 1233
presidio, X. 2198
prestar, II. 257; XIV. 3157; XVI. 3388
presura, III. 571
prima noche, lín. 336
privar, X. 2266
proa, II. 292; III. 411; V. 1109; V. 1273; IX. 1996; XI. 2538; XIII. 2923
proijar (el navío), II. 182
Propercio, V. 1107
Proserpina, V. 1071
protervo, IX. 1900
proveerse, lín. 300
provisión, lín. 6
publicano, XII. 2849
Puericia, II
Puerto Rico, lín. 529 (nota)
pujanza, IV. 620
punta (doblar la punta), XI. 2463; XI. 2469
puño, lín. 146
quilla, I. 81; III. 492; VII. 1588; VII. 1642; VIII. 1809

- quintas, lín. 421 (nota)
quita, XVI. 3436
quitación, 11. 136
rabeada, lín. 123
racamento, lín. 143 (nota)
ratas, lín. 89
real profeta, XIII. 2971
rebotar, XI. 2510
rebozar, lín. 390
rebozo, lín. 390
recercar, II. 288
recuero, lín. 391
reflujo, I. 99
refresco (tomar *refresco*), IX. 1981
regalado, IV. 857
regimiento, V. 1287; XIII. 2915; lín. 498
regoldar, lín. 224
relinga, VII. 1711; VIII. 1891; lín. 145
remecer, V. 1104
rémora, X. 2208
reparar, XIV. 3203
reportarse, VII. 1665
represa, XIII. 2898
repulgar, lín. 562
requerir, XIV. 3035
rescatar, I. 90
respecto, VIII. 1869
resplandor, lín. 561
restingas, V. 1097; IX. 1944; lín. 326
resto, lín. 450
revista, 11. 50
revolver, VI. 1329
Ribera y Flores, Dionisio de, 4
rija, lín. 404
rijoso, lín. 404
riñas, V. 1117
rociada, XI. 2559
roda, II. 241; VII. 1590
rodo (a rodo), IX. 2103

- roldana, lín. 106
 romance de Lanzarote («Nunca fuera caballero»), líns. 125-126
romanía, VII. 1616
 ropa 9. 23
ropa de contrabando, VII. 1599
 rosa de los vientos, lín. 423 (nota)
rumbo, III. 488; VII. 1644; X. 2161; XIV. 3089
 saco, IV. 886-888
 sagrado lavatorio, III. 595
 sainete, IV. 780
 saler, lín. 195
 salitre, XI. 2541
 salva, 1. 33
 sampuzando, X. 2234
 Santa Cruz, líns. 523-524 (nota)
 Santa Hermandad, lín. 400
 Saona, lín. 533
Saturno, V. 1092; X. 2209; XIV. 3081
Scila, V. 1299-1300
 segunda eterna muerte, V. 983
 segunda muerte, I. 82; X. 2149-2150
 Senectud, XI, XII, XIII
 sentar XVI. 3487-3489
 Señal del Calvario; XI. 2626
 señores, III. 476
 señoril, III. 451
 serao, X. 2190
 servicios de respeto, lín. 92
 seseo, II. 264; X. 2234
 siete virtudes, III. 499
 simbología, 9. 34; I. 121; II. 278; III. 445; V. 1056; V. 1100; VIII. 1806;
 VIII. 1852; X. 2324-2325; XIV. 3183; XIV. 3194
 símil, I. 34 y ss.; II. 224 y ss.; II. 337; III. 433-434; III. 555-557; IV.
 718-720; IV. 745-750; IV. 754-756; IV. 928; V. 971-973; V. 1037-1039;
 V. 1181; VII. 1571; VII. 1586-1587; VIII. 1775 y ss.; IX. 2007-2009; IX.
 2064 y ss.; IX. 2115; X. 2386-2388; XI. 2477; XI. 2576; XI. 2615; XII.
 2718; XII. 2838-2840; XIII. 2926; XIV.
 simonía, VII. 1563
 síncopa, II. 348; IV. 953; V. 1282

sinéresis, I. 6; I. 27; II. 217; II. 313; II. 320; II. 322; II. 326; II. 347; III. 462; III. 483; IV. 757; IV. 797; V. 1027; V. 1105; V. 1258; V. 1261; VI. 1395; VII. 1526; VII. 1568; VII. 1585; VII. 1588; VII. 1591; VII. 1613; VII. 1622; VIII. 1872; X. 2230; X. 2250; X. 2304; X. 2351; XI. 2489; XI. 2527; XII. 2682; XII. 2749; XIII. 2857; XIII. 2947; XIII. 2975; XIII. 2977; XIII. 2987; XIV. 3128; XV. 3249;

singladura, I. 10; IV. 737; VIII. 1743

singlar, IV. 737; XIV. 3060

singular pendencia, XI. 2577

Sión más alto, II. 180

sirenas, V. 1056; V. 1070

sirtes, V. 1104; IX. 1946

socollada (de mar), XII. 2700

solimán, lín. 561

sonaja, lín. 494

sonda, VIII. 1806; XIII. 2893

sondalesa, VIII. 1806; XIII. 2893

sortijas, V. 1113

sotavento; IV. 738; XIV. 3123

sozobrar, II. 264; IV. 1295; IX. 1990; XVI. 3415

suerte, V. 980; VII. 1698

sufrir, XV. 3222

superno, III. 651; XI. 2608

sur, VI. 1411; XI. 2615

surdir, VI. 1478

tabardillo, V. 1196-1197

tabla, lín. 329

tablado, IX. 2007-2009

tabuco, lín. 359

Tajo, lín. 82

tal vez, II. 292

tamborete, lín. 160

tanto cuanto, IX. 1923

temeroso, 11. 41

temporal, II. 266; XII. 2690

terceras, lín. 421 (nota)

terciana, VI. 1337

terral, II. 191

tesar (atesar), VII. 1597; lín. 147; lín. 151

- tiara, VIII. 1852
Tíbulo, V. 1107
tiburón, XIV. 3154
tiempo hecho, X. 2167
 tiento (a tiento), V. 1157
 tiento, III. 568
 tierra, VIII. 1806
 tierra de pan llevar, lín. 234
 Tifis, 4. 3-4
timón, II. 212; VII. 1708
timonel, II. 209; V. 1211; VII. 1706; X. 2162
timonero, II. 209
 tiro, XI. 2483
 tocar (el navío), V. 1049
 tomaba, III. 458
tomar el puerto, I. 73; III. 659; V. 1243
 tomar la estrella, lín. 383
tomar la otra vuelta, VII. 1713
tomar las aguas (del navío), VIII. 1840
tomar las velas por avante, V. 1252
tonelada, VII. 1597
 tonelaje (de los navíos de la Carrera de Indias), lín. 57 (nota)
 tortas y pan pintado, lín. 536
 traición primera, VIII. 1738
tramontana, VI. 1486; XI. 2615
trapo (dar trapo), IV. 908
 traspasar, III. 617
travesía, I. 104; XII. 2688
 tricia, lín. 141
triquete, III: 677; lín. 62 (nota)
 triza, lín. 141
 trompeta bastarda, XI. 2493
 troza, lín. 144
 trueco, II. 2755
 tútano, lín. 236
 uva albilla, lín. 273
 vale, XV. 3326
 vaellos, II. 337
 Valencia (escuela de anatomía), lín. 255

- valer, VIII. 1884
vario, XII. 2737
vaso, X. 2391
Vela, vela, VIII. 1812
velas descogidas, III: 672
velero (navío), X. 2168
ventar, II. 191
ventecillos, I. 121
venteros (su mala fama), lín. 399
Venus, V. 1092; X. 2209; XII. 2791; XIV. 3201
verdugo, lín. 148
verga, lín. 139
verso, lín. 452
vertello (bertello), lín. 143
vetas, V. 1248; VII. 1618; XI. 2563
vía, I. 86
vido, V. 1287
viento a fil de roda, X. 2168
viento en popa, II. 233
viento escaso, VII. 1689
vigota, lín. 106
virar, X. 2390
virazón, II. 326; X. 2157
Viril, VIII, IX, X
virtudes animales, IX. 2119
volatería, lín. 88
vueltas (a las vueltas), lín. 23
zabordar, V. 1109
zabra, IV. 751
zafar, lín. 139 (nota); lín. 154
zaloma, II. 203; lín. 165 (nota); lín. 192 (nota)
zalomar, lín. 165
zapes, lín. 284
zeugma, IV. 727
zorrero (navío), XVI. 3420; lín. 328
zumbas, lín. 167
zuncho, 10

TÍTULOS PUBLICADOS

1. Francisco de Quevedo, *España defendida*, ed. de Victoriano Roncero, New York, IDEA, 2012. ISBN: 978-1-938795-87-9.
2. Ignacio Arellano, *El ingenio de Lope de Véga. Escolios a las «Rimas humanas y divinas del licenciado Tomé de Burguillos»*, New York, IDEA, 2012. ISBN: 978-1-938795-84-8.
3. Lavinia Barone, *El gracioso en los dramas de Calderón*, New York, IDEA, 2012. ISBN: 978-1-938795-85-5.
4. Pedrarias de Alместo, *Relación de la jornada de Omagua y El Dorado*, ed. de Álvaro Baraibar, New York, IDEA, 2013. ISBN: 978-1-938795-88-6.
5. Joan Oleza, *From Ancient Classical to Modern Classical: Lope de Véga and the New Challenges of Spanish Theatre*, New York, IDEA, 2012. ISBN: 978-1-938795-89-3.
6. Blanca López de Mariscal y Nancy Joe Dyer (eds.), *El sermón novohispano como texto de cultura. Ocho estudios*, New York, IDEA, 2012. ISBN: 978-1-938795-90-9.
7. Álvaro Baraibar, Bernat Castany, Bernat Hernández y Mercedes Serna (eds.), *Hombres de a pie y de a caballo: conquistadores, cronistas, misioneros en la América colonial de los siglos XVI y XVII*, New York, IDEA, 2013. ISBN: 978-1-938795-91-6.
8. Pedro Calderón de la Barca, *Céfalo y Pocris*, introd. de Enrica Cancelliere y ed. de Ignacio Arellano, New York, IDEA, 2013. ISBN: 978-1-938795-93-0.
9. Ignacio Arellano y Juan Antonio Martínez Berbel (eds.), *Violencia en escena y escenas de violencia en el Siglo de Oro*, New York, IDEA, 2013. ISBN: 978-1-938795-92-3.
10. Francisco Santos, *Periquillo el de las gallineras*, ed. de Miguel Donoso Rodríguez, New York, IDEA, 2013. ISBN: 978-1-938795-94-7.
11. Alejandra Soria Gutiérrez, *Retórica sacra en la Nueva España: introducción a la teoría y edición anotada de tres sermones sobre Santa Teresa*, New York, IDEA, 2014. ISBN: 978-1-938795-95-4.
12. Amparo Izquierdo Domingo, *Los autos sacramentales de Lope de Véga. Funciones dramáticas*, New York, IDEA, 2014. ISBN: 978-1-938795-96-1.
13. Fray Pedro Malón de Echaide, *La conversión de la Madalena*, ed. de Ignacio Arellano, Jordi Aladro y Carlos Mata Induráin, New York, IDEA, 2014. ISBN: 978-1-938795-97-8.
14. Jean Canavaggio, *Retornos a Cervantes*, New York, IDEA, 2014. ISBN: 978-1-938795-98-5.

15. Ricardo Fernández Gracia, *La «buena memoria» del obispo Palafox y su obra en Puebla*, New York, IDEA, 2014. ISBN: 978-1-938795-00-8.
16. María Fernández López (Marcia Belisarda), *Obra poética completa*, ed. de Martina Vinatea Recoba, New York, IDEA, 2015. ISBN: 978-1-938795-03-9.
17. Juan Manuel Gauger, *Autoridad jesuita y saber universal. La polémica cometaria entre Carlos de Sigüenza y Góngora y Eusebio Francisco Kino*, New York, IDEA, 2015. ISBN: 978-1-938795-05-3.
18. J. Enrique Duarte e Isabel Ibáñez (eds.), *El hombre histórico y su puesta en discurso en el Siglo de Oro*, New York, IDEA, 2015. ISBN: 978-1-938795-07-7.
19. Alessandro Martinengo, *Al margen de Quevedo. Paisajes naturales. Paisajes textuales*, New York, IDEA, 2015. ISBN: 978-1-938795-10-7.
20. Miguel Donoso Rodríguez (ed.), *Mujer y literatura femenina en la América virreinal*, New York, IDEA, 2015. ISBN: 978-1-938795-08-4.
21. Ignacio Arellano (ed.), *Modelos de vida y cultura en la Navarra de la modernidad temprana*, New York, IDEA, 2016. ISBN: 978-1-938795-15-2.
22. Ignacio Arellano, José María Díez Borque y Gonzalo Santonja, *Espejo de ilusiones. (Homenaje de Valle-Inclán a Cervantes)*, New York, IDEA, 2016. ISBN: 978-1-938795-18-3.
23. Fernando Rodríguez-Gallego y Alejandra Ulla Lorenzo, *Un fondo desconocido de comedias impresas conservado en la Biblioteca Pública de Évora (con estudio detallado de las de Calderón de la Barca)*, New York, IDEA, 2016. ISBN: 978-1-938795-17-6.
24. Ignacio Arellano, Duilio Ayalamacedo y James Iffland (eds.), *El «Quijote» desde América (segunda parte)*, New York, IDEA, 2016. ISBN: 978-1-938795-14-5.
25. Leonardo Sancho Dobles (ed.), *Teatro breve en la provincia de Costa Rica. Tres piezas de Joaquín de Oreamuno y Muñoz de la Trinidad*, New York, IDEA, 2016. ISBN: 978-1-938795-20-6.
26. Jesús María Usunáriz, *España en Alemania: la Guerra de los Treinta Años en crónicas y relaciones de sucesos*, New York, IDEA, 2016. ISBN: 978-1-938795-22-0.
27. Felix K. E. Schmelzer, *La retórica del saber: el prólogo de los tratados matemáticos en lengua española (1515-1600)*, New York, IDEA, 2016. ISBN: 978-1-938795-13-8.
28. Robin Ann Rice (ed.), *Arte, cultura y poder en la Nueva España*, New York, IDEA, 2016. ISBN: 978-1-938795-21-3.
29. Ignacio Arellano y Jesús Menéndez Peláez (eds.), *La imagen de la autoridad y el poder en el teatro del Siglo de Oro*, New York, IDEA, 2016. ISBN: 978-1-938795-24-4.
30. Rebeca Lázaro Niso, Carlos Mata Induráin, Miguel Riera Font y Oana Andreia Sâmbrian (eds.), *Iglesia, cultura y sociedad en los siglos XVI-XVII*, New York, IDEA, 2016. ISBN: 978-1-938795-11-4.
31. Francisco de Borja y Aragón, Príncipe de Esquilache, *Relación y sentencia del virrey del Perú (1615-1621)*, María Inés Zaldívar Ovalle (ed.), New York, IDEA, 2016. ISBN: 978-1-938795-25-1.

32. Alonso Ramos, *Los prodigios de la omnipotencia y milagros de la gracia en la vida de la venerable sierva de Dios, Catarina de San Juan (libro I)*, ed. de Robin Ann Rice, New York, IDEA, 2016. ISBN: 978-1-938795-27-5.
33. Alonso Ramos, *Los prodigios de la omnipotencia y milagros de la Gracia en la vida de la venerable sierva de Dios, Catarina de San Juan (libros II, III y IV)*, ed. de Robin Ann Rice, New York, IDEA, 2016. ISBN: 978-1-938795-28-2.
34. Judith Farré Vidal (coord.), *Antonio de Solís. Teatro breve*, New York, IDEA, 2016. ISBN: 978-1-938795-23-7.
35. Abraham Madroñal y Carlos Mata Induráin (eds.), *El Parnaso de Cervantes y otros parnasos*, New York, IDEA, 2017. ISBN: 978-1-938795-12-1.
36. Carlos F. Cabanillas Cárdenas (ed.), *Sujetos coloniales: escritura, identidad y negociación en Hispanoamérica (siglos XVI-XVIII)*, New York, IDEA, 2017. ISBN: 978-1-938795-32-9.
37. Paul Firbas y José A. Rodríguez Garrido (eds.), «*Diario de noticias sobresalientes en Lima y Noticias de Europa*» (1700-1711). *Volumen I (1700-1705)*, New York, IDEA, 2017. ISBN: 978-1-938795-33-6.
38. Francisco Antonio de Bancos Candamo, *El esclavo en grillos de oro*, ed. de Ignacio Arellano, New York, IDEA, 2017. ISBN: 978-1-938795-34-3.
39. Jaume Garau (ed.), *Pensamiento y literatura en los inicios de la modernidad*, New York, IDEA, 2017. ISBN: 978-1-938795-26-8.
40. Mariela Insúa y Jesús Menéndez Peláez (eds.), *Viajeros, crónicas de Indias y épica colonial*, New York, IDEA, 2017. ISBN: 978-1-938795-36-7.
41. Bartolomé Jiménez Patón, *Discursos (de calamidades, cruces y herejes)*, ed. de Juan C. González Maya, New York, IDEA, 2017. ISBN: 978-1-938795-35-0.
42. Pietro Bembo y Giovanni Francesco II Pico della Mirandola, *De imitatione. Sobre la imitación*, ed. bilingüe de Oriol Miró Martí, New York, IDEA, 2017. ISBN: 978-1-938795-37-4.
43. Urszula Aszyk, Juan Manuel Escudero Baztán y Marta Pilat Zuzankiewicz (eds.), *El texto dramático y las artes visuales: el teatro español del Siglo de Oro y sus herederos en los siglos XX y XXI*, New York, IDEA, 2017. ISBN: 978-1-938795-29-9.
44. Ignacio Arellano y Frederick A. de Armas (eds.), *Estrategias y conflictos de autoridad y poder en el teatro del Siglo de Oro*, New York, IDEA, 2017. ISBN: 978-1-938795-40-4.
45. Carlos Mata Induráin (coord.), «*Estos festejos de Alcides*». *Loas sacramentales y cortesanas del Siglo de Oro*, New York, IDEA, 2017. ISBN: 978-1-938795-42-8.
46. Beatrice Garzelli, *Traducir el Siglo de Oro: Quevedo y sus contemporáneos*, New York, IDEA, 2018. ISBN: 978-1-938795-44-2.
47. Eugenio de Salazar, *Textos náuticos: Navegación del Alma por el discurso de todas las edades del hombre (1600), Carta al licenciado Miranda de Ron (1574)*, ed. José Ramón Carriazo Ruiz y Antonio Sánchez Jiménez, New York, IDEA, 2018. ISBN: 978-1-938795-43-5.

**EL TEXTO DRAMÁTICO
Y LAS ARTES VISUALES.**

**EL TEATRO ESPAÑOL DEL SIGLO DE ORO
Y SUS HEREDEROS
EN LOS SIGLOS XX Y XXI**

**EDS.
URSZULA ASZYK,
JUAN MANUEL ESCUDERO BAZTÁN
Y MARTA PIŁAT ZUZANKIEWICZ**



CON PRIVILEGIO . EN NEW YORK . IDEA . 2017

Urszula Aszyk, Juan Manuel Escudero Baztán y Marta Piłat Zuzankiewicz (eds.),
*El texto dramático y las artes visuales: el teatro español del Siglo de Oro y sus herederos
en los siglos XX y XXI*, New York, IDEA, 2017. ISBN: 978-1-938795-29-9.

ESTRATEGIAS Y CONFLICTOS
DE AUTORIDAD Y PODER
EN EL TEATRO DEL SIGLO DE ORO

EDS. IGNACIO ARELLANO
Y FREDERICK A. DE ARMAS



CON PRIVILEGIO . EN NEW YORK . IDEA . 2017

Ignacio Arellano y Frederick A. de Armas (eds.), *Estrategias y conflictos de autoridad y poder en el teatro del Siglo de Oro*, New York, IDEA, 2017. ISBN: 978-1-938795-40-4.

CARLOS MATA INDURÁIN (COORD.)

«ESTOS FESTEJOS DE ALCIDES».
LOAS SACRAMENTALES
Y CORTESANAS
DEL SIGLO DE ORO



CON PRIVILEGIO . EN NEW YORK . IDEA . 2017

Carlos Mata Induráin (coord.), *«Estos festejos de Alcides»*. Loas sacramentales y cortesanas del Siglo de Oro, New York, IDEA, 2017. ISBN: 978-1-938795-42-8.

BEATRICE GARZELLI

**TRADUCIR EL SIGLO DE ORO:
QUEVEDO
Y SUS CONTEMPORÁNEOS**



CON PRIVILEGIO . EN NEW YORK . IDEA . 2018

Beatrice Garzelli, *Traducir el Siglo de Oro: Quevedo y sus contemporáneos*, New York, IDEA, 2018. ISBN: 978-1-938795-44-2.



Estudios Indianos, 12

Uno de los mayores atractivos de Eugenio de Salazar (c. 1530-1602), poeta, jurista y funcionario real, es el sabor náutico de sus escritos literarios. En ellos, Salazar vierte con elegancia y humor su conocimiento de todos los aspectos de la Carrera de Indias —piratas, tempestades, incomodidades, costumbres—, y demuestra su dominio del lenguaje de la marinería. *Textos náuticos* ofrece una edición crítica y comentada de sus dos principales obras marítimas: la *Navegación del Alma* (1600), un poema alegórico-moral, y la jocosísima *Carta al licenciado Miranda de Ron* (1574), una epístola burlesca sobre la vida a bordo de los navíos transatlánticos.

José Ramón Carriazo Ruiz es profesor titular en la Universidad Nacional de Educación a Distancia, lexicógrafo y experto en vocabulario náutico del Siglo de Oro, tema sobre el que ha publicado diversas obras.

Antonio Sánchez Jiménez es catedrático de literatura española en la Université de Neuchâtel (Suiza). Ha publicado varios libros sobre poesía española y virreinal del Siglo de Oro.



UNIVERSIDAD
DEL PACÍFICO

